

EL CAMBIO DE VALORES
EN LA SOCIEDAD ACTUAL

DESDE UNA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL

MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ SERRANO
MARÍA DOLORES PÉREZ GRANDE
MARÍA JESÚS PRIETO ESPINOSA
(COORDINADORAS)

EL CAMBIO DE VALORES
EN LA SOCIEDAD ACTUAL
DESDE UNA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL

Coedición:
Universidad de Salamanca
Ayuntamiento de Salamanca
Universidad Pontificia de Salamanca

2011

COLECCIÓN CUADERNOS DE LA EXPERIENCIA

Dirección de la colección:

M.^ª DOLORES PÉREZ GRANDE,
Universidad de Salamanca

M.^ª ADORACIÓN HOLGADO SÁNCHEZ,
Universidad Pontificia de Salamanca

DIRECTORAS DEL PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO
DE LA EXPERIENCIA DE CASTILLA Y LEÓN
EN SALAMANCA

© María José Hernández Serrano,
María Dolores Pérez Grande,
y María Jesús Prieto Espinosa (coordinadoras)

Diseño de portada: a.f. diseño y comunicación

ISBN: 978-84-7299-913-8

Depósito Legal: S. 703-2011

Imprenta KADMOS
Salamanca, 2011

ÍNDICE

Prólogo. Excmo. Sr. D. JULIÁN LANZAROTE SASTRE. Alcalde de Salamanca...	9
Presentación. Joaquín García Carrasco	11
Valores y retos actuales. Navegando entre incertidumbres y certezas del pasado, presente y futuro. MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ SERRANO	15
La familia en cambio: ideologías educativas y valores implícitos. MARÍA DOLORES PÉREZ GRANDE.....	47
Valores y cambios en los patrones de consumo de alcohol. MARÍA JESÚS PRIETO ESPINOSA	95
Reflexiones de estudiantes jóvenes sobre el cambio social y los valores. VV.AA.	117
Reflexiones de estudiantes mayores sobre el cambio social y los valores. VV.AA.....	149

PRÓLOGO

La Universidad de la Experiencia regresa un año más con un nuevo cuaderno para favorecer el aprendizaje intergeneracional. En esta ocasión profundiza en el cambio social y los valores.

Estudiantes jóvenes y mayores intercambian en esta interesante publicación sus reflexiones acerca de la transformación social. Cambio que, según dijo el filósofo alemán Arthur Schopenhauer, es la "única cosa inmutable".

La sociedad avanza a un ritmo trepidante, hasta el punto que, como recoge el profesor José María Hernández en la introducción de este libro, "se asume por completo la idea de que hemos cambiado más en veinte años que en los últimos trescientos".

Los estudiantes jóvenes atribuyen la transformación a los avances tecnológicos y científicos, mientras que los mayores, sempiternos bachilleres que dan sentido y contenido a la Universidad de la Experiencia, concluyen que eran felices, tan felices como pueden ser ahora los niños y adolescentes con la multitud de recursos que tienen a su alcance.

En definitiva, se trata de un debate apasionante que se refleja en este volumen que forma parte de la magnífica colección de Cuadernos de la Experiencia. Un proyecto que desde el Ayuntamiento de Salamanca y de la mano de las universidades pusimos en marcha hace cinco años para ofrecer a nuestros mayores, en particular, y a la comunidad académica, en general, una serie de libros sobre temas de gran interés.

El resultado ha sido muy positivo y ahora, gracias a la implicación de los mayores y jóvenes universitarios, pueden adentrarse en un nuevo número enriquecido con el saber inagotable de nuestros experimentados alumnos.

JULIÁN LANZAROTE SASTRE
Alcalde de Salamanca

PRESENTACIÓN

JOAQUÍN GARCÍA CARRASCO
Catedrático de Pedagogía
Universidad de Salamanca

“Tu mano es mi destino”, es el título de las Actas de un Congreso Internacional sobre la obra de Miguel de Unamuno. En él comenta Urrutia, uno de los ponentes, los legados que Unamuno dejó en los prólogos a *Niebla*. Entre ellos, el de que el prólogo sirve, en ocasiones, para resolver “el pleito entre jóvenes y viejos”, “cuando el prologuista exhibe el abolengo que le acredita para tomar cartas en el asunto”.

No es este el caso. Quizás, yo pueda tener en el asunto, por la edad, recorrido de más tiempo; este es el único privilegio.

En este libro comparten autoría tres generaciones: alumnado del Programa Interuniversitario de la Experiencia, alumnado de la Facultad de Educación y profesoras, que han ejercido o ejercen, en las dos instituciones. En él, se ponen al habla tres estados de experiencia, tres contextos de reflexión, tres apreciaciones de la cultura, desde tres miradores

La Ley 6/2001 Ley Orgánica de Universidades establecía en el título preliminar, como “Funciones de la Universidad al servicio de la Sociedad”: “La difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida”. Amparado en esta ley se organizó en la Comunidad de Castilla y León el Programa Interuniversitario de la Experiencia, para coordinar y apoyar iniciativas en todas las universidades castellanas.

El presente libro abre a la comunidad y muestra públicamente que la Universidad de la Experiencia es tarea cultural imprescindible y confirma lo que declaró la III Conferencia Europea de Educación de Adultos, organizada

bajo la Presidencia Española de la Unión Europea en noviembre de 1995: que...“la educación y la formación *a lo largo de la vida* es fundamento para el desarrollo personal, sociocultural y económico sostenido y sostenible de la Comunidad”...y que, “En nuestro mundo *las personas adultas han de ser consideradas como sujetos genuinos de educación y formación a lo largo de toda su vida, independientemente de toda consideración de edad, sexo o condición socioeconómica, o de falta de oportunidad durante su pasado formativo*”.

Las profesoras de la Facultad de Educación, desde su experiencia docente en el Programa Interuniversitario de la experiencia proponen tres temas de reflexión a los/las alumnos/as mayores y a los/las jóvenes. M.J. Hernández Serrano, el acercamiento a los valores culturales, dentro de una Sociedad caracterizada por la profundidad de los cambios y el estado permanente de innovación. M.D. Pérez Grande, la transformación de ideología de la familia, como nicho de acogida incondicional, la cual condiciona los cimientos de la jerarquía en los valores y la solidez de los compromisos sociales. Finalmente, M.J. Prieto Espinosa, subraya cómo la calidad de vida y el valor otorgado a la vida se juega, a veces con poca reflexión y reglas superficiales, en los hábitos de consumo.

A estos documentos de fondo siguen los matices de un observatorio juvenil, que aporta gamas y tonalidades desde “la voz de otros”, la que casi siempre falta en los libros, porque los textos suelen destinarse a aprendices: *un viaje* al contexto irreplicable en el que se inician las experiencias y las vivencias personales reflexionadas. El testimonio de que para unos el valor se presenta como *utopía* y para otros, a causa de los cambios profundos en la cultura, como una verdadera *distopía*; unos viven el cambio con la esperanza de encontrar un sitio y otros, con la creencia de haberlo perdido. La cultura parece un sistema clausurado de conversaciones, la *interculturalidad* y el *diálogo intergeneracional* constituyen medicinas de urgencia. Encontrar sitio es el valor vital de fondo y el problema más perentorio para la juventud; la dificultad para encontrarlo desarma en muchos jóvenes la motivación y consume ansiosamente la energía requerida, ahogándolos en un *círculo nini*. La cultura habla en tres dialectos cada vez más diferenciados: el habla pretenciosa del *medio urbano*, el acento genuino y nostálgico del *espacio rural*, y un nuevo dialecto, cada vez más prominente, que se habla en el “*tercer espacio*”. Ya no es la escuela la que forma la opinión, durante el mayor recorrido de la vida, la fuente de opinión se encuentra en los *medios de comunicación de masas*, el supermercado más frecuentado de la sociedad contemporánea. Donde parece que el cambio es más aparente o,

por lo menos toca más en proximidad, es en las *relaciones de pareja* y en los *patrones de ocio*. Son puntos de vista de joven, que miran hacia delante.

Se cierra el libro con experiencias de vidas de largo recorrido, donde pueden escrutarse las fases de las preferencias vitales, como se contemplan las *fases de la luna*. La esencia del valor encontrado a la vida lo localiza la experiencia en los terrenos de la *empatía*, cuando ésta alcanzó mayor solera y más *autoestima* alimentó. La experiencia y los viajes a la experiencia corroboran la modalidad de la mente narrativa, la cual proporciona documentos donde el valor se muestra, como se muestra en todas las formas de literatura; para obtener ese valor es condición necesaria aprender a leer y aprender a escribir; leyendo y escribiendo para vivir; sólo así se captura la lección de *Los Perra de mi pueblo*, o se puede dar cuenta pública de las *Vivencias y valores personales vividos*: otra manera de dar testimonio y de ser testigo. La cultura proporciona muchas competencias, pero sobre todo una joya valiosa, con una propiedad insólita: quien mejor la conserva es quien recibe el premio de verla crecer continuamente. Los valores pueden argumentarse de muchas maneras; hay una, la *evocación*, que se construye desde la experiencia; sus recursos son el recordar, el invocar, el revivir; para, desde ahí, sugerir, insinuar, aludir. Son puntos de vista de mayores, de quienes han vivido y pueden dirigir su macroscopio, su instrumento para ver complejidades, hacia atrás. En esa perspectiva es donde más contundente resuena la pregunta ¿El valor puede ser compartido o depende de lugar donde la cultura habita y de los ritmos estacionales de la vida?

Es este un libro para leer despacio, disponiéndose antes a la lectura, con la empatía y la simpatía que permita el diálogo con tres generaciones.

VALORES Y RETOS ACTUALES. NAVEGANDO ENTRE INCERTIDUMBRES Y CERTEZAS DEL PASADO, PRESENTE Y FUTURO

MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ SERRANO
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Este primer capítulo supone un acercamiento a los valores, su significado, y su relación con la sociedad actual, de la que se habla en términos de una "sociedad en permanente cambio". Se trata de un marco general, que pretende sentar las bases conceptuales de lo que en los siguientes capítulos confluirá en una reflexión sobre la visión que jóvenes y mayores tienen del cambio social y familiar y lo que ello afecta para el ámbito de los valores.

Comenzaremos por precisar que el progreso de las sociedades no termina por encontrar respuestas satisfactorias a los muchos interrogantes que la transmisión y práctica de los valores plantea en las diferentes épocas. Como resultado de la evolución histórica, existen algunas contradicciones (Elzo, 2004; Cury, 2007; Maalouf, 2009) que en las sociedades occidentales se caracterizan por la presencia de al menos tres factores: la revolución tecnoinformacional, la globalización, y la incorporación de la mujer al mundo laboral, entre los más destacados. Se habla de un tránsito desde la modernidad a la posmodernidad (Gervilla, 1993; Pinillos, 1997) que ha comportado una confrontación de valores, y con ello, una transformación en la estimación de los valores que son más importantes respecto a los valores preferentemente estimados en etapas pasadas.

Estas transformaciones son consideradas desde distintas perspectivas, primando, en muchas ocasiones, una visión pesimista basada en la tan nombrada "crisis de valores". Así, desde diferentes esferas se entiende que el cambio hacia

sociedades modernas sólo ha reportado pérdidas, llegando a cuestionarse si hemos o no sobrepasado el umbral de la incompetencia ética (Maalouf, 2009).

En esta línea, traemos a debate los principales retos sociales, para discutir si nuestra sociedad ha evolucionado lo suficiente como para afrontar dichos retos. Este debate llevará al lector a deliberar sobre cuáles son los valores más requeridos o estimados hoy. Efectivamente, como nos recuerda Sanz Fernández, la transmisión y la práctica de los valores en la actualidad debe contribuir a la dignificación de las personas y los espacios sociales, formando ciudadanos conscientes de los problemas de la realidad y capaces de denunciar las situaciones de injusticia. Así es posible, como dice este mismo autor, que los valores hoy más necesarios se vinculen al cuidado del medio ambiente, a la diversidad y multiculturalidad y a la igualdad de género en una realidad cada vez más compleja con nuevos cambios en el trabajo, diferentes formas de entender la familia o las relaciones sociales.

Finalizamos el capítulo con la exposición de algunas reflexiones que complementan el análisis sobre los desafíos y sobre los valores que son necesarios en una sociedad en constante cambio a través de la propuesta de un ejercicio de auto-conocimiento y auto-reflexión, aplicable al contexto descrito, y desde el que se pueden analizar algunas cuestiones relevantes en torno al sentido y vivencia de los valores. Este apartado final sirve al lector para comprender el mundo de los valores desde la reflexión sobre su significado y su práctica, y concretamente, sobre las posibles diferencias en las escalas de valores en las distintas etapas vitales.

2. VALORES EN UNA SOCIEDAD EN PERMANENTE CAMBIO

La sociedad se encuentra en la actualidad en un proceso constante de transformaciones, con cambios que se producen de manera rápida y permanente. Se asume por completo la idea de que la sociedad actual ha cambiado más en veinte años que en los últimos trescientos (Levi-Montalcini, 2002)¹.

¹ Utilizando los parámetros de Esper (2007) observamos que en los últimos años del desarrollo de la generación humana predominan cierta aceleración: "Para los últimos 50.000 años de la historia de la humanidad, ahora nos encontramos en la vida número 800. Con este parámetro, unas 650 generaciones han vivido en cavernas y, hasta la generación 730, se desconocía la palabra escrita; sólo en las seis últimas se ha dado la palabra impresa al alcance de las masas; sólo en las cuatro últimas, exactos cálculos de tiempo; sólo las dos últimas han conocido el motor eléctrico y los electrodomésticos. Sólo una, la nuestra, el número 800, ha conocido la mayor parte de los bienes de consumo, y –dentro de ella– únicamente en los tres últimos decenios hemos tenido acceso a la universalización de las redes informáticas y telemáticas" (Esper, 2007:5).

Imperativos de incertidumbre y complejidad hacen que cualquiera de los asuntos que nos preocupan puedan ser analizados desde múltiples y distintas perspectivas, a sabiendas de que ninguna de ellas, ni siquiera varias juntas, agotarán su complejidad (Sáez Vacas, 2001). Precisamente, perdidos en la vorágine de los sucesivos cambios, nos advierte Maalouf (2009) que “hemos entrado en este nuevo siglo sin brújula”.

Lo cierto es que sea sin una nueva brújula, o con la empleada en etapas pasadas, no es fácil vislumbrar la realidad a la que nos enfrentamos en la actualidad. En las últimas décadas la sociedad ha sufrido profundos cambios, que están provocando algunas contradicciones, así como el nacimiento de nuevos valores y/o formas de vida que nos hacen formularnos algunas cuestiones y repensar continuamente lo que significa vivir en un mundo en constante cambio.

Nos encontramos en la sociedad de lo efímero e instantáneo frente a lo estable y perpetuo de hace sólo unas décadas, con claras consecuencias sobre los individuos en cuanto al tipo y jerarquía de valores que prevalecen en las sociedades en las que viven. Si a ello unimos la aceleración de los cambios y el pluralismo ideológico, la preferencia de la racionalidad técnica frente al humanismo y la reproducción de creencias débiles y relativas, es aquí donde encontraremos las razones que explican y justifican una situación conflictiva a la que subyacen diferentes *contradicciones*.

A esta situación de transformación social acelerada se suma otro factor que modifica, aún más, el hecho social, nos referimos al fenómeno de la globalización. La realidad de nuestro mundo ha dejado de ser local para alcanzar una dimensión global. Se está creando un espacio mundial en el que las fronteras se hacen transparentes para los intercambios socio-económicos y científico-culturales, lo cual favorece las condiciones para la aparición de ciertos fenómenos, como los flujos migratorios, que conllevan más cambios, más complicaciones y nuevos valores (Pizarro, Hernández y García, 2009).

Todos estos fenómenos establecen una discontinuidad histórica, un gap, una brecha entre el pasado y el presente. Podemos situar y analizar estos aspectos desde una visión diacrónica, como establece Elzo (2004), a través de la cual sea más fácil comparar los valores existentes en la modernidad y en la posmodernidad (ver Tabla 1). De entrada, nos advierte este mismo autor que la sociedad moderna se ha caracterizado por un proyecto global, holístico, con una idea matriz, como faro de acción social; mientras que la posmodernidad² empieza a describirse en base a la incertidumbre, la duda,

2 El diccionario de la Real Academia define la posmodernidad como: “movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social”. Se

el repliegue en lo efímero o la diversidad. Veamos más concretamente algunas de las grandes contradicciones o diferencias:

VALORES EN LA MODERNIDAD	VALORES EN LA POSMODERNIDAD
<i>Lo absoluto</i>	<i>Lo relativo</i>
<i>La unidad</i>	<i>La diversidad</i>
<i>Lo objetivo</i>	<i>Lo subjetivo</i>
<i>El esfuerzo</i>	<i>El placer</i>
<i>La sacralización</i>	<i>La secularización</i>
<i>La razón</i>	<i>El sentimiento</i>
<i>La ética</i>	<i>La estética</i>
<i>Lo holístico</i>	<i>Lo fragmentario</i>
<i>Lo universal</i>	<i>Lo individual</i>
<i>Lo fuerte</i> <i>La certeza</i> <i>La formalidad</i> <i>El papel, el grupo ...</i>	<i>Lo light</i> <i>El agnosticismo</i> <i>El humor</i> <i>La pantalla, la Red ...</i>

Tabla 1. Valores en la Modernidad y Posmodernidad.

Fuente: Adaptado de Elzo (2004).

De acuerdo a la tabla, observamos que mientras la modernidad se ha caracterizado por un sistema de valores basado en criterios absolutos, en la posmodernidad prima un pensamiento más inestable, fundamentado en el relativismo moral.

En las dos etapas predomina cierta pluralidad de valores, pero es en la posmodernidad donde estos se disuelven fundamentalmente hacia las formas estéticas, donde reinan los placeres, o los sentimientos, por encima de la razón. Tiene más fuerza lo que se siente que lo que se piensa (Santos, 2010). En este sentido, una de las características más acusadas por las generaciones mayores hacia las generaciones más jóvenes es la falta de esfuerzo. Así, donde hoy prima el facilismo y el disfrute de los placeres parece que en tiempos no tan lejanos se exigía una cultura del esfuerzo y del mérito individual.

advierte cómo en la propia definición se hace referencia a ciertos valores predominantes, y no tanto a innovaciones o referentes de carácter tecnológico, tan propias de nuestro tiempo.

La posmodernidad se caracteriza además por basarse en una cultura *light*, que desde los ojos de Santos Guerra (2008) se traduce en una preocupante actitud de trivialización, que nos condena a vivir en lo que el autor denomina un *sunami* de superficialidad.

Parece además que en esta nueva época la razón es débil, y se habla de un “desencanto de la razón” (Gervilla, 1993) fundamentado en la fragmentación moral. Se rechazan también las verdades absolutas, no sólo desde el punto de vista teológico –donde predomina una tendencia laica– sino también desde la propia historia, que se disuelve a través de multiplicidad de versiones relativas, que ponen en cuestión los grandes relatos, primando criterios o preferencias particulares. La soberanía de lo global hace a su vez que la cultura se fragmente, componiéndose de ideologías disueltas y ampliamente diversas.

Conjuntamente, con la globalización y la tendencia a homogeneizar predomina un “pensamiento único” (Correa, 2001). Se habla incluso de una misteriosa “voluntad perdida” (Marina, 2004) y sometida a cualquier estímulo, sin existir una dirección inteligente que guíe la propia acción. Ni tampoco una dirección responsable. Parece que se ha perdido el esfuerzo razonado y constante. En este sentido, los medios de comunicación, y su accesibilidad hoy al alcance de un click, están liderando esa tendencia homogeneizadora, de matices además consumistas. Respondiendo al título del libro de Fromm (1976) parece que hoy a toda costa se prefiere “tener” a “ser”, hacer acopio sólo de lo material y abandonar las bases humanistas.

Cuando se trata de hablar de los valores prosociales, parece que como resultado de la saturación informativa estamos desembocando hacia lo que Umberto Eco denomina la “conciencia anestesiada”, como entrega pasiva en forma de hipnosis a los medios de comunicación, incluso con algunas dosis de agotamiento en la compasión, por habituación de lo que vemos tras la pantalla, que es normalizado y no impela a nuestra empatía, sino que más bien nos convierte en ciudadanos de una sociedad mesmerizada (Correa, 2001)³, víctimas de las estrategias de los medios en su “combate por la atención” (Innerarity, 2004).

Somos conscientes, también, de que la lectura de estos valores posmodernos se hace en ocasiones desde posturas demasiado contrapuestas,

3 Ramón Ignacio Correa explica en su libro que la sociedad vive mesmerizada porque a los individuos les es anulada la capacidad crítica y racional, a la vez que se insensibiliza y atrofia la inteligencia emocional, nuestras capacidades de razonar y sentir (2001: 188). El término proviene del apellido Mesmer, médico del s. XVIII que revolucionó a la sociedad parisina con su idea de que podía curar toda clase de males con principios del sonambulismo o del hipnotismo.

y además negativistas. De hecho se habla de "crisis de valores"; una crisis definida en términos de pérdida o ausencia. Sin embargo, la crisis no tiene porqué ser entendida en sentido negativo, sino como una oportunidad para crecer, para reflexionar y para poner en marcha nuevas formas de actuación e intervención (Cagigal, 2007). La crisis no significa directamente carencia de valores. Probablemente el problema no devenga de la inexistencia de valores, sino de los problemas para transmitirlos. Ciertamente, el pluralismo de opciones en las formas de vivir y de pensar, es lo que puede estar haciendo difícil el alcance del consenso, de la seguridad, o de la vivencia de unos valores sólidos y compartidos.

No vivimos, por tanto, en una sociedad sin valores; estos siguen existiendo. Unos prevalecen sobre otros, incluso desde posicionamientos enfrentados, si bien, no siempre la realidad es estrictamente blanca o negra. Las contradicciones a las que hemos hecho referencia en la tabla 1 se han presentado como polos opuestos, a sabiendas de que las realidades a las que hacen referencia se advierten en unas tonalidades más grises.

La escala de valores cambia forzosamente con las sociedades (Savater, 2004). Antes se apreciaba la valentía y hoy se aprecia el pensamiento, la educación. Sin embargo, no puede argumentarse que en el tránsito en la predominancia de unos valores a otros todo son pérdidas, o en su caso, ganancias. ¿El aumento de la diversidad no ha hecho a las sociedades más plurales, con capacidad para aplicar los principios del respeto y la tolerancia? ¿La recuperación de las emociones, como valor, no ha hecho prosperar las relaciones sociales y los ámbitos de convivencia? ¿El sentido del humor no se ha convertido en la nueva medicina de nuestro siglo? Estas y otras cuestiones nos plantean la necesidad de entender que la postmodernidad ha recuperado ciertos valores perdidos o minusvalorados en la modernidad, y que del mismo modo, debemos perseguir aquellos que estando vigentes en la modernidad pueden servir para resolver hoy los desafíos presentes.

Creemos que no se trata de mirar las contradicciones desde posicionamientos enfrentados, sino de situar cada uno de los valores ante las circunstancias y escenarios de cada una de las dos épocas. Se trata de reflexionar hasta qué punto los valores pueden dar respuestas satisfactorias a los retos planteados por los cambios sociales. Y para ello, ante este océano de incertidumbres en el que nos movemos, necesitamos hoy crear nuevas brújulas, u otros instrumentos de navegación diferentes que nos permitan encontrar puntos de referencia para descubrir nuestros propios archipiélagos de certeza (Morín, 2001).

Precisamos que no se trata de encontrar certezas en la prevalencia de un tiempo, de un espacio o de unas condiciones dadas. No es posible, o

al menos válido para navegar, el hacerlo a contracorriente; con cartas de navegación del pasado, perdurando lo que resultó valioso. Tampoco hacerlo desde un planteamiento puramente discordante, que se esfuerza por poner en entredicho todo aquello que las generaciones precedentes se esforzaron por edificar.

Pensamos que sólo se puede hallar la certeza si conseguimos mirar a los nuevos desafíos de manera comprensiva y coherente, tratando además de superar divergencias, como nos encomienda Maalouf (2009), y de elaborar soluciones creativas para los nuevos retos. Por que dichos retos no se resuelven sólo con los planteamientos actuales, sino que también permiten la interacción complementaria con los valores pasados, y especialmente con el valor de la experiencia.

En torno a esta última idea cabe una última reflexión dirigida hacia los cambios y su interpretación. Es un hecho ciertamente aceptado que las normas morales cambian en el curso de la historia (Alberoni, 1998), no obstante, preguntarnos si los sistemas de valores dominantes en las sociedades actuales han ido evolucionando en sintonía con los cambios sociales no es una cuestión fácil de responder. Podríamos haber titulado este epígrafe con otro rótulo, cuestionándonos si: ¿Ha habido un cambio de valores en la actualidad? o, si por el contrario, los valores siguen siendo los mismos, y lo que cambian son meramente nuestras preferencias sobre los valores que son más necesarios individual o socialmente, de unos grupos a otros y de unas generaciones a otras. Si consideramos que efectivamente nuestro contexto cambia, y se construye a partir de las nuevas realidades y de objetos o situaciones innovadoras que impactan sobre el desarrollo de los sujetos, tenemos que entender también que estos cambios impactan del mismo modo sobre la organización de los individuos y sus sistemas de acción, de interacción y con ello, sus sistemas de valores, en tanto que tendencias del hombre, individual o socialmente considerado. Orientado el debate hacia estos términos resulta imprescindible preguntarnos por cuáles son los valores más *valiosos* hoy desde la comprensión de los principales desafíos que se presentan.

3. VALORES Y RETOS PRESENTES EN LA ACTUALIDAD

Existen muchos hitos históricos y numerosas categorías conceptuales para el estudio de las sociedades. Nuestro interés no es exhaustivo, sino puramente instrumental, con la intención de situar y comprender los aspectos más relevantes de la sociedad actual. En este caso, y siguiendo el discurso anterior, optamos por una referencia pasado/presente, recuperando algunas

de las características de las sociedades tradicionales que puedan permitirnos entender las sociedades hoy.

En la siguiente tabla (ver tabla 2) se comparan siete elementos explicativos, fundamentados en tres aspectos: la visión de la religión (los tres primeros), la movilidad social (los dos siguientes) y la percepción de la autonomía (los dos últimos).

La tabla compara la visión de una sociedad tradicional teocrática, donde todo el poder viene de Dios, y por tanto es sagrado, no existiendo derechos ni control frente al poder. Frente a ello, las sociedades actuales se presentan, la mayor parte de ellas, como democráticas, trasladando el poder al pueblo, y otorgando derechos a los individuos; el poder se convierte entonces en algo civil, discutible, y no ligado a la religión. Amparados en estos mismos aspectos, las sociedades tradicionales se han caracterizado por ser crédulas y confesionales, mientras que las actuales son más críticas y más laicas. En las sociedades tradicionales existía cierta mentalidad mágica, con una única dualidad bueno/malo que se fundamentaba en el castigo divino; en las sociedades actuales, por el contrario, hay otra concepción del castigo, se es más crítico y se desecha como probabilidad la existencia del milagro.

En las sociedades tradicionales el control sobre la cultura se le otorgaba a la Iglesia, profesando una sumisión al dogma; además el dogma se unía al poder político convirtiéndose en un enérgico instrumento de control social, donde la moral religiosa se convertía en valor de ley civil, y no era raro que se utilizase la religión desde la política y/o al revés. Por contraposición, hoy muchas sociedades, sobre todo las occidentales, son laicas y el poder civil se presenta como diferente al poder religioso, y parece existir más autonomía de las leyes civiles con respecto a las leyes de la religión.

SOCIEDAD TRADICIONAL	SOCIEDAD ACTUAL
<i>Teocrática</i>	<i>Democrática</i>
<i>Confesional</i>	<i>Laica</i>
<i>Crédula</i>	<i>Crítica</i>
<i>Piramidal</i>	<i>Igualitaria</i>
<i>Estática</i>	<i>Dinámica</i>
<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>
<i>Uniforme</i>	<i>Plural</i>

Tabla 2. Características de las sociedades desde la perspectiva pasado/presente.

Fuente: adaptado de San Fernández (2006:3).

Relacionado con lo anterior, la mezcla de política y religión en el poder hizo a las sociedades tradicionales piramidales y estáticas. No existía la movilidad social, sino una jerarquía de poder (el rey, la nobleza, el alto clero y el estamento militar). Los cambios apenas existían, y se sucedían de manera lenta, ya que las innovaciones generaban desconfianza en un mundo inmutable y perfecto. Por el contrario, la mayor parte de las sociedades actuales se caracterizan por ser más igualitarias y dinámicas; la movilidad social es más fácil, existen más derechos y las estructuras sociales son más cambiantes. Se cuestiona la tradición y se asume como un valor positivo la innovación, que se asocia a la necesidad del cambio, sucediéndose estos de manera rápida y con impactos profundos.

Otro de los aspectos importantes se refiere al tránsito de las sociedades desde el mundo rural al mundo urbano, y con ello, el tránsito de una sociedad uniforme a una sociedad plural. En las sociedades tradicionales, la mayoría de la población vivía en y del campo, eran sociedades aisladas donde predominaba una única forma de pensar y una escala de valores similar, y donde la experiencia era la única fuente y base de conocimiento. Con el desplazamiento hacia las ciudades, las sociedades se vuelven más diversas en sus formas de pensar y en la elección de los valores necesarios para vivir, la información y el conocimiento son más accesibles y existen mayores oportunidades de desarrollo individual y laboral.

Todos estos cambios sociales derivan en nuevos conocimientos, actitudes y valores que caracterizan la etapa actual, y que a su vez son notablemente distintos a los existentes en etapas pasadas.

A partir de esta valoración global, podríamos realizar un balance y pensar ahora sobre los retos de las últimas tres décadas, destacando las innovaciones más relevantes y sus valores asociados. Vayamos describiendo brevemente algunos de los retos actuales más importantes:

1. Cambio climático

Uno de los grandes retos en la actualidad es la clara preocupación existente por la conservación y el cuidado del medio ambiente. En su libro-documental, *Al Gore* (2007) nos advertía de una verdad incómoda en torno al calentamiento global y al cambio climático, exponiéndonos ejemplos como los que estamos aún hoy empezando a descubrir en forma de inundaciones, tormentas, huracanes... con múltiples consecuencias devastadoras.

Estamos ante un problema que atañe, además de a la ciencia y la política, a la moralidad, a la conciencia individual y colectiva por el respeto de la naturaleza. La explotación irracional de los recursos naturales vinculada a

los sistemas de producción y a las distintas formas de consumo afectan a todos los países, con independencia de su nivel de desarrollo, cuestionando la relación ética del hombre con la naturaleza (UNESCO, 2000). Todo ello nos plantea un gran desafío, que se enfoca hacia los valores relacionados con el deseo de aprender sobre el estado del medio ambiente e inspirar a otros a actuar al respecto, y que se traduce en diversas acciones que, en mayor o menor grado, puedan ayudar a resolver la crisis climática.

2. *Crisol de culturas*

Otro de los retos concierne al fenómeno de las migraciones, tanto interiores como exteriores. La expansión industrial ha liderado un movimiento de la población, que emigra buscando mejores oportunidades laborales y sociales. Junto a ello, la globalización y los avances en las comunicaciones han dado como resultado el que ciudadanos de diferentes orígenes y culturas se entremezclan en las grandes ciudades, generando diversidad, pero también confrontaciones culturales y raciales.

La coexistencia no siempre pacífica entre personas de diferentes culturas anuncia un nuevo mapa de relaciones sociales marcado por los conflictos interculturales (Hernández y Varela, 2008). Ejemplo de ello son los estereotipos y prejuicios hacia las diferentes culturas y las dificultades de comunicación entre las personas, debido a la confrontación de valores, costumbres y creencias. Ante estos conflictos, el desafío de las sociedades actuales se centra en encontrar los valores necesarios para gestionar eficazmente la diversidad cultural. En este sentido, para que una sociedad llegue a ser realmente intercultural, todos los grupos que la integran deben estar en condiciones de igualdad (Berry, 1984, 1988).

Así, la comprensión de la diversidad y la aceptación de otros puntos de vista puede fortalecer las actitudes de respeto hacia lo diferente y las capacidades de comunicación e interacción entre las personas, con independencia de su origen étnico, religioso o cultural.

3. *Progreso tecnológico*

Entre los retos más relevantes de la actualidad podemos destacar el relacionado con el progreso tecnológico. Hemos pasado de una cultura tradicional a una cultura científico-técnica (Pereira, 2008).

Desde el ámbito de la medicina, hasta el sector agrario, incluyendo por supuesto la vivencia de nuestra cotidianeidad, todas las esferas sociales se han visto impactadas por los cambios tecnológicos. En el terreno de las

relaciones personales, los progresos tecno-informacionales han comportado un incremento y una expansión en las formas de comunicación. En cuanto a la información, su instantánea accesibilidad y sobreabundancia empieza a cuestionar las funciones y los roles de los agentes educativos en cuanto a la preparación de los sujetos para un futuro donde más que información se necesita ayudar a los sujetos a saber gestionar, seleccionar, criticar y generar conocimiento (Hernández, 2009).

Al igual que las posibilidades que plantean los progresos tecnológicos, los desafíos también son múltiples y complejos; primero porque existe una divisoria digital, que divide a los individuos entre info-conectados e info-desconectados, generando una barrera entre info-ricos e info-pobres (Correa, 2001); y segundo, porque constantemente se generan nuevas tecnologías, que llevan a una redefinición de lo que significa trabajar, comprar, vender, relacionarse, comunicarse, enamorarse... ser y estar con otros mediados por la digitalización (Negroponte, 2005) y esto indiscutiblemente seguirá comportando cambios en los sistemas de valores de los individuos.

4. *Globalización*

Sobre la globalización ya hemos expuesto algunas ideas en la sección anterior. La globalización contribuye a una re-significación de nuestros límites, que llega a traducirse para Innerarity (2004) en una pérdida de estabilidad, de certeza y de orientación. Las fronteras se abren, y tenemos múltiples oportunidades para viajar, para exportar, para comprar. Sin embargo, tras el fenómeno de la globalización se esconde un pensamiento homogeneizador, que no termina por "homogeneizar" la escala de valores sociales, y que conlleva ciertos desafíos en el terreno moral. No nos referimos a que exista una uniformidad moral –utópica– pero sí al cumplimiento de ciertos derechos que deben ser globales. Las sociedades avanzan y parece que "nos parecemos", pero en el respeto hacia los valores existe diversidad y enfrentamientos. Pensemos desde Oriente a Occidente, o desde Norte a Sur, algunas cuestiones como la igualdad hombre-mujer o los derechos laborales.

5. *Inestabilidad económica*

Si nos detenemos a pensar sobre el reto que hace referencia al desarrollo económico, pese al progreso y avance, uno de los mayores retos de las sociedades capitalistas es el que se relaciona con el sometimiento a un patrón de vida consumista. Se trata de un modelo de consumo basado en necesidades que muchas veces son creadas al arbitrio de intereses comerciales. Como

argumenta Santos Guerra (2010) la escalada frustrante de las necesidades insatisfechas nunca llega a su techo, se inventan nuevas necesidades que favorezcan el consumo, y es insistente la referencia a los aspectos cuantitativos de la realidad; todo se baraja a través de las cifras, desde la utilidad de las personas, hasta las actividades y las cosas son interrogadas valorándose desde el plano del rendimiento y la eficacia.

En los últimos años nos enfrentamos a una crisis económica que se debe a diferentes factores y se desarrolla en formas particulares (Naciones Unidas, 2010), pero que tiene relación con los valores, y cuyos desafíos se centran en dirigir las claves del comportamiento humano hacia posiciones más éticas y menos consumistas. Entre otros, Pereira (2008) propone la promoción del sentimiento de solidaridad y justicia, la estima del trabajo y sus frutos, y el sentido de la responsabilidad.

6. *Otros grandes retos*

Siguen persistiendo otros retos, relacionados con condiciones de vida desfavorables, como la pobreza, o la conquista del poder por la violencia a través de diferentes guerras. El progreso moderno no ha solucionado los grandes desafíos mundiales. Los valores humanos son necesarios, y especialmente los relacionados con la justicia, la solidaridad, la protección, la seguridad y la no violencia.

Nos enfrentamos pues a múltiples retos que, aunque convergen unos con otros en interacción, pueden traducirse en tres tipos de relaciones:

- *Individuo-desarrollo natural* (suministro y explotación racional de los recursos naturales),
- *Individuo-desarrollo económico* (progreso técnico responsable, equitativo e igualitario, buscando promover del desarrollo de las sociedades menos avanzadas, evitando conflictos y competitividad),
- *Individuo-desarrollo social* (mejora de la convivencia entre los distintos pueblos, avance de las relaciones sociales hacia la igualdad y la no violencia).

Son pues múltiples los retos y considerable la magnitud de los problemas que hoy nos asedian. Nos enfrentamos a desafíos altamente complejos, que además se presentan con numerosos efectos latentes, aún por imaginar, dada la rapidez vertiginosa de los cambios. De hecho, la expresión “sociedad del riesgo” (Beck, 1986) apunta a una idea clave de nuestro momento presente: el riesgo hoy se escapa a la percepción inmediata; porque ni las amenazas ni las relaciones de causalidad son completamente visibles (Innerarity, 2004).

No es un panorama sencillo, pero tampoco puede ser desalentador. Otras épocas tampoco fueron fáciles y tuvieron su cupo en lo que a situaciones adversas se refiere. Por ello, el debate no puede centrarse en si las generaciones anteriores, o las anteriores, vivían con más respeto por el medio ambiente, menos prejuicios étnicos u otros criterios eficientes de consumo, sino principalmente en impedir que nuestras sociedades deriven hacia formas de vida basadas en la violencia o la falta de respeto hacia las personas o las cosas.

Hemos hablado de retos, de cambio y de progreso, y creemos que el progreso debe darse también en el terreno de los valores. Nuestra moralidad puede evolucionar, y de hecho está evolucionando, quizás a ritmos más lentos que el progreso social, como advierte Maalouf (2009). La pregunta es: ¿Cómo podemos hacer evolucionar la moral para que ésta se sitúe a un nivel razonable respecto al progreso? La respuesta no es sencilla; mientras pensamos, en el camino hacia la solución lo primero que podemos hacer es tomar conciencia de los nuevos desafíos y querer afrontarlos, haciendo gala de nuestra audacia y coraje⁴.

Lo urgente, desde nuestro punto de vista, es que una vez examinados los retos que se plantean hoy estemos dispuestos a afrontarlos de manera “valiosa”, esto es, mediante una propuesta basada en la práctica de los valores que resultan necesarios en nuestro momento presente.

4. LA PUESTA EN PRÁCTICA DE VALORES PARA EL CAMBIO SOCIAL

Hemos ido analizando cómo el sistema de valores de una cultura es algo complejo, sustentado en base a numerosas contradicciones y fruto, a la vez, de procesos históricos, de substratos culturales determinados y ritmos diversos de cambio social (Carrasco, 1997), que generan diversos retos para los individuos y las sociedades.

En este apartado nos proponemos una vez más reflexionar e invitar al lector a pensar sobre el ejercicio de los valores, conscientes de que no existen recetas ni fórmulas mágicas sobre cuáles, cómo y en qué grado deben desarrollarse los valores altamente necesarios hoy. En este sentido, no nos centraremos en pensar en listas de valores que hoy son prioritarios o valiosos,

4 He leído numerosas veces la distinción que hace Fernando Savater en su prólogo del libro “El valor de Educar” (2004) y la traigo aquí porque considero como él, que la educación en valores debe tener un doble sentido: “es valiosa y válida, pero también es un acto de coraje, un paso al frente de la valentía humana”. Tanto la transmisión como la práctica de los valores no es para cobardes, recelosos o desanimados.

y que mañana puede que se queden desfasados por otros más urgentes. Nos centraremos en proponer una fórmula que nos haga pensar sobre los valores, y no tanto en unos u otros valores.

Así, pensamos que esa brújula que buscábamos para navegar entre las incertidumbres actuales debe construirse desde la comprensión de lo que significan los valores para cada uno de nosotros, en qué orden de importancia de acuerdo a un contexto dado, además de plantearnos cómo queremos y estamos dispuestos a ponerlos en práctica y cuáles son las principales dificultades con las que contamos para ello.

La propuesta para la reflexión tiene una base epistemológica, entendiendo que el desarrollo efectivo de los valores se fundamenta en tres dimensiones: cognoscitiva, afectiva/emocional y comportamental (Lickona, 1993; Sánchez, 1998); o lo que es lo mismo, *conocer* los valores, descubrirlos, para después analizarlos, clarificarlos, *estimarlos*, y en último lugar *aplicarlos*, vivenciarlos.

Lo primero es acercarse al *conocimiento* de los valores, partiendo del hecho de que no existe una definición única ni universalmente aceptada sobre el concepto de valor, ya que su estudio puede ser abordado desde distintas perspectivas, axiológica, moral, educativa... Creemos que sí es oportuno detenerse en el estudio de las características de los valores, permitiendo así entender su significado individual y social.

En segundo lugar, abordaremos la importancia de la *estimación* de los valores, ya que entendemos que no basta únicamente con captar, descubrir o conocer los valores que son necesarios, sino que se requieren respuestas, en tanto que manifestaciones o predisposiciones favorables, resultado de un compromiso, y posiblemente de un proceso de jerarquización, donde el individuo elija y prefiera o estime unos valores de vida, por encima de otros.

Y en tercer lugar, reflexionaremos sobre la *aplicación* de los valores, deliberando en torno a la importancia de vivenciar los valores, de comprender las dificultades para en su práctica, y de la necesidad de crear contextos idóneos para orientarse libremente en un mundo en plena y constante mutación, interpretando y eligiendo, según las necesidades, los valores que contribuyan al desarrollo integral de cada individuo, y universalmente a la convivencia responsable y pacífica.

4.1. *El conocimiento de los valores*

Para comprender el concepto de valor lo primero que podemos hacer es recurrir a su definición. El problema es que el concepto de valor es tan versátil y son tan diversas las corrientes filosóficas y teorías que definen el

concepto, con sus respectivas clasificaciones, que no es fácil acercarse a su comprensión.

Si tomamos como ejemplo algunas definiciones del Diccionario de la Real Academia (22ª Edición) observamos que es un término muy polivalente: *“Grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite”*. *“Alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase”*. *“Cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores”*.

En el ámbito de la filosofía, el valor se define como *“el ser en cuanto deseado o la propiedad por la que algo es deseable. Es decir, el valor es lo que hace una persona o una cosa digna de aprecio”* (Sanabria, 1993).

Los autores del ámbito de la educación en valores también utilizan definiciones disimilares, con planteamientos diversos:

“El valor es lo bueno, real o ideal, deseado o deseable, para la persona y/o sociedad” (Gervilla, 1993).

“El valor concebido como disposición confiable, profunda, para responder moralmente a diversas situaciones” (Lickona, 1993)

“El valor es algo cambiante, dinámico, que, en apariencia, hemos elegido libremente entre diversas alternativas. Depende, sin embargo, en buena medida, de lo interiorizado a lo largo del proceso de socialización y, por consiguiente, de ideas y actitudes que reproducimos a partir de las diversas instancias socializadoras” (Carreras y otros, 1996).

“El valor es un modelo ideal de realización personal que intentamos, a lo largo de nuestra vida, plasmar en nuestra conducta, sin llegar a agotar nunca la realización del valor. El valor es como una creencia básica a través de la cual, interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos y a nuestra propia existencia” (Mínguez y Ortega, 2001).

“El valor es la cualidad abstracta y secundaria de un objeto consistente en que, al satisfacer una necesidad de un sujeto, suscita en éste un interés (o una aversión) por ella” (Quintana, 2005).

Podríamos citar un sin fin de definiciones que no agotarían por completo los sentidos y significados del concepto de valor. Por ello, y para acotar su complejidad y permitirnos construir nuestro propio significado sobre lo que son los valores y cómo queremos estimarlos y aplicarlos ante diferentes contextos, lo que conviene establecer son las características más representativas de las diversas concepciones. Así, realizando una síntesis de las diferentes definiciones podemos establecer que los valores:

- son cualidades reales (se aplican a alguien/algo) y/o ideales (dignas de alcanzar, deseables),
- tienen un significado para el individuo, que hace que sean estimados por su utilidad y/o importancia,
- implican un grado de satisfacción o bienestar

Y además tienen un sentido individual y social:

- Determinan la conducta individual, ya que en base a los valores elegidos o interiorizados los individuos actúan en una u otra dirección
- Y modelan la conducta social, pues los valores también se reproducen a través de la cultura, se transmiten y se adquieren como pautas sociales.

Llegados a este punto, entendemos que los valores pueden ser todos aquellos aspectos que *tienen un sentido para el individuo, que tienen una importancia y/o utilidad, generan una satisfacción/bienestar, bien por ser reales o ideales*. Sin embargo, cuando nos referimos a aspectos ¿a qué tipo de realidades hacemos referencia? ¿A cualidades objetivas o subjetivas?

La respuesta no es sencilla. Se prefiere una relación dinámica (Marín, 1993) desde la que el valor no puede ser entendido sólo si nos limitamos a la vertiente del sujeto –sea su experiencia o sus ideas– ni reducida a la vertiente objetiva –sea ideal o real–.

Sin detenernos en exceso en este debate, por una parte se entiende que los valores son directamente dependientes de tres circunstancias subjetivas: un tiempo (ej. pasado/presente), un lugar (ej. cultura occidental/oriental) o una condición (ej. país desarrollado/en vías de desarrollo). Estas circunstancias pueden a la vez ser objetivas, si son vistas como acontecimientos reales, interpretando que lo real no es solo lo empíricamente observable o cuantificable, sino que hay otras realidades que sin ser materiales no dejan de ser reales y existentes como la cultura, las ideas, la solidaridad, el amor, la justicia... y estas son realidades que dan explicación y coherencia a nuestra vida, y que determinan nuestros valores.

Y por otra parte, desde el plano estrictamente objetivo, estamos de acuerdo con Elzo (2004) en que la neutralidad axiológica es imposible, siempre hay matices subjetivos forjados a partir de distintas vivencias. Sin embargo, es un componente recursivo en la historia de las sociedades la búsqueda de aquellos valores esenciales o universales. La Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU, 1948) es la base sobre la que se asientan hoy la mayor parte de los argumentos a favor de los valores objetivos. Así en la mayoría

de los tratados y de los compendios sobre valores se destacan dos valores primarios, universales o altamente dignos: el respeto y la responsabilidad⁵.

Coincidimos con Marín (1993) en situarnos en una postura complementaria, desde la que conciliar la dignidad de los valores universalmente considerados con la estimación individual de los sujetos, y el momento y circunstancias que ellos viven.

Ello conduce, como nos recuerda Lavelle, a una clasificación en tres planos jerárquicos de valores, correspondientes a:

- 1) El hombre *en* el mundo, por pertenecer a él como ser inmerso en la naturaleza: valores económicos o utilitarios;
- 2) El hombre *ante* el mundo, como espectador o contemplador de la naturaleza: valores intelectuales y estéticos; y
- 3) El hombre *sobre* el mundo en cuanto trascendente o elevado sobre la naturaleza: valores morales y religiosos (Lavelle, 1995, 385).

A partir de la clasificación anterior apreciamos una distinción importante y claramente característica de los valores: la posibilidad de que se nos presenten ordenados jerárquicamente.

El orden de preferencia para el sujeto, o su grupo de referencia, hace que los valores se clasifiquen de mayor a menor importancia. Algunos filósofos, como Scheler, proponen criterios para la clasificación jerárquica de valores respecto a: la *durabilidad* a lo largo del tiempo, la indivisibilidad o *cumplimiento* total de los valores espirituales/materiales, la *fundamentación* en cuanto a su sentido como valores fin o valores instrumentales, el grado de *satisfacción* que producen, y la *absolutidad* en cuanto a si afectan sólo al sujeto o son más objetivos. El mismo Scheler (1992) ofrece una clasificación de los valores y los organiza en la siguiente jerarquía: *religiosos, estéticos, lógicos, vitales, y útiles*.

Existen otras clasificaciones (Méndez, 1978; Marín, 1993; Gervilla, 2002; MECD, 2004) que se refieren a la *fuerza* y *altura*⁶, como obligatorie-

5 Inmersos en este discurso de objetividad/subjetividad, y puesto que los valores –aun refiriéndose a las mismas realidades– pueden tener diversos significados para los sujetos, consideramos preciso acotar terminológicamente estos dos valores; lo haremos desde la definición que hace Lickona (1993). Respeto: considerar a alguien o algo (personas, objetos, el ambiente) atribuyéndole derechos y dignidad. Responsabilidad: es un valor activo, que entra en juego cuando cuidamos a otros, o a uno mismo (ej. aliviar el sufrimiento), cumplimos obligaciones, contribuimos con nuestra comunidad, o de mayor alcance, contribuimos a construir un mundo mejor.

6 Max Scheler denominó altura de los valores a la dignidad, nobleza, categoría o elevación honorífica. Nicolai Hartmann, en íntima relación con la altura, llamó fuerza de los valores a la necesidad o exigencia de los mismos, es decir, que cada valor sólo tiene sentido si se han vivido los inferiores.

dad y excelencia de los valores. En este sentido, los valores de mayor fuerza se imponen en nuestras preferencias, y en sentido vertical, los valores más altos solo se pueden vivir, si antes se han vivido los más bajos. Como explica Gervilla (2002) cuanto más bajo es un valor tanto más grave es su violación, más obligatoria su realización y menos meritoria su vivencia, y a la inversa.

Una de las cuestiones que probablemente se esté ya planteando el lector es la que concierne a los valores como realidades *interdependientes* y *dinámicas*, que efectivamente son también características connaturales a los valores. En ocasiones, el establecimiento de un orden entre los valores se complica debido a estas dos circunstancias. ¿Cómo pensar en un orden si algunos valores representan las dos caras de una misma realidad y si, además, nuestra concepción (o la del grupo de referencia) sobre lo que es necesario, útil o importante cambia a lo largo del tiempo?

Ciertamente, por un lado los valores se relacionan unos con otros, incluso unos están incluidos en otros. Díaz (2002: 13) lo ejemplifica diciendo que: “la prudencia no es verdadera si no es justa; ni es perfecta la templanza si no es fuerte, justa y prudente; ni es íntegra la fortaleza si no es prudente y justa; ni es verdadera la justicia, si no es prudente”.

Por otro lado, indudablemente, los valores son *dinámicos*, cambiantes, se van transformando a medida que el sujeto o el contexto que le rodea va cambiando. Cuando cambian las necesidades o experiencias personales y grupales, también lo hacen las preferencias, o el orden de jerarquía para los sujetos. La palabra clave es la *preferencia* o *elección*. Los valores son ilimitadamente variados de acuerdo a la situación y preferencias de cada individuo o grupo social, entendiendo que no todos los valores son dignos de apetecerse o preferirse en el mismo grado.

De aquí podemos extraer dos características más de los valores: la *diversidad*, entendiendo que también son diversas las necesidades, motivaciones y preferencias de los sujetos; y el *requerimiento*, ya que las elecciones llevan una carga de exigencia e imposición para el sujeto. Demandan del sujeto la aceptación y el compromiso con la práctica del valor, y la negación, rechazo o no satisfacción del contravalor, en términos de *polaridad*⁷. Con ello nos referimos a que no sólo estimamos alcanzar ciertos valores, sino que estimamos preferir ciertos valores por encima de otras preferencias contrarias. Son precisamente

⁷ Todo valor tiene una polaridad, con un sentido positivo (valor) y negativo (contravalor o antivalor). A un valor positivo le corresponde generalmente uno negativo, en términos de privación de lo positivo; o en términos de satisfacción o no satisfacción para el sujeto. Además, los valores se convierten en antivalores por exceso o por defecto (Esper, 2007). Por exceso cuando, por ejemplo, el orden se convierte en fin, manía y no en medio para vivir armónicamente, y por defecto cuando la falta de orden nos provoca inestabilidad, problemas, etc.

estas preferencias y el compromiso con su cumplimiento lo que determina la práctica de los valores; por ello, más que considerar las preferencias como una característica más para comprender el concepto de valor preferimos abordarlo por separado, como otra dimensión esencial sobre la que reflexionar en el ejercicio de los valores, y a la que dedicaremos el siguiente apartado.

4.2. La estimación de los valores

En el ejercicio de los valores no basta únicamente con conocer, captar, o descubrir los valores que son necesarios. Se necesita una predisposición favorable y un compromiso.

Como hemos puesto de manifiesto en el apartado anterior, no todos los valores son importantes, o lo son en el mismo sentido, ni con la misma necesidad para todos los sujetos, o para los sujetos en sus distintas etapas vitales.

Una vez conocidos los valores, deben establecerse prioridades, propias, para estimarlos. Es preciso plantearse los valores como opciones de vida sobre las que es preciso discernir, para que las elecciones que el sujeto realice a lo largo de su vida no terminen siendo el mero resultado de una respuesta improvisada ante las diversas opciones. Como postula Savater (2003): "como cualquier otro arte, el de vivir consiste en discernir entre las distintas formas de actuar y valorarlas".

Necesitamos pasar por un proceso de reflexión sobre los valores, que posiblemente termine en un establecimiento de jerarquías, a partir de las cuales se elijan (prefieran estimar) unos valores por encima de otros.

Si partimos del hecho de que el proceso de valorización es un acto de preferencias, podemos pensar que el sujeto siempre escogerá lo bueno, frente a lo malo, y preguntarnos entonces ¿por qué es necesario estimar los valores?

La respuesta se encuentra en el término que definió Aristóteles para hacer referencia a la debilidad de la voluntad, la *akrasia*. Así, se puede preferir lo malo, aun conociendo una opción mejor, más buena, o saludable. O aun no prefiriendo lo malo, no cumpliendo en la práctica lo bueno. Fernando Savater (2003) en su libro "El valor de elegir" nos presenta algunos ejemplos, y una fábula de Orson Wells donde se refleja esta idea:

"Un escorpión le pide a una rana que le pase en su lomo al otro lado del río; la rana al principio se niega, por miedo a su picadura mortal, pero el escorpión le convence con un argumento lógico: 'si te picase, al morir tú, moriría yo también ahogado'. A medio camino, donde el agua es más profunda, el alacrán le clava el aguijón venenoso al pobre batracio. Moribunda, la rana inquiera el motivo de este comportamiento absurdo: '¡Ahora tú también morirás!' Y el escorpión suspira, resignado: 'No hay remedio, así es mi carácter'".

El sujeto puede discernir entre actuar bien o mal y sin embargo escoger lo que él mismo declara que no prefiere. No basta con saber cuál es la opción buena, sino que hay que querer, hay que tener voluntad firme para cumplir los valores.

Somos, como dice Albenoni (1998), seres de instinto ético; pero también debemos ser seres con voluntad sólida y basada en una elección deliberada de valores de vida. Todo ello es necesario para que, ante cualquier situación, podamos evaluar con discernimiento y no nos perdamos ante la debilidad, sino que podamos elegir la opción que es más valiosa (para nosotros, o para los demás).

Cada sujeto debería pensar sobre sus preferencias en materia de valores, y establecer un orden de prioridades, que se transforme en una jerarquía bautizada con nuestro nombre y apellido.

Es muy sencillo realizar primero un ejercicio individual de lluvia de ideas, sobre los valores que se estiman, para después ordenarlos de acuerdo a la importancia propia que cada valor nos merece.

También existen algunas escalas de valores, donde se muestran algunos de los valores más necesarios o preferidos por los sujetos. Una de las más conocidas es la escala de valores de Rokeach (1973), que además es un cuestionario para medir las preferencias de los sujetos, distinguiendo entre valores instrumentales⁸ y finalistas⁹.

En base a esta clasificación, o a elaboraciones propias, cada persona puede generar su propia escala de valores, y con ello, al hacerla explícita, será más fácil establecer un compromiso para su puesta en práctica.

Como ejemplo de instrumento de análisis de los valores, a continuación se describen los resultados tras la aplicación de esta escala a un grupo de

8 Los valores instrumentales según la escala Rokeach, referidos a conductas son: Ambición (trabajar duramente, tener aspiraciones); Tolerancia (apertura mental); Capacidad (competencia, efectividad); Alegría (jovialidad, buen humor); Limpieza (ser cuidadoso, ordenado); Valentía (defender las ideas); Perdón (estar dispuesto a perdonar); Servicio (preocuparse del bienestar de los otros); Honestidad (sinceridad, veracidad); Imaginación (atrevimiento, creatividad); Independencia (seguridad, autosuficiencia); Inteligencia (capacidad intelectual); Lógica (consistencia, racionalidad); Amor (ser afectuoso, fierno); Obediencia (sumisión, respeto); Cortesía (ser atento, educado); Responsabilidad (ser serio, fidedigno); Autocontrol (ser autodisciplinado, moderado)

9 Los valores finalistas según la escala Rokeach, referidos a estados deseables son: Una vida confortable (próspera); Una vida excitante (activa, estimulante); Un sentido de realización (lograr realizarse); Un mundo en paz (sin guerras, ni conflictos); Un mundo de belleza (natural y artística); Igualdad (hermandad, iguales oportunidades); Seguridad familiar (asegurarse el ser amado); Libertad (independencia, elección libre); Felicidad (satisfacción); Armonía interior (sin conflictos internos); Madurez en el amor (sexual y espiritualmente); Seguridad nacional (protección respecto a ataques); Placer (una vida agradable y placentera); Salvación (una vida eterna); Amor propio (autoestima); Reconocimiento social (respeto y admiración); Amistad verdadera (compañerismo); Sabiduría (buena comprensión de la vida)

estudiantes de Pedagogía de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca, y a un grupo de estudiantes del Programa Interuniversitario de la Experiencia, todos ellos participantes de un curso intergeneracional celebrado en la misma universidad en Marzo de 2010.

Comentario del análisis de la escala de valores Rokeach (1973) en perspectiva intergeneracional

La escala se aplicó al grupo de alumnos asistentes al curso intergeneracional (N=42, siendo 12 de ellos estudiantes de la UNEX-USAL, con edades comprendidas entre los 63 y los 79 años; de los cuales 6 eran hombres y 6 mujeres; y 30 estudiantes de Educación de la USAL, de edades comprendidas entre los 19 y los 25 años; de los cuales 3 eran hombres y 27 mujeres).

La escala aplicada analiza 36 valores divididos en 18 instrumentales (relacionados con la conducta moral) y 18 finalistas o terminales (vinculados a estados deseables de existencia, u objetivos/metras a alcanzar o preservar). Cada bloque se ordena de 1 (el más importante) a 18 (el menos importante).

Teniendo en cuenta las limitaciones del grupo analizado, que no es equivalente en cuanto al número de sujetos en ambos grupos (jóvenes y adultos), a continuación analizamos de manera comparativa los resultados obtenidos.

Comparativa de valores instrumentales según la escala Rokeach

Mayores y jóvenes coinciden en estimar como valores más básicos la *honestidad* y la *alegría*, siendo los más elegidos con puntuaciones 1 y 2. En sentido contrario, también coinciden en valorar poco la *ambición* o la *lógica*, que son situados en las últimas posiciones.

En cuanto a las diferencias, se observa que los jóvenes otorgan mayor importancia en su escala de valores a la *independencia*, a la *capacidad* (competencia, efectividad), al *perdón* o al *servicio* (preocuparse del bienestar de los otros). Hay también diferencias en cuanto a la valoración de la responsabilidad y la cortesía, que ocupa posiciones centrales en las escalas de los mayores, y más altas para los jóvenes. También encontramos que el *amor* es un valor muy necesario para jóvenes, mientras que para los mayores se sitúa en las posiciones centrales.

Respecto a las diferencias entre los valores más estimados por los mayores, y menos por los jóvenes, hay valores como la *obediencia* y la *limpieza* (ser cuidadoso y ordenado) que a penas son valorados por los jóvenes, ocupando los últimos puestos de la escala, mientras que para los mayores sí son valores a los que se les concede cierta importancia, situándose en posiciones medias.

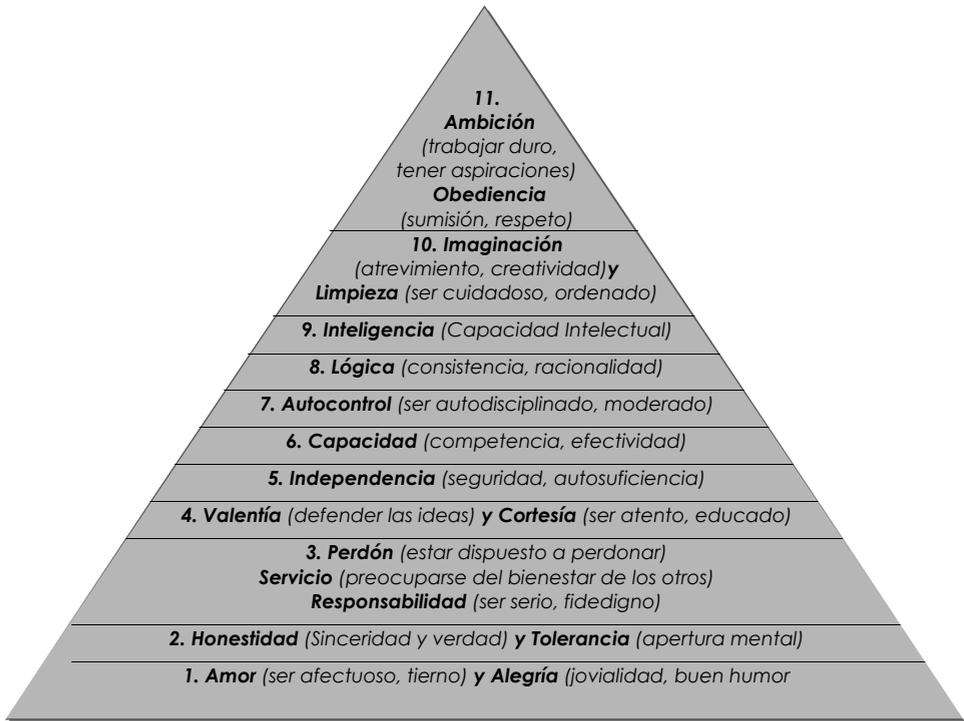


Figura 1. Resultado de la ordenación de valores en el grupo de estudiantes jóvenes

Donde existen mayores diferencias es respecto a los valores *inteligencia* (capacidad intelectual) e *imaginación* (atreimiento, creatividad), que son altamente valorados por los jóvenes, generalmente en las posiciones 4 y 5, mientras que para los mayores ocupa frecuentemente la posición 16 ó 17.

En base a un análisis cualitativo, y su contraste cualitativo mediante el estudio de las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) hemos resumido los resultados de ambos grupos a través de un esquema en forma de pirámide, según la estimación de los valores realizada por los estudiantes jóvenes (figura 1) y mayores (figura 2). En estas pirámides, los valores más básicos, puntuados como más importantes por los estudiantes se encuentran en la base, y los menos puntuados en la cima. Algunos valores con puntuaciones similares han sido agrupados en el mismo escalón de la pirámide, para reducir la variabilidad, utilizando un criterio unificador en ambos grupos y así, en lugar de 18 filas con valores, nos encontramos con 11.

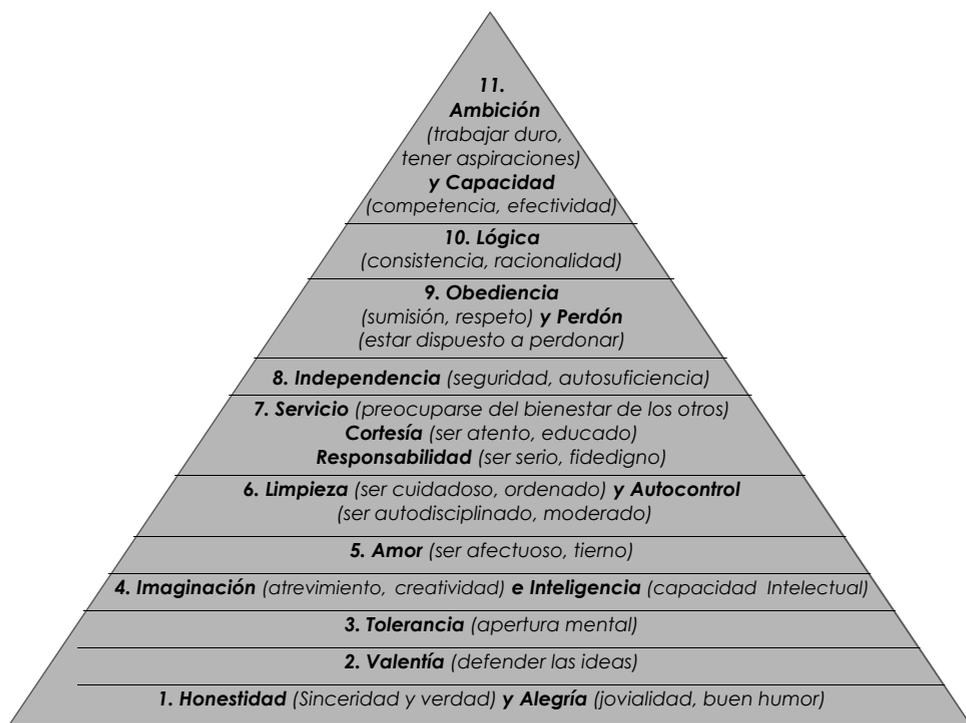


Figura 2. Resultado de la ordenación de valores en el grupo de estudiantes mayores

Como reflexión general, la gradación de los valores instrumentales en los dos grupos nos indica que los valores están relacionados con las *necesidades* y la funcionalidad respecto la etapa vital, y así, es menos valorado por los mayores la lógica, que pueden ser concebida por ellos como una herramienta de vida menos necesaria; tampoco la ambición entendida como el trabajo duro, pues ya se encuentran en una etapa vital donde los aspectos laborales pueden restar importancia. Sin embargo, el hecho de que los jóvenes tampoco valoren la ambición, puede llevarnos a pensar que ambos grupos hayan interpretado este valor en su sentido negativo, como un contravalor ("ser ambicioso").

En cuanto a la independencia, como condición de autonomía, y de vivir por sí mismos, las diferencias en los grupos nos llevan a deliberar en torno a la distancia entre la condición y el estado a alcanzar, lo real y lo potencial. Aún considerándose como valor instrumental, para los jóvenes es mucho más importante ya que quizás no hayan tenido la oportunidad de gozar de dicha condición de autonomía, como así lo habrían hecho los mayores.

También observamos otros matices que coinciden con esta idea de “espejo retrovisor” y de mirar los valores desde una posición actual donde influye el pensamiento retrospectivo y la estimación de la experiencia vivida. Por ejemplo, en base a su experiencia, los mayores saben de la importancia que la imaginación y la inteligencia tienen para desenvolverse en la vida.

Así mismo, es preciso destacar un aspecto esencial relacionado con el hecho de que los valores más estimados en ambos grupos de edad se relacionen con valores sociales y prosociales. Pudiera parecer que aspectos como la tolerancia o el respeto son cuestiones que sólo importan en este siglo como resultado de vivir hoy más informados y tener más acceso a la educación, sin embargo, tanto jóvenes como mayores los destacan como muy necesarios para vivir, ratificando así los grandes tratados en la materia, los Derechos Humanos, donde ambos aspectos se tornan en aspectos clave para la convivencia.

Comparativa de valores finalistas según la escala Rokeach

¿Hacia qué aspiran jóvenes y mayores? Coincidentemente, ni jóvenes ni mayores valoran aspectos espirituales o religiosos como la *Salvación* (una vida eterna), ni estéticos como la *Belleza* (natural o artística).

Lo más valorado por los mayores es “un mundo en paz, sin guerras ni conflictos”, mientras que para los jóvenes es valorada “la felicidad como satisfacción”, seguida por “la libertad (independencia, elección libre)”.

Los mayores valoran significativamente más que los jóvenes aspectos como “el reconocimiento social como respeto y admiración” (mínimo 3 y máximo 5, del rango total 1-18) y “la sabiduría como buena comprensión de la vida” (mínimo 4 y máximo 6). Mientras que estos aspectos se encuentran entre las grandes prioridades de los mayores, para los jóvenes se sitúan casi en las más bajas (con una valoración mínima de 11 y máxima de 17).

A los mayores les preocupa además “la seguridad nacional como protección respecto a ataques”, si bien no está entre las prioridades más necesarias para algunos de ellos ya que el rango de valores es muy amplio, con un mínimo de 2 hasta un máximo de 12.

Los jóvenes valoran considerablemente más “la igualdad como hermandad, como oportunidades iguales” que los mayores. También “el placer, como una vida agradable y placentera”.

Hemos elaborado un esquema comparativo con los cinco valores finalistas más estimados en cada grupo (ver figura 3).

JÓVENES	MAYORES
1. Felicidad	1. Un mundo en Paz
2. Libertad	2. Seguridad Familiar
3. Igualdad	3. Armonía Interior
4. Amistad verdadera	4. Reconocimiento social
5. Amor propio	5. Sabiduría

Tabla 3. Principales valores finalistas estimados por los dos grupos de estudiantes

Sin nos centramos en las tres primeras opciones elegidas por los mayores, las prioridades irían desde lo global a lo personal, primero les importa un mundo seguro para todos, después para su familia y finalmente para sí mismos, considerando necesaria la armonía con uno mismo, sin conflictos internos. Después valorarían, como ya hemos comentado, el reconocimiento social o la sabiduría, como cosas más accesorias, pero que también contribuyen a la satisfacción personal.

No debemos olvidar que en la estimación de estos aspectos están mediando no sólo experiencias individuales sino también la vivencia de circunstancias de un tiempo histórico marcado por periodos de guerra, que los mayores han vivido y puede afectar a su valoración de lo deseable.

Por su parte, los jóvenes parecen valorar aspectos más individualistas, o basados en sentimientos y percepciones subjetivas como la felicidad. Las posibilidades de libertad y de igualdad son reivindicadas igualmente por ellos como situaciones y condiciones a alcanzar. Finalmente, también les importa la amistad y fidelidad, así como alcanzar una autoestima positiva.

4.3. La aplicación de los valores

Recuperando el discurso que planteábamos en las páginas anteriores, nos proponemos en este último apartado deliberar en torno a la puesta en práctica de los valores. Principalmente, el objetivo es reflexionar en torno a los conflictos que supone un ejercicio de actuación coherente respecto a los valores que estimamos y que son prioritarios en nuestro contexto dado.

Aún teniendo los sujetos conciencia de los valores que son más necesarios, existen algunas dificultades para aplicarlos, y aún más para transmitirlos.

Entre las dificultades para la puesta en práctica encontramos que los valores llevan una carga de exigencia e imposición, un compromiso. Dice Sava-ter que los animales viven sin proponerse como se debe vivir (2003), mientras

que nosotros los hombres necesitamos proponernos planes y estilos de vida. Esto influye en nuestro sistema de valores, y hace que nuestra vida esté plagada de elecciones y toma de decisiones. Las circunstancias de la vida hacen que elijamos opciones que satisfagan nuestros deseos y/o necesidades o las de otros, y que ello nos reporte algún grado de satisfacción o éxito.

Así, tomar una decisión, comprometerse con ella y actuar requiere, no sólo conocimiento sobre cómo son las cosas, sino también voluntad de querer hacerlas. Y sucede, que esa voluntad se puede ver afectada por distintas razones.

En primer lugar, la realización o vivencia de los valores que decidimos ordenar en sistemas o escalas jerárquicas lleva asociada una referencia esencial al ámbito de las necesidades y su satisfacción. Las limitaciones que nos impone nuestra naturaleza humana influyen en la estimación y vivencia de los valores (Marín, 1993). El amplio conjunto de valores se presenta para su realización de modo desigual, pues unos atañen a las necesidades básicas de supervivencia, y otros satisfacen carencias superiores (Gervilla, 2002). Además, como apunta Maslow sólo al satisfacer las básicas "se abren las puertas de la conciencia al predominio de una necesidad superior" (1998: 194). Este autor propone una pirámide en seis niveles, desde las más básicas a las más superiores:

- *Necesidades básicas (Fisiológicas): respirar, alimentarse, descansar, evitar el dolor...*
- *Necesidades de seguridad y protección: seguridad física y de salud; seguridad de empleo, de ingresos y recursos; seguridad moral, familiar y de propiedad privada.*
- *Necesidades de afiliación y afecto (Sociales): amistad, afecto, intimidad, participación...*
- *Necesidad de reconocimiento (Estima): respeto a uno mismo, confianza, éxito, prestigio...*
- *Necesidad de autorrealización: logro, cumplimiento, reputación, dignidad, moralidad, creatividad...*

Esta jerarquía de necesidades se impone sobre nuestra jerarquía de valores, y sobre nuestros deseos de realización. Reflexionamos sobre lo que somos a partir de lo que necesitamos. De este modo, los individuos viven y estiman los valores que son necesarios, en función de los que ya están alcanzados o compensados.

En segundo lugar, existe otra precisión también notable, que tiene que ver con los deseos. Las necesidades, explícitas o implícitas, requieren de los sujetos que activen el deseo de ser resueltas, que se elija resolverlas. Y

en ocasiones, además de las necesidades, los sujetos tienen otras razones que orientan sus deseos y voluntades, y que pueden llegar a interferir en la voluntad del ejercicio de la moral. Savater nos explica cuatro razones más, además de las necesidades (Savater, 2003: 52-56):

- *Deleites: en gran medida, provienen de refinamientos culturales y enriquecimientos simbólicos en la satisfacción de las necesidades. Elevan al derroche o al lujo el remedio de las carencias.*
- *Compromisos: incluyen todas las obligaciones racionales impuestas por nuestra capacidad de prometer. Existe reciprocidad, como compromiso con los demás y por nuestra capacidad de ponernos en su lugar y comprender sus intereses.*
- *Proyectos: la capacidad de innovar y transformar mueve acciones humanas, desde la mejora técnica, el cambio en la interpretación de la realidad o los propósitos de todo tipo. En este caso, el compromiso es con el futuro.*
- *Experimentos: acciones de exploración o de expresión de distintas realizaciones estéticas. Se trataría de proyectos sin una intención definida que surgen o dependen de impulsos personales.*

Todas estas razones requieren elecciones. Son elecciones sobre lo que se quiere, se puede o se debe hacer, donde influyen factores no sólo personales sino también, en ocasiones, sociales. Y, al inmiscuirse diversos factores, no es raro que en muchas ocasiones los valores entren en contradicción.

Precisamente, otra de las dificultades en la práctica de los valores se relaciona con su interacción, y con las excepciones que plantean las diversas situaciones reales. Los valores *entran en contradicción* unos con otros, generando decisiones complejas que no terminan en único juicio, sino que en la práctica plantean auténticos “dilemas morales”.

A propósito de las contradicciones sobre las que venimos deliberando a lo largo de este capítulo, es preciso entender que los conflictos entre los valores no se plantean sólo entre los valores pasados y presentes, entendidos unos u otros como positivos o negativos, sino también entre dos valores positivos que pueden interferir y que requieren del sujeto elecciones delicadas (amor-justicia; verdad-lealtad).

Ante los conflictos, Díaz (2004) expone que puede resultar de ayuda el examinar algunos criterios como: la urgencia temporal (qué valor se puede posponer), la cantidad (qué valor genera más satisfacción, cuál de ellos se realiza en mayor cantidad), la probabilidad (qué valor es más seguro, más realizable), y la plenitud (qué valor abarca, o atañe a más ámbitos personales –está más próximo al yo– o sociales –próximo a la humanidad–).

En último término, otra de las dificultades para la práctica de los valores se basa en su flexibilidad, en cuanto a que nuestra actitud ante los valores cambia a lo largo del paso del tiempo, y ante las circunstancias concretas que se nos plantean. La vivencia de los valores depende de los contextos que rodean al individuo, donde suele primar, la tan nombrada frase de Ortega y Gasset: "yo soy yo y mis circunstancias". Las circunstancias y los condicionantes del contexto se imponen al yo y la responsabilidad se diluye en el cómodo relativismo.

Recogemos a continuación un fragmento del artículo de Santos Guerra (2007) donde se describe un experimento en el que las circunstancias determinan la acción y la práctica de los valores:

"Nos encontramos en un Seminario Diocesano. Allí estudian los futuros sacerdotes. Todos ellos han recibido ya suficiente formación como para incluir entre sus actividades habituales la impartición de conferencias y de cursos. Dividen a los seminaristas en tres grupos. A cada miembro del primer grupo, le dice el rector que tiene que ir a dar una conferencia pero que no queda mucho tiempo, que probablemente llegará tarde porque no ha podido avisarle antes, que se apresure porque lo están esperando, que salga corriendo para llegar lo antes posible, aunque es casi seguro que no va a llegar a la hora. Los seminaristas de este grupo salen corriendo.

A los miembros del segundo grupo se le dice que tienen el tiempo justo, que si salen en ese momento llegarán, aunque apurados.. El rector le despide sin más comentarios para no entretenerlos.. Los seminaristas de este segundo grupo salen de inmediato.

El rector les dice a los integrantes del tercer grupo que tiene una hora para ir a dar una conferencia a un lugar al que se tarda diez minutos en llegar. Tienen tiempo más que suficiente, pero se les insiste en que sean puntuales. Cada uno de ellos sale, con más o menos prisa, hacia el lugar indicado.

Todos ellos van a encontrar por el camino a una persona que precisa auxilio, tirada en el suelo, con algo de sangre en diversas partes del cuerpo.

Del primer grupo nadie se para a socorrerla, aunque algunos dan excusas como "lo siento, no puedo detenerme", "me gustaría ayudarle, pero me es imposible entretenerme"... Del segundo grupo se detiene la mitad de los seminaristas para socorrer a la persona accidentada. Y del tercer grupo se detienen todos.

La totalidad de las personas que se encuentran al necesitado tendido en el camino van a ser sacerdotes. El tema de la conferencia era "El buen samaritano".

Vemos en esta historia que no todo depende de la identidad. Todos los seminaristas tenían la identidad bien definida respecto a la esfera de los valores. Es más, el tema de la conferencia tenía que ver directamente con la situación que se encontraron. Vemos que las diferencias individuales no afectan tanto al comportamiento como los condicionantes externos que facilitan, dificultan o hacen inviable un modo de proceder solidario.

Observamos que el contexto en el que se actúa hace más o menos probables los comportamientos. Por eso es tan importante generar contextos idóneos, con condiciones propicias para poner en práctica los valores, al menos hasta que estos sean adquiridos. Generar estas condiciones propicias es sin duda una tarea compartida, coordinada y sinérgica (Pizarro, Hernández y García, 2009) que corresponde a todos los agentes de socialización (familia y escuela, además otros agentes sociales con cierto grado de influencia, como los medios de comunicación).

Estos contextos idóneos hacen más difícil que se fracase en la puesta en práctica de los valores. Así, contar con valores mínimos, como nos recuerda García del Dujo (1994), asegura la potencialidad para generar progresiva y contextualizadamente una trayectoria de valores a partir de los cuales cada sujeto pueda generar a su vez su propia individualidad.

No obstante, la educación en valores no ha sido, ni sigue siendo una tarea sencilla. Por ello, pensamos que ante la carencia de contextos idóneos es preciso, al menos, proporcionar oportunidades para conocer y reflexionar sobre las circunstancias en las que vivimos, y en las que estamos actuando con nuestras actitudes y conductas. Solo así comprenderemos la naturaleza de nuestros comportamientos y las influencias que los promueven, para deliberar en torno a esas circunstancias y reorientar nuestra acción hacia las opciones más valiosas para nosotros, y para los que nos rodean, en el momento actual en que nos encontramos.

Este ha sido el objetivo de este capítulo, en el que hemos comenzado reflexionando en torno a los cambios sociales, las transformaciones desde el pasado cercano al presente, y donde comprendemos que la única manera de afrontar el futuro es desde la reflexión sobre los contextos que nos rodean, y sobre las nuevas necesidades, retos y desafíos que los cambios plantean, para escoger los valores más apropiados a cada contexto y para elegir ponerlos en práctica desde el respeto y la responsabilidad de todos los sujetos y circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBENONI, F. (1998). *23 Reflexiones sobre los valores más importantes de la vida*. Barcelona: Gedisa.
- BECK, U. (1986). *The risk society: Towards a New Modernity*. New Delhi: Sage.
- BERRY, J. (1984). Cultural relations in plural societies: Alternatives to segregation and their sociopsychological implications, en MILLER, N. y BREWER,

- M (Coord.): *Groups in contact: The politics of desegregation*. New York: Academic Press.
- BERRY, J. y KIM, U. (1988). Acculturation and mental health. En DANSEN, P., BEERY, J y WAND SARTORIUS, N. (Coord): *Health and crosscultural psychology*. London: Sage.
- CAGIGAL, V. (2007). La relación familia-escuela: un entramado en crecimiento hoy. En BENSO CALVO, C. y PEREIRA DOMÍNGUEZ, C. (coords.) *Familia y escuela. El reto de educar en el s. XXI*. Ourense: Concello de Ourense, 71-91.
- CARRASCO, S. (1997). La educación en los valores. *La Factoria*, 3. Disponible en: <<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/carrasc3.htm>>
- CARRERAS, LI.; EIJO, P.; ESTANY, M.; GÓMEZ, M.; GUICH, R.; MIR, V.; OJEDA, F.; PLANAS, T. y SERRATS, M. (1997). *Cómo educar en valores*. Madrid: Nancea.
- CORREA, R. I. (2001). *La sociedad mesmerizada: medios, nuevas tecnologías y conciencia crítica en educación*. Huelva: Universidad de Huelva.
- CURY, A. (2007). *Pais brilhantes, professores fascinantes*. Cascais : Pergaminho.
- DÍAZ, C. (2002). *Educar en valores*. México: Trillas.
- DÍAZ, C. (2004). *Diez palabras clave para educar en valores*. Madrid: Fundación Mounier.
- ELZO, F. J. (2004). La educación del futuro y los valores. En: Debates de educación (2004: Barcelona) [artículo en línea]. Fundación Jaume Bofill; UOC. [Fecha de consulta: 10/06/2010]. <<http://www.uoc.edu/dt/esp/elzo0704.pdf>>
- ESPER, M. C. (2007). *¿Cómo educar en valores éticos?*. México: Trillas.
- FROMM, E. (1976). *Tener o ser*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA DEL DUJO, A. (1994). Valores y educación: cuestiones básicas. *Aula*, vol. VI, 9-18.
- GERVILLA, E. (1993) *Postmodernidad y educación: valores y cultura de los jóvenes*. Madrid: Dykinson.
- GERVILLA, E. (2002). La tiranía de la belleza, un problema educativo hoy. *Teoría de la Educación*, 14, 185-206.
- GORE, A. (2007). *Una verdad incómoda*. Barcelona: Gedisa.
- HERNÁNDEZ, M. J. y VARELA, A. (2008). El animador sociocultural como agente de acción comunitaria ante la educación para la convivencia

- y la interculturalidad. En: Ventosa, V. J. (Coord.). *Los agentes de la Animación Sociocultural*. Madrid: CSS. 612-625.
- HERNÁNDEZ, M. J. (2009). *Estrategias de búsqueda de información para la generación de conocimiento en la Red*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- INNERARITY, D. (2004). *La sociedad invisible*. Madrid: Espasa Calpe.
- LAVELLE, L. (1995) *Traité des Valeurs* (vol. 2s). París: Presses Universitaires.
- LEVI-MONTALCINI, R. (2002). *Tiempo de cambios*. Barcelona: Crítica.
- LICKONA, T. (1993). *Educating for character: How our schools can teach respect and responsibility*. New York: Bantam.
- MAALOUF, A. (2009). *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Madrid: Alianza.
- MARÍN, R. (1993). Los valores. Fundamento de la Educación. En Castillejo, J. L. (Coord.). *Teoría de la Educación*. Madrid: Taurus Universitaria.
- MARINA, J. A. (2004). *El misterio de la voluntad perdida*. Madrid: Anagrama.
- MASLOW, A. (1998). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser*. Barcelona: Kairós.
- MECD (2004). *Vivir la ética*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- MÉNDEZ, J. M. (1978). *Cómo educar en valores*. Madrid: Síntesis.
- MÍNGUEZ, R.; ORTEGA, P. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Ariel.
- MORÍN, E. (2000). *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral.
- NACIONES UNIDAS (2010). *La Crisis Económica y Financiera: Su Impacto Sobre la Pobreza, el Trabajo y el Tiempo de las Mujeres*. United Nations Publications.
- NEGROPONTE, N. (1995). *El Mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- PEREIRA, M. N. (2008). *Educación en valores. Metodología e innovación educación*. México: Trillas.
- PINILLOS, J. L. (1997). *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época*. Madrid: Espasa.
- PIZARRO, N.; HERNÁNDEZ, M. J. y GARCÍA, E. (2009). *La educación en valores: una sinergia que ha de ser coordinada*. Actas del XIV Congreso Nacional y III Iberoamericano de Pedagogía. Zaragoza, 201-209.
- QUINTANA, J. M. (2005). *La educación en valores y otras cuestiones pedagógicas*. Barcelona: PPV.

- ROKEACH, M. (1973). *The natures of Human Values*. New York: Free Press.
- SÁEZ VACAS F. (2001). La memoria del futuro. *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 1 y 2. [Fecha de consulta: 12/06/2010]. <http://www.gsi.dit.upm.es/~fsaez/OtrosArticulos/memoriafuturo.html>
- SAN FERNÁNDEZ, F. (2006). *El aprendizaje fuera de la escuela. Tradición del pasado y desafío para el futuro*. Madrid: Ediciones Académicas.
- SANABRIA, J. R. (1993). *Ética*. México: Trillas.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1998). *Ética*. México: Grijalbo.
- SANTOS GUERRA, M. A. (2007). Las circunstancias del yo. *Blog El Adarve*, 20/10/07. Disponible en: <http://blogs.opinionmalaga.com/eladarve/2007/10/20/las-circunstancias-del-yo/>
- SANTOS GUERRA, M. A. (2008). *La pedagogía contra Frankenstein. Y otros textos contra el desaliento educativo*. Barcelona: Graó.
- SANTOS GUERRA, M. A. (2010). Una pretensión problemática: educar para los valores y preparar para la vida. *Revista de Educación*, 351, 23-47.
- SAVATER, F. (2003). *El valor de elegir*. Barcelona: Ariel.
- SAVATER, F. (2004). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- SCHELER, M. (1992). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Revista de Occidente.
- UNESCO (2000). *Sobre el futuro de la Educación*. Madrid: Nancea.

LA FAMILIA EN CAMBIO: IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS Y VALORES IMPLÍCITOS

MARÍA DOLORES PÉREZ GRANDE

1. INTRODUCCIÓN

La familia es el marco más influyente a la hora de adquirir valores, actitudes y normas. Constituye el primer lugar de socialización, donde de forma temprana y profunda se establecen las primeras relaciones íntimas y personales, donde comienza a construirse la identidad como persona. La familia es un espacio fundamental para sentirse adaptado, funcional, competente emocionalmente y relativamente feliz en una sociedad cada vez más plural e intercultural, pero también cada vez más individualista, competitiva y cambiante. El refugio de afectividad e intimidad que puede constituir una familia es crucial para el desarrollo y el bienestar personal. Y ese refugio resulta eficaz cuando la persona, se siente amada, aceptada y respetada; solo así puede desarrollar una buena autoestima, ser eficaz en habilidades de relación y construir adecuadamente su propio sistema de valores. Estamos de acuerdo con Coloma (1993) cuando afirma que el amor genuino y el calor afectivo en el hogar son los factores socializadores más poderosos.

El equilibrio que proporciona la familia es ahora fundamental, porque se ha perdido la seguridad que se basaba en la homogeneidad cultural, cuando la mayoría de las respuestas se hallaban en la cultura. Hoy, en un mundo diversificado y cambiante, la contingencia y la provisionalidad hacen que hombres y mujeres tengan que lidiar con numerosas dudas e inconsistencias también en lo que se refiere a valores (Duch, 2001), necesitamos encontrar la seguridad y las respuestas en nosotros mismos y en la interacción con las personas que nos rodean (Juul 2008). Por ello los comportamientos, actitudes

y valores de padres y madres son modelos muy potentes, y constituyen un punto de referencia básico. Si los padres son solidarios su hijo/a aprenderá de forma profunda y básica a ser solidario/a, si son tolerantes aprenderá a ser tolerante... la función socializadora se realiza sobre todo, a través de la observación de los modelos parentales y la interacción familiar. La familia educa fundamentalmente a través del ambiente en el que hace crecer a los hijos/as (Torío, Peña, y Rodríguez, 2008), y las expectativas, las demandas, la forma de solucionar conflictos son también formas de transmitir valores (Molpeceres, Musitu y Lima, 1994).

A lo largo de este capítulo revisaremos los cambios sustanciales que la institución familiar ha experimentado en los últimos tiempos, paralelos a los que ha experimentado la sociedad, y plantearemos si estos suponen una crisis o un proceso de decadencia de la familia y sus valores básicos. Describiremos algunas de las nuevas estructuras familiares y nos centraremos en los estilos y las ideologías educativas dentro de la familia como marcadores decisivos del desarrollo infantil y la transmisión de valores.

En la última parte del capítulo analizaremos el contenido de varios grupos de discusión intergeneracionales acerca de tópicos e ideologías familiares, algunos de corte conservador o autoritario y otros que reflejan un estilo más permisivo o más democrático. Se trata de las opiniones de un grupo de estudiantes jóvenes de la Facultad de Educación y mayores del Programa Interuniversitario de la Experiencia que participaron en el curso Intergeneracional reflejado en este libro. No pretendemos que sean opiniones representativas del resto de la población, pero sí hemos querido dar voz a los estudiantes del curso, a sus inquietudes, opiniones y al intercambio de las mismas entre generaciones diferentes.

2. LAS TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA ¿ESTÁ LA FAMILIA EN CRISIS?

Esta institución básica y afectivamente poderosa que es la familia, ha experimentado a lo largo de las últimas décadas una serie de transformaciones sin precedentes. Al igual que la sociedad, en pocos años ha cambiado más que a lo largo de varios siglos (Levi-Montalcini 2002) Los cambios están relacionados con los progresos sociales, científicos y tecnológicos (Salem 2000) que han influido de manera decisiva en la familia, a la vez que esta ha contribuido a ellos de forma activa. Son transformaciones que, como M^o José Hernández Serrano ha analizado en el primer capítulo plantean grandes retos y desafíos de adaptación, y la familia también está evolucionando para adaptarse y hacerles frente.

En los últimos años hemos podido observar una serie de cambios estructurales en la familia:

- La mujer se ha incorporado de forma masiva al mundo laboral, con todo lo que ello conlleva en cuanto a organización familiar y personal; mayor igualdad entre géneros, mayor independencia y libertad de la mujer, menos tiempo de dedicación a los hijos. Este cambio, a su vez, es el eje de otros muchos cambios familiares.
- Las parejas se casan menos y lo hacen más tarde; hay menor porcentaje de matrimonios y más parejas de hecho. Hay mayor número de personas que deciden no casarse, incluso deciden tener hijos sin pareja estable
- Se tienen menos hijos y más tarde. Aumenta el número de hijos que nacen fuera del matrimonio.
- Hay más separaciones y divorcios. Aumentan las personas que viven solas con sus hijos/as
- Los hijos se independizan más tarde de la casa paterna. Bien sea porque terminan más tarde sus estudios, porque no encuentran trabajo o por comodidad, hay jóvenes que rebasan los 30 años y siguen viviendo con los padres.
- Los roles tradicionales de hombres y mujeres se vuelven menos rígidos y se difuminan en parte. Determinados comportamientos, virtudes o valores están dejando de considerarse características del hombre o de la mujer, para considerarse valores independientes del género.
- Se produce una mayor tolerancia con las diferencias individuales, las relaciones son más democráticas y/o permisivas, no solo en la pareja sino también entre padres e hijos. En ocasiones se observa una excesiva permisividad con ausencia de autoridad por parte de padres y madres que puede originar problemas y disfuncionalidades en el desarrollo.
- El modelo tradicional de familia, nuclear y patriarcal da paso a una diversidad de estructuras familiares, hasta el punto de que, como afirman Musitu y Cava (2001) no existe en estos momentos un estándar familiar o una familia contemporánea prototípica. Lo que caracteriza a la familia occidental en estos momentos es la diversidad

Las estructuras familiares se han diversificado y el concepto de familia ha cambiado, ya no solo se considera familia a la unión institucionalizada de un hombre y una mujer con hijos/as. De hecho, la familia ha sufrido un proceso de desinstitucionalización; en los últimos años se han difuminado los límites entre legitimidad y deslegitimidad familiar y han comenzado a

ser reconocidas y aceptadas situaciones familiares que en el pasado eran rechazadas (Flaquer 1999). La familia ya no está definida por su estructura, tampoco por un vínculo legal o vínculos de consanguinidad, sino por el tipo de relaciones, motivaciones y sentimientos que se establecen entre las personas que la componen, y por sus funciones. Las funciones familiares están principalmente dirigidas a facilitar el desarrollo y el bienestar, el apoyo emocional, ayudar a construir un sistema de creencias y valores y compartir responsabilidades (del Campo, 1991).

Palacios y Rodrigo (1998) consideran que el núcleo básico de una familia es *"la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad e independencia"* (p.33). Como podemos ver, esta definición no contempla ni siquiera la presencia de hijos/as. Otros autores en cambio consideran imprescindible la función de crianza, educación y socialización de la prole para poder hablar de familia (López, 2008). Estas discrepancias caracterizan los discursos de los expertos sobre la familia, porque las certezas absolutas ya no son una característica de las sociedades y las familias modernas.

Desde algunos sectores conservadores, los cambios que ha experimentado la familia se valoran como negativos, se considera que la institución está en peligro y se realizan manifestaciones en defensa de la familia tradicional. Uno de los argumentos de esta visión negativa es que se han perdido valores familiares esenciales como la autoridad paterna, la entrega absoluta de la madre, la disciplina, el orden, el esfuerzo, la obediencia, el respeto incondicional a padres y madres... también se arguye que la familia ha perdido funciones asistenciales y socializadoras. Se señala que el incremento de separaciones y divorcios destruye las familias y causa un daño irreparable a los hijos, que el proceso de desinstitucionalización, o la excesiva complacencia respecto a nuevas estructuras familiares (por ejemplo el reconocimiento de matrimonios homosexuales) atenta contra el concepto básico de familia.

Desde otros ámbitos por el contrario, los cambios se consideran positivos, y se resaltan los valores ganados: intensidad afectiva, intimidad, confianza, sinceridad y valores democráticos de igualdad, tolerancia y respeto a las diferencias. Esta perspectiva positiva contempla las transformaciones como una adaptación necesaria a la evolución social; la familia ha tenido que flexibilizarse y diversificarse para adaptarse a las nuevas necesidades sociales, económicas y personales.

Sea cual sea la visión ideológica, lo que queda claro es que los valores en la familia han dado un giro importante: algunos parecen haberse perdido,

o al menos difuminado, mientras que otros parecen haberse ganado o intensificado. La familia sigue su proceso de transformación y necesitamos pararnos a reflexionar que tipo de valores queremos transmitir desde el ámbito familiar, que formas de convivencia y que estilos educativos resultan los más adecuados para desarrollar los valores.

Si entendemos como crisis una época de cambios, de transformaciones profundas y rápidas a las que es necesario adaptarse, no cabe duda de que la familia está en crisis. Pero una crisis puede entenderse en sentido positivo, como un desafío, un reto en el que se puede crecer, desarrollarse mejor, y, como afirma Cagigal (2007) un periodo para reflexionar y poner en marcha nuevas formas de actuación e intervención. Si hablamos de decadencia, pérdida de importancia, o peligro de desaparición no es el caso de la familia. Esta sigue teniendo un peso crucial en el desarrollo humano y sigue siendo la institución más valorada en todas las encuestas actuales de población. Pero necesitamos analizar cómo han cambiado globalmente sus valores básicos y reflexionar sobre ello. Algunos de estos cambios de valores se ven reflejados la tabla 1.

VALORES EN LA FAMILIA TRADICIONAL	VALORES EN LAS FAMILIAS ACTUALES
Autoridad del padre y esposo Conformidad con los roles establecidos	Igualdad de género y en la pareja
Obediencia y respeto a la autoridad parental	Diálogo, negociación y consenso entre padres e hijos
Esfuerzo, trabajo, sacrificio personal	Bienestar personal, evitando frustraciones en padres e hijos,
Abnegación y dedicación maternas para el cuidado de todos los miembros y las tareas domésticas	Compartir entre los miembros tareas domésticas y de cuidado
Orden, disciplina. Menos conflictos explícitos	Tolerancia, permisividad. Más conflictos y problemas explícitos
La familia como colectivo, en detrimento de la individualidad	Individualidad, autonomía y necesidades de cada miembro
El contacto afectivo es considerado "femenino" (signo de "blandura" y "debilidad")	Búsqueda de contacto afectivo, intensidad emocional, cercanía, intimidad
Los varones tienen que ser fuertes, valientes y trabajadores; las mujeres comprensivas, dulces y abnegadas	Las "virtudes" y valores individuales no tienen género

Tabla 1. Valores en las familias tradicionales y en las familias actuales.

Parece que, a pesar de las dificultades y desconciertos, la familia va adaptándose con relativo éxito a los retos que se le van planteando puesto que continua siendo un lugar donde poder desplegar interacciones íntimas y afectivas, necesarias para el equilibrio personal en el mundo actual cambiante y competitivo. Alberdi (1999) va más allá, al considerar que los valores de libertad, igualdad y tolerancia, que se han incrementado en las familias actuales, resultan éticamente superiores a los valores de autoridad, obediencia y dependencia más presentes en la familia tradicional. Señala también que bajo una apariencia de orden pueden esconderse tiranías y represiones, mientras que los sistemas democráticos, aunque parecen más móviles, desordenados y conflictivos, resultan más justos e igualitarios.

Estamos de acuerdo con Alberdi, aunque convendría señalar que para contrarrestar un excesivo autoritarismo es preciso no caer en una excesiva permisividad. Esta se produce cuando las familias muestran demasiada complacencia e indulgencia, tratando de evitar cualquier mínima frustración a sus hijos/as, sin pedirles responsabilidades ni poner límites a sus conductas, lo que puede conllevar una socialización deficiente, inmadurez y egocentrismo, ausencia de disciplina, menor capacidad de esfuerzo y escaso desarrollo moral (Banham, Hanson, Higgins y Jarrett 2000; Steimberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994; Weiss y Schwarz, 1996). La falta total de autoridad de padres y madres afecta negativamente al desarrollo, y a la interiorización de valores, por ello es preciso reflexionar sobre los estilos educativos más apropiados, lo que haremos un poco más adelante.

3. LAS NUEVAS FAMILIAS

Hace sólo unas cuantas décadas el modelo de familia patriarcal tradicional era el único socialmente aceptado: el padre como autoridad familiar y fuente de ingresos, la madre dedicada de forma exclusiva a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos/as. Si el padre o la madre se quedaban viudos y asumían los dos roles eran también aceptados, incluso admirados, ya que estaban solos de forma "involuntaria". Pero todo lo que se apartara de estas estructuras era socialmente sancionado, por ejemplo era impensable que una mujer decidiera voluntariamente tener hijos ella sola y criarlos (la sanción social hacia las madres solteras era demoledora), o que dos personas homosexuales pudieran vivir como pareja con hijos/as.

El aumento de la tolerancia hacia diferentes formas de convivencia, ha llevado a que la familia patriarcal tradicional coexista ahora en nuestra sociedad con una diversidad de estructuras familiares. La diversidad está propi-

ciada a su vez por el aumento de la independencia y capacidad de decisión de las mujeres, por una mayor igualdad entre géneros.

Revisamos a continuación algunas de estas nuevas familias que van en aumento en las sociedades occidentales

3.1. Familias monoparentales

En esta estructura familiar un solo progenitor se hace cargo de los hijos/as. La mayoría son mujeres con su prole –aproximadamente el 86%–. El 60% tiene menos de 45 años¹.

Siempre han existido familias monoparentales (por viudedad), pero actualmente, menos del 10% lo son por esta causa², el mayor porcentaje se produce por el aumento de separaciones y divorcios, y también por el incremento de personas que deciden tener hijos solas.

Una de las principales desventajas de la familia monoparental es tener que criar y educar a los hijos/as en solitario, sin apoyo de la pareja. Es preciso dedicar más tiempo y esfuerzo a cualquier tarea relacionada con la prole, a veces tomar decisiones complicadas en soledad, lo que puede implicar una sobrecarga. Otra posible desventaja puede ser la disminución dramática del poder adquisitivo que se produce en ocasiones como consecuencia del divorcio o separación. Sin embargo, hay que decir que, en ocasiones el progenitor con el que los hijos/as no viven habitualmente, está totalmente implicado en su compromiso de paternidad ó maternidad, manteniendo una relación fluida, asumiendo responsabilidades y la parte que le corresponde en la educación y cuidado de su hijo/a.

Las principales críticas a esta estructura familiar hacen énfasis en que el desarrollo adecuado de niños y niñas precisa una figura materna y otra paterna. Sin embargo, las investigaciones llegan a la conclusión de que las familias monoparentales propician un desarrollo más adecuado que las familias de dos progenitores en conflicto (Bibralz y Stacey 2010; Hetherington y Jodl 1994). Aunque influirán variables como el motivo de la ausencia del otro progenitor, o el impacto de la ausencia en el que se queda, los estudios muestran que, en condiciones educativas y afectivas apropiadas el desarrollo infantil puede promoverse perfectamente en estas familias.

Un problema añadido, tanto para familias monoparentales como para otras estructuras no tradicionales, son las expectativas negativas y prejuicios

1 Datos del Instituto de la Mujer 2010.

2 Idem.

externos. Un estudio ya clásico (Fry y Addington, 1984) encontró que profesores y otros profesionales de la educación tendían a evaluar peor a los niños que pensaban que procedían de parejas separadas, que a los que creían hijos de parejas casadas.

También las investigaciones señalan que en este tipo de familia pueden producirse en un principio problemas de disciplina y aconsejan evitar la sobreprotección o la excesiva permisividad. El contacto con el progenitor ausente es recomendable siempre que sea posible. Parece que resulta también importante disponer de una red de apoyo, con personas en quienes confiar a las que poder acudir (Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998; González, Sánchez, Morcillo, Chacón y Gómez 2003)

El porcentaje de varones que crían a su prole en familias monoparentales es comparativamente menor que el de mujeres (Bibratz y Savci 2010). Sin embargo, según diversos estudios, parece que son padres especialmente motivados e implicados en la paternidad, y que en este caso está más asegurada la implicación de ambos padres en el cuidado de hijos/as (González y Triana 1998).

3.2. Familias homoparentales

Se denomina así a las familias formadas por dos personas homosexuales –dos mujeres o dos varones– que conviven con los hijos/as de una de ellas o de ambas.

En España no hace mucho tiempo que se ha reconocido el matrimonio homosexual, y es posible la adopción legal para estas parejas. Sin embargo, aunque la tolerancia hacia este tipo de familias ha aumentado en los últimos años, tanto el matrimonio como la posible adopción han estado rodeados de polémica y manifestaciones en contra.

De hecho, esta es la estructura familiar que más actitudes negativas y prejuicios suscita. Algunos sectores de la iglesia consideran aún que la homosexualidad es una enfermedad o una inmoralidad y que las relaciones homosexuales son antinaturales... otras voces rechazan la utilización del término "matrimonio", por considerar que el significado de la palabra hace solo referencia a la unión de un hombre y una mujer –como si las palabras no pudieran cambiar sus sentidos a lo largo de la historia–, se considera incluso que el reconocimiento legal es un ataque contra la "verdadera familia". Pero quizás el argumento más frecuente y extendido es la imposibilidad de que una familia homoparental críe y eduque a los hijos/as de forma adecuada, y la idea de que los hijos/as presentarán problemas en su desarrollo, especialmente en lo que se refiere a la identidad sexual.

Sin embargo, las investigaciones no evidencian que los niños y niñas que han sido criados por parejas homosexuales presenten algún problema de identidad sexual, de género o de orientación sexual. Lo que muestran es que no difieren de los que viven con progenitores heterosexuales en ninguna dimensión del desarrollo individual o de la personalidad: autoestima, competencias académicas y competencias sociales, ajuste emocional, personal y comportamental, aceptación por parte del grupo y desarrollo moral (Falk, 1994; Tasker y Golomboc, 1997; Patterson, 2000; Patterson y Redding, 1996; González, Sánchez, Morcillo, Chacón y Gómez 2003). Parece que son más flexibles respecto a los roles de género, y presentan menos estereotipos de género (Steckel, 1987)

Es decir, la afectividad y el estilo de interacción y educación adecuado para un buen desarrollo pueden darse perfectamente en el seno de una familia en la que ambos padres o madres sean homosexuales. Parece además que la maternidad o paternidad en estas familias suele ser algo muy reflexionado, buscado activa y positivamente; suelen ser buenos concededores del desarrollo infantil y parecen preferir prácticas educativas con buena comunicación, afecto y disciplina razonada (González, Sánchez, Morcillo, Chacón y Gómez 2003).

3.3. Familias reconstituidas

En este tipo de estructura familiar, un progenitor o ambos han estado casados o emparejados anteriormente y aportan hijos a la nueva pareja.

Existe una gran diversidad dentro de esta estructura, y por ello es difícil generalizar. Algunos autores consideran que las familias reconstituidas invariablemente, al menos al principio, van a presentar problemas y conflictos (Popenoe 1994), la adaptación es difícil cuando se proviene de familias con costumbres, hábitos, normas y valores muy diferentes. En ocasiones las expectativas que se tienen respecto a la nueva familia son irreales y pueden provocar problemas de ajuste (Booth y Dunn 1995). Aquí entran en juego la flexibilidad el respeto, el esfuerzo, la confianza y el afecto para lograr una buena adaptación familiar (González y Triana 1998). Cuando se consigue, este tipo de familia puede resultar muy enriquecedor y satisfactorio. Según las investigaciones lo que resulta garantía de éxito en este tipo de familia es la capacidad para que los hijos mantengan el contacto con los progenitores de origen, y al mismo tiempo para funcionar respecto a ellos como hogares independientes (Visser y Visser 1993)

Las estructuras descritas forman parte de los nuevos hogares no tradicionales, que, a pesar de todas las dificultades y polémicas en contra, parece

que pueden responder perfectamente a las necesidades de padres e hijos si mantienen un ambiente afectivo y educativo adecuado. Hasta el momento no existen datos empíricos que permitan pensar que pueden ser en algún aspecto más negativas que las convencionales para el desarrollo infantil, por el contrario, en algunos aspectos parece que se logra una mayor flexibilidad ante situaciones diferentes por el hecho de haber tenido que adaptarse a ellas.

Lo relevante para un adecuado desarrollo y una adecuada transmisión de valores no es la estructura familiar, sino la interacción de calidad dentro de la familia y los estilos educativos de los padres y madres. Cuando las personas se sienten adaptadas y satisfechas, pueden mostrarse tal y como son, es más fácil que las interacciones familiares sean gratificantes y adecuadas para el desarrollo de todos sus miembros.

4. IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS EN LA FAMILIA. ESTILOS EDUCATIVOS FAMILIARES

Como acabamos de señalar, la eficacia de la familia a la hora de transmitir valores positivos está en función de la calidad de las relaciones, del ambiente afectivo y de las figuras paternas y maternas como modelos queridos y admirados a imitar. La adquisición de una buena estructura moral, se realiza fundamentalmente a través de las interacciones y lo que se vive, más que de forma meramente verbal.

La interacción educativa entre los progenitores y sus hijos/as ha sido estudiada desde hace varias décadas, observándose algunas dimensiones significativas que han sido organizadas en los denominados estilos educativos familiares (veáse Baumrind, 1971; Maccoby y Martín, 1983; Coloma, 1993; Pérez y Canovas, 1996; Banham, Hanson, Higgins y Jarrett 2000; Pérez Alonso-Geta, 2003; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005; Torío, Peña, y Rodríguez, 2008). Siguiendo estos estudios podemos diferenciar fundamentalmente estilos autoritarios, permisivos, democráticos o inductivos.

En las observaciones reales de familias podemos hablar más bien de la predominancia de un estilo u otro puesto que la mayoría de los padres presentan en algunos momentos rasgos de estilos distintos. El estilo educativo puede variar además según el momento evolutivo, el sexo o la edad de la prole (Torío, Peña, y Rodríguez, 2008), incluso según el aspecto físico del hijo/a, su conducta, su inteligencia o salud; parece que los padres adaptan su estilo educativo a cada niño/a y circunstancia (Rich Harris, 2002). Otra variable influyente es el contexto cultural (Chao, 2004)

Para describir los ejes fundamentales de un estilo familiar vamos a basarnos en Virginia Satir³ destacando como tales *la afectividad, la comunicación y el tipo de disciplina*. La combinación de estos tres aspectos constituiría el estilo básico.

La afectividad

Los vínculos afectivos y la transmisión de afecto en la familia constituyen un aspecto crucial. Porque cuando un niño o niña se siente amado, valorado y respetado de forma incondicional, puede desplegar todas sus potencialidades y tender a un desarrollo óptimo. Si por el contrario se siente minusvalorado, humillado, abandonado, los problemas afectivos marcarán negativamente su crecimiento, contaminando también aspectos cognitivos y comportamentales. Como ya apuntamos, el amor es el factor socializador más poderoso. El mensaje de incondicionalidad afectiva transmite: *“Te acepto como eres, te quiero y voy a cuidar de ti sin condiciones”*

La comunicación

Una comunicación adecuada en la familia es abierta y fluida, es bidireccional (de padre/madre a hijos/as y viceversa), predomina el diálogo, no hay miedo a ser juzgado por lo que se diga, se tiene la seguridad de ser escuchado/a y atendido/a ante cualquier problema o inquietud. Por el contrario una comunicación cerrada y deficiente suele ser unidireccional (de adultos a menores, pero no viceversa), es escasa y poco afectiva, hay temor y/o prohibición de hablar sobre determinadas cuestiones. Cuando se habla es para dar órdenes, sermonear, regañar o enviar mensajes negativos. Hay que resaltar aquí que el modo de comunicar transmite valores o contravalores de forma más eficaz que el contenido mismo de la comunicación.⁴ La comunicación abierta y bidireccional transmite: *“Puedes contarme lo que quieras, te escucharé, no te juzgaré, te respetaré, e intentaré ayudarte”*.

3 Hemos elegido basarnos en Virginia Satir (1991) para definir estos ejes fundamentales, en torno a los cuales gira toda la convivencia familiar y los estilos educativos parentales ya que nos parece que organizan de forma sencilla y a la vez completa las características fundamentales y significativas del comportamiento paterno/materno.

4 Por ejemplo la forma de decir a un niño “te has confundido” (tono de voz, postura, intención, palabras que siguen...) puede transmitir afecto, compasión, apoyo, solidaridad o puede transmitir agresividad, humillación, desprecio... El contenido es el mismo, y sin embargo el modo marca una diferencia radical en como el niño va a recibir el mensaje y como va a afectar a su autoestima, a su relación con el adulto, y en definitiva a su desarrollo afectivo.

Las normas o disciplina familiar

Los padres tienen que marcar normas y límites apropiados a los comportamientos de los hijos/as (variables según la edad y las situaciones). A través de las normas el niño o niña va asimilando lo que familiar y socialmente se considera correcto o no, aprende a autocontrolarse, a soportar las frustraciones, aumenta su capacidad de esfuerzo, aprende comportamientos adecuados y consigue socializarse correctamente. Las normas resultan importantes para un buen desarrollo personal y familiar, pero si son excesivamente impositivas, rígidas y su incumplimiento supone castigos frecuentes estamos ante un estilo autoritario. Por el contrario, la ausencia de normas lleva a los niños y niñas a encontrarse desorientados, a ser indisciplinados, maleducados e inconstantes. Las normas flexibles, adaptadas a cada edad, negociadas y reflexionadas propician una socialización óptima y un buen desarrollo infantil. Las investigaciones coinciden en mostrar que este tipo de disciplina previene la aparición de problemas y favorece el ajuste conductual y psicológico (Patterson 1995; Parra y Oliva 2006; Oliva, Parra y Arranz 2008). La idea a transmitir sería: *“Tenemos unas normas que respetar. Podemos hablarlas y negociarlas, pero tenemos que cumplirlas por el bien de todos”*

La combinación de estos ejes da lugar a cuatro estilos básicos que se reflejan en la tabla siguiente;

	Afecto	Comunicación	Normas
AUTORITARIO	Mal transmitido	Negativa Cerrada Unidireccional	Rígidas, severas Castigos si se incumplen
PERMISIVO INDULGENTE	Bien transmitido	Abierta Bidireccional	Ausencia o escasez de normas
PERMISIVO NEGLIGENTE	Mal transmitido	Escasez de comunicación	Ausencia o escasez de normas
DEMOCRÁTICO INDUCTIVO	Bien transmitido	Abierta Positiva Bidireccional	Claras, flexibles Negociables Responsabilidad

Tabla 2. Estilos Educativos en la familia

4.1. Estilos autoritarios

El estilo es autoritario cuando la disciplina es rígida y severa; los padres o madres establecen unas normas estrictas que se imponen por la fuerza y no se pueden discutir ni saltar. Si los hijos/as no cumplen normas o no obedecen las órdenes pueden ser severamente castigados.

Frases que pueden corresponder a la actitud autoritaria:

- *"Haz lo que te digo o te arrepentirás".*
- *"A obedecer y a callar".*
- *"Cuando seas mayor lo entenderás".*
- *"Lo hago por tu bien".*
- *"Quien bien te quiere te hará llorar".*
- *"La letra con sangre entra".*
- *"Un bofetón a tiempo puede evitar males mayores".*
- *"Mientras vivas en mi casa harás lo que yo diga".*
- *"Porque yo lo digo".*

La comunicación en estos estilos es unidireccional, de padres a hijos/as, pero no viceversa. Los menores no pueden mostrar abiertamente su opinión o punto de vista diferente, pues corren el riesgo de ser sancionados por ello. El comportamiento correcto está basado sobre todo en el temor a ser castigado, y por tanto se desarrolla una moral heterónoma, es decir las normas y valores vienen impuestos desde fuera. Se dificulta la interiorización y construcción del propio sistema de valores, identificativo de una moral heterónoma (en la que hacer lo correcto no depende de una autoridad que lo ordene, sino de las propias normas y valores internos). No es posible conseguir una moral madura y personal, puesto que no se favorecen la reflexión y razonamiento, procesos necesarios a la hora de desarrollarla. La mentira es frecuente en este estilo, por temor a ser castigados, juzgados o ridiculizados, tienden a ocultar lo que crean que puede disgustar o enfadar a los padres. El valor de la sinceridad, la confianza y apertura a los demás son aquí difíciles de desarrollar. (Kauffmann, Gesten, Santa Lucia, Salcedo, Rendina-Gobioff y Gadd, 2000; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005; Oliva, Parra y Arranz 2008)

El afecto y el amor se transmiten mal en estos estilos; es difícil sentirse amado y valorado, cuando no se permite expresar opiniones, participar en las decisiones familiares o tomar iniciativas, cuando se castiga por actuar o pensar de forma diferente, no se tienen en cuenta los sentimientos o no se escucha. Por ello la autoestima suele ser baja, es difícil que el menor apren-

da a valorarse a sí mismo/a, soportará inseguridad y escasa confianza en sí mismo, tendrá dificultades para tomar iniciativas y desarrollar creatividad.

En la adolescencia puede manifestarse una excesiva rebeldía, ruptura con todas las normas y atracción por lo prohibido, con un mayor riesgo de iniciar actividades peligrosas (drogadicción, delincuencia...), o por el contrario puede incrementarse una sumisión a las normas establecidas, con un nivel alto de dependencia emocional o instrumental, lo que puede llevar en ocasiones a estas personas a ser víctimas de otras o por el contrario a ser agresores.

El autoritarismo puede presentar distintos niveles. Cuando es de baja intensidad, las consecuencias no serán tan negativas. Si además, los padres consiguen transmitir afecto y amor es posible que los hijos/as puedan desarrollar sus capacidades positivas. Pero cuando el autoritarismo es intenso y rígido, y el afecto no se transmite bien, estamos hablando de maltrato psicológico (puede que también físico) y las consecuencias para el desarrollo pueden ser devastadoras. Diversas investigaciones muestran que este estilo tiene repercusiones muy negativas en la socialización de los menores; falta de autonomía y de creatividad, menor competencia social, baja autoestima. Suelen ser niños descontentos, reservados, poco comunicativos y afectuosos, con escasa interiorización de valores morales (Kauffmann, Gesten, Santa Lucia, Salcedo, Rendina-Gobioff y Gadd, 2000; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005; Oliva, Parra y Arranz 2008)

A través de este estilo se transmite fundamentalmente *intolerancia e intransigencia*, puesto que no se respetan ni se valoran las opiniones o comportamientos que se apartan de la norma marcada. *Los hijos/as tendrán* escasas habilidades sociales para desarrollar *valores democráticos*: diálogo, negociación, tolerancia... y *valores prosociales*: ayuda, solidaridad, empatía... (García, Ramírez y Lima, 1998; Molpeceres, Llinares y Musitu 2001; Musitu, Román y Gracia 1988; Hoffman 1983; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005)

Por otra parte *disminuye la autorregulación* del comportamiento (Coloma 1993) y aumentan los prejuicios hacia lo diferente⁵.

5 La teoría de la Personalidad Autoritaria descrita Adorno y Horkheimer, (1966: 122-123) afirma que las personas educadas con reglas de disciplina muy estrictas y severas, desarrollarán ideologías muy rígidas, prejuicios hacia todo lo que sea diferente cultural y socialmente, y desplazarán su agresividad hacia objetos sustitutos.

4.2. Estilos permisivos

Se caracterizan, al contrario que los anteriores, por la ausencia o escasez de normas y disciplina parental, hay pocos límites al comportamiento de los menores. Cuando presentan una conducta indeseable o disfuncional no se asumen consecuencias negativas. Al menor le resultará difícil diferenciar lo correcto de lo incorrecto, desarrollar autocontrol y disciplina, reflexionar y construir el propio sistema de valores.

Es necesario hacer una distinción entre permisivo negligente y permisivo indulgente porque las diferencias entre ambos son importantes. En el estilo *permisivo negligente* los padres se desentienden de sus hijos/as por no saber o no poder actuar educativamente, hay una dejación o abandono de los deberes parentales. Frecuentemente estos padres y madres tienen dificultades, problemas graves o trastornos psicológicos.

Algunas frases correspondientes a este estilo podrían ser las siguientes

- "De mi tampoco se preocuparon".
- "No tengo tiempo".
- "Estoy mal, me cuesta cuidar de mi mismo ¿Cómo voy a cuidar de el/ella?".
- "No puedo con él/ella, ya se las apañará".
- "Me saca de quicio, pero le he dejado por imposible".
- "Me da igual lo que haga...".

La comunicación entre padres/hijos es escasa o nula, y es muy difícil transmitir afecto, ya que el niño/a no percibe interés genuino hacia él por parte de los padres. Los efectos socializadores son muy negativos: baja autoestima, dificultades para el uso responsable de la libertad y la autonomía, problemas para interiorizar los valores y muchas dificultades en la interacción con los demás.

El estilo *permisivo indulgente* en cambio no se debe tanto a la incapacidad de los padres para ocuparse de sus hijos, sino que está basado en una ideología complaciente hacia ellos/as: que no sufran, no se traumatizan, ya irán aprendiendo, la vida les enseñará... A veces se trata de padres que han sido educados de forma autoritaria y no quieren que los niños sufran lo que ellos pasaron, así que giran hacia unas pautas educativas totalmente opuestas, en una especie de "efecto péndulo" En ocasiones también se debe a una postura de comodidad tratando de evitar enfrentamientos y conflictos incómodos con su prole.

Algunas frases que pueden reflejar este estilo:

- "Es el rey de la casa. Lo que él diga se hace".

- "No quiero que le falte de nada, le daré lo que me pida".
- "Ya aprenderá cuando sea mayor".
- "Lo importante es que no sufra, ya tendrá tiempo de sufrir".
- "Para un rato que estoy con ella no la voy a regañar".
- "Ya me exigieron demasiado a mí, no quiero que sufra lo que yo sufrí".

Al contrario que en el negligente, en este estilo suele haber una clara transmisión del afecto, el niño o niña se saben el centro de la vida de los padres "el rey de la casa" incluso "el tirano", puede hacer lo que quiera y conseguir todos sus caprichos. La comunicación suele ser bidireccional: de padres a hijos y viceversa, aunque a veces los mensajes hacia los padres pueden ser irrespetuosos, como si se dirigieran a un igual, ya que no son vistos como figuras investidas de autoridad al tolerar todos los impulsos y conductas desadaptadas. Juul (2008) los denomina padres *curling*: creen que pueden dar a sus hijos una infancia carente de conflictos, problemas y dolor, tienen la ilusión de que pueden ser padres o madres sin causar sufrimiento a sus hijos, pero crían a niños egocéntricos, asociales o faltos de empatía que se sienten muy solos

El niño/a puede tener una autoestima aceptable, pero también una menor capacidad de esfuerzo y escaso autodominio al no exigírsele nada. No hay expectativas de madurez y responsabilidad por parte de los padres. Pueden ser niños/as alegres y vitales pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y bajos niveles de madurez y éxito personal (Banham, Hanson, Higgins y Jarrett 2000).

Al poder hacer siempre lo que quiere será egocéntrico y manifestará escaso interés por las necesidades de los demás. Tendrá dificultades para ser constante en actividades que supongan un mínimo esfuerzo, escasa disciplina y dificultades para tolerar las frustraciones de la vida cotidiana. Todo ello puede conllevar una cierta inadaptación social. Pueden ser pequeños tiranos con sus padres y con sus iguales. Como le costará adaptarse a las reglas y ceder ante las solicitudes o necesidades de los otros niños puede tener problemas de relación con sus compañeros/as. (MacCoby y Martin (1983; Steimberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994; Weiss y Schwarz, 1996)

Los estilos permisivos originarán dificultades de *autocontrol* y autodominio, falta de *disciplina*, escasa *responsabilidad*, problemas para el *esfuerzo* y falta de *constancia* en las actividades que emprende, dificultades en las relaciones interpersonales, falta de habilidades para *compartir*, *ceder* y *solidarizarse*, *egocentrismo*, dificultades para respetar las necesidades de los demás, imposición de los propios deseos y necesidades, dificultades para

desarrollar valores democráticos como *tolerancia, solidaridad, respeto a las diferencias, diálogo, consenso...*

En los negligentes además de todo lo citado, los hijos/as sufrirán baja autoestima, problemas emocionales debidos al abandono emocional, socialización deficiente. En casos graves se observan tendencias antisociales que imposibilitan radicalmente el *respeto* por los otros y la *tolerancia* (Gimeno 1999), y se inhiben valores prosociales como *solidaridad* y *justicia* (García, Ramírez y Lima 1998; Torío, Peña, y Rodríguez, 2008; MacCoby y Martín 1983; Steimberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994; Weiss y Schwarz, 1996)

4.3. Estilos democráticos o inductivos

El estilo inductivo –denominado democrático por numerosos autores–, parece ser el más adecuado para la transmisión de valores y actitudes positivas (Baumrind, 1971; Maccoby y Martín, 1983; Coloma, 1993; Pérez y Canovas, 1996; Pérez Alonso-Geta, 2003; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005; Torío, Peña, y Rodríguez, 2008). Otros autores (López, 2008) prefieren no utilizar la palabra democrático, ya que afirman que la familia no puede ser una verdadera democracia; los padres siempre tienen que ser autoridad y guía, y son los que tienen la última palabra, aunque escuchen y tengan en cuenta las opiniones de sus hijos/as. Es una forma de educar que exige de los adultos seguridad, serenidad y capacidad de reflexión (Torío, Peña, y Rodríguez, 2008)

Hoffman (1983) definió la disciplina por inducción como aquella que se origina cuando a través de explicaciones, normas, principios, valores, y aportando razones para no comportarse mal, los padres tratan de inducir una motivación intrínseca en el niño para comportarse correctamente. Especialmente se analizan las consecuencias que pueden tener las conductas; el mal o daño que se puede originar a otras personas, fomentando así la empatía. Los padres no necesitan dar órdenes directas constantemente, ni estar pendientes de la obediencia, sino que se transmite a través del diálogo lo que es correcto y la importancia de asumir responsabilidad sobre los actos.

Hay normas y límites claros, firmes pero flexibles; el hijo/a, puede ponerlos en cuestión sin temor, se pueden discutir y cambiar, todas las opiniones son escuchadas, tenidas en cuenta y valoradas, aunque los padres son los que toman la decisión final. En general no son necesarios los castigos porque el niño/a sabe lo que tiene que hacer y lo hace por convencimiento, no porque le obliguen o le castiguen, evitando así la confrontación. (Musitu, Román y Gracia 1988).

Cuando hay conflictos se plantean de manera que los menores puedan descubrir causas, efectos y posibles soluciones. El comportamiento adecuado es alabado, se evitan los sermones autoritarios, y los hijos se hacen responsables de las consecuencias de sus decisiones. El objetivo final de este tipo de disciplina es la autonomía del hijo/a (López, 2008)

El apoyo afectivo en este estilo educativo es constante, hay una transmisión clara del afecto no solo a través de mensajes verbales, sino también no verbales, puesto que al sentirse escuchados, valorados y respetados se transmite la idea que resultan valiosos para los padres y dignos de ser amados, al darles responsabilidades se transmite que se confía en ellos/as. El bienestar interno, unido a la práctica de estas habilidades en la familia, hace que sean más capaces de escuchar, valorar y respetar a los demás. Así, desarrollan una buena autoestima, seguridad y confianza en sí mismas, lo que les capacita para tener opiniones propias, aceptar los propios errores y tolerar mejor los errores y las diferencias de los demás.

La comunicación es abierta y fluida. Cada uno puede expresar sin temor, lo que tenga que decir, y es escuchado sin sentirse juzgado ni censurado. Los mensajes de los padres hacia los hijos son positivos claros y razonados. Se alaba el buen comportamiento. Se practica la escucha activa, es decir se presta atención mientras el otro habla, mirándole y realizando comentarios que muestran que se está escuchando y comprendiendo. Se responde a los sentimientos y se transmite apoyo afectivo, animando a hablar pero sin forzar. Todo ello consigue empatía, es decir la sensación de que el otro entiende y se pone en el lugar del que habla, transmite respeto a lo que el otro es, piensa y manifiesta, lo cual deja implícito el mensaje de que todas las personas son importantes y dignas de atención. Se fomenta la participación y el diálogo y se vivencian valores prosociales y democráticos.

Frases que pueden reflejar el estilo inductivo:

- *Si lo haces así ¿qué crees que sucederá?*
- *Piénsalo y decide, luego hablamos.*
- *Podemos hablar de lo que quieras, si tienes algún problema estoy aquí.*
- *De los errores también se aprende.*
- *¿Cómo crees que afectará tu conducta a tu hermano/a?*
- *Hay unas normas y todos/as tenemos que respetarlas, aunque podemos discutirlos.*
- *Tienes que asumir las consecuencias de lo que has hecho.*
- *Valoro tu opinión y la tengo en cuenta.*
- *Confío en ti.*
- *Tienes mi apoyo incondicional.*

El estilo inductivo promueve una buena autoestima y bienestar psicológico, sensación de control sobre la propia vida, buenas relaciones interpersonales y conductas socialmente competentes (Hoffman 1983) autorresponsabilidad, autocontrol, autonomía, capacidad de iniciativa y creatividad, y, en general un buen desarrollo (Papalia y Olds 1994). Niños y niñas serán capaces de construir su propio sistema de valores, ya que la internalización de valores y normas se favorece cuando los educadores hacen pensar sobre los efectos de la conducta en los otros, lo cual desarrolla la empatía, proporciona mayor competencia psicosocial y menores disfunciones sociales (Hoffman 1983). El nivel de conflictos entre padres e hijos será inferior, y los menores serán más hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariñosos (Banham, Hanson, Higgins y Jarrett 2000; Chao, 2001; Mansager y Volk, 2004; Winsler, Madigan y Aquilino, 2005)

Es difícil encontrar en una familia determinada un estilo "puro", lo más frecuente es que haya rasgos de varios estilos educativos, aunque tienda a predominar uno u otro. Cuando se pregunta a padres o madres suele darse un efecto de "deseabilidad social", la mayoría manifiestan que hablan y escuchan a sus hijos, que les transmiten afecto o que la disciplina es inductiva. Pero en ocasiones la ideología educativa no corresponde con exactitud al estilo que padres y madres practican en situaciones de la vida cotidiana, porque a muchos de ellos les cuesta reconocerse en un estilo autoritario o excesivamente permisivo. Para comprobar el estilo educativo real habría que observar estos comportamientos directamente en el hogar y ver como se desenvuelven en situaciones problemáticas. Con frecuencia los hijos/as tienen visiones más ajustadas que los padres sobre el estilo educativo de estos.

Los efectos del estilo familiar educativo sobre la forma de ser, estar y comportarse, son profundos y duraderos, por tanto es importante que padres y madres tengan información y adquieran competencias para mejorar la interacción con sus hijos e hijas y desarrollar una buena educación en valores. Los estilos disciplinares inductivos favorecen niveles más altos de internalización de normas y desarrollo moral (Molpeceres, Llinares y Musitu 2001; Bonenberger y Schneider, 2001; López, 2008) y un desarrollo moral maduro es imprescindible para vivir en un mundo que cambia constantemente, planteando nuevos retos éticos para los que no son válidas normas y valores rígidos y externos; la construcción de un sistema propio de valores es vital en estos momentos históricos, y la familia es el lugar más adecuado y potente para desarrollarlo.

5. GRUPOS DE DISCUSIÓN SOBRE DIVERSOS TÓPICOS FAMILIARES

A continuación se refleja la experiencia de tres grupos de discusión dentro del Curso Intergeneracional *“El cambio de valores en la sociedad actual”* llevado a cabo en la Universidad de Salamanca. Se plantearon algunos tópicos familiares que reflejan ideologías educativas diversas dentro de la familia y se pidió a los universitarios/as jóvenes y mayores que ofrecieran su opinión acerca de ellos.

Formación de los grupos de discusión

Se decidió dividir el grupo de participantes en grupos de discusión más reducidos, con el fin de que todos/as los/as integrantes pudieran expresarse abiertamente y conocer las opiniones del resto. En total, los 42 participantes, 30 jóvenes y 12 mayores, se dividieron en tres grupos de discusión con una proporción similar por generación y sexo. Cada grupo contó con 11 mujeres: 8 jóvenes (entre 19 y 25 años) y 2 mayores (entre 63 y 79), 3 hombres: un joven y dos mayores de edades similares a la mujeres. Los/as estudiantes jóvenes proceden de las titulaciones de Pedagogía, Psicopedagogía y Educación Social, y los/as mayores del Programa Interuniversitario de la Experiencia de la Universidad de Salamanca. Hay entre los jóvenes una desproporción de género que viene marcada por el porcentaje mucho más elevado de mujeres que cursan las citadas titulaciones, y el escaso número de estudiantes varones que suelen matricularse en las actividades intergeneracionales en nuestra Facultad.

No pretendemos que las respuestas obtenidas sean representativas de la población en general, ni de la población universitaria en particular, ni siquiera de los estudiantes jóvenes y mayores en la Facultad de Educación o en el Programa de la Experiencia. Solamente reflejan las opiniones y discusiones que se generaron e intercambiaron acerca de determinadas pautas e ideologías educativas en la familia, en el Curso Intergeneracional sobre el cambio de valores.

Objetivos de los grupos de discusión

- Conocer las opiniones de los participantes, hombres y mujeres, jóvenes y mayores en el Curso Intergeneracional , acerca de determinados tópicos clásicos sobre la familia
- Observar si estas opiniones reflejan la evolución de los valores educativos familiares en las últimas décadas y reflexionar sobre ellas

- Facilitar el intercambio intergeneracional de ideas sobre la familia entre el alumnado de la Universidad de la Experiencia y el alumnado joven de las titulaciones de la Facultad de Educación
- Dar al alumnado joven y mayor la oportunidad expresarse y de sentirse escuchados y valorados por las personas de otra generación

La dinámica del grupo consistió en plantear uno por uno los tópicos sobre educación familiar que se citan más abajo y dejar que los participantes expresaran libremente sus opiniones, sin que las moderadoras de los grupos participasen en las discusiones, ni mostraran su propio criterio al respecto. Se eligieron sobre todo enunciados de tipo tradicional y autoritario para favorecer la discusión y destacar las posibles diferencias generacionales. Los discursos se registraron en audio y fueron posteriormente transcritos⁶ y analizados sus contenidos.

Tópicos para la discusión:

1. *Una bofetada a tiempo puede evitar males mayores.*
2. *No es posible que una mujer que tiene un trabajo fuera de casa, se ocupe tan bien de sus hijos/as como la que se queda en casa con ellos.*
3. *El principal deber de los hijos e hijas es obedecer a los padres sin discutir sus mandatos.*
4. *Es preciso ser duro con los hijos/as si se apartan del camino correcto.*
5. *Los padres de hoy han perdido autoridad y los hijos e hijas hacen lo que quieren.*
6. *Hay que evitar que los niños y niñas tengan frustraciones, ya tendrán tiempo de sufrir y aprender cuando sean mayores.*
7. *Aunque un hijo o una hija se comporte mal, siempre tiene que contar con el apoyo incondicional de los padres.*
8. *Es necesario que los hijos e hijas tomen sus propias decisiones y responsabilidades desde pequeños.*

Como puede verse, parte de los tópicos corresponden a una ideología familiar educativa de corte autoritario (1,3 y4). Otros enunciados responden a una ideología familiar conservadora (2), o a un estilo educativo excesivamente permisivo (6), también los hay que representan una ideología familiar de tipo inductivo o democrático (7, 8).

6 Agradecemos aquí el trabajo de Carmen Alonso Prieto y Manoli Martín, que transcribieron con eficacia las grabaciones de los grupos de discusión.

Resultados de los grupos de discusión

Tópico nº 1. Una bofetada a tiempo puede evitar males mayores

El análisis de la discusión acerca de este tópico autoritario en los tres grupos resultó sorprendente. Más de la mitad de los/as participantes –tanto jóvenes como mayores– estuvieron de acuerdo con la utilización de esta medida coercitiva e impositiva, considerándola educativa en algunas ocasiones. Los testimonios a favor son fundamentalmente de mujeres jóvenes, aunque hay que tener en cuenta que este grupo era el mayoritario en los grupos de discusión.

Queda muy mal decirlo una pedagoga pero considero que hay alguna vez que por una falta de respeto gorda o algo "interesante", un cachete si se lo das una vez que se lo has explicado, tampoco es tan grave como se está poniendo ahora (V., mujer, 24 años)

Hay que decir que la mayoría de los discursos a favor, matizan su idea, insistiendo en que la bofetada tiene que ir acompañada de una explicación acerca de los motivos por los que se ha aplicado, o haciendo énfasis en que tiene que aplicarse sólo en momentos muy determinados, de forma muy esporádica.

Yo pienso que también a tiempo, como dice ella, en el momento y explicando el por qué, o sea no dártela porque si, pero siempre explicando. (M., mujer, 66)

Uno de los argumentos más utilizados (tanto en jóvenes como en mayores) para defender la bofetada como medida educativa es que ellos/as la han sufrido en alguna ocasión y consideran que les fue bien y que no han sido dañados/as (*yo salí bien...no me pasó nada...*), algunos añaden que sus padres/madres actuaron así porque se lo merecían y lo consideran una señal de autoridad decidida por parte de aquellos.

Y yo creo que alguna vez, al menos a mí me han dado un par de leches en mi vida y no me considero maltratada ni mucho menos y creo que he salido bastante bien y, de hecho, no tengo rencor hacia un cachete (V., mujer, 24 años)

...yo de pequeño, pues como todos los chavales, era muy travieso y de vez en cuando pues un bofetón también nos daban, y yo creo que un bofetón a tiempo puede evitar males mayores. Estoy de acuerdo con el tópico totalmente. Porque eso evitaría ir a más y eso te hace que cortes de alguna manera una

trayectoria de travieso, de malo o de comportamiento y lo veo bien en ese sentido, y yo por eso no iba a decir que mi padre era mala persona ni mucho menos, había una autoridad, una disciplina en casa que había que llevarla a cabo y ya está y por eso no lo iba a querer ni más ni menos. (P., varón 66)

También hay quien afirma que, en algunas ocasiones, no es posible actuar educativamente de otra forma, ante determinados niños que solo entienden con un golpe por ser excesivamente rebeldes o desadaptados.

... una no estaría mal de vez en cuando, sobre todo estas personas, bueno personas, chicos, sobre todo, que están muy descarrilados, que dices, ¡pero por Dios, que hacej es así, entonces una bofetada a esos muchachos yo creo que no estaría nada mal. (D., mujer, 22)

En nuestra sociedad hay una extendida concienciación en contra del maltrato y la violencia, quizás por ello, justificando su opinión a favor de la bofetada, algunas personas niegan rotundamente que suponga maltrato o violencia, ni siquiera esporádica.

No lo considero para nada violencia, pero para nada; porque mi madre me ha criado, yo considero que lo ha hecho muy bien y a mí de vez en cuando yo he tenido comportamientos que han sido intolerables y mi madre sí que me ha soltado algún tortazo, pero luego se siente ella peor y le reconcomía, pero yo no lo veo para nada maltrato ni violencia. (N., mujer, 22 años)

Un pequeño porcentaje que representa aproximadamente el 10% del grupo, no se muestran a favor ni en contra, pero dudan de la eficacia de la medida. Fundamentalmente este grupo está compuesto por varones mayores. Son personas que han vivido esta experiencia en su infancia y consideran basándose en ella que no tiene porque ser eficaz.

Yo cuando tenía 12, 13, 14 años el cura me pegaba todos los días, pero volvía a hacer lo mismo, beber del vino ese que tenía. Entonces no sé si la bofetada a tiempo vale la pena o no, porque nosotros volvíamos a hacer lo mismo. (M., varón, 67)

Por último están los que con argumentos pedagógicos y éticos rechazan totalmente la bofetada como medida educativa, aproximadamente una tercera parte de los participantes, con un porcentaje equilibrado de jóvenes y mayores, mujeres y varones. En este tipo de razonamientos se considera como violencia, como una forma de maltrato y daño moral, y se afirma que no existe ninguna excusa para utilizarla contra un menor, existiendo mejores medidas educativas para solucionar conflictos.

Yo creo que no hay justificación ninguna para agredir a un ser indefenso como es un niño, yo no veo ninguna justificación para eso, y además creo otra cosa, y es que, creo que si una persona tiene que recurrir a la violencia contra una persona con la que está absolutamente en superioridad es decir, un adulto frente a un niño es absolutamente superior físicamente, si tiene que recurrir a la violencia es porque no tiene otro recurso, es decir y de hecho hay muchas familias que educan a sus hijos sin ningún tipo de violencia, sin ninguno. Y además porque creo otra cosa, porque creo que cuando una persona le pega a un niño o niña por algo, el niño aprende dos cosas, una, que ha hecho algo mal, y dos, como se solucionan los problemas y ¿cómo se solucionan los problemas? A bofetadas. Eso es lo que yo pienso que tú le estás enseñando a un niño. Es decir, que cuando tenga un problema lo tiene que resolver con una bofetada (D., varón, 24)

También resulta importante en esta posición ideológica, la experiencia personal de haber sido educados sin violencia y/o de haber educado de esta forma a sus hijos/as.

Estoy totalmente en contra, no sé, me parece que no es un buen método utilizar la violencia o el cachete, hay métodos que lo puedes hablar con él, entrar en razón y a mí nunca jamás mis padres me han dado ni la mínima bofetada, siempre me han intentado llevar por donde ellos han querido por otros métodos, sí castigos a lo mejor, o quitarte lo que quieres, no dejarte ver los dibujos que quieres, pero nunca violencia. (A., varón, 22)

Yo no tengo práctica..., pero lo que sí puedo es hablar de mi padre. Le tengo mucho respeto y nunca me pegó. Bueno, a mi madre no la conocí, entonces mi padre nunca jamás me dio un tortazo y cuando me hice mayor me dio ejemplos de cómo tenía que actuar en la vida, ejemplos muy serios, yo los admití y los llevé a la práctica y me han ido bien. (G., mujer, 76)

Podemos concluir que esta afirmación impositiva “una bofetada a tiempo puede evitar males mayores” tuvo un respaldo importante. Sorprende que se siga aceptando el castigo físico como una medida educativa aceptable y negando que constituya un maltrato. Es un comportamiento adulto que transmite la idea de que un problema puntual puede resolverse de forma violenta. En muchas ocasiones el hecho queda profundamente grabado en la memoria y se recuerdan detalladamente las circunstancias, a veces llenas de humillación, incertidumbre, vergüenza y temor. Quizás alguien “aprendió” y no volvió a repetir la conducta por miedo al castigo y a la humillación –moral heterónoma–, pero se desaprovechó una importante ocasión para aprender a solucionar conflictos, problemas o enfrentamientos de otra forma, para interiorizar valores y normas, para aprender recursos eficaces ante una provocación como el autocontrol, o la firmeza sin violencia.

Tenemos que reflexionar sobre el hecho de que la justificación de la violencia como método lícito y rápido para solucionar problemas (aunque sea de forma esporádica), puede constituir el germen de muchos comportamientos violentos en nuestras sociedades. La imposición violenta no es un método educativo adecuado (García y García 2010; Kauffmann, Gesten, Santa Lucia, Salcedo, Rendina-Gobioff y Gadd, 2000; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005; Oliva, Parra y Arranz 2008).

Tópico nº 2. No es posible que una mujer que tiene un trabajo fuera de casa, se ocupe tan bien de sus hijos como la que se queda en casa con ellos

Esta es una afirmación de corte tradicional. Por una parte atribuye directamente a la mujer la tarea de cuidar los hijos, un encargo histórico a través de los siglos, obvia la posibilidad de compartir el cuidado con el padre o pareja, y finalmente, conlleva el mensaje implícito de que el trabajo de la mujer fuera de casa constituye una elección alternativa ante el cuidado y la educación de sus hijos/as

En las discusiones sobre este tópico sí se percibe una diferencia muy clara entre jóvenes y mayores. Los jóvenes presentan una práctica unánimidad en la discrepancia, mientras que entre los mayores aproximadamente la mitad se muestra de acuerdo y la otra mitad en desacuerdo. No hay excesivas diferencias entre hombres y mujeres, aunque los hombres hablaron menos sobre el tema.

Las personas jóvenes argumentan fundamentalmente que pasar más tiempo con los hijos no significa necesariamente cuidarles y educarles mejor. Se alude a la importancia de la calidad frente a la cantidad del tiempo dedicado.

... creo que lo que vale de verdad es el tiempo que pasas con tus hijos y la calidad del tiempo que tienen esos momentos, porque da igual estar todo el día con él si no hay una relación buena o que surja algo, e igual pasas dos o tres horas al día con él pero la calidad de ese tiempo merece por todo el día (I. varón, 25)

...lo importante es que haya un cierto tiempo del día en el cual hay mucha relación, afectiva muy íntima entre los padres y los niños y esto no lo hace el que la madre esté permanentemente en casa, o no, es decir, por ejemplo, puede haber una madre que esté en su casa o un padre que esté en su casa pero que no esté dedicado a esto... habrá casos y casos, pero no, yo creo que no hay una relación directa (D.,varón, 25)

Las mujeres jóvenes defienden mayoritariamente que con una buena organización y la colaboración de la pareja no tiene porque resentirse el cuidado de los hijos/as. Una de ellas refleja su experiencia en la infancia con un padre y una madre que trabajaban excesivas horas fuera de casa, lo cual lleva a replantearse al grupo que hay un tiempo mínimo de dedicación, por debajo del cual podría llevar a los hijos a sentir sensación de abandono.

Yo creo que una madre que es ama de casa se puede ocupar muchísimo mejor de sus hijos que una que trabaja fuera, porque en mi caso, mi madre y mi padre trabajaban, y no volvían hasta las nueve de la noche, mis hermanas y yo prácticamente vivíamos con la chica que nos cuidaba que estaba interna en mi casa y ella es la que nos hacía de comer, la que nos recogía del colegio... pero bueno que no quiere decir que sea peor o mejor madre, sino que sí que pienso que se ocupan mejor las madres que son más de casa (C., mujer, 19)

Algo menos de la mitad de las mujeres y varones mayores parecen estar de acuerdo en que una mujer que trabaja no puede atender del todo bien a sus hijos porque no es posible que tenga el mismo tiempo. En general los mayores piensan que la madre tiene más capacidad y competencia para cuidar y atender a los hijos que el padre

... yo creo que es mejor, mucha cantidad y mucha calidad que poca cantidad y mucha calidad. Se dirá que la sociedad es así, tenemos que aceptarla como es, el hijo tiene que renunciar a los mimos, al cariño, a todo lo que la madre puede darle, que es mucho; lamentablemente, el padre no representa en este aspecto, no tiene la misma afectividad que la madre, lamentablemente es así, a mi me gustaría que fuera al contrario... con una hija de dieciocho-veinte años o un hijo, la relación con el padre ya es muy diferente, el padre sí que puede dar calidad, apoyo, etc. pero a un niño de tres-cuatro años pues es que la madre..... (S. varón, 66)

Sin embargo la otra mitad de las mujeres mayores se muestran convencidas de que la inserción de la mujer en el mundo laboral, no tiene porque hacer que se resientan el cuidado y la educación de los hijos/as, algunas aluden a su experiencia personal para respaldar sus argumentos

Pues yo ahí disiento un poco, porque como te he dicho me he criado sin padre. Mi madre ha estado trabajando fuera de casa y mi madre cuando ha venido a casa en las horas que ha estado en casa ha dejado el orden hecho ya, "esto tú, esto tú, esto tú y esto tú", "tú llevas a tu hermana al colegio, tú haces esto y el otro hace lo otro" y aquí no hay más, y aquí no hay nada más que hacer, y mi madre, vamos, ya te digo, nos hemos criado con una madre viuda sin muchos posibles y te puedo decir, mis hermanos y yo cómo hemos

salido, hemos trabajado, hemos estudiado, trabajar y estudiar y a base de eso y hemos tenido la figura de la madre que ha hecho de madre y de padre (L., mujer, 77)

Uno de los discursos más repetidos entre la gente joven (varones y mujeres) es que los dos progenitores tienen que tener responsabilidades, que el varón tiene que implicarse en el cuidado de sus hijos consiguiendo así mejores posibilidades de conciliación familiar para hombres y mujeres. Esta reflexión es importante porque replantea los roles de género tradicionales y marca un cambio importante en los valores de la familia tradicional patriarcal

Yo creo que eso no es responsabilidad de la madre solo, el cariño tiene que dar tanto la madre como el padre, entonces esa frase no vendría a tono, además desde pequeños hay que aprender a favorecer un poco también la autonomía de los niños y que se relacionen con otros niños en escuelas infantiles también les viene muy bien, entonces yo creo que acabado el día hay tiempo para todo, para que la mujer trabaje y el niño se relacione con otros niños de su edad, para que el hombre trabaje y luego para que en los tiempos que tengan libres cada uno ayuden al niño, yo no lo veo mal. (J., mujer, 23)

Es de dos personas, yo soy hija tanto de mi padre como de mi madre; entonces, el cariño que puedo recibir puede de ser los dos y no tiene porque mi madre, por el hecho de ser una mujer, estarse en casa para atenderme, mi padre lo puede hacer, si tiene la oportunidad de trabajar mi madre y mi padre no. (M.J., mujer, 22)

Respecto a los hombres mayores, algunos se muestran de acuerdo con el tópico, pero otros defienden la idea de que el varón tiene que compartir las responsabilidades domésticas, incluso hacen alusión a su experiencia personal.

... yo con mi mujer estábamos trabajando los dos, ella un turno yo a otro, entonces teníamos que compartir al cincuenta por ciento el cuidado de los hijos, y al mismo tiempo la educación, porque eso yo, para mí, cuando dicen algunas allí en la parroquia "no, es que los maestros no educan a los muchachos". Si los maestros no tienen que educar, educar son los padres y los maestros continúan esa educación pero les enseñan a lo qué es la vida, a aprender para que el día de mañana sean personas de bien y es así. (E., varón, 75)

Otro de los argumentos en contra del tópico es que la dedicación de la madre a actividades laborales y extradomésticas puede aportar beneficios para toda la familia, al margen de los meramente económicos. Como beneficios para la madre se resaltan una mayor autonomía personal y una situación más igualitaria con su pareja con difuminación de los roles de género. Para

los hijos se destaca un mejor desarrollo de la independencia y autonomía, con menor riesgo de sobreprotección. Por último se argumentan también beneficios para el padre: más cercanía y contacto afectivo con sus hijos al tener que implicarse y colaborar más en su cuidado.

Respecto a lo que yo hablaba antes, bajo mi experiencia, claro, hay que contar con que mi madre, te estoy hablando del año treinta y seis-treinta y siete, a partir de ahí que entonces las mujeres había muy pocas que trabajaran fuera de casa, mi madre trabajaba en un laboratorio. Entonces, ¿qué pasaba? Que también los hijos, nosotros, se podía uno permitir el lujo de, aunque fueras muy pequeña, irte solo al colegio y venir sola del colegio y haciendo recados a tu madre que te hubiera mandado no hacía falta que fueran contigo, cosa que ahora pues no se puede hacer porque los críos no pueden estar solos en la calle. Nosotros estábamos jugando en la calle hasta que venía mi madre o hasta la hora que fuera y ahora no se hace; pero sigo diciendo que estoy a favor de que la mujer trabaje fuera de casa. (L., mujer, 77)

La responsabilidad que la sociedad atribuye a la mujer sobre el hogar y la prole va unida a la socialización y concienciación de la mujer para estas tareas desde muy pequeñas. Esto lleva consigo que muchas mujeres se sientan en ocasiones invadidas por sentimientos de culpa cuando tienen que dejar a sus hijos/as pequeños para trabajar fuera de casa. Esta circunstancia se refleja en las discusiones, especialmente entre los mayores que han vivido ya esta experiencia.

Simplemente el complejo de culpa que tiene la madre no debe negarlo, por el hecho de tener que, a ver, yo que sé, por un desplazamiento del trabajo un día no está con su hijo, al día siguiente vuelve de ese desplazamiento con la maleta llena de juguetes para su hijo. (S., varón, 66)

Las personas jóvenes han defendido más que las mayores el trabajo de la mujer fuera de casa, y la discusión de este tópico ha resultado muy significativa. Los y las participantes han utilizado argumentos parecidos a profesionales e investigadores: es necesario un tiempo mínimo de dedicación a los hijos/as, pero cumplido este, es más importante la calidad que la cantidad de tiempo compartido. La incorporación de la mujer al mundo laboral no tiene por qué suponer un abandono o un perjuicio para sus retoños, por el contrario puede aportar diversos beneficios: más independencia e igualdad para la mujer, mayor desarrollo de la autonomía y de la responsabilidad de hijos e hijas, modelos más igualitarios... La implicación del padre en el cuidado de sus hijos aporta también beneficios a toda la familia, y a él le abre un

mundo de afectividad, ternura e interacción con ellos (Chedekel y O'Connell 2002; Alberdi 1999).

Si bien es verdad que el tiempo material de dedicación a los hijos ha disminuido, este puede resultar un tiempo más intenso y de calidad, aportando mayor satisfacción a unos y a otros. Es posible que las madres de las familias tradicionales, sin salir de casa, relegadas al ámbito doméstico tuvieran más tiempo para estar con sus hijos pero, en muchos casos frustradas y agotadas, con lo que la calidad de la interacción podía resentirse. Las investigaciones muestran que cuando las madres trabajan fuera de casa los hijos/as no se ven perjudicados siempre que se cumplan determinadas condiciones: una buena calidad de los cuidados sustitutos, la satisfacción de la madre con su rol y el tiempo de calidad dedicado a su hijo/a. Por otra parte se han encontrado ventajas en los menores cuyas madres son trabajadoras: son más positivos en las relaciones con extraños, presentan mayor autosuficiencia e independencia, inician contactos con más frecuencia y tienen ideas menos estereotipadas sobre los roles sexuales (Shaffer, 1994; Chedekel y O'Connell 2002).

Un tema relacionado con la vida laboral de madres y padres, es el de la conciliación familiar, la posibilidad de que los horarios laborales sean más racionales para poder dedicar espacios adecuados a la necesaria interacción familiar y cuidado de los hijos/as, y la importancia de la corresponsabilidad, de que los dos progenitores compartan el cuidado de la prole. Son esenciales también las redes de apoyo con las que pueden contar las nuevas familias para respaldarlas en sus tareas de crianza, que suelen proceder de las familias de origen (González, M.M., Sánchez, M.A., Morcillo, E., Chacón, F. y Gómez, A.B. 2003).

Topico nº 3. Los padres hoy han perdido autoridad y los hijos e hijas hacen lo que quieren

Esta idea se oye frecuentemente en debates y coloquios sobre educación familiar. En nuestros grupos, jóvenes y mayores, hombres y mujeres están de acuerdo en que los padres y madres tienen hoy, en general una ideología y un estilo educativo menos autoritario y más permisivo que hace unas décadas, sin embargo no hay acuerdo en la valoración de este cambio. Mientras algunos consideran que ha provocado consecuencias educativas negativas y "libertinaje", otros piensan que las relaciones en la familia son ahora más flexibles, igualitarias y gratificantes.

La valoración negativa considera que la pérdida de autoridad por parte de los padres ha conllevado que los hijos/as tengan menos disciplina, menor

capacidad de esfuerzo, y que ello ha desembocado, entre otros, en el famoso fenómeno de la generación "ni-ni" (jóvenes que ni estudian, ni trabajan).

Yo también pienso que si les da mucha libertad, si les das la mano, te cogen el brazo, es así, es así, si les das mucha libertad..., por ejemplo la generación esta que no dan un palo al agua, la generación "ni-ni", esos probablemente los padres han sido demasiado permisivos y al final que pasa, los chavales se van todo los días de fiesta, llegan a las tantas de la noche, no trabajan, no estudian, no hacen nada, ¿por qué? Porque los padres han sido demasiado permisivos. Evidentemente todo tiene una raíz educativa, si un padre les deja al libre albedrío, pues mal, pero si llegamos a un término medio en que los padres son tanto autoritarios como permisivos, pues irán poniendo una serie de normas que tanto el hijo como los padres tengan tanto derechos como deberes, pues así sí, así todo, hombre pues seríamos todos perfectos, pero el problema es ese. (D., mujer, 22)

La valoración positiva, presente en todos los subgrupos de jóvenes, mayores, hombres y mujeres, destaca que el fenómeno de excesiva permisividad y generación perezosa no se puede generalizar, que no es mayoritario, puesto que existe un gran número de jóvenes responsables y trabajadores. Se argumenta que hay menor presión de autoridad por parte de los padres, pero no se trata de excesiva indolencia y permisividad, sino que, sobre todo se refleja en una mayor tolerancia, acercamiento, diálogo y creencia en valores de igualdad por parte de los padres. En definitiva, se afirma que la autoridad paterna o materna no se ha perdido sino que se ha transformado, y los padres siguen poniendo normas y límites a sus hijos, aunque de una forma menos autoritaria e impositiva.

Si la pregunta es que si los padres han perdido autoridad, yo creo que los padres no es que hayan perdido autoridad, sino que la autoridad en algunos casos ha cambiado, y ha cambiado lo que se conoce de la autoridad a la protesta. Hay padres que hablan más con sus hijos no es tan rígido todo, lo cual no quiere decir que los hijos sean más mal educados, ni que la generación nuestra..., porque la generación "ni-ni", somos nosotros, es decir, yo soy de la generación "ni-ni", y tengo dos carreras. (D., varón, 24)

Los y las jóvenes insisten en que las relaciones familiares son ahora más democráticas, que se han desarrollado los valores de igualdad, tolerancia, respeto a la individualidad personal dentro de la familia, siendo en el momento actual las relaciones más igualitarias.

Creo que ahora lo que se hace es dialogar y las normas las resolvemos entre todos, o sea, más un estilo democrático... (L., mujer, 23)

Y aparte de ser más democráticos, yo creo que antes la autoridad se le daba al padre y ahora la familia, los miembros de la familia son más igualitarios con lo cual la autoridad no se le otorga a alguien en concreto, sino que todo el mundo es democrático e igualitario y cada uno tiene unas funciones y un papel. (A., mujer, 25).

Yo creo que con la democracia hemos aprendido que el autoritarismo no es una forma adecuada de gestionar una relación humana y mucho menos familiar, nada más. Si ahora se vive de otra forma pero la hemos aprendido los últimos treinta años. Antes las familias eran autoritarias, ahora somos democráticos. (S., varón, 66)

Algunos discursos hacen énfasis en el "efecto péndulo", por el que los padres madres educados en un estilo autoritario y habiendo sufrido por ello, tratan de educar a sus hijos sin el mínimo atisbo de autoritarismo, pasándose al otro extremo, es decir, a la permisividad exagerada como reacción a lo que vivieron, consintiendo todo a sus hijos, y evitando los límites.

Yo pienso que, no es que los padres hayan perdido la autoridad, sino que, lo que decía él, que a lo mejor, el cómo les hayan educado a ellos, tan autoritarios pues ahora dicen pues no, yo no quiero que mis hijos estén así y les voy a dar más libertad, y esa libertad yo creo es la que les hace pues eso, o sea, tomárselo todo por su cuenta, hacer lo que quiere un poco así, libertad, libertinaje. (A., mujer, 22)

Es que desde un principio, creo que hemos pasado, pero no solo en la familia es en la sociedad española en general, al venir de una dictadura hemos pasado de un extremo totalmente autoritario, represor, católico a ultranza de todo a todo lo contrario pero tanto legalmente, como en la escuela y eso ha pasado en la familia. Creo que hemos pasado en la familia de "es que a mí, mi padre no me dejaba ni salir a la puerta de la calle porque era niña o lo que fuera" a todo lo contrario (V., mujer, 24)

Por otra parte, se señala la conveniencia de utilizar el estilo de disciplina denominado inductivo en la familia, con normas claras y límites flexibles a la conducta de hijos e hijas, pero no impuestas de manera autoritaria, sino inducidas por los padres: A través del ejemplo, del diálogo, de los razonamientos y la negociación, promover que los menores se comporten de forma adecuada, interioricen normas y valores, se planteen lo correcto e incorrecto. Todo ello conduce a los niños a conseguir un autocontrol adecuado y a construir su propio sistema de valores en lo que Kohlberg (1982) denomina la moral autónoma: los comportamientos no están dictados tanto por normas externas, sino por las propias normas y valores interiorizados.

Yo considero que no, porque por ejemplo en mi caso, yo nunca he tenido normas, hombre, a ver, unas serie de normas básicas, de no vayas desnuda por la calle, o cosas de esas, pero que salen de lógica, una serie de normas en plan de se cena a las 9, no llegues a casa tarde, no sé, que, nunca lo he tenido, y sin embargo yo, considero, hombre algún disgusto fijo que les he dado, pero yo, disgustos de, en plan de llegar borracha a casa, de no llegar y ¿dónde está?, nunca lo he hecho y nunca he tenido una norma de aquí, aquí, allá, siempre he sido más o menos libre, entre comillas, pero me han transmitido una educación de hasta donde llega mi poder, entre comillas, y donde debo respetar a los demás, tanto mis padres, la gente de alrededor, todos, entonces esa autoridad no creo que se pierda, cada uno la utiliza como considera. (B., mujer, 21)

Por último, dentro de la discusión sobre este tópico se observan reflexiones sobre el choque intergeneracional a lo largo de toda la historia, por el que la generación anterior tiende a pensar que la siguiente no ha sido bien socializada y educada.

Yo creo que siempre, siempre hablando de la historia, todos los padres han dicho que sus hijos eran los peores, desde que era la generación X, fuera la generación X, fuera la generación...cuando Sócrates era la generación de los vagos, cuando los "Carmina Burana" en el siglo XII, eran los que iban a las tabernas, y no salían de las tabernas, siempre, los jóvenes han sido unos maleducados, unos tal y unos pascual... yo no creo que la juventud de ahora sea peor que la de antes, yo creo que siempre la juventud ha sido rebelde.. yo creo, y también es cierto que la autoridad se ha modificado, tampoco creo que se haya perdido, porque de hecho, somos la juventud con más titulados universitarios, es decir, somos la juventud con mejores resultados académicos de la historia, somos la juventud que más está metida en las ONG, es decir, pues, si esa es la generación "ni-ni", pues que venga dios y lo vea (D., varón, 24)

En conclusión, parece haber un acuerdo total en que los progenitores, especialmente los padres, hoy son menos autoritarios, los jóvenes tienden a considerarlo más bien una transformación de la autoridad y los mayores una pérdida de la misma. Pero hay un acuerdo generalizado en que los valores de diálogo, consenso, igualdad, tolerancia y respeto a las diferencias constituyen valores democráticos fundamentales para vivir en una sociedad plural y diversificada como la nuestra, y que esos valores están en auge en las familias actuales. También hay acuerdo en que merece la pena apostar por ellos evitando la excesiva permisividad.

Tópico nº 4. Hay que evitar que los/as niños/as tengan frustraciones, ya tendrán tiempo de sufrir y de aprender cuando sean mayores

La ideología de esta frase está basada como la anterior en el planteamiento de una excesiva permisividad por parte de padres y madres, pero mientras que en un caso la permisividad podría estar basada en la debilidad, incapacidad o falta de habilidad de los padres para establecer valores, normas o límites, en este se relaciona sobre todo con una indulgencia "ideológica" los hijos no tienen que sufrir, la infancia tiene que ser una etapa feliz y por tanto, todo lo que suponga frustración, límites al comportamiento hay que evitárselo a los hijos/as.

En ninguno de los enunciados ha habido tanta unanimidad como en este. Tanto mayores como jóvenes, hombres y mujeres, estuvieron en desacuerdo con el tópico y de acuerdo con la idea de que no hay que ahorrarles las frustraciones de la vida a los hijos/as, ya que educados "entre algodones" no estarán preparados para enfrentarse con los acontecimientos de la vida y no podrán aprender de sus errores.

Esto es un claro ejemplo de sobreprotección del niño. Es lo mismo que si, no saco al niño al parque porque se puede caer. Es que, caerse se va a caer, tiene que aprender. Si no se cae no va a aprender a levantarse nunca (B., mujer, 21)

Eso hace que el niño sea menos autónomo y... sino está mi madre, sino está mi padre, no sabe hacer nada. Cada edad va a tener frustraciones o bien porque no tengas un capricho o bien porque no consigas sacar una nota en lo que sea o bien porque no llegues a la felicidad tuya. Siempre vamos a tener un poco de frustración, yo no creo que tus padres te tengan que dar todo. Lo que dicen de que de los errores se aprende. Si no dejas ver las cosas a los niños van a estar siempre sobreprotegidos, no van a ver más allá, no van a saber salir al mundo (A., mujer, 22)

Exactamente, no van a saber defenderse en la vida. Si los tienes sobreprotegidos, luego no saben hacer nada, les faltan los padres, se ponen malos porque son mayores y son unos inútiles, porque no han sabido o los padres no les han permitido darles las oportunidades que deben de tener. (P., varón, 66)

Para reforzar sus ideas algunos participantes refieren experiencias en las que los padres tratando de evitar a toda costa frustraciones a sus hijos/as se enfrentan incluso con los profesionales en contacto con ellos/as

... respecto a los pequeños que las madres no quieren que se estresen y que les dan todos los caprichos y todo. Yo soy enfermera y una temporada larga estuve con los niños y "mira, bonito, tienes que tomarte esta pastillita, te vas a tomar el jarabe o te vas a tomar..." se la hacías tomar. "porque no quiero, porque eres mala, porque eres fea, porque eres tal", me insultaban, pero eso no es lo malo es que un día la madre venía a ti, que a mí me ha pasado más de

una vez y más de dos, enfrentándome a la madre porque yo al chiquillo, pero que yo al chiquillo no le he tocado. "porque es que a mi hijo, porque mi hijo le he parido yo", así y otras frases peores... es que no, la madre cree al hijo...no quiere crearle ningún trauma... (L., mujer, 77)

Yo quiero también contar una experiencia que he tenido en ese sentido de lo que dice ella. En mi pueblo se organizan juegos infantiles para los niños y gimkanas y cosas así y muchas veces me vienen los padres y le mandas hacer una prueba al niño y van los padres corriendo a por la ropa que le mandas ir y te la traen los padres y no entienden que es un juego para los niños y que son los niños los que tienen que aprender a hacer las pruebas y a hacerlas solos. Y encima les parece mal que les diga no, no, que es una prueba para el niño, no la haces tú. (L., mujer 22)

Diversas personas mayores recuerdan en su infancia una vida dura, en la que no se les ahorraron frustraciones y en la que tuvieron que luchar y esforzarse por conseguir sus objetivos, incluso por sobrevivir, lo que les condujo a ser más fuertes. Subrayan el valor del esfuerzo, el trabajo y la capacidad para soportar frustraciones.

...me tuve que dedicar a trabajar y con mucha pena tuve que dejar los estudios y me quedé ahí en el plan cincuenta y ocho, que se llamaba bachillerato. Entonces, tengo mi primer trabajo engrasando telares con una aceitera y así sucesivamente, me tuve que buscar la vida. Y aquí estoy... si yo hubiera estado muy protegido, muy mimadito y tal... pues lo que te dije antes y a lo que voy, uno se desenvuelve por la vida, un chavalito de un pueblo de Cáceres y que no ha salido más que a Béjar y a examinarse a Plasencia y me encuentro en Madrid en una gran urbe... (P., varón, 66)

Pues yo creo eso, que no debemos darles todos los caprichos porque luego cada vez te van pidiendo más y hay que hacérselo comprender de una forma que aquello no se debe hacer, con buenos modales y esas cosas, pero yo es que me ha pasado, a lo mejor te piden una cosa, una galleta y se patalean y hasta que no se lo das no paran y si se lo das es peor, al día siguiente te van a pedir otra cosa y peor, y a lo mejor una cosa que no le conviene. (M., mujer, 76)

En resumen, parece haber bastante acuerdo en que a un niño o niña no se le pueden evitar frustraciones con la excusa de no crearle traumas. Las frustraciones son inevitables en la vida y nos llevan a aprender de nuestros errores, a aumentar la capacidad de autocontrol y la capacidad de esfuerzo. Nos ayudan a conocernos mejor, a explorar nuestros límites, a enfrentar las dificultades con mayor maestría. (García, Ramírez y Lima 1998; García, Ramírez y Lima 1998; Torío, Peña, y Rodríguez, 2008; MacCoby y Martin 1983; Steimberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornsbusch, 1994; Weiss y

Schwarz, 1996). Tanto los jóvenes como los mayores parecen tener muy claras consecuencias de una excesiva permisividad indulgente.

Tópico nº 5. El principal deber de los hijos e hijas es obedecer a los padres sin discutir sus mandatos

Esta afirmación autoritaria propone que hay que obedecer a los padres de forma absoluta, incluso aunque estén equivocados, independientemente de lo que ordenen, sin contemplar la posibilidad de dialogar o negociar. Al igual que en la anterior la mayoría de los participantes se manifiesta en desacuerdo, independientemente de la edad y el sexo, si bien los y las jóvenes fueron más rotundos al negar el tópico.

No, sobre todo porque se presupone que los padres son buenos y no tiene porqué (D., varón, 24)

Está bien dejarte aconsejar por tus padres, ellos siempre van a buscar lo mejor para ti y te van a aconsejar como mejor puedan o como mejor sepan y, si, está bien oírlos, tener en cuenta su opinión, pero yo creo que también hay que guiarte por ti mismo, por lo que ti quieres, por lo que tu consideras oportuno. También dependería mucho el caso y la situación, pero no creo que haya que obedecerles a pies juntillas como suele decirse, sino que también hay que tener en cuenta lo que tú pienses o lo que tú crees conveniente (A., varón, 22)

Muchos mayores se manifiestan también en contra de esa obediencia ciega, la consideran como algo del pasado, defienden preferentemente el valor del diálogo, de la negociación, del consenso, los valores democráticos, reflejo también de una sociedad más democrática.

A mi esa frase es que me recuerda a tiempo muy antiguos. (C., mujer, 70)

Normalmente cualquier conflicto, cualquiera, ¿no? de padres e hijos, de familiares, de hermanos o cualquiera, a mi me parece que hablando y negociando siempre hay más posibilidades de llegar a un acuerdo y no tener que decir, tu vas a hacer esto porque yo te lo mando y punto. Pues no... yo tengo un nieto de 4 añitos ahora y no veas como es, o sea, es muy listo, muy espabilado, es muy autónomo, de, de, de saber tomar decisiones para el tiempo que tiene, te lo digo, y sin embargo si dialoga su padre y su madre con él llegan a un acuerdo, ahora imponiéndolo, a la fuerza es cuando no... (C., mujer, 63)

...creo que no tiene sentido, un padre puede ser a lo mejor un sabio y quiere que hagas cosas que tu mente está diciendo lo contrario porque has cogido unos valores diferentes, si has estado en algún otro sitio y ves que eso no es correcto no estás obligado a ello. En las fuerzas armadas, lo que decía el sargento, lo que decía el teniente era ley y el soldado tenía la obligación de

obedecer y si no, había aviso. Ahora ya no, ahora tienen más libertad y se puede mandar y se puede preguntar lo que es lo mejor y eso, las mismas fuerzas armadas han dado la vuelta a eso, si los castrenses lo hacen... (E., varón, 74)

La mayoría destacan el valor del respeto frente a la obediencia y hacen referencia a un estilo inductivo de disciplina

No, no es nuestro principal deber el obedecerles, debe ser algo basado en el respeto, no tiene que ser una obligación sino que tiene que salir porque es la base de una educación (I., varón, 25)

Yo creo que no es obligación obedecer por obedecer porque si mi padre o mi madre me dan un mandato que es totalmente absurdo, no son dueños de mi vida. Yo no puedo llegar y decir "sí, sí", le hago la reverencia y ya muy bien. Es como decía I., es un diálogo, desde pequeño hay que explicarle las cosas, eso sí, si tu consideras que te tiene que hacer caso, te tiene que hacer caso, pero creo que el no por el no, no está bien... Una explicación porque si solo se queda en el no, aunque le obedezcas también te crea una frustración porque lo que es el autoritarismo no funciona, lo que hace es crear un tipo de rechazo. Además si normalmente siempre se impone la figura paterna, sueles coger rechazo a esa persona porque no ha dado más explicaciones, solo es el que ejerce el poder y estás deseando salir de ahí para tener tu amor propio (V., mujer, 24)

En conclusión los participantes han mostrado su desacuerdo con el autoritarismo y la imposición que supone la obediencia ciega, y una vez más, los jóvenes y mayores reivindican la importancia de los valores democráticos en la familia: el diálogo, la tolerancia, la negociación y el consenso. El autoritarismo transmite intolerancia e intransigencia, puesto que no se respetan ni se valoran las opiniones o comportamientos que se apartan de la norma establecida. Asimismo *disminuye la interiorización de valores y la autorregulación* del comportamiento (Coloma 1993; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva, 2005)

Tópico nº 6. Aunque un hijo o una hija se comporte mal, siempre tiene que contar con el apoyo incondicional de sus padres

El enunciado está basado en la importancia del apoyo afectivo incondicional de los padres/madres para un buen desarrollo afectivo. Según esta idea respaldada por investigadores y expertos en educación familiar (Coloma 1993; López 2008), el niño o niña tienen que saber que aunque los padres pongan límites a sus comportamientos, aunque rechacen o critiquen determinados comportamientos, el rechazo no está dirigido hacia ellos como

personas, sino a las conductas. Tiene que sentir que haga lo que haga los padres le seguirán amando y apoyando afectivamente de forma incondicional.

Al comenzar a discutir, en los grupos se produce un relativo desconcierto respecto a la afirmación; hay confusión entre lo que supone un apoyo afectivo y un apoyo ideológico ante conductas que se consideran éticamente incorrectas.

Hasta cierto punto, porque si un hijo llega a los 14 o 15 años y mata a una persona y sigue teniendo el apoyo de su padre, pues como que no. Claro. Por eso yo digo que hasta cierto punto y hacerle ver las cosas, oye mira que vas a llegar a un límite que no vas a contar conmigo (C. mujer, 63)

Yo estoy completamente de acuerdo con ella porque yo no voy a apoyar a mi hijo por mucho que le quiera si está haciendo las cosas mal una detrás de otra. Va a haber un momento en que me canse, porque me hiera, si me hiere, no le voy a apoyar, o sea no, tengo un límite yo también, él lo tiene y lo sabe, lo tiene que saber. (P., mujer, 22)

Poco a poco el desconcierto se aclara, y una mayoría de los participantes, diferencian la reprobación de una conducta del rechazo personal

Creo que no es incompatible, es decir, el apoyo es el... pues el estar ahí. Es decir, yo creo que ser padre es eso, básicamente eso..., es decir, ser padre es dar apoyo incondicional a alguien, luego evidentemente quiere decir, que si tú necesitas algo, soy tu padre o tu madre y lo vas a tener de mí, luego, quiero decir, luego ya entra, como tú le eduques, como tú le castigues, como tú le refuerces, como tú tal, pero claro... decir, no ya no tienes mi apoyo, tú te has portado mal, ya no tienes mi apoyo, ya no puedes hablar conmigo, ya no me puedes contar las cosas, vete de casa, a mí me parece... yo creo que el apoyo, el apoyo hacia un hijo es incondicional. (D. varón, 24)

Sí, yo creo que el apoyo tiene que ser incondicional, porque por naturaleza, no vamos a renunciar al amor que le tenemos por algo que se ha hecho mal, por tanto, lo que si tenemos que hacer es, sí tengo amor incondicional sí, apoyo total también, pero acto correctivo seguro; entonces, hay que reunirse con el niño, primero hablarle "con todo lo bueno que has sido toda tu vida, que has querido a mamá, que has hecho esto, que has hecho lo otro, has tenido un pequeño fallo, que no tiene importancia, que lo vamos a superar" y yo creo que esa es la forma de apoyar incondicionalmente al hijo y sacarlo de una debilidad que ha tenido y que siga adelante por uno mismo. (S., varón, 66)

Según los expertos el apoyo incondicional es fundamental para el desarrollo psicológico armonioso, se pueden poner límites a las conductas, castigarlas, discutir lo inadecuada que ha sido una conducta, pero el niño o niña tiene que estar seguro de que sus padres le siguen queriendo a pesar

de sus errores, y eso es importante para su autoestima y su desarrollo. (López, 2008; García y García 2010). La mayoría de los/las participantes han estado de acuerdo en ello después de aclarar las diferencias entre apoyo afectivo y apoyo ideológico.

Tópico nº 7. Es preciso ser duro con los hijos si se apartan del camino correcto

Esta idea autoritaria por una parte implica que hay un camino correcto, por otra que los padres saben cual es ese camino, y por último que alguien tiene que ser tratado duramente cuando se aparta de él.

Ni una sola persona joven se mostró de acuerdo con la afirmación, los jóvenes tendieron a relativizar el concepto "correcto", muchos de ellos indicaron que puede haber varias opciones correctas, otros dudaron aunque finalizaron decantándose por el diálogo.

Yo es que creo que...yo dudo de que el padre o la madre sean los únicos que tienen que decidir o elegir el camino correcto para una persona porque para mí el camino correcto es ser feliz y yo puedo ser feliz de diferentes maneras. Y..., no me ha pasado, pero yo estudié magisterio y estudio pedagogía, mis padres podían haber pensado que..., o que yo no tenía que estudiar, o que tenía que estudiar derecho y bueno, pues para ellos es el camino correcto, con todos los respetos, para mí no. Y entonces, para mí no es el camino correcto. Mi hermano..., mi hermano es cocinero, estudia cocina y a mi madre nunca le ha gustado que estudie cocina pero no le ha gustado que estudie cocina y no por eso le ha obligado a hacer el bachillerato e ir la universidad porque, es decir, es que..., claro, el camino correcto depende de... muchas cosas (D., varón, 24 años)

Yo creo que ser duro tiene que ser el último recurso (A., mujer, 22)

Entre los mayores, algunos rechazaron la afirmación, otros dudaron, algunas mujeres se mostraron partidarias en principio de la dureza, pero sin renunciar al valor del diálogo y el consenso. Ninguno optó por defender la dureza a ultranza.

Si, yo creo que sí. Pienso que sí, duro. Pero también hay que dialogar, depende de eso del diálogo, dialogar con ellos y darles consejos. (M., mujer, 76)

Por eso digo que, la dureza excesiva no lleva a ninguna parte, hay que saber escuchar, hay que saber dialogar (S., varón, 66)

En general los/las participantes están de acuerdo en que no hay un solo camino correcto y lo ideal es dialogar cuando los padres piensan que los hijos se están equivocando en sus comportamientos y decisiones, no imponer la

propia visión, porque las imposiciones no son adecuadas para el desarrollo infantil, y para la relación entre padres e hijos. Resulta totalmente incongruente pretender inculcar en los hijos el valor de la tolerancia y el respeto si los padres utilizan la imposición para lograr sus propósitos. Para hacer suyo el valor, el niño/a ha de poder analizar las razones subyacentes al valor, poder opinar sobre él, y observar a los padres ejerciéndolo (Molpeceres, Llinares y Musitu 2001; Musitu, Román y Gracia 1988; Hoffman 1983; Maccoby y Martín 1983).

Tópico nº 8. Es necesario que los hijos e hijas tomen sus propias decisiones y responsabilidades desde pequeños

El último enunciado corresponde a un tipo de disciplina inductiva que deja espacio a la iniciativa, las decisiones y las responsabilidades de los hijos, adecuadas a su edad y con la guía de los padres. Hay unanimidad en el acuerdo, aunque se producen matizaciones al respecto. Algunas, especialmente de los participantes mayores, plantean que ceder responsabilidades a los hijos/as tiene que hacerse desde temprana edad y de forma gradual

Desde pequeños... Un poco, a ver, o sea, que sean pequeñas decisiones al principio, pero que vayan un poco...gradualmente... (C., mujer, 63 años)

No se puede exigir a un niño de tres años lo que tiene que hacer uno de dieciocho, entonces es que todo va en relación a las edades y vuelvo a lo de antes, esto es un tema de educación. Al niño de tres años ya le decimos, si tiene su habitación, que antes de irse al colegio tiene que tener la cama hecha, aunque la haga mal, los juguetes recogidos, la mesa de estudio bien, estamos ya educando eso para que cuando tenga sus dieciocho-veinte años lo vaya haciendo. (J., varón, 60)

También se señala que algunos padres y madres pretenden de cara al exterior ser democráticos y liberales, pero a la hora de la verdad resultan ser impositivos o excesivamente permisivos

Yo por ejemplo, conozco muchos, bueno muchos, varios casos de padres súper liberales, súper mi hijo hace lo que le da la gana, yo mi hijo le quiero mucho, que haga lo que quiera, y llega un momento en que el hijo toma una decisión relativamente importante, el padre, la que monta, es..., pero vamos, o sea, mi hijo es super..., hace lo que le da la gana, ahora cuando hace algo que a mí no me parece, o que a mí tal, me las apaño como sea, para comerle la cabeza de tal manera que mi hijo ya no hace lo que el quiere que haga porque hace lo que yo quiero y así yo estoy contento. (B., mujer, 21)

Algunas mujeres mayores hacen alusión a decisiones “delicadas” con las que no están de acuerdo y generalizan respecto a las decisiones en general. Sin embargo los argumentos de otras mujeres jóvenes, las llevan a estar de acuerdo con la afirmación

No estoy de acuerdo. Ahora mismo con esta responsabilidad y esta decisión que tienen de que pueden abortar, yo no estoy de acuerdo. Desde pequeñas tienen esa libertad de que pueden hacer lo que quieran, yo no estoy de acuerdo. (M., mujer, 76)

En principio, aunque está bien que usted lo haya entendido desde ese punto de vista, yo creo que la frase se refiere más a que desde pequeños tengan unas responsabilidades adaptadas a su edad, por ejemplo, que a los tres-cuatro años aprendan a recoger la mesa en la medida de lo posible, que sepan que cuando mamá o papá les dice que es hora de irse a la cama se den cuenta de que les queda poco tiempo para disfrutar de lo que estén haciendo y que luego toca el tiempo de dormir; entonces, a raíz de una de las anteriores sobre las frustraciones, yo estoy totalmente de acuerdo porque es un proceso. No se puede llegar a un joven de dieciocho años y decirle “éstas son tus responsabilidades y tus obligaciones como persona de dieciocho años” si cuando ha tenido diez no se le ha mostrado las responsabilidades que tenía como un niño de diez años; entonces, yo creo que sí, adaptadas a su edad, poco a poco tienen que ir consiguiendo esa responsabilidad que I. comentaba antes de que, al fin y al cabo, lo que pretendemos es que sean autónomos y la autonomía no se gana de un día para otro, tiene que ser un proceso a largo plazo. (C., 23, mujer)

En ese sentido sí, estoy de acuerdo. (M., mujer, 76)

En definitiva, respecto a este tópico, se produce un acuerdo unánime: a los hijos/as hay que darles desde pequeños responsabilidades y capacidad de decisión. Si bien algunas personas mayores plantean una cierta visión conservadora, anticipando decisiones “moralmente equivocadas”, las discusiones al final llevan al acuerdo de que es muy beneficioso para el desarrollo infantil y la adaptación social el hecho de poder tomar decisiones y responsabilidades adecuadas a la edad. Los expertos están de acuerdo en que el estilo inductivo, en el que podemos encuadrar esta práctica de responsabilidades, resulta el más apropiado para conseguir un buen desarrollo global y un consistente sistema moral, con una apropiada interiorización de valores (Banham, Hanson, Higgins y Jarrett 2000; Chao, 2001; Mansager y Volk, 2004; Winsler, Madigan y Aquilino, 2005).

Como valores familiares más importantes los y las participantes destacaron fundamentalmente los relacionados con los tres ejes del estilo familiar inductivo: *Amor, Apoyo afectivo, Confianza, Diálogo, Respeto, Libertad, Límites*

al comportamiento y Flexibilidad. Lo que coincide en gran medida con otros estudios relacionados (García, Ramirez y Lima 1998; Molpeceres, Musitu y Lima 1994; Juul 2008)

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estilo inductivo en las familias ha mostrado ser el más apropiado para desarrollar una moral madura y autónoma, mientras que los autoritarios, excesivamente permisivos o incongruentes resultan inadecuados. En los grupos de discusión tanto jóvenes como mayores han rechazado de forma generalizada el autoritarismo y la excesiva permisividad como estilos de educación familiares, considerándolos incorrectos para un desarrollo adecuado que incluye la construcción propia de un sistema de valores. Defienden, al menos teóricamente, los valores democráticos, el diálogo entre padres e hijos, la tolerancia. Los mayores se muestran ligeramente, pero solo ligeramente más conservadores que los jóvenes, y las mujeres ligeramente más conservadoras que los varones a la hora de discutir algunos de los tópicos propuestos.

En todos grupos se ha mostrado una conciencia clara de la importancia educativa de la familia. Jóvenes y mayores, conscientes de los retos éticos que se plantean en un mundo cambiante y diversificado, han considerado a la familia como un ámbito esencial para desenvolverse adecuadamente ante los desafíos morales de las sociedades actuales. La familia como transmisora de valores tiene un papel insustituible en la consecución de una sociedad más justa, tolerante y solidaria.

Para finalizar, queremos subrayar que una vez más, tanto jóvenes como mayores han valorado el contacto intergeneracional como algo muy positivo y enriquecedor, siendo el intercambio mutuo muy gratificante. Valoran que han aprendido, se han sorprendido, se han divertido y esperan volver a repetir la experiencia en el futuro.

Si estas reuniones que hacemos así, se hubiesen hecho ya hace 10 años atrás y conociéndoos nosotros los mayores a los jóvenes, a vosotros, tendríamos seguramente otro concepto distinto de cómo lo tiene la gente mayor de vosotros, porque al conocerlos y al tener estos coloquios, el concepto que tenemos a lo mejor de vosotros nos cambia totalmente, porque no sois como pensamos, sois mucho mejor personas y... mejor..., sí, sí, sí, es de verdad. (S., varón, 66)

Yo con lo que me estoy quedando alucinado es con vuestras intervenciones, creo que no tenéis hijos y nos estáis dando una clase magistral (J., varón, 60)

A veces considero que estas reuniones, estos cursos intergeneracionales, como otros debates intergeneracionales que hemos tenido, que valen para eso,

porque nosotros tenemos nuestro presente, con nuestros valores y nunca somos conscientes o si somos conscientes pero no nos ponemos a pensar con profundidad en los valores y en las actitudes que se tuvieron en su día; entonces, estos encuentros son muy positivos y en ningún momento es una posición de defender lo nuestro y ya está, es una posición de relacionar opiniones y siempre con el respeto y la comprensión, desde luego. Y todo tiene su explicación, nunca rechazar a nadie (A. mujer, 25)

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, I. (1999) *La nueva familia española*. Madrid: Taurus
- BANHAM, V., HANSON, J., HIGGINS, A., y JARRETT, M. (2000) Parent-child communication and its perceived effects on the young child's developing self-concept. *Australian Institute of Family Studies Conference*. Sydney, Australia
- BAUMRIND, E. (1971) Parental disciplinary patterns and social competence children. *Youth and Society* 9, 239-276.
- BELSKY, J., SLIGO, J., JAFFEE, S.R., WOODWARD, L., y SILVA, P.A., (2005) Intergenerational transmission of warm-sensitive-stimulating parenting: a prospective study of mothers and fathers of 3 years olds, *Child Development*, 76 (2), 384-396.
- BIBRALZ, T.J. y STACEY, J. (2010) How does Gender of parents matter? *Journal of marriage and family*, 72, 3-22.
- BOUTIN, G. y DURNING, P.(1997) *Intervenciones Socioeducativas en el Medio Familiar*. Madrid: Narcea
- BREZINKA, W. (1990) *La Educación en una sociedad en crisis*. Madrid: Narcea
- CAGIGAL, V. (2007). La relación familia-escuela: un entramado en crecimiento hoy. En C. Benso calvo, y C. Pereira Domínguez (coords.) *Familia y escuela. El reto de educar en el s. XXI*. Ourense: Concello de Ourense, 71-91.
- CAMPO, DEL, S. (1991) *La nueva familia española*. Madrid: Eudema
- COLOMA, J: (1993) Estilos educativos paternos. En J.M. QUINTANA (coord.) *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea
- CORKILLE BRIGGS, D. (1994) *El niño feliz. su clave psicológica*. Barcelona: Gedisa.

- CHAO, R.K. (1994) Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through, the cultural notion of training. *Child Development* 65, 1111- 1119
- CHEDEKEL, D.S. Y O'CONNELL, (2002) *Familias de hoy, Modelos no tradicionales*. Madrid: McGraw-Hill
- DOWLING, E. y OSBORNE, E.(1996) *Familia y Escuela*. Barcelona: Paidós
- DUCH, Ll. (2001) *La crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós
- ESCAJA MIGUEL, A. (2003) *Educación en familia*. Madrid: CCS
- FALK, P.J. (1994) The gap between psychosocial assumptions and empirical research in lesbian-mother child custody cases. En A.E. Gottfried y A.W. Gottfried (eds.) *Redefining families: Implications for children's development*. New York: Plenum Press.
- FLAQUER, LL. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel
- FROMM, E. y otros (1994). *La familia*. Barcelona: Península.
- FUKUYAMA, f. (1996) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta-Agostini
- FRY P. S. y ADDINGTON, J. (1984) Professionals negative expectations of boys form father-headed single-parent families: Implications for the training of child care professionals. *British Journal of Developmental Psychology*, 2, 337-346
- GARBARINO, J. (1995) Growing up in a socially toxic environment: Life for children and families in the 90s. En G.B. Melton (ed.) *The individual, the family and the social good: Personal fulfillment in times of change*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- GARCÍA, M.D., RAMÍREZ, G. Y LIMA, A, (1998) La construcción de valores en la familia. En RODRIGO, M.J. y PALACIOS, J. (coords.) (1998) *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid:
- GARCÍA, F. y GARCÍA E. (2010) ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33(3), pp.365-384.
- GERVILLA, E. (coord.) (2003) *Educación Familiar*. Madrid: Narcea
- GIL CALVO, E. (2001) *Los depredadores audiovisuales: juventud urbana y cultura de masas*. Madrid: Minor Network
- GIMENO, A (1999) *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- GONZÁLEZ, M.M. Y TRIANA B. (1998) Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (coords.) (1998) *Familia y Desarrollo Humano* Madrid: Alianza Editorial.

- GONZÁLEZ, M.M., SÁNCHEZ, M.A., MORCILLO, E., CHACÓN, F. y GÓMEZ, A.B. (2003). *El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.
- GOROSTIDE, B. (1991) *Estructura y Funcionamiento de un Servicio de una Escuela de Padres*. Vitoria-Gastéiz: S.C. de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- GRACIA FUSTER, E. y MUSITU OCHOA, G (2000) *Psicología Social de la Familia*. Barcelona: Paidós.
- HOFFMAN M.L. (1983) Affective and cognitive processes in moral internalization. En E.T. Higgins, D.N. RUBBLE y W.W. HARTUP (eds.), *Social cognition and social development: A sociocultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press
- HETHERINGTON, M. E. y STANLEY-HAGAN, M.M. (1995) Parenting in divorced and remarried families. En M.H. Bornstein (ed.) *Handbook of parenting* (vol 3) Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- HETHERINGTON, M. E. y JODL, K.M. (1994) Stepfamilies as settings for child development. En A. Booth y J. Dunn (eds.) *Stepfamilies. Who benefits? Who does not?*. Hillsdale: Erlbaum.
- JORDAN J.A., ORTEGA, P. y MÍNGUEZ, R. (2002) Educación Intercultural y Sociedad plural. *Teoría de la Educación* 14, 93-119.
- KAUFFMANN, D., GESTEN, E., SANTA LUCIA, R.C., SALCEDO, O., RENDINA-GOBIOFF, G. Y GADD, R. (2000) The relationship between parenting style and children's adjustment: the parent's perspective, *Journal of Child and family studies*, 8 (2), 231-245.
- KHOLBERG, L. (1982) Moral stages and moralizations. En T. Lickona (ed.) *Moral development and behavior*. Trad.cast. *Infancia y Aprendizaje* 20, pp 33-51.
- JUUL, J. (2008) *Los valores para la familia hoy*. Madrid: Maeva Ediciones
- LEVI-MONTALCINI, R. (2002) *Tiempo de cambios*. Barcelona: Crítica.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2008) *Necesidades en la infancia y en la adolescencia. Respuestas familiar, escolar y social*. Madrid: Pirámide.
- LÓPEZ, N.L., BONENBERGER, J.L. y SCHNEIDER, H.G. (2001) Parental disciplinary history current levels of empathy and moral reasoning in young adults, *North American Journal of Psychology*, 3 (1), 193-204.
- MACCOBY, E. y MARTÍN, J. (1983) Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En M. Hetherington (ed.), *Socialization, Personality and Development*. John Wiley: New York.

- MANSAGER, R., y VOLK, R. (2004) Parent's prism: three dimensions of effective parenting. *Journal of Individual Psychology*, 60(3), 277-293.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R.A. (1996) *Familia y Educación*. Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones.
- MARTÍNEZ MUÑOZ, A. (1998) *Inmigración y Familia . Tradición y Ruptura*. 2º Simposium Internacional: Familia y Educación, una perspectiva comparada Universidad de Sevilla.
- MEIL LANDWERLIN, G. (1999) *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento Editorial.
- MOLPECERES, M.A., MUSITU, G. Y LIMA, M.S.(1994) La socialización del sistema de valores en el ámbito familiar. En G. Musitu Y P. Allat (Eds.) *Psicosociología de la Familia*. Valencia: Albatros Educación.
- MUSITU OCHOA, G. y otros (1994) *Familia y Educación*. Barcelona: Labor Universitaria.
- MUSITU, G., ROMÁN, J.M. y GRACIA, E. (1988) *Familia y Educación*. Barcelona: Labor.
- MUSITU, G. y CAVA, M.J. (2001) *La Familia y la Educación*. Barcelona: Octaedro.
- OLIVA, A., PARRA, A y ARRANZ, E. (2008) Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje* 31(1), pp. 93-106.
- PALACIOS, J. Y RODRIGO, M.J. (1998) La familia como contexto de Desarrollo Humano. En Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (coords.) (1998) *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- PAPALIA , D.E. y OLDS, S.W. (1994) *Desarrollo humano*. México: McGraw-Hill.
- PARRA, A. y OLIVA, A.(2006) Un análisis longitudinal sobre dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29 (4), pp. 453-470.
- PARRA, A., OLIVA, A. y SÁNCHEZ-QUEIJA (2004) Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anales de Psicología* 35, pp. 351-346.
- PATTERSON, CH, J. (1995) Lesbian and gay parenthood. En M.H. Borstein (Ed.), *Handbook of parenting*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- PATTERSON, CH, J. Y REDDING, R., E. (1996) Lesbian and gay families with children: Implications of social science research for policy. *Journal of Social Issues*, 52 (3), 29-50.
- PÉREZ, M.P. y CANOVAS, P. (1993) Valores y estilos familiares de Educación. En VVAA, *Valores y pautas de crianza familiar*. Madrid: SM.

- PÉREZ ALONSO-GETA, M.P. (2003) Crianza y estilos familiares de educación, en E. GERVILLA (coord.) *Educación Familiar*. Madrid: Narcea.
- PÉREZ DE AYALA, E. (1999) *Trabajando con familias. Teoría y Práctica*. Zaragoza: Certeza.
- POPENOE, D. (1994) The evolution of marriage and the problem of stepfamilies: A biosocial perspective. En A. Booth y J. Dunn (eds.) *Stepfamilies. Who benefits? Who does not?*. Hillsdale: Erlbaum.
- QUINTANA, J.M. (coord.) (1993) *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea.
- RICH HARRIS, J. (2002) *El mito de la educación*. Barcelona. Grupo Editorial Random House Mondadori.
- RODRIGO, M.J. y PALACIOS, J. (coords.) (1998) *Familia y Desarrollo Humano* Madrid: Alianza Editorial.
- ROIGÉ X., RIBOT, J. Y RICO, M. (2000) Construir la familia, construir la identidad. En LL. SAMPER (Ed,) *Familia, cultura y Educación*. Universitat de Lleida. Servei de Publicacions.
- SALEM, G. (2000) *Abordaje terapéutico de la familia*. Barcelona: Masson.
- SARRAMONA i LOPEZ (1999) *La educación en la familia y en la escuela*. Madrid: PPC.
- SATIR, V. (1991) *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax México.
- SCHAFFER, H.R. (1994) *Decisiones sobre la infancia*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- STEIMBERG, L., LAMBORN, S.D., DARLING, N., MOUNTS, N.S., y DORNBUSCH, S. M. (1994) Overtime changes in adjustment and competence among adolescent from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families, *Child Development*, 65 (3), 754-770.
- TASKER, F. y GOLOMBOCK, S. (1997) Adults raised as children in lesbian families. *American journal of Orthopsychiatry*, 65, 203-215.
- TORÍO, S., PEÑA, J.V., RODRIGUEZ, M.C. (2008) Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación* 20, pp 151-178.
- VILA, I. (1999) *Familia, Escuela y Sociedad*. Barcelona: Horsori.
- VISHER Y VISHER (1993) Remarriage families and stepparenting. En F. WALSH (ed.), *Normal family processes*. New York: The Guilford Press.
- V.V.A.A. (1998) *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.

- WEISS, L.H. y SCHWARZ, J.C.(1996) The relationship between parenting types and older adolescent's personality, academic achievement, adjustment and substance use, *Child Development*, 67 (5), 2011-2114.
- WINSLER, A., MADIGAN, A.L. y AQUILINO, S.A. (2005) Correspondence between maternal and parental parenting styles in early childhood, *Early Childhood Quarterly*, 20, 1-12.

VALORES Y CAMBIOS EN LOS PATRONES DE CONSUMO DE ALCOHOL

MARÍA JESÚS PRIETO ESPINOSA

1. INTRODUCCIÓN

El artículo que se presenta a continuación es fruto de una experiencia novedosa en el tema que nos ocupa, consistente en el análisis de los resultados obtenidos en un debate intergeneracional (entre alumnos de la Facultad de Educación y alumnos del Programa Interuniversitario de la Experiencia), sobre el consumo abusivo de alcohol y sus consecuencias, realizado durante el curso intergeneracional que ha dado origen a la presente publicación.

En el marco de esta experiencia se investigan los cambios generacionales y la influencia de los valores actuales en la forma de consumir alcohol en los jóvenes. Mediante la aplicación de dos cuestionarios, antes y después de la acción formativa, se pretende por un lado, comprobar las diferencias conceptuales y comportamentales entre los grupos de jóvenes y mayores, y por otro, constatar si se ha producido algún cambio de opinión al terminar el módulo formativo.

Para poder realizar un análisis más objetivo de todos estos aspectos, es imprescindible partir de una base conceptual sobre *el consumo de alcohol y sus posibles consecuencias*, como forma de centrar el tema a nivel teórico, con datos aportados desde diferentes disciplinas: sanitarias, sociales, psicológicas, etc., que dejen fuera de lugar cualquier posible especulación al respecto.

2. EL CONSUMO DE ALCOHOL Y LOS RIESGOS ASOCIADOS

Antes de pasar a analizar las características del consumo de alcohol en los jóvenes, y los cambios producidos respecto a las generaciones anteriores, es conveniente saber a qué nos referimos con el término alcohol y cuales son los daños y problemas asociados al mismo.

Cuando hablamos de alcohol nos referimos generalmente al etanol o alcohol etílico, por ser el constituyente fundamental de las bebidas alcohólicas. Estas son de dos tipos, y es importante reseñarlas aquí porque nos van a indicar la graduación de las bebidas que consumimos:

Bebidas fermentadas: obtenidas por fermentación de un mosto abundante en azúcares: Sidra, cava, vino y cerveza. Su grado de alcohol puede oscilar entre 5 y 15 grados.

Bebidas destiladas: se obtienen mediante un proceso artificial, destilando una bebida fermentada y aumentando su concentración de alcohol puro. Es el caso de la ginebra, ron, whisky, vodka, anís, coñac, aguardiente, licores afrutados y determinados aperitivos. Su grado de alcohol suele oscilar entre 17 y 45 grados.

Cuadro 1. Tipo de Bebidas Alcohólicas

La única diferencia relacionada con los efectos nocivos del alcohol está en el grado de concentración de alcohol en la bebida consumida, sin influir en ello la calidad del alcohol (las bebidas caras no son menos dañinas que las baratas en este sentido).

El grado de alcohol o graduación alcohólica de una bebida está indicado en su etiqueta y representa la concentración o porcentaje (%) de etanol que contiene.

Cuando decimos que un vino tiene 12 grados alcohólicos, queremos decir que en 1 litro de ese vino hay 120 ml de alcohol puro o un 12% de alcohol. Existen bebidas con menos graduación (vino, cerveza), pero no por ello dejan de ser bebidas alcohólicas con todas sus consecuencias.

El consumo de alcohol es un «hábito» fuertemente arraigado y culturalmente aceptado por la mayoría de los países desde hace siglos. Esta normalización del consumo hace que no se tenga conciencia de riesgo, ni de peligro y que haga difícil visualizarlo como una droga. Es contradictorio

para los jóvenes asimilar por un lado los mensajes de que el alcohol es una droga y que su consumo puede acarrear serios problemas, y por otro ver como todo su entorno familiar bebe con toda normalidad, empezando por los propios padres.

El alcohol mueve grandes intereses económicos. De hecho, España es un importante productor, y por tanto consumidor de bebidas alcohólicas. Estos intereses unidos a la ya referida normalización generalizada de su consumo hace difícil el poder llegar a la población en general y, a los jóvenes en concreto, a través de las campañas de información y de prevención relacionadas con los problemas asociados a un consumo abusivo. Ello se debe a que se parte de ideas muy arraigadas socialmente, que hay que combatir poco a poco con información objetiva y fiable, basada en datos reales. Aún así, son muchos los factores que juegan en contra y que se irán viendo más adelante.

Los daños producidos por el alcohol afectan a gran parte de la población y no solamente a una minoría de personas identificadas como adictas al alcohol. Los problemas por el uso y abuso del alcohol pueden ser de muy diferentes tipos y en la mayoría de las ocasiones afectan no solo a la persona que consume el alcohol, sino también a su entorno familiar y sociolaboral.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece en su Informe sobre la Salud en el Mundo 2002, que el alcohol es el tercer factor de riesgo en los países desarrollados, después del tabaco y de la hipertensión arterial¹.

Los problemas de tipo físico más comunes que puede ocasionar el consumo abusivo de alcohol son trastornos gástricos, problemas hepáticos (hepatitis, cirrosis, cáncer...), cerebrales, hipertensión arterial, problemas cardiovasculares, problemas neurológicos, musculares, déficits vitamínicos, etc. En general el consumo de alcohol puede afectar de una forma o de otra a todos los órganos del ser humano (Ver figura 1).

1 Organización Mundial de la Salud (OMS). Informe sobre la Salud en el Mundo 2002: Reducir el riesgo y promover una vida sana. Ginebra, 2002.

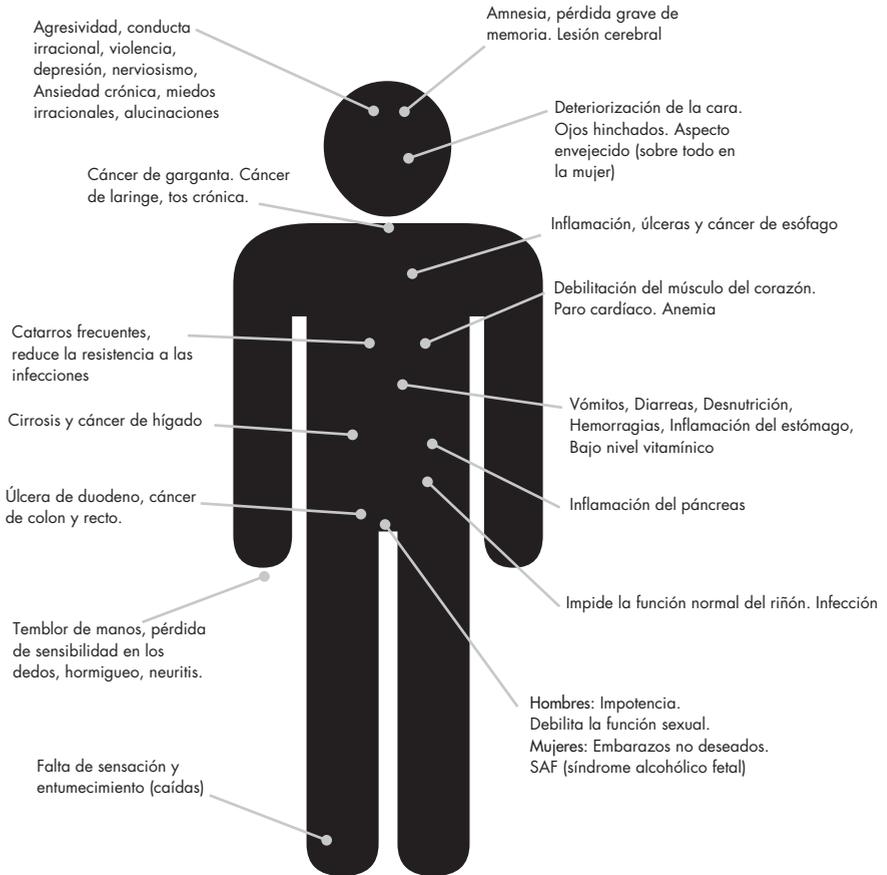


Figura 1. Efectos del alcohol en el organismo

Los efectos negativos del consumo de alcohol pueden manifestarse:

- A corto plazo, dependiendo de la cantidad que se haya bebido y de otra serie de factores relacionados con el nivel de alcohol que se alcanza en sangre. Las consecuencias negativas a que puede dar lugar a corto plazo son, entre otras, los accidentes de tráfico, accidentes laborales, intoxicaciones etílicas, comas etílicos, actos violentos, peleas, embarazos no deseados, etc. En este sentido, los accidentes de tráfico suponen la primera causa de mortalidad entre los jóvenes de 18 a 25 años, se estima que entre el 30% y el 50% de los accidentes mortales, y entre el 15 y 35% de los producidos con heridos graves están

relacionados con el alcohol. ([www. saludalia.com](http://www.saludalia.com) "Alcohol ¿cuánto es demasiado?")

- A largo plazo, un consumo de riesgo (ver figura 2) mantenido durante años, puede dar lugar a múltiples problemas tanto de tipo físicos como psíquicos, pudiendo llegar a presentarse incluso, un deterioro generalizado (físico, psíquico, familiar, social...) que puede llegar a ser irrecuperable.

Asimismo el consumo continuado de alcohol puede ocasionar la enfermedad del 'alcoholismo' o síndrome de dependencia alcohólica. El enfermo alcohólico no puede dejar de consumir alcohol aunque se lo proponga una y otra vez, y sufre numerosos trastornos tanto físicos como psíquicos y de la personalidad, originando además graves problemas con la familia, con los amigos, en el trabajo, etc.

De todo ello se deduce que tanto los consumos excesivos puntuales, como los de forma continuada, son nocivos para la salud y pueden ocasionar graves problemas. El consumo excesivo, en poco espacio de tiempo, como el que realizan habitualmente muchos jóvenes en fines de semana, conlleva un riesgo importante para su salud física y psíquica, debido, entre otras muchas cosas, a que sus órganos están en proceso de desarrollo, no están formados del todo, y sufren el impacto, en poco espacio de tiempo, de grandes cantidades de un "tóxico muy nocivo".

Es un error considerar que la persona que se puede pasar unos días sin consumir nada de alcohol, no tiene, ni tendrá problemas con él. El consumo de grandes cantidades de alcohol, aunque sea de forma periódica puede ocasionar además de la enfermedad de alcoholismo, otras alteraciones orgánicas. Una persona puede considerarse alcohólica, o estar en riesgo de serlo, cuando necesita el alcohol para realizar alguna actividad de su vida cotidiana, por ejemplo divertirse, o relacionarse con los demás. Ello puede ser el comienzo de una dependencia psíquica del alcohol. Existen enfermos alcohólicos que consumen alcohol solo los fines de semana.

El alcohol afecta a la mujer de forma diferente que al hombre y con mayores riesgos para su salud, ya que lo metaboliza peor. La mujer se alcoholiza con la mitad de cantidad de alcohol que el hombre, y algunas jóvenes hoy día están consumiendo grandes cantidades de alcohol, similares a las de sus amigos, sin saber las consecuencias.

"Se estima que entre el 50 y 70 % de los incidentes violentos hacia las mujeres, el alcohol está presente y que el 20% de los violentos, son además alcohólicos. Sin embargo, ninguna de estas investigaciones prueba que el

alcohol es la causa de la violencia, simplemente señalan la tendencia de los violentos al abuso del alcohol..."² (Navarro y otros, 2004:27).

Una persona que no es violenta, no lo será porque consuma alcohol, el alcohol solo desinhibe y elimina las barreras que habitualmente tenemos que utilizar los seres humanos.

Este efecto del alcohol sobre el cerebro, la desinhibición del comportamiento, a veces es el efecto buscado por las personas que lo consumen, y ello puede llevar a provocar: conductas violentas, impulsivas, de riesgo, y sin miedo al peligro como por ejemplo: peleas, conducción de riesgo, violaciones, embarazos no deseados, accidentes, etc...

2.1. *Qué se considera consumo de riesgo*

Dada la gran cantidad de bebidas alcohólicas, las diferencias de graduación, y las distintas posibilidades de su consumo (por ejemplo, en el caso de la cerveza: corto, caña, botellín, etc), se ha establecido el concepto de unidad de bebida estándar (UBE). Básicamente con la unidad de bebida estándar, se quiere indicar el contenido habitual de alcohol absoluto en una "consumición tipo", y de esta manera calcular de forma rápida la cantidad de alcohol ingerida. En nuestro país se establece en unos 10 gramos de alcohol absoluto a diferencia de otros países en que se ha considerado la UBE en 8 gramos. El tomar una caña o un botellín de cerveza, o un vaso de vino, equivale a haber consumido una unidad de bebida estándar (1UBE), es decir 10 gramos de alcohol puro. Por lo general, consumir un combinado o "cubata" supone consumir dos unidades de bebida estándar, equivalente a 20 gramos de alcohol.

De dos a tres Unidades de Bebida Estándar³ diarias en el hombre y de 1 a 2 en la mujeres, son consideradas por la Organización Mundial de la Salud, como consumo de riesgo (ver figura 2).

Estas cantidades, asumidas mundialmente como cantidades de consumo que pueden generar problemas de dependencia y/o alteraciones importantes de la salud, son consideradas por las personas que beben habitualmente como cantidades "irrisorias", que "bebe" cualquiera sin problema. De nuevo, el desconocimiento sobre los efectos del consumo abusivo de alcohol es algo

2 Manual de peritaje sobre los malos tratos psicológicos. Navarro Góngora y otros, Junta de Castilla y León, Dirección General de la Mujer, 2004, pg. 27.

3 UB: Unidad de Bebida estándar = copa de vino o de cerveza.

frecuente entre la población, especialmente entre consumidores, tanto jóvenes como adultos.

Las campañas de sensibilización de tráfico sobre el consumo de alcohol han colaborado a sensibilizar a la población, pero desgraciadamente solo sobre los efectos negativos del alcohol sobre la conducción. El mensaje claramente ha sido: "Si bebes no conduzcas..." el resto del tiempo no importa... No ha habido un mensaje claro sobre los efectos negativos del alcohol para la persona. Ha supuesto un gran avance en cuanto a la mentalización para no beber cuando hay que conducir, y asimilar que el consumo de alcohol afecta a nuestro comportamiento, pero sigue habiendo un desconocimiento de sus efectos en otros campos.

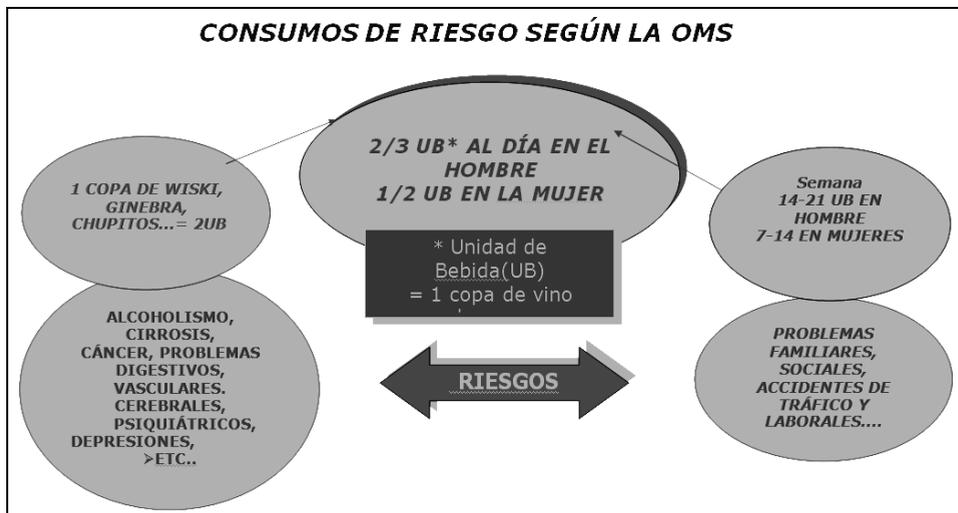


Figura 2. Cantidades de consumo de riesgo según la OMS

3. VALORES Y CONSUMO DE ALCOHOL

El comportamiento de los jóvenes en los últimos años ha puesto de manifiesto un claro cambio en los patrones de consumo de alcohol respecto a las formas de consumo de las generaciones anteriores.

Existen varios trabajos que tratan de relacionar estos cambios con los valores que la sociedad trasmite y que los jóvenes asumen como propios, defendiendo además que estas nuevas pautas están relacionadas con la actitud

que se tiene ante la vida y ante la sociedad. Más adelante analizaremos también con qué valores y contravalores relacionan el consumo de alcohol los participantes en esta experiencia.

Teniendo como muestra la población universitaria española, diversos estudios sobre el tema vienen a demostrar la importancia de los valores en los patrones de consumo de alcohol, y cómo los cambios, tanto de las cantidades consumidas como de los propios patrones en los hábitos, se han visto alterados hasta situar a los jóvenes en el centro de una problemática que ya preocupa tanto a especialistas en el tema, como a las propias administraciones públicas.

Uno de los estudios más rigurosos sobre los valores y el consumo de alcohol en jóvenes es el realizado por Cano Lozano y otros, en el que se afirma: "Los valores imperantes en la sociedad española actual favorecen los nuevos patrones de consumo de drogas juveniles, basados en la diversión y el placer. La familia intenta transmitir valores positivos, pero traspasa valores relacionados con el éxito social, la competitividad, la diversión, el disfrute del presente, etc... Valores como el esfuerzo, la responsabilidad, el compromiso, la cooperación, la tolerancia, etc, no están de moda."⁴ (2003: 15)

García del Castillo y otros⁵, después de analizar los datos obtenidos con una muestra de jóvenes universitarios, resaltan hechos como los siguientes:

1. Las bebidas alcohólicas son una sustancia cuyo uso se halla ampliamente extendido entre la población española y más en concreto entre los jóvenes universitarios
2. El inicio del consumo se lleva a cabo a los 14 años
3. En muchas ocasiones sirve de entrada a otras drogas
4. Los jóvenes centran su consumo en fines de semana y en situación de fiesta y diversión
5. Se utiliza como relación de grupo, con altísimos índices de consumo y con frecuentes cuadros de embriaguez.

Entre los factores de riesgo destacan:

1. El entorno familiar
2. Grupo de iguales

4 Cano Lozano, MC. Martín Chaparro, MP., Vera Martínez, JJ. Preferencias de valores y consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, en jóvenes universitarios. *Revista Psicología y Salud*, (15). Dpto. Psicología Univ. Jaén y Dpto. de Psiquiatría y Psicología Univ. Murcia. 2003.

5 García del Castillo J.A., López Sánchez C., Quiles Soler MC. *Consumo de alcohol, actitudes y valores en una muestra de universitarios de la provincia de Alicante. Salud y Drogas*, vol.6, nº 002. Instituto de investigación de Drogodependencias, Alicante, 2006.

3. La comunidad
4. La escuela
5. Los Medios de comunicación

Y relacionan el consumo abusivo de alcohol con valores y contravalores propios de la juventud actual, que coinciden en su mayoría, con los citados por los autores mencionados con anterioridad:

1. La competitividad
2. El inmediatez
3. La insolidaridad
4. La enfatización de la autonomía
5. El liberalismo sexual

El gobierno de España⁶ en la Campaña de prevención del consumo realizada en el año 2007, insiste también en la importancia de los valores de la juventud: "El consumo abusivo de alcohol, también está relacionado con el tipo de valores que se transmiten en la sociedad y en la familia. Hoy día ha habido un cambio en el patrón de consumo que tiene que ver con los cambios sociales que se han producido en los últimos años. El consumo para los jóvenes se ha convertido en un "componente esencial, articulador y dinamizador del ocio, en particular durante los fines de semana".

Por tanto, podemos señalar que entre los escasos estudios que existen sobre la relación: "Valores actuales y patrones en el consumo de alcohol", sí existe una coincidencia en afirmar la relación entre ambos factores, y destacar que la problemática planteada por las características del consumo de alcohol en los jóvenes actuales tiene que ver con su escala de valores, y los cambios producidos en la sociedad.

3.1. *Cambios en el patrón de consumo de alcohol en los jóvenes.*

Como ya se ha señalado en varias ocasiones, el consumo de alcohol ha sufrido en los últimos años ciertos cambios en el patrón de comportamiento que difieren claramente de las formas de beber de hace años. Estos cambios van unidos a los valores asumidos por los jóvenes y están relacionados fundamentalmente con las formas de diversión y de ocupar el tiempo libre, lo que ya de por sí, es una diferencia significativa con respecto a otras generaciones.

6 Campaña Prevención Alcohol, Gobierno de España, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2007.

Entre las principales características del consumo de los jóvenes, que las diferencia claramente de otras generaciones, pueden señalarse las siguientes:

- Un aumento del consumo de alcohol en los jóvenes en general, y en las mujeres jóvenes en particular. El consumo de la mujer se aproxima cada vez más, al nivel de consumo de los hombres, siendo para ellas más peligroso para su salud, como ya se ha indicado.
- Una característica de la forma de beber de las mujeres, había sido hasta ahora el consumo a escondidas, generalmente en casa y asociado a una problemática personal. Las jóvenes actualmente suelen consumir en público y asociado a la diversión, igual que lo hacen los jóvenes. Puede decirse que este es uno de los muchos comportamientos que ha asumido la mujer, en términos de igualdad; en este caso, sin ser consciente de los riesgos que se derivan para ella. Mirón y Alonso confirman este dato: Uno de los cambios significativos en el patrón de consumo de los españoles, es "La desaparición de las diferencias entre hombres y mujeres. En jóvenes ya no existen diferencias"⁷.
- El alcohol está contextualizado para los jóvenes en el marco de sus hábitos de ocupación del tiempo libre, (Ministerio de Sanidad, Campaña 2007).
- Alcohol y diversión, sobre todo nocturna y de fines de semana, se han convertido en dos aliados difíciles de separar para la mayoría de los jóvenes consumidores. El consumo de alcohol en épocas anteriores, ha estado más ligado a la alimentación, a las comidas y celebraciones familiares.
- Consumo de grandes cantidades en poco espacio de tiempo, agrupado en los fines de semana, seguidos de días de no consumo, o de muy poco.
- Falta de percepción de riesgo para ellos, en los jóvenes consumidores.
- El consumo de alcohol, en ocasiones, es la puerta de entrada para el consumo de otras sustancias, siendo el poli consumo (consumo de varias drogas: alcohol y cocaína; alcohol y marihuana; alcohol, marihuana y cocaína...) un fenómeno relativamente nuevo.
- Un aumento de la discapacidad física y la mortalidad juvenil, fruto de la conducción bajo los efectos del alcohol.

⁷ Mirón, J.A., Riesgos para la Salud en jóvenes-adultos y Mayores. Cuadernos de la Experiencia nº 6, Universidad de Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, Universidad Pontificia, 2010.

- El botellón es una fórmula nueva de beber en grupo, en la que se busca poder beber más cantidad de alcohol en una noche, al conseguirlo más barato. (Explicado por los jóvenes estudiantes del curso en los siguientes términos: ...porque sino en otros sitios la música esta muy alta, es carísimo, el alcohol es malísimo; no podemos ir a un bar porque no tenemos dinero para gastar 40 euros...”).

La falta de percepción de riesgo al consumir alcohol, debido fundamentalmente a la normalización social del consumo, y a la incapacidad de los jóvenes para pensar en términos de futuro, es una de las causas más importantes por las que el joven comienza a consumir sin ser consciente de las consecuencias. Por ello, es muy importante proporcionar una información realista, no alarmista, pero sí científicamente demostrada sobre los efectos del consumo de alcohol.

4. VALORACIÓN DE LAS PRUEBAS PRE Y POST ACCIÓN FORMATIVA DENTRO DEL CURSO INTERGENERACIONAL

Para analizar de manera práctica los cambios y las características de los patrones de consumo realizamos dos técnicas de análisis:

En primer lugar se realizó un debate global para conocer la opinión que jóvenes y mayores tienen sobre el consumo de alcohol. En este debate participaron los alumnos/as del curso intergeneracional. Las características del grupo han sido ya descritas en capítulos anteriores.

A continuación se les pasó un cuestionario inicial, donde se pretendía analizar los conocimientos y actitudes de ambos grupos de edad ante el consumo de alcohol, y poder compararlos entre sí. Posteriormente se pasó un cuestionario final, aplicado tras la explicación del módulo formativo del curso, para así obtener información sobre si se habían producido diferencias en cuanto a sus predisposiciones previas, e igualmente ver las diferencias existentes entre ambos grupos.

4.1. Análisis de los debates intergeneracionales:

El debate se centró en varios aspectos. Tras su análisis y estudio destacamos los siguientes aspectos:

En primer lugar, es importante reseñar que la actitud en el debate entre jóvenes y mayores fue en todo momento relajada, tranquila, con voluntad de comprensión mutua y de acercamiento, lo cual favoreció el entendimiento y que las posturas no fueran radicales.

No se trata de criticar a los jóvenes, se trata de comprenderlos desde nuestra experiencia, la edad no tiene que ser ningún puente que nos separe de los jóvenes. Tenemos funciones diferentes y complementarias, digamos que ellos nos necesitan y nosotros los necesitamos, estamos condenados a entenderlos, y la crítica se paga. Yo creo q el ser joven es un riesgo, para cometer errores, como los que hemos hecho nosotros (S., varón 66)

En cuanto a las diferencias de criterio respecto al consumo de alcohol, existen ciertas ideas en ambos grupos, que confirman muchos de los aspectos teóricos que hemos analizado anteriormente, y que presentamos a continuación, reflejando algunas de las frases literales surgidas en los grupos de discusión:

- *Algunas opiniones del grupo de mayores:*
 - Los jóvenes consumen grandes cantidades de alcohol, fundamentalmente en fines de semana y en los botellones. Beben demasiado. (“Yo pienso que los jóvenes beben demasiado... los sábados y esos días, es que van muchos de ellos... mal, yo pienso”).
 - Los jóvenes utilizan el alcohol para divertirse (no saben divertirse sin alcohol), a veces también para vencer la timidez, o para integrarse en el grupo. (“Los jóvenes consumen grandes cantidades de alcohol, fundamentalmente en fines de semana y en los botellones. Beben demasiado. Yo creo que es eso, el alcohol, hay momentos...no es el caso de ahora, porque ahora el beber, es un tema de diversión, sino tienes en la mano el cubalibre o la copa no eres hombre, eres un marica, hablando en castellano mal y pronto, yo creo que el alcohol es una especie de coraza donde los jóvenes o la sociedad se pone para ser más...”).
 - Es un problema de educación y cultural (“es muy cultural el tema del alcohol”. “Yo sigo pensando que se les puede orientar a los hijos y a la juventud en otros valores, y hacerles ver, yo siempre a mis hijos se lo hacía ver, que para divertirse uno y para pasárselo bien no hace falta beber alcohol).
 - Cuando nosotros éramos jóvenes se bebía también pero de otra manera. (...Antes también celebrábamos las cosas en otra época pero teníamos un modo de comportamiento; yo no digo que el bueno es el nuestro, yo lo que digo es la pregunta que quería hacerlos; ¿qué necesidad tenéis de beber? Sobre todo de drogaros, porque esa es la palabra que hay que emplear muchas veces. ¿Para celebrarlo? Si se

puede pasarlo bien sin hacerlo. "). (...En aquella época las señoras te hablo de aquella época, no bebían...)

• *Algunas opiniones del grupo de jóvenes:*

- Siempre se ha bebido mucho, los mayores también beben. ("...Usted también bebía cuando era joven o no?...")
- No beben todos los días, solo los fines de semana, por tanto no son alcohólicos, y no tienen problemas. ("...Yo entiendo que los jóvenes beben mucho pero hay gente que bebe a diario, y yo entiendo que hay gente que bebe mucho pero también entiendo que no hay...que por ejemplo de lunes a viernes no se toman diez cervezas, una copa de whisky, dos coñas, y le echan orujo al café. ..")
- El alcohol no les hace daño (".. pero si estamos en un país donde beben como cosacos todo el mundo...")
- Para divertirse es necesario beber. ("..La juventud es la juventud, haga lo que haga, lo puede hacer de una manera o de otra pero la juventud es una etapa de la vida y hay que vivirla".

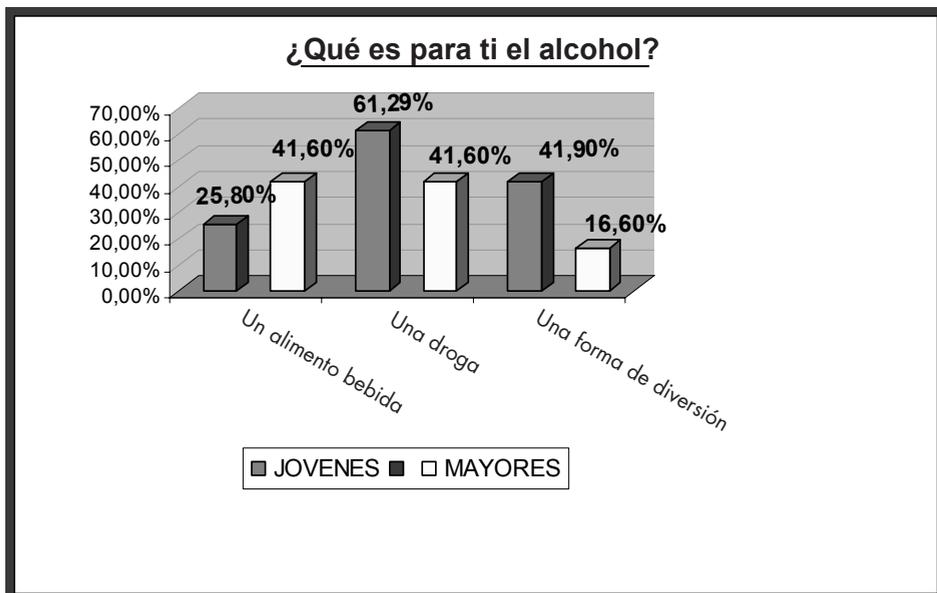
4.2. Valoración de los cuestionarios inicial y final

La finalidad de esta segunda técnica de análisis era comprobar, una vez finalizado el curso, si se producía algún cambio en las predisposiciones y opiniones acerca del consumo de alcohol, fundamentalmente en lo referido a la valoración del riesgo en el consumo o a la concepción del alcohol como una droga.

Igualmente queríamos comprobar las opiniones del grupo de jóvenes y de mayores, y los cambios generacionales que se han producido en cuanto a los valores con los que se identifica el consumo de alcohol, y la conciencia de riesgo.

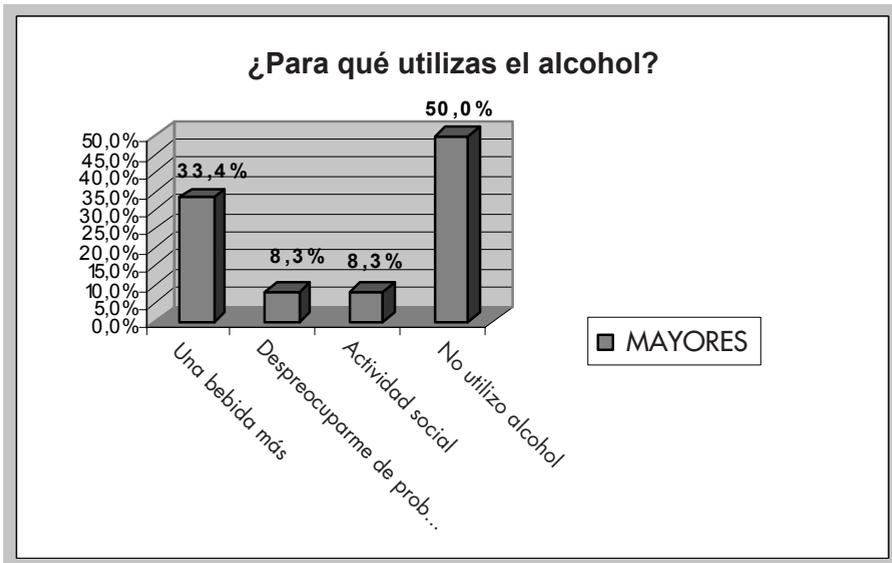
Una vez analizados los resultados en cuanto al cuestionario inicial, se deducen algunas ideas de notable interés, que ponen de manifiesto los cambios generacionales y de valores existentes en el consumo de alcohol, y que vienen a reforzar los contenidos ya expresados con anterioridad, como se reflejan en los datos que se presentan a continuación y en las gráficas que se adjuntan.

- Los jóvenes consideran inicialmente el alcohol como una droga, y como una forma de diversión, mientras que para los mayores es considerado como una droga, o como una bebida más.



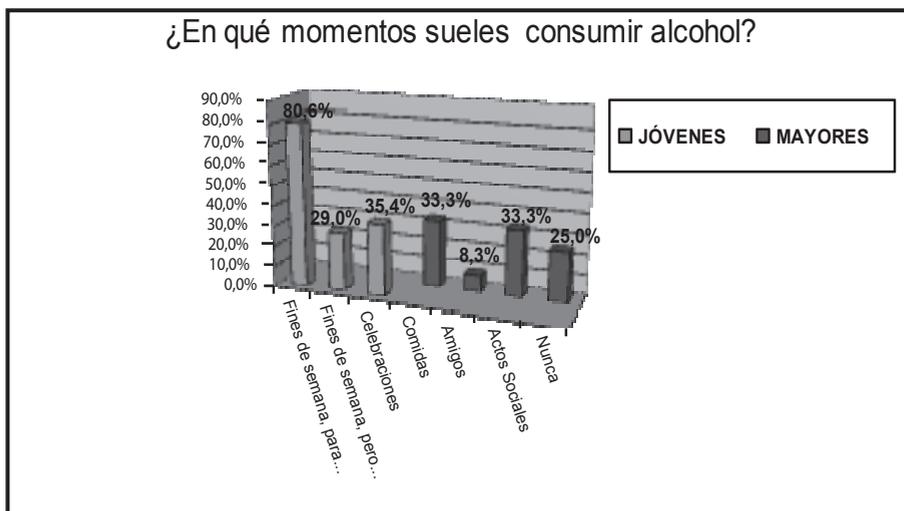
Gráfica nº 1. ¿Qué es para ti el alcohol?

- Un cambio evidente de valor, es la nueva visión respecto al consumo de alcohol, totalmente identificada como una forma de diversión.
- En la segunda pregunta: "Para que utilizas el alcohol" queda patente, el 80% de los jóvenes utiliza el alcohol para ir de fiesta o celebraciones, ningún mayor manifiesta utilizar el alcohol para este fin.
- Mientras que el 50% de los mayores manifiesta no beber alcohol, esta opción no aparece entre los jóvenes, donde existe un consumo muy generalizado, incluidas las mujeres. Por tanto, otro cambio generacional es el consumo más extendido de alcohol entre la población juvenil, y el aumento de consumo entre las mujeres.



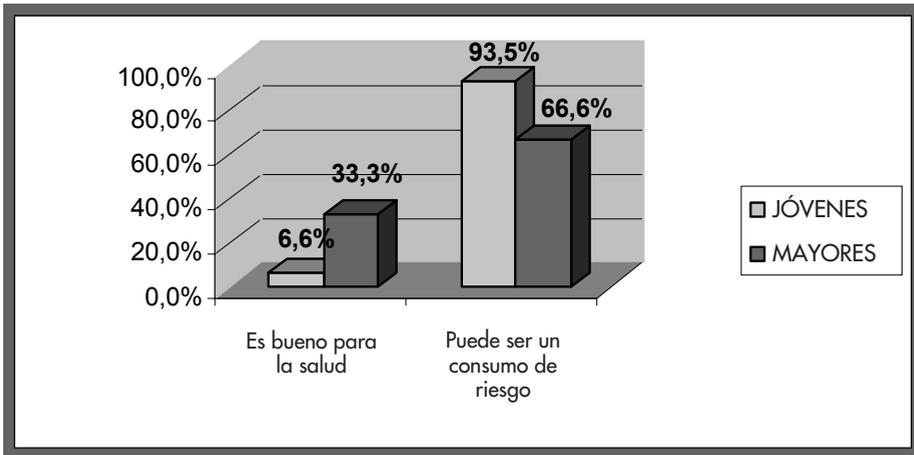
Gráfica nº 2. ¿Para qué utilizas el alcohol?

- Mayoritariamente los jóvenes consumen alcohol los fines de semana o para “ir de fiesta”, los mayores consumen fundamentalmente durante las comidas, en actos sociales, celebraciones familiares, etc.

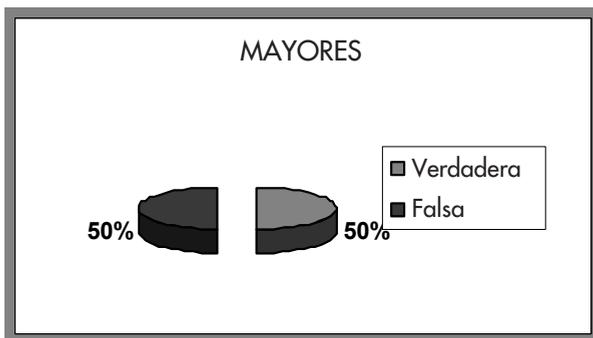
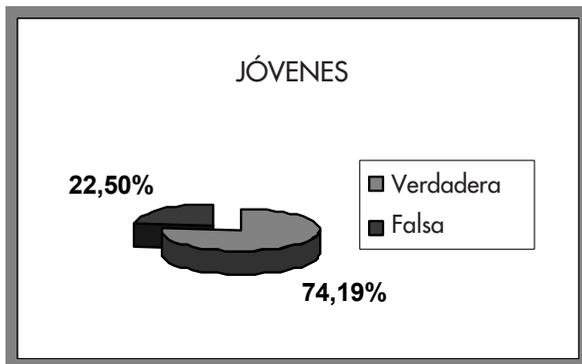


Gráfica 3. ¿En qué momentos sueles consumir alcohol?

- Curiosamente, a pesar de consumir más, los jóvenes están más informados que los mayores, casi en su totalidad conocen las consecuencias del consumo de alcohol y las cantidades asociadas al consumo de riesgo, (como puede verse en las gráficas 4 y 5) sin embargo consumen más que los mayores entrevistados. Una posible explicación a este hecho es que los jóvenes piensan que a ellos no les va a pasar nada, debido precisamente a una característica típica de la juventud: pensar a corto plazo y no en los posibles riesgos a largo plazo. Los jóvenes tienen dificultad para pensar en el futuro.

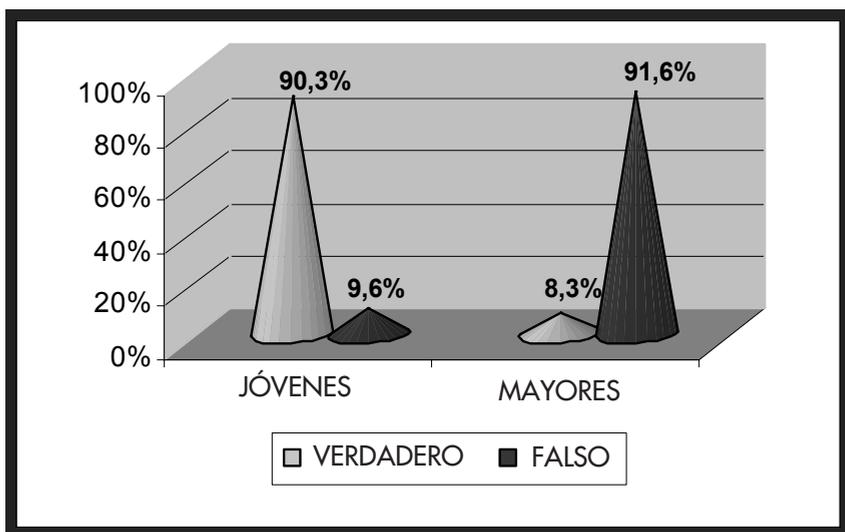


Gráfica 4. El consumo de alcohol equivalente a dos o tres consumos diarios



Gráfica 5. La afirmación: EL alcohol es la droga que causa en España más muertes al año.

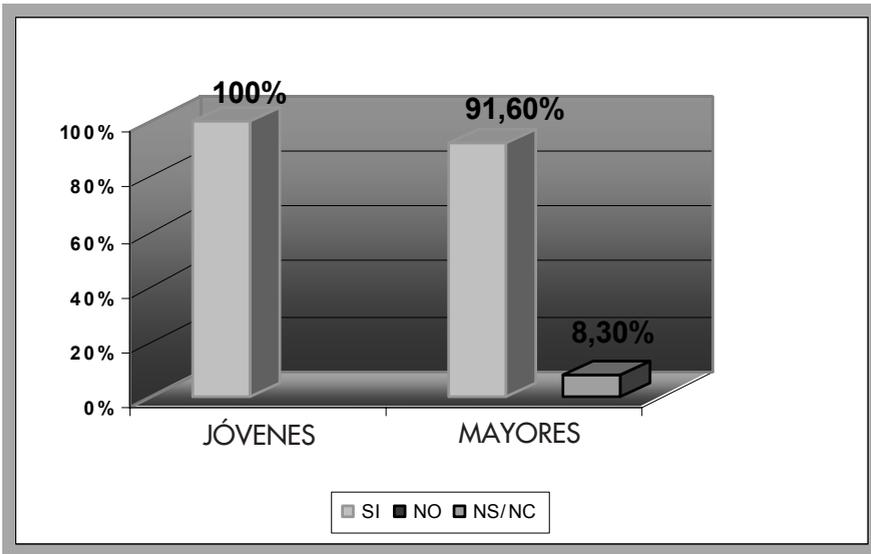
- El policonsumo es otro fenómeno nuevo que puede considerarse como un cambio generacional. El consumo de varias drogas, alcohol y hachís, alcohol y cocaína, etc., está generalizado entre los jóvenes, el 90,3 % reconoce haber probado varias drogas, frente a un 91,6% de mayores que confirma no haber probado nunca otras drogas.



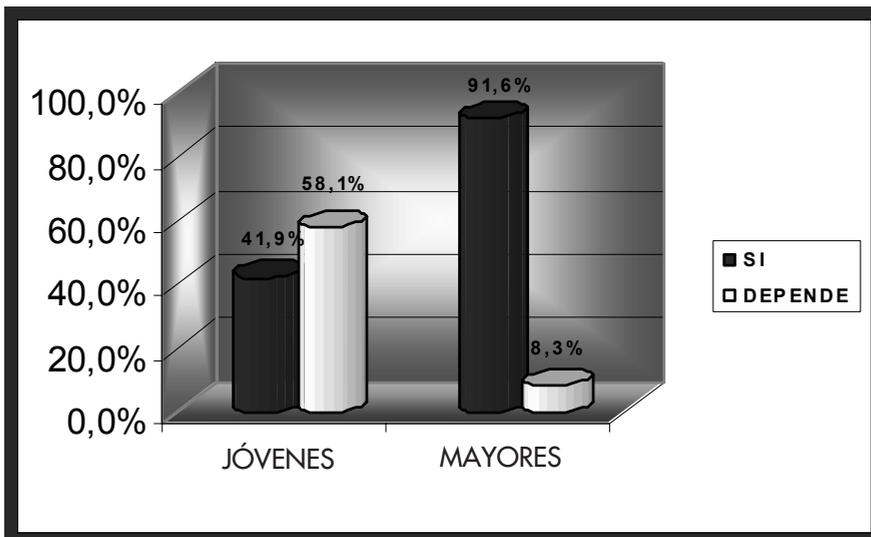
Gráfica 6. ¿Has probado alguna otra droga además del alcohol?

Finalizado el módulo formativo, los datos más relevantes del cuestionario final son:

- Después de asistir al curso, hay un porcentaje mayor, tanto de jóvenes como de mayores, que creen que el alcohol es una droga, por tanto hay un mayor nivel de información y de percepción de riesgo. El 100% del grupo de jóvenes y el 100% del grupo de mayores consideran que el consumo abusivo de alcohol puede ser peligroso para la salud y ocasionar graves problemas.
- Sin embargo, en los jóvenes aumenta significativamente la opción de la respuesta "depende", referida al posible riesgo ante un consumo excesivo de alcohol en un corto espacio de tiempo (forma habitual en su patrón de consumo), lo que puede indicar una cierta actitud defensiva ante el abuso y la forma habitual en que ellos consumen.



Gráfica n° 7 ¿El consumo habitual de alcohol puede generar dependencia?



Gráfica 8. ¿El consumo diario o el consumo de grandes cantidades en poco espacio de tiempo es peligroso para la salud, y con consecuencias negativas para las relaciones familiares y sociales?

Gráfico nº 9. El consumo de alcohol puede ser peligroso	JÓVENES	MAYORES
SI	100	100
PORQUÉ		
SALUD, DESTRUCCIÓN FÍSICA, DETERIORO	45,16	
PROBLEMAS FAMILIARES	6,4	33,3
PROBLEMAS DE SALUD		50
PROBLEMAS SOCIALES	12,9	33,3
PROBLEMAS PSIQUICOS	9,6	
CAMBIO DE CONDUCTA PARA CUALQUIER SITUACION DE LA VIDA		16,6
DISMINUYE LA CAPACIDAD DE LAS PERSONAS		8,3
TRABAJO		8,3
GENERA ADICCIÓN	70,9	8,3
MARGINACIÓN	3,2	
ACIDENTES DE TRÁFICO	12,9	
NO	3,2	8,3
PORQUÉ		
CON MODERACIÓN ES SALUDABLE, NO TIENE PORQUÉ HABER PROBLEMA		8,3
PUEDES CONTROLAR LA CANTIDAD Y TIEMPO DE CONSUMO	3,2	

- En cuanto a los valores relacionados con el consumo de alcohol, es muy curioso observar algunos conceptos que, en ambos grupos, se entienden por valores, tales como: autoestima, desinhibición, evitar enfermedades...
- Los valores que mayoritariamente atribuyen al consumo de alcohol están ligados de nuevo a: valores sociales, de diversión, ocio y desinhibición en los jóvenes encuestados, mientras que para los mayores se asocia fundamentalmente con la superación de la timidez, con el aumento de valor, con la baja autoestima o con problemas familiares.

Gráfico nº 10 . Valores con los que se relaciona el consumo de alcohol	JÓVENES	MAYORES
RELACIONES SOCIALES	64,5	8,3
CELEBRACIONES, OCIO, DIVERSIÓN	54,83	
DESHINIBICIÓN	64,5	
FALTA DE RESPETO	22,5	
SOLUCIONAR O ENMASCARAR PROBLEMAS	12,9	16,6
LIBERTAD	9,6	
CONSUMISMO	9,6	
SUPERACIÓN TIMIDEZ	6,4	33,3
ADICCIÓN DEPENDENCIA	9,6	
AMISTAD	6,4	
PROBLEMAS DE SALUD	9,6	8,3
FALTA DE AUTORIDAD	6,4	
EVITAR ENFERMEDADES	9,6	
MACHISMO, AUMENTA EL VALOR..	9,6	33,3
BAJA AUTOESTIMA	16,12	41,6
SEGURIDAD	12,9	
LIGAR	3,2	16,6
PROBLEMAS FAMILIARES		33,3
PLACER	3,2	16,6

ALGUNAS CONCLUSIONES

Para terminar proponemos algunas ideas a modo de conclusión, que podrían ayudar a prevenir los graves problemas derivados del consumo abusivo de alcohol:

- Es importante mentalizar a la sociedad sobre las consecuencias del consumo abusivo del alcohol, y evitar así la visión existente actualmente que considera el consumo de alcohol como un comportamiento social generalizado, sin ningún tipo de riesgo, y sin ningún sentido crítico al respecto.
- En este sentido es fundamental el papel que juegan la familia, los centros educativos, el grupo de edad y los medios de comunicación, como transmisores de valores y como elementos claves en el proceso de madurez y de socialización.
- Sería conveniente informar de forma clara las cantidades de bebidas a partir de las que el consumo puede convertirse en un consumo de

riesgo, pero teniendo siempre en cuenta que puede haber diferencias individuales, ya que el alcohol no afecta a todas las personas por igual.

- Transmitir a los jóvenes que no es necesario beber para divertirse es un reto a conseguir como forma segura de prevención.
- Ofertar y fomentar formas alternativas de ocio y tiempo libre, y formas de vida saludables que supongan otras opciones a la diversión, y que puedan resultar apetecibles, fundamentalmente para los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- CANO LOZANO, MC. MARTÍN CHAPARRO, MP y VERA MARTÍNEZ, JJ. (2003) *Preferencias de valores y consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, en jóvenes universitarios*. *Revista Psicología y Salud*, (15). Dpto. Psicología Univ. Jaén y Dpto. de Psiquiatría y Psicología Univ. Murcia.
- GARCÍA DEL CASTILLO J.A., LÓPEZ SÁNCHEZ C. y QUILES SOLER, MC. (2006) Consumo de alcohol, actitudes y valores en una muestra de universitarios de la provincia de Alicante. *Salud y Drogas*, vol.6, 2: Instituto de investigación de Drogodependencias, Alicante.
- MIRÓN, J.A. (2010) *Riesgos para la Salud en jóvenes-adultos y Mayores*. Cuadernos de la Experiencia nº 6, Universidad de Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, Universidad Pontificia.
- NAVARRO GÓNGORA, J. y otros (2004) *Manual de peritaje sobre los malos tratos psicológicos*. Junta de Castilla y León: Dirección General de la Mujer.
- CAMPAÑA PREVENCIÓN ALCOHOL (2007) Gobierno de España, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2002) Informe sobre la Salud en el Mundo, 2002. Ginebra.

DIRECCIONES DE INTERNET

www.socidrogalcohol.org

www.saludalia.com

www.fare.es

www.arciu.org

www.dedrogas.com

www.pnsd.msc.es

www.fad.es

<http://www.ucm.es/info/indrogas/>

www.jcyl.es. (Estudios específicos: Percepciones y actitudes de los profesionales de Atención Primaria sobre el consumo de alcohol y su abordaje).

REFLEXIONES DE ESTUDIANTES JÓVENES SOBRE EL CAMBIO SOCIAL Y LOS VALORES

VIAJE AL CENTRO DE MIS VALORES

CARMEN ALONSO PRIETO

Se cuestiona la familia actual, los valores que predominan en la sociedad, se añoran tiempos pasados y se teme por el futuro. ¿A qué época corresponde este sentimiento? A todas, porque la sociedad es un proceso que no se corta cuando cambiamos de década y porque de eso se trata la evolución; de cuestionar lo que hacemos cada uno de nosotros atribuyéndolo a la sociedad, como si ésta fuera algo lejano a nuestro ámbito.

En ocasiones, se acusa a la juventud de ahora por no tener valores, pero se les calla por su falta de años, o de anécdotas de la transición y/o momentos anteriores. Por otro lado, parte de la sociedad aparta a los mayores por volver a rememorar aquellas historietas que servían para llevarnos a la cama cuando éramos niños. Pero, ¿de verdad absolutamente toda la juventud actual está perdida y todos nuestros familiares de más años lucharon frente a los grises?

Podría enumerar casos y ejemplos de amigos, conocidos, compañeros y el mío propio en un intento de mejorar nuestra vida y con ello la sociedad, pero lo considero demasiado fácil y a la vez inútil. Porque no creo que el objetivo de mi participación en este libro sea la de crear enfrentamiento.

Todo es un proceso continuo que enlaza el ayer con el mañana, y si la sociedad que tenemos hoy no nos gusta, es consecuencia de ese proceso llegado desde el pasado hasta hoy. Si queremos otra sociedad deberemos empezar a cambiarla ahora para notarla cuando nuestro último descendiente muera. Pero, ¿quién ha de encargarse de ello?, ¿por qué reservar

un momento de nuestra vida para cambiar el mundo o buscar culpables de cómo está?

Gracias a una experiencia reciente fuera de mi cultura cotidiana he podido reflexionar sobre el por qué de la situación actual de la familia y, en consecuencia, de la sociedad. En esta experiencia he vivido en una sociedad donde, en rasgos generales, el castigo físico todavía está a la orden del día, donde la autoridad del adulto es indiscutible debido a la escala de poder social y los niños obedecen y punto. Si a parte de los adultos de esta sociedad se les quita el "privilegio" de poder imponer su autoridad mediante un puñetazo en la cabeza ¿qué pasa? El niño se vuelve insoportable, rebelde y desobediente porque no es que ya no tenga una figura de autoridad que le oriente, sino que ya no siente el miedo al dolor de un golpe. El adulto se desespera y pierde fuerza ante la energía del chaval y éste se desarrolla sin ningún tipo de guía, convirtiéndose en alguien no deseado por la sociedad.

¿A quién culpamos? En mi opinión a todos miembros de la sociedad que solo plantean el problema destacando los defectos y avergonzándose de lo existente. A todos aquellos que tras señalar al actor y despojarle de sus herramientas no colaboran en la búsqueda de nuevos recursos o peor aún, aquellos que te venden un discurso que se queda en palabras vacías de contenido cuando tus hijos vuelven a necesitar una madre o un padre.

Basándome en esa experiencia y en la que pude vivir en el curso intergeneracional llegué a la que va a ser, por lo menos, mi solución. En ambos casos, se ha requerido tiempo, más de lo que todos los participantes nos imaginábamos y esto hace que el proceso se complique en "la sociedad del aquí y ahora", pero todavía confío en que cuando alguien encuentra su lugar el mundo se detiene permitiéndole dedicarse a ese tesoro que ha encontrado. Cuando esto pasa deja de existir el grupo de los jóvenes y el de los mayores, las mujeres y los hombres, las profesionales de la educación y las trabajadoras del centro y empiezan a hacerse ver Paco, Adela, Wudie, Domingo, Verónica, Sebastián, Frehiwot, Miriam, Iker, Mamitu, Juan. Y las historietas de la guerra ya no son repetitivas sino los recuerdos de alguien que me ayuda a comprender a mis padres y las cosas de los jóvenes de ahora ya no son locuras, sino el descubrimiento de alguien que empieza a tener sueños; la falta de confianza en compañeras de trabajo se convierte en una necesidad de colaboración y, así, quitando etiquetas vamos convirtiendo nuestra pequeña comunidad en algo más cercano, en un espacio abierto, abierto a recuperar aquellas cosas que se añoran, abierto a escuchar las innovaciones que se traen, abierto a recibir consejos de unos y de otros y abierto a que todos y todas tengan una voz para opinar pero también para reflexionar y solucionar.

DE LA UTOPIA A LA DISTOPIA, UN CAMBIO EN LA FORMA DE MIRAR EL FUTURO

DOMINGO BENITO LUCAS

Hablamos de valores. En el fondo se trata de analizar una parte importante de la manera de afrontar la propia existencia, y de maneras de leer el mundo en el que se vive.

Cuando se me propuso escribir este corto texto, la primera intención fue hacer una reflexión en torno a las prioridades de la juventud española ahora y hace 40 años. Podría haber dicho que en los años 70 y 80, los jóvenes y los no tan jóvenes se pusieron al frente de un cambio social de gran magnitud, favoreciendo el desarrollo y la implantación de los valores democráticos en la sociedad española. También hubiera seguido explicando que no parece ser ésa la actitud general de los jóvenes en la actualidad, cuando diarios como *The Times* pueden ofrecer titulares como: "*los jóvenes franceses se manifiestan y los españoles se emborrachan*". Pero haciendo unas anotaciones para esa condena y posterior absolución de la juventud española, me di cuenta de que hay algo más de fondo en todo este asunto. Que hace falta reflexionar sobre las diferentes formas de encarar el mundo de mi generación y la anterior. De cómo la evolución de las expectativas de ambos es enorme.

Y me di cuenta de que no es comparable la juventud de ahora y la de antes. No sólo porque el mundo en el que viven y vivieron se parezca poco, sino porque el sentido del mismo es muy distinto.

Durante los años 70 y 80 en España se sentían todavía los coletazos del famoso mayo de 68 y el respiro de la Revolución de los Claveles portuguesa. En realidad, era otra expresión más de un sentimiento que ha acompañado a occidente durante prácticamente toda su Historia, el de que el mundo, con ayuda de todos, irá a mejor. Mayo del 68, como la transición española, suponía una esperanza para mucha gente. Uno podía sumarse a un movimiento que contribuiría a la construcción de una sociedad nueva. Y era muy positivo sumarse a ello, puesto que el futuro del imaginario colectivo era bello, próspero y feliz.

Esta idea ha acompañado, como digo, a la gran mayoría de las generaciones del Renacimiento a esta parte. La de unir porvenir y progreso, bajo el dogma evidente de que el mañana será un éxito. La mayor parte de los literatos que narran el futuro lo hacen en términos casi oníricos. De igual manera, casi cualquier expresión artística, salvo excepciones muy contadas, muestra una fotografía en la que las personas que vivirán en las siguientes

décadas serán más ricas, trabajarán menos, adquirirán una mejor tecnología que les facilitará la vida y, ante todo, serán más dichosas. El cine futurista hasta los años 70 y 80 es un claro ejemplo de ello. Naves que transportan personas rodeadas de robots amables que realizan todas las tareas indecorosas, la vida más allá de los cien años, eterna juventud... etc.

En la filosofía surgen ya de antiguo las utopías, mundos futuros donde se ha conseguido la máxima realización humana. Y en realidad gran parte del pensamiento moderno descansa en esta concepción de progreso, aún desde perspectivas enfrentadas. El marxismo se basa en la convicción de que el capitalismo, yugo de la mayoría social, desaparecerá por sus propias contradicciones internas cayendo por su propio peso, de manera que la sociedad se convertirá en un lugar más justo para todos. La doctrina contraria, el liberalismo económico, atribuía el desarrollo de la riqueza y el adelanto social a las leyes del mercado, erigido en dios que con su mano invisible ordenará el caos. En el fondo subyace un futuro prometedor, un nuevo mundo feliz y casi perfecto en el que los seres humanos se podrán desarrollar plenamente y sin limitaciones. Por muy difícil que sea el presente, merece la pena luchar, porque hay esperanza en la posteridad.

Pero la situación de la juventud postmoderna, en esta modernidad líquida, como la llama Bauman¹, no es ni mucho menos identificable con la que hemos descrito hasta el momento. Frente a una vida de certezas en lo personal, económico, laboral y social se ha pasado a la época de la incertidumbre total.

Los hombres y mujeres corrientes han ido forjando poco a poco una personalidad basada en la seguridad. Se sabía que, en lo esencial, la vida iba a tener una cierta continuidad. Trabajos para toda la vida en los que tenía sentido "aprender el oficio", parejas con gran continuidad y modelos políticos cuya evolución, salvo catástrofe, se manejaban hacia mayor democracia y libertad, sostenidas por un crecimiento económico que hacía cada vez mejor el modo de vida, al menos el pretendido. Lo cierto es que, con excepciones, el sentido de la vida era lineal y normalmente asociado con un crecimiento en lo personal, donde se iba adquiriendo mayor seguridad y relativo confort en los últimos años de la vida.

Todo ello ha mutado y prácticamente ha desaparecido. Vivimos en una época en la que las principales características son el miedo, la inseguridad y la incertidumbre. En lo personal, al habitar en un mundo donde el cambio es diario, donde todo evoluciona en múltiples direcciones absolutamente

1 Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. México.

insospechadas e imposibles de predecir. En lo laboral, donde la temporalidad y el cambio continuo de estados profesionales es la norma, salvo en casos excepcionales que podemos asimilar con las élites sociales. En lo económico, con múltiples crisis del sistema que hacen tambalear los cimientos del poco Estado de Bienestar construido con sangre, sudor y lágrimas durante décadas. En lo ambiental, ante peligros inminentes que pueden poner en cuestión la viabilidad del planeta en el que vivimos. En lo social, cuando las redes fluyen de forma constante y es muy complicado establecer una fotografía de la realidad que sea válida para el instante posterior.

Añadido a esta realidad, es importante señalar que el futuro no es en absoluto prometedor. No es sólo que la vida se base en la incertidumbre sino que la única certeza existente es la de que el mundo no va a ir a mejor. La incógnita está en si el desastre será de dimensiones bíblicas o nos estrellaremos perdiendo gran parte de los pilares sociales. Si el imaginario anterior veía en el futuro la prosperidad y la fuente de la felicidad, en la actualidad el miedo al futuro se sustenta en la inminente crisis económica, ambiental, energética y social que se desprende de nuestro modo de vida.

Se ha materializado el paso de la utopía a la distopía. Si anteriormente el cine representaba un futuro amable donde los seres humanos encontraban la autorrealización, las películas de veinte años para acá exponen desde la desaparición de la sociedad como la conocemos, la implantación de tiranías totalitarias al modelo orweliano basadas en la tecnología o un mundo arrasado por la ira de Gea, cambio climático mediante. Nadie piensa ya el mañana para bien. La política no parece pretender mejorar las cosas sino evitar que no empeoren mucho y está perfectamente asumido que nuestra generación directamente vivirá peor que las anteriores. En este escenario es más fácil comprender una cierta apatía generalizada de la juventud, acusada de hiperindividualismo. Pero también explica lo contrario, las revueltas juveniles observadas en los últimos meses en algunos países europeos, mostrando la rabia de quienes ven que la herencia adquirida supone pagar hipotecas de excesos pasados.

Pienso que si se trata de hablar de cambio de valores entre generaciones, este asunto es de vital importancia. Podemos tratar de explicar si los jóvenes de hoy están más o menos implicados en los asuntos sociales; si hay más o menos respeto o si la violencia ha crecido porque la sociedad en general la banaliza o porque la nueva generación es la peor de la historia, cosa que se viene repitiendo desde los tiempos de Sócrates. Pero el principal cambio es el que tiene que ver con el modo de habitar el mundo y de asumir y encarar la vida.

La vida de una persona de mi generación no tiene visos de ser amable ni mucho menos se percibe como una oportunidad de progreso personal.

El incentivo de las generaciones anteriores era el futuro, y tenía sentido participar en procesos que buscasen la mejora de la sociedad, pues uno podía identificarse con la Historia. Pero ¿quién quiere identificarse con la decadencia?

INTERCULTURALIDAD, INTERGENERACIONALIDAD Y VALORES

ALINA CAJAS POLLEDO

La cultura es un concepto muy amplio que en función de la perspectiva o disciplina que la defina recogerá unos aspectos u otros. La cultura es el núcleo de la identidad individual y social, y es un elemento importante en la conciliación de las identidades grupales en un marco de cohesión social. No obstante, podemos entenderla como un "conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social y que abarcan además de las artes y las letras, las formas de vida, las maneras de convivir, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias"².

A pesar de que la anterior definición no establece ningún rasgo o criterio que lo determine, tendemos a relacionar el término de cultura y/o diversidad cultural con colectivos minoritarios, extranjeros o inmigrantes y a atribuir los problemas de convivencia a dichos colectivos. Sin embargo, podemos observar como en las diferentes generaciones, entre hijos, padres y abuelos, el conjunto de rasgos que los identifican cambian entre ellos. Las generaciones son grupos sociales con sus propias características, determinadas por un marco temporal que van variando y modificándose acorde con los cambios que sufre continuamente una sociedad dinámica.

La interculturalidad y la Intergeneracionalidad son un reto y un desafío que luchan en la misma línea de valores. En el curso Intergeneracional realizado en la Universidad de Salamanca se pudo observar como en un primer momento el distanciamiento físico, afectivo y espiritual entre jóvenes y "mayores", era debido a una falta de interrelación y comprensión de las diferentes formas de convivir, a la ausencia de conocimiento de los distintos sistemas de valores, tradiciones y creencias que existían entre ambas generaciones, entre ambas culturas.

2 Declaración Universal de la UNESCO, 2001.

Considero que experiencias como estas son necesarias. Cada una de las personas, grupos o colectivos que conforman la actual sociedad debe aprovechar la presencia de la gran diversidad cultural, algunas veces inevitable, debido al fenómeno de la globalización presente en nuestros días. El desafío de la Interculturalidad e Intergeneracionalidad debe ser un reto personal. Considero que la educación en valores es el único medio para construir una sociedad Intercultural. Todo encuentro e interrelación entre las diversas culturas es un elemento enriquecedor y constructor de nuevas formas de convivencia.

Me parece interesante precisar qué significa la interculturalidad. El concepto de Interculturalidad tiene múltiples definiciones propuestas por autores especializados en diferentes materias, como educación, económica, política, historia; es decir, se trata de un concepto posible de ver con la lente pluridisciplinar. Muchos autores y expertos consideran la Interculturalidad como un "proceso de interacción equitativa de diversas culturas y la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, adquiridas a través del diálogo y de una actitud de respeto mutuo" (UNESCO³). Otros autores consideraran la Interculturalidad como un gran e imprescindible valor, sinónimo de la inclusión. El valor de la Interculturalidad abarca todas las facetas y valores de la vida humana favoreciendo el flujo de las interrelaciones sociales entre individuos y grupos sociales de diferentes culturas y orígenes. (SERVINDI⁴)

Independientemente de su punto de partida a la hora de definir el concepto de Interculturalidad (proceso o valor), se puede observar como ambas concepciones poseen un mismo objetivo y están rígidamente ligadas. La línea que los separa es muy estrecha y está en constante conexión, ya que todo principio da pie a ciertos valores.

Ahora bien ¿para qué los valores interculturales? El énfasis en conseguir una sociedad intercultural es consecuencia de los múltiples conflictos étnicos o religiosos de hoy en día, los cuales están volviéndose mucho más importantes y obteniendo un mayor protagonismo que los problemas económicos, tradicionalmente conocidos como clases sociales. Estas dos realidades sociales requieren de una educación en valores para llegar a cualquier consenso y poder hacer frente a todo conflicto.

3 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2005). *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales*.

4 Servindi (2005). *Manual de Capacitación*. www.servindi.org/pdf/manual2.pdf

Si reflexionamos sobre las situaciones conflictivas sociales, políticas y/o económicas presentes a lo largo de la historia, podríamos destacar algunos valores que se convierten en útiles herramientas para convivir de manera más complaciente en sociedad. Veamos.

El valor de la libertad; Considerada dicha libertad mas allá de la singularidad individual; Se trata del derecho a vivir los valores culturales propios, independientemente del estatus social marcado por el nivel económico de cada persona o colectivo, o de la diversidad cultural y étnica. El valor de la libertad siempre vinculado al valor del derecho a la emancipación.

El valor de la justicia; Valor que implica el reconocimiento de la dignidad de todas las culturas existentes, no admitiendo ningún juicio de valor, dejando de lado cualquier cultura como punto de referencia.

El valor de la Igualdad; Mientas un grupo social no vea reflejada su cultura en la sociedad estaremos ante un problema de igualdad de oportunidades. Esta falta de representatividad genera desigualdad e incapacidad a las personas para comprender el mundo. La igualdad en derechos civiles, sociales, culturales, etc. Este valor está asociado con el valor de la participación.

El valor de la Participación; Hablar de participación conlleva enfatizar las convivencias entre culturas, y el intercambio de expresiones culturales entre ellas incluido el conflicto que pueda surgir en la interrelación, puesto que será útil para adquirir estrategias y habilidades para afrontar los nuevos retos que la interculturalidad implica. La participación se trata de una responsabilidad, solidaridad y cooperación colectiva.

El valor de la Democracia; Dejando de lado el significado político, este valor hace referencia al intercambio sobre la base de igualdad entendiendo ésta como la posibilidad de aportación de todos los grupos sociales de manera equitativa y sin jerarquizar las relaciones.

El valor del Respeto y de la tolerancia; La sociedad actual se caracteriza por ser plural, debido a la diversidad cultural que persiste desde las últimas décadas; Por ello, se requiere un respeto a la propia sociedad y a las diversas culturas que la componen con la intención de promover los valores que la Interculturalidad demanda; Sin embargo la tolerancia, debe de ser vista desde el punto de vista de la interacción de grupos y/ o colectivos culturales, pues solo con el respeto y la aceptación de su existencia, sin interrelación alguna, el valor de la tolerancia quedaría sesgado.

Desde mi punto de vista, todos estos valores podrían ser los valores de todo proceso intercultural, y por su puesto intergeneracional. Es tan relevante la interrelación entre personas de diferentes orígenes, nacionalidades, religiones, como la interrelación entre las personas de diferentes generaciones,

con tradiciones, convicciones y vivencias históricas, civiles y sociales distintas debido al tránsito del tiempo. Libertad, justicia, igualdad, participación, democracia, respeto y tolerancia son para mí aspectos muy relevantes para que cualquier interrelación sea positiva y altamente significativa.

LA GENERACIÓN NI-NI

SHEILA CEREZO SÁNCHEZ

Antes de exponer mi reflexión sobre la *Generación ni-ni*, pienso que sería importante definir este fenómeno.

La *Generación ni-ni* se define y conoce como el grupo de jóvenes entre los 16 y los 29 años aproximadamente que ni estudian, ni trabajan, ni tienen intención de hacerlo. Estos jóvenes toman una posición indiferente ante la realidad en la que se encuentran y optan por no estudiar, ni formarse en algo relacionado con algún tema que les pueda interesar ya que consideran que con ello no podrán conseguir un trabajo que se relacione con su formación.

Personalmente, considero que éste ha sido un fenómeno con el que se ha exagerado mucho, y en el cual han actuado diversos agentes que han hecho que se le dé una magnitud mucho más grande de lo que verdaderamente es.

Es aquí cuando deberíamos preguntarnos ¿Por qué la *Generación ni-ni* ha sido tan nombrada? ¿Qué es lo que afecta verdaderamente a este fenómeno? ¿Por qué no se habla de este fenómeno en otras edades que no sean las comprendidas entre 16 y 29 años?

Que la *Generación ni-ni* haya sido tan nombrada, observada, criticada y estudiada se debe a la influencia de diversos factores y agentes como los medios de comunicación, la crisis o incluso los propios padres con la educación o los valores que les han transmitido a sus hijos.

Pienso que uno de los factores que han influido en el nacimiento de la *Generación ni-ni* ha sido la crisis. A causa de ésta, muchas son las empresas que han dejado de contratar jóvenes, siendo una de las razones la de contratar a alguien más experimentado y cualificado. Esto produce que muchos de los jóvenes una vez que han finalizado sus estudios (ya sean básicos como la ESO, ciclos de formación profesional o incluso estudios superiores en la Universidad), no tengan experiencia y por lo tanto no sean contratados. En muchos casos los jóvenes de edades entre 16 y 29 años consiguen

trabajos de contrato temporal, en los cuales las condiciones no son las más aceptables y su salario es el mínimo.

Como consecuencia de esto, muchos son los jóvenes que no tienen la suficiente motivación para dedicarse a estudiar o formarse para fijarse un futuro laboral y personal en mejores condiciones. Aunque pienso (según lo visto en familiares muy cercanos), que hay jóvenes entre 24 y 27 años con trabajo antes de la crisis y que muchos de ellos una vez que lo han perdido, deciden volver a introducirse en la educación para poder tener una formación más amplia y optar en un futuro a un puesto de trabajo mucho mejor. Un ejemplo muy importante son los cursos, entre ellos los que ofrecen el INEM, que son gratuitos y se pueden cursar siempre que la persona esté en paro.

Otro agente que está totalmente involucrado en el fenómeno de la *Generación ni-ni* y que ha sido uno de los que más revuelo ha causado, son los medios de comunicación de masas, ya sea prensa escrita, televisión, radio... Bajo mi punto de vista, han hecho que éste tenga un gran impacto, mayoritariamente negativo, en la sociedad española. Cuando se nombra a la *Generación ni-ni* y se ponen ejemplos de jóvenes en esta situación, normalmente suelen ser aquellos que verdaderamente no tienen ninguna aspiración, es decir, adolescentes que no están interesados en terminar sus estudios básicos secundarios y que tampoco están dispuestos a buscar un trabajo que pueda mantenerlos. Estos adolescentes deciden vivir de sus padres sin ningún tipo de interés o propósito de futuro.

Supongo también, que son muchos los programas televisivos ya sean *realitys* como *Gran Hermano*, el propio programa de *Generación ni-ni* o incluso fenómenos televisivos como *Belén Esteban*, que hacen que muchos de los adolescentes de nuestra generación piensen que no necesitan estudios, sino que simplemente con poder entrar en algún programa como los mencionados y posteriormente ir a otros programas a crear polémica, podrán conseguir un dinero con el que mantenerse. Verdaderamente creo, que estos jóvenes no son conscientes de que muchas de las personas que asisten a programas de este tipo son conocidas temporalmente y que en un futuro desaparecen televisivamente, por lo que volverían al punto de inicio en el que no tienen ni estudios, ni formación, ni nada para poder acceder al mercado laboral.

Pero éste es solo el ejemplo que suele aparecer en los medios de comunicación y apuesto a que son muchos los jóvenes los que podrían incluirse dentro de la *Generación ni-ni* pero que no se sienten identificados con ese prototipo. Es decir, adolescentes y jóvenes que no encuentran trabajo, no porque no quieran, sino porque es casi imposible por factores como la crisis

antes mencionada y que en consecuencia, no tienen más remedio que vivir de sus padres.

Como último factor que influye en la ya nombrada *Generación ni-ni*, podría mencionar a los padres, sus actitudes y los valores que transmiten a sus hijos. A la hora de hablar de estas actitudes, pienso que podría hacerlo generalmente desde tres puntos de vista distintos. El primero de ellos es el más negativo de esta generación, en el cual los jóvenes (habiendo acabado sus estudios) deciden llevar una vida *sedentaria* en la que no trabajan, ya que su prioridad es salir de fiesta con los amigos y trasnochar.

He observado muchos casos como éste. Hay jóvenes que dicen buscar trabajo pero verdaderamente no lo hacen, ni tienen el menor interés en hacerlo. Así pues, creo que los padres optan por mantenerlos y pagarles todos los caprichos que ellos quieran, desde ropa de marca, tatuajes, piercings, fiestas o un coche, entre otros. Y es aquí cuando nos preguntamos ¿La culpa es de los padres o de los hijos? Como ya he dicho con anterioridad es culpa de los hijos el no buscar un trabajo, pero es cierto que si los padres no les concediesen todos esos caprichos, los hijos posiblemente empezarían a buscar un trabajo o a colaborar, por ejemplo en las tareas del hogar. Bajo mi punto de vista si los padres fuesen algo más juiciosos o estrictos con sus hijos, llegaría a haber un cambio positivo en ellos. Dentro de las actitudes educativas por parte de los padres podríamos hablar de un estilo excesivamente permisivo, el cual se caracteriza por factores como la falta de normas, la escasa comunicación, conlleva una incapacidad en los hijos para que éstos no tengan disciplina en los estudios, ni en el trabajo.

Otra de las actitudes que se desarrollan en algunos casos es aquella en la que los padres deciden que sus hijos no deben trabajar mientras estén estudiando, ya que así se centrarán más en sus estudios. Considero que pueden suceder dos cosas. Una de ellas es que los hijos lo acepten, estudien sin trabajar y terminen sus estudios adecuadamente. Pero también está el caso de aquellos jóvenes que cuando los padres les dan esta opción, deciden tomárselo con mucha calma y en algunos casos se aprovechan de la propia situación en la que los padres, haciendo un gran esfuerzo mantienen a sus hijos. Debo decir, que en este aspecto mi posición es más neutra, ya que considero aceptable que todas aquellas familias que puedan permitirselo, dejen que sus hijos estudien sin trabajar, aunque creo que los hijos deben ser conscientes de lo que esto conlleva y por lo tanto, deben realizar un esfuerzo para que esta situación no se alargue durante mucho tiempo.

El último punto de vista es aquel en el que la familia, por ciertas razones como por ejemplo económicas o para dar responsabilidad a sus hijos,

hacen que éstos trabajen mientras estudian, y así al menos puedan costearse sus gastos o caprichos. Creo que ante esta situación, los hechos pueden desarrollarse de dos maneras. En la primera de ellas, el hijo trabaja para recibir dinero y decide dejar de estudiar para seguir trabajando y obtener dinero para sus gastos. La segunda situación (bajo mi experiencia), es aquella en la que se trabaja y se estudia a la vez. Los jóvenes más cualificados tendrán mayores y mejores opciones de futuro.

Para finalizar, me gustaría concluir este apartado de la *Generación ni-ni*, diciendo, como ya hemos dicho con anterioridad, que este fenómeno no es tan negativo como se ha expresado en los últimos años, sino que es el punto de vista que se le ha dado. Asimismo, el número de jóvenes que se encuentra en esta situación es más reducido de lo que pienso.

VALORES URBANO VS RURAL

ANA INDIAS SALGUERO

Para comenzar debemos tener muy claro la procedencia de nuestros valores, éstos no se transmiten genéticamente sino que se adquieren a través de la socialización, del medio, del tipo de comunidad en la que nos encontremos, es decir, están totalmente relacionados con el mundo en el que vivimos.

Una parte muy importante de los valores que los individuos poseen se establecen en los primeros años de vida, influenciados especialmente por la familia. A medida que crecen se ven afectados por otros sistemas de valores ofrecidos por la escuela y la sociedad, que podrían llegar a alterar muchos de los inculcados en la infancia. Los valores suelen ser estables y duraderos pero en ocasiones, solemos cuestionarnos sobre ellos dando lugar a un cambio con el propósito de reforzarlos. A partir de aquí podemos nombrar tres factores importantes que inciden en la formación de valores de una comunidad: *la familia, la escuela y el entorno comunitario*.

Pasemos pues al tema que nos ocupa, intentando establecer algunas diferencias entre el entorno rural y el urbano.

En relación a la *familia* del entorno rural podemos considerarla como un grupo amplio, no solo constituido por matrimonio e hijo, sino que incluimos a tíos, abuelos...dando lugar a una comunidad doméstica. El individuo se encuentra totalmente integrado en la familia encontrándonos un gran sentido de solidaridad entre todos sus componentes, con sentimientos y tradiciones comunes. Se suelen establecer relaciones vecinales, comarcales e incluso

podemos decir religiosas (mayoritariamente cristiana). Todos se conocen, se tratan, y es característico que la persona sea conocida en la mayoría de las ocasiones con un sobrenombre. Por todo ello, podemos decir que el proceso de socialización se determina por los valores que adquieren fundamentalmente a través de la comunidad, el ambiente de ocio u otras actividades

En las sociedades urbanas la familia ha encogido, tanto, que en muchas ocasiones las condiciones familiares no favorecen su solidez y estabilidad. La familia suele estar constituida por una pareja en la que la descendencia es escasa o nula. En la mayoría de las ocasiones viven en pequeños apartamentos, los cuales no pueden considerarse "hogar" por la falta de vida que hay en ellos. Las horas de convivencia con los hijos son insuficientes ya que la mayor parte de su socialización es adquirida en instituciones especializadas. Todo esto ha conducido a una cultura del individualismo donde predomina la iniciativa privada junto a una lucha de clases sociales.

Pasando al tema de la *escuela*, en ocasiones podemos encontrar una sobrevaloración del entorno urbano sobre el rural por las limitaciones que éste suele tener en relación a los recursos materiales o humanos entre otros. Pero la realidad es que cada uno tiene sus peculiaridades y ambos deberían preocuparse de lo verdaderamente importante, con esto queremos referimos a la formación integral de nuestros alumnos.

Podemos encontrar una serie de ventajas en el entorno rural que son muy difíciles de lograr por el urbano: más facilidad a la hora de adecuar el programa educativo al entorno rural y social por el contacto directo que tienen con su medio, con el conocimiento y las experiencias que adquieren mediante su participación activa en la vida comunitaria; la creación de espacios pedagógicos al aire libre basados en la observación directa, la relación con las actividades productivas y sociales de la comunidad, completando así su proceso de formación y relación con la realidad; la participación más disponible y activa de las diferentes comunidades; mayor riqueza en valores sociales y humanos, que derivan del contacto directo con la comunidad.

A su vez, la vida en la ciudad también puede proporcionar una serie de ventajas: hay un mayor nivel económico que les permite dotar a sus hijos de una educación variada en formación y recursos; los medios de transporte son más accesibles y seguros; existen multitud de actividades económicas y servicios para la comunidad; o el mayor acceso a las nuevas tecnologías y medios de información que están dotados de infraestructuras y personal cualificado para su manejo.

También podemos destacar algunos aspectos comunes entre los dos entornos respecto a las posibilidades educativas, ya que se rigen por un

Sistema Educativo Nacional, a la vez que deben adecuar los objetivos a sus realidades particulares y dar así respuesta a las necesidades e intereses de los alumnos. En definitiva, ambos deben brindar las mismas oportunidades de educación a todos los niños y jóvenes.

Como hemos dicho anteriormente la procedencia de los valores está muy relacionada con el tipo de *comunidad* que nos rodea. Una comunidad rural se caracteriza principalmente por dedicarse al mundo de la agricultura, la ganadería u otros oficios. La población en la que viven suele estar adecuada a su contexto grandes extensiones de tierra, escasa actividad industrial, poca población, etc. Esto conlleva a la adquisición de una forma de vivir y en concreto, de unos valores característicos del entorno rural como pueden ser la autonomía, el espíritu explorador, respeto por el medio ambiente... Podemos encontrar más cercanía entre la población, mayor probabilidad de parentesco y un mayor grado de comunidad y familiaridad. Las puertas de las casas siguen abiertas para aquel que necesite ayuda o quiera entrar a "*echar un rato con la vecina*", los niños son libres para jugar en la calle, en la plaza del pueblo, o incluso en casa de alguno de sus amigos. Todo esto tiene que ver con la seguridad que ofrece este tipo de entorno, el resguardo de toda la comunidad y la ausencia de muchos miedos infundidos como la delincuencia o la violencia entre otros.

En la otra cara podemos encontrar el entorno urbano con sus grandes edificios, industrias, tiendas de todo tipo, en el cual, la mayoría de sus habitantes se dedica al sector servicio y el comercio. El modo de vida es más rápido en la ciudad, no hay tiempo para comer, para estar con la familia e hijos, dando más importancia a las horas de trabajo. Los niños no juegan con otros en la calle, sino que prefieren pasar la tarde enfrente de la televisión, el ordenador o con un videojuego.

Esto hace que se limiten los valores de familiaridad, solidaridad en la familia y se adquieran contravalores (provocado en parte por la sociedad en la que viven) como pueden ser el individualismo, el materialismo, las relaciones superficiales o aislamiento social. Las personas de la ciudad están acostumbradas a vivir con distintos comportamientos y creencias, diferentes simbologías y lenguas que ha dado lugar a un fenómeno muy presente en nuestra sociedad, nos referimos a las *tribus urbanas*. Son pandillas o grupos, principalmente de jóvenes, que se reúnen en torno a modas, intereses, filosofías y lugares comunes. Por lo general, cada una de estas denominadas "*tribus*" tiene su música y vestimenta, defendiendo los ideales que les interesan.

El denominador común en estas tribus es la rebeldía y la marginación social. Los integrantes de estas pandillas sostienen una actitud de rebeldía

(con violencia o no) hacia la sociedad rebelándose ante lo establecido, por las normas y las tradiciones.

Desde nuestro punto de vista, un aspecto positivo de las ciudades sería las oportunidades que ofrece sobre todo a la población joven y adulta, con ello nos referimos a la formación, las Universidades, el mercado laboral...es decir, todo lo necesario para labrarse un futuro.

No queremos dar por finalizado el tema sin dejar constancia de la aparición de un nuevo entorno según Javier Echeverría, es el llamado *Tercer Entorno: el entorno telemático* que hace alusión a un nuevo espacio para la interacción, el entretenimiento, la expresión de las emociones y sentimientos. Por ello lo podemos considerar como un espacio social, al igual que el rural y el urbano, y no como un simple medio de información y comunicación. Según el autor este nuevo entorno es competente a múltiples escenarios: para el estudio, para la docencia, para la interrelación y por último para el juego y el entretenimiento.

Para los niños y jóvenes las condiciones del entorno es una cuestión importante en relación con las oportunidades/facilidades que el medio presenta pero ¿en qué medida un medio u otro facilita o dificulta el desenvolvimiento de la vida cotidiana de los niños? La respuesta a esta pregunta únicamente la tienen ustedes, y la manera de vivir que quieran para su familia.

INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LOS VALORES

ALBA IZQUIERDO PAVÓN

Quiero comenzar concretando qué son cuáles eran y qué conocemos por medio de comunicación. Según la wikipedia, los medios de comunicación se definen como "sistemas de transmisión de mensajes que se difunden a un gran número de receptores a través de diferentes técnicas y canales" o como "instrumentos o formas de contenido por los cuales se realiza el proceso comunicacional o comunicación". A partir de esto, podemos concretar que son los instrumentos a través de los cuales se realiza el proceso de comunicación, por tanto cuando hablamos de ellos nos referimos a un libro, una historieta, televisión, prensa, radio, internet, etc. Pero los medios que realmente están influyendo en los valores de la sociedad actual son aquellos que se hacen llamar *Medios de Comunicación Masivos o de masas*, entre los cuales encontramos la televisión, la radio, internet, el cine y el teléfono.

Estos medios de masas tienen un gran poder sobre la sociedad, ya que gracias a ellos podemos conocer cualquier noticia e información, o comunicarnos desde cualquier punto del mundo. Actualmente son una herramienta imprescindible para las necesidades comunicativas que se están generando en la sociedad y, por tanto, en el ser humano. Es más, cada día que pasa hacen que estas herramientas sean más útiles y necesarias. Esto se debe a que la sociedad evoluciona; constantemente nuevas necesidades provocan cambios en los valores en busca de una mejor calidad de vida. Pero *¿realmente estamos mejorando nuestra calidad de vida con estos medios de comunicación?*

La influencia que éstos han tenido sobre la sociedad es notable y supone un cambio de valores, en el concepto de familia, en el ocio, juego y tiempo libre, relaciones sociales, moda, conflictos e ideologías...

También es cierto que estamos ante una comunidad que intenta evolucionar tras una Dictadura y que, en ocasiones, estos cambios de valores resultan muy "radicales" a la hora de comparar, ya que debemos tener en cuenta que hace 50 años nuestro país aún se encontraba bajo un Régimen Autoritario y hoy estamos ante una Democracia. Todo esto influye en los cambios, en los valores. Con esto me refiero a que estas modificaciones son fruto de un proceso, y no el resultado de despertamos un día siendo personas prehistóricas y al día siguiente despertamos en una oficina rodeados de redes sociales, con noticias sobre otros países, o contaminados por programas televisivos "absurdos".

Los medios de comunicación en la sociedad actual adquieren un papel muy importante. Tal es así que nos resultaría muy difícil, para los que ya estamos acostumbrados a ellos, volver a una sociedad "aislada" de ese mundo. Para nosotros, los jóvenes, los medios de comunicación son potenciales transmisores de valores sociales, culturales y políticos. Poco a poco nos van divulgando modas de vestimenta, pero también educativas, en la familia... modas que se han generado con la democracia en la que hoy vivimos. Es todo un proyecto de marketing que nos venda los ojos y nos guía hacia un camino desconocido pero que, a pesar de todo, es el camino de la modernidad.

Sabemos, por historias que escuchamos de nuestros mayores, que en sus tiempos, cuando aún apenas existían estos artefactos comunicativos, vivían en plena naturaleza y para comunicarse debían trasladarse de un lugar a otro o como mucho, con algún teléfono, aquéllos que tuvieran la suerte de disponer de ello. Se levantaban cada mañana esperando que llegara el siguiente día para comenzar a trabajar; entonces todo era tranquilidad.

La educación estaba basada en la importancia de la familia, la autoridad del padre debía hacerse notar. Importaba salir y descubrir lo que la naturaleza les ofrecía, el pueblo, el mundo, formándose con sus experiencias. Pero resulta curioso que la población de hoy en día, en ocasiones, necesite aislarse en casas rurales para relajarse, ya que *¿Vivimos en una sociedad estresante?*

Puede que con nuestros padres estos tiempos pasados comenzaran a esfumarse. Los medios de comunicación se fueron incorporando a la población como una plaga de hormigas. Comenzaron a llegar nuevos movimientos ideológicos acompañados de estos medios que informaban sobre cómo estar a la moda hoy.

Como vengo diciendo los medios han supuesto un cambio significativo para nuestro país, pero también para la sociedad mundial. Quizás pueden verse como meros transmisores de información, pero de lo que no nos damos cuenta es que transmiten mucho más de lo que creemos. Toda nuestra vida gira en torno a ellos. No podemos estar en casa, en la calle o en el coche sin tener uno de estos recursos al lado. Han cambiado la sociedad, sí. Algunas cosas habrán evolucionado a mejor, pero quizás hay demasiada influencia de estos medios en nosotros. Nuestra vida se asemeja a las película en la que los aliens abducen a los humanos, pues si lo pensamos bien, los medios de comunicación nos tienen "abducidos". Todos comenzamos el día con un despertador llamado teléfono móvil, desayunamos e incorporamos la TV para ver los informativos, los cuales nos hacen compañía, pues levantarnos y no escuchar a nadie... ¡Es muy triste! Más tarde y si nos da tiempo, antes de ir a la Facultad echamos una ojeadita a las redes sociales para ver qué nos comenta nuestra compañera de piso (que no le apetecía salir de su habitación para decirnos un "hasta mañana") o el amigo que se ha ido de Erasmus y no sabemos nada de él. Al volver a casa, volvemos a encender ese amigo tan preciado llamado TV o bueno, también tenemos internet...

Las nuevas generaciones ya no nacen con un pan bajo el brazo, sino con un móvil conectado a internet. Y tal es el poder que ejercen sobre nosotros, que nos *alimentamos*, pensamos y vestimos como nos marcan, aunque incondicionalmente.

No es que estos instrumentos hayan obligado a que estos cambios se lleven a cabo, pero sí nos han transmitido ejemplos de otras sociedades más evolucionadas y que nos influyen en nuestra sociedad moderna democrática. Hace 50 años, la familia venía siendo una familia nuclear tradicional formada por padre, madre e hijos. Hoy en día podemos encontrarnos todo tipo de familias: homoparentales, monoparentales, etc. También es cierto

que las familias de hace 50 años, eran visualmente unas familias más unidas, más autoritarias y patriarcales, más disciplinarias, respetadas y rígidas, más extensas. Con el desarrollo social, tanto de ciudades y de pueblos o la incorporación de la mujer al trabajo, muchos de estos valores de familia autoritaria y patriarcal se han visto modificados. Sin embargo, en algunas zonas rurales siguen existiendo.

También, la relación padres e hijos ha sufrido alteraciones. Antigüamente, los padres (sobre todo el padre de familia) tenían gran autoridad sobre los hijos y estos tenían hacia él un gran respeto. Pero hoy, esta disciplina no suele ser tan exigente en las familias. Protegemos demasiado a nuestros hijos y eso en ocasiones supone que nos falten al respeto, además las relaciones entre los miembros de la familia son más democrática e incluso a veces igualitarias dando lugar a que los hijos en ocasiones consideren que tienen el poder de autoridad. Todo esto podemos visualizarlo en programas de televisión de hoy en día.

En cuanto a las *relaciones sociales*, internet ha sido una gran herramienta. Ha hecho que las personas tímidas e introvertidas se aislen de la sociedad para comunicarse con sus ciber-amigos por redes sociales. Y esto no es sólo una posibilidad, sucede. Muchas personas encuentran pareja por internet. ¿Sólo ligar o "hacer amigos"? Si hasta para comprar podemos hacerlo mediante internet, y así evitar intercambiar unas palabras con el tendero. Además, las redes sociales hacen que estemos continuamente vigilando y controlando a los que llamamos "amigos". A veces nos sentimos como espías de los demás.

Las *nuevas generaciones* no salen a la calle para divertirse en el parque, o para experimentar la naturaleza. Recordamos cuando éramos pequeñas que con unas piedras y unas bolsas teníamos preparada una tienda de chucherías. Estamos anulando, en cierta medida, la imaginación de nuestros pequeños, porque hoy se privilegian los juegos que nos ofrece internet y las largas horas de dibujos animados de las antenas televisivas. Y los niños se quedan anonadados con los dibujos animados, que además les muestran bastante violencia. Hay algunos que tienen valores educativos, pero parece que los más atractivos para ellos son precisamente los de mayor carga violenta. Debemos tener en cuenta que los niños, mientras que son niños, basan su aprendizaje en la imitación de todo lo que ven, adquiriendo roles. Es tal la influencia que estas series animadas pueden tener sobre ellos que en ocasiones escuchamos "no me toques que soy un héroe de fuego y te puedo quemar". Es increíble, pero cierto.

En nuevas generaciones debemos incluir también a los *adolescentes*, aquellos que estamos formando para que lleven, algún día, nuestra sociedad adelante. Y es curioso decir que son más influyentes que los niños. La influencia de las series televisivas adolescentes, que intentan recrear la sociedad real, pero de forma radical, les lleva a seguir un patrón incuestionable. Que los medios nos permiten comprar y llevar la ropa de los famosos, allí vamos los jóvenes. Que los medios dicen "*¿Después de las navidades has engordado? Ponte a dieta con...*" ahí vamos los jóvenes. Toda nuestra vida está influenciada por ellos. Vivimos con ellos. Modifican hasta nuestra personalidad. Son quienes crean las modas que llegan o no de otros países, pero ellos las transmiten. Recordamos haber llevado pantalones de campana, aún empezándose a llevar los pantalones pitillo, creyendo que nunca iban a formar parte de nuestro vestuario; sin embargo, ahora es lo único que usamos.

Para finalizar, me gustaría pensar que los medios de comunicación son buenos y necesarios en nuestro día a día, pero que también transmiten muchos valores y nos influyen demasiado, necesitándose educar en la reflexión sobre los medios y para los medios.

RELACIONES SOCIALES Y DE PAREJA

MARÍA AMOR MARTÍN ALCÓN

Nuestra sociedad actual se caracteriza por ser una sociedad post-moderna, en la que han tenido lugar numerosos y muy variados cambios, desde cambios ideológicos y políticos, hasta cambios económicos e interpersonales. Estos cambios han propiciado que los valores que tenían las personas de generaciones anteriores a las nuestras, sean diferentes a los actuales, y por lo tanto, los jóvenes de hoy no los compartamos. Pero, *¿Tanto han cambiado estos valores?, ¿Supone entonces que han desaparecido algunos valores para dar paso a otros?*

Bien es sabido por todos que hay valores que han desaparecido para dar paso a otros, y por lo tanto el cambio es evidente. Pero no es tan importante el cambio de valores, como el cambio de nuestros gustos, intereses y necesidades, las cuales deben ajustarse a los cambios planteados previamente.

Pero cuando hablamos de valores *¿A qué nos referimos?* Los valores son la interpretación de los aspectos de nuestra vida cotidiana, por lo que son subjetivos, ya que lo que para uno puede ser muy interesante y relevante, para otro puede parecer todo lo contrario, pues nuestras experiencias,

cultura y aprendizajes, determinan nuestra forma de valorar e interpretar los acontecimientos.

¿Cómo han cambiado nuestras relaciones sociales? ¿Han influido las Nuevas Tecnologías en la forma de relacionarnos con los demás? ¿Son distintas las relaciones de pareja? ¿Está relacionado ello con la incorporación de la mujer al mundo laboral? Estos son algunos de los aspectos que intentaré desarrollar a lo largo de estas líneas, valores que han modificado con el paso del tiempo y con el cambio de generación.

Actualmente, las relaciones sociales entre los individuos han cambiado, pues ya no son las mismas que las que había hace unos años. Creo que dichas relaciones se han visto afectadas por los cambios sociales acontecidos. La llegada de las Nuevas Tecnologías ha provocado que las personas estén constantemente comunicadas y conectadas, gracias al uso de la telefonía móvil o de las redes sociales en la Web, como las conocidas Facebook, Tuenti o Twitter. Sin embargo, estas relaciones actuales, caracterizadas por ser virtuales, pueden ser frías y distantes, pues los individuos no están presentes durante la comunicación y se pierden aspectos tan relevantes como los gestos, las miradas, o las caricias, que forman parte de la comunicación no verbal, a través de la cual, se pueden transmitir muestras de cariño y afectividad.

Además, las relaciones actuales se caracterizan por ser más independientes, pues los jóvenes nos hemos convertido en personas autónomas y emancipadoras, a las que no nos interesa nada de lo que suceda en la vida de los demás. Aún así, no me gustaría generalizar y señalar este aspecto como un factor negativo en los jóvenes, pues somos muchos los que dedicamos parte de nuestro tiempo libre a ayudar a los demás y a ser solidarios con ellos. Somos responsables de lo que sucede en nuestra sociedad, por lo que participamos activamente para que la vida en ella se desarrolle en armonía y bienestar.

Hay muchos jóvenes interesados por los problemas actuales de la sociedad, como el desempleo, la contaminación medio ambiental, la delincuencia o el racismo. Para su resolución, algunos formamos parte de asociaciones sin ánimo de lucro o de Organizaciones No Gubernamentales.

Algunos de nosotros dedicamos parte de nuestro tiempo libre en vacaciones a participar en campos de trabajo, que ayudan a la socialización de niños que viven en barrios marginales o a la alfabetización de los inmigrantes llegados a España, quienes no conocen el idioma y no pueden desenvolverse en una sociedad tan complicada como la nuestra. Son ejemplos de

jóvenes solidarios, comprometidos con los problemas sociales y con la vida en comunidad.

Adentrándome más en este tema, paso a continuación a hablar de las relaciones de pareja. *¿Se conciben igual que en generaciones anteriores?* A ello debo responder que no, pues la concepción actual de pareja no es la misma que hace unos años. En primer lugar, las relaciones han pasado a ser intermitentes e inestables, sin la necesidad de que haya un compromiso. Ahora, formar una familia supone un compromiso que no todos los jóvenes queremos asumir, pues podemos amar en libertad. La aprobación de los padres ya no está presente, pues en años pasados, eran muchas las parejas que no podían unirse en matrimonio, debido a que los padres no aprobaban dicha relación, bien porque alguno de los cónyuges procedía de una clase social inferior a la suya o bien porque la relación entre las familias no era cordial. Sin embargo, este aspecto ha variado; ahora son los jóvenes quienes deciden cómo y cuándo involucrar a los padres en sus relaciones de noviazgo y matrimonio, los cuales aconsejan a sus hijos, pero no deciden sobre ello.

En generaciones pasadas, las relaciones se caracterizaban por un temprano comienzo, pues el arraigo de la religión y el presente autoritarismo, determinaban el compromiso y el inicio de las relaciones, las cuales suponían una unión para toda la vida. El hombre era el único sustento económico en la familia y la mujer, como buena madre y esposa, se dedicaba a las tareas del hogar y al cuidado de sus hijos. De este modo, la mujer no podía abandonar a su marido, ya que no era independiente y no podía aportar la cantidad económica necesaria para el soporte de la estructura familiar. Sin embargo, desde que la mujer se ha incorporado al mundo laboral, las relaciones de pareja han sufrido grandes e importantes cambios; la tasa de natalidad, por ejemplo, ha descendido, al no disponer de tanto tiempo para el cuidado de sus hijos y las cifras de divorcio se han incrementado al no tener por qué *"aguantar a su marido"* para sobrevivir y sacar a su familia adelante.

A ello debo añadir que actualmente los jóvenes no necesitan estar casados ni unirse en matrimonio para vivir junto a sus parejas, pues no está mal visto por la sociedad, lo que hace que el número de bodas descienda notablemente. Además, nuestra generación permanece más tiempo en el hogar familiar, ya que esperamos a tener nuestros estudios acabados y a disponer de un puesto de trabajo digno para independizarnos.

Todo esto hace que existan cambios en las relaciones de pareja, en las que se han ganado valores como el respeto entre las diferencias, la

igualdad, la sinceridad o la independencia de la mujer, valores esenciales para afrontar los cambios sociales actuales.

Profundizando un poco más en las relaciones de pareja, paso a continuación a hablar de las relaciones sexuales, las cuales han sufrido cambios con el paso de los años. Si en generaciones pasadas, tener relaciones sexuales antes del matrimonio era rechazado socialmente, ahora se ha convertido en algo normal, pues las relaciones se caracterizan por ser espontáneas y esporádicas, sin necesidad de tener un noviazgo o estar casado.

¿Qué sucedía en generaciones pasadas cuando una mujer se quedaba embarazada sin estar casada? Quedarse embarazada, estando soltera, era una humillación social, era considerar a la mujer como una "cualquiera", por ello, en muchas ocasiones permanecía oculto, sin darse a conocer al resto de los individuos, y en otras, se preparaba el enlace de forma rápida e inmediata, para hacer creer a los demás que el embarazo había tenido lugar tras el matrimonio, evitando así el "qué dirán" de una comunidad integrada fielmente en los valores cristianos y religiosos. Esto ocurría principalmente en poblaciones pequeñas, en las que dichos valores eran considerados de forma relevante, siendo la clave para la satisfacción personal de sus habitantes.

Actualmente esta situación, por suerte, ha cambiado, pues la sociedad ya no considera como algo negativo que la mujer sea madre antes del matrimonio. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que en algunos puntos de nuestra geografía, aquellos caracterizados por ser poblaciones pequeñas, se siguen criticando algunos de estos acontecimientos. No obstante cada vez son más las mujeres que deciden tener hijos antes del matrimonio o incluso afrontar esta situación tan complicada, como la de ser madre ellas solas, pues con técnicas como la inseminación artificial los hijos fuera del matrimonio han aumentado sus cifras.

Como decía en líneas más arriba, la concepción de pareja ha cambiado, y con ella, la estructura familiar tradicional también ha sufrido importantes y variados cambios, pues actualmente se sitúa en un periodo de crisis, en el que confluyen otros modelos familiares que en generaciones pasadas ni se divisaba su existencia. Más concretamente me refiero a la familia homoparental y a la homosexualidad, la cual era considerada como una enfermedad, siendo las personas homosexuales unos verdaderos pervertidos. Estas actitudes xenófobas que caracterizaban a las personas más conservadoras de generaciones pasadas, también están presentes en nuestra sociedad actual, sobre todo en aquellos que piensan que son relaciones nocivas e inmorales.

Vivimos en un país libre, en un país donde podemos amar en libertad, sin mirar a quién por su sexo, su raza o su estatus social. Debemos ser personas con una mente abierta, y capaces de edificar críticas constructivas, sin dejarnos llevar por las apariencias o por lo que nos digan los demás, evitando crear juicios sin fundamento.

Nuestros valores, los de la juventud actual, no han cambiado tanto en relación a los que podían tener nuestros padres o abuelos. Sus valores y los nuestros se han valorado, quepa la redundancia, de manera diferente, acorde a las nuevas necesidades de la sociedad, acorde al paso de los años. Es por ello, por lo que debemos estar abiertos a las valoraciones que las generaciones venideras pueden hacer al respecto, pues no serán las mismas que las que nosotros tenemos actualmente. Aún así, no podemos pensar que serán mejores, ni peores, sino diferentes, pues debemos adaptarnos a los cambios sociales que se avecinan en un futuro no muy lejano, como lo hicieron las generaciones pasadas con nosotros.

EL CAMBIO EN LOS PATRONES DE OCIO

PATRICIA MIGUEL FELIPE

El tema que se plantea es el cambio en los patrones de ocio y para ello, primeramente creo conveniente hacer alusión al concepto. Así pues, se llama *ocio* o *tiempo libre* a aquellos momentos recreativos que nos permiten descansar del trabajo o de las tareas "obligatorias". Debe tener, como toda actividad, un sentido y una identidad, pues si no, es sinónimo de aburrimiento. La distinción entre las actividades de ocio y las obligatorias no es estricta y depende de cada persona, por ejemplo estudiar, cocinar o hacer música puede ser ocio para unos y trabajo para otros, pues estas últimas pueden hacerse por placer, además de por su utilidad a largo plazo.

El importante desarrollo del ocio durante la segunda mitad del siglo XX y el XIX, ha supuesto una importante diversificación del mundo del ocio hasta el punto de que podemos hablar de algunos tipos suficientemente distintos (espectáculos, deportes, viajes...), que se pueden encuadrar dentro de dos grandes dimensiones, el *ocio activo* (el participante es receptor y emisor de estímulos) y el *ocio pasivo* (el participante es únicamente receptor de estímulos).

Profundizando un poco más sobre este aspecto y sabiendo que todos (aunque unos más que otros) tenemos tiempo de ocio, analizaré específicamente el

modo en que usaban y usan ese tiempo los niños del pasado y del presente. La realidad es que todos, tanto los niños de antes como los de ahora, tenían algo en común: jugaban. Así pues, antes de continuar sería bueno resaltar la importancia del juego como medio de aprendizaje, principalmente en los niños de más temprana edad. El juego permite al niño conocer su mundo y su cuerpo, así como establecer relaciones interpersonales y desarrollar su pensamiento y creatividad.

Una vez vistos los beneficios propios del juego, pasamos a ver cuáles fueron los útiles con los que se divertieron nuestros predecesores, los que utilizó mi generación y los propios de los niños de la actualidad. Doy comienzo en primer lugar con los de nuestros mayores planteando la siguiente pregunta: *¿A qué jugaban nuestros abuelos y abuelas?* Los niños que vivieron en la primera mitad del siglo XX, tenían menos tiempo libre que los de ahora porque tenían que ayudar a sus padres y madres en las tareas de casa y del campo. Asimismo, se creaban sus propios juguetes con madera, chapa, barro o trapo porque no había dinero ni demasiadas tiendas, siendo éstas prácticamente inexistentes en ámbito rural. A pesar de lo anterior, nuestros abuelos y abuelas confiesan haber sido muy felices con lo poco que tenían. Muchos de ellos, jugaban con *muñecas de trapo, caballos de madera, al escondite, a las chapas, a los zancos, a la petanca, a las canicas, a la peonza, al aro, a las cuatro esquinas, a pillar, a las tabas, a la cuerda, a las maestras, a las mamás, a las casitas o a esconder tesoros*. Estos juegos, como se puede comprobar, se basaban en la actividad al aire libre y el pilar básico es la motricidad o el movimiento (andaban, corrían, saltaban...).

Posteriormente, a principios de la segunda mitad del siglo XX, en España se dio un atraso en la revolución agrícola e industrial, lo que impidió la presencia de muchos más recursos lúdicos, no obstante, aparecieron algunos nuevos juegos y formas de entretenimiento. En base a estas particulares condiciones nos podemos preguntar: *¿A que jugaban nuestros padres y madres?* Los niños y niñas seguían haciendo uso de su capacidad creativa, convirtiéndose éste en uno de los aspectos que no cambió, al igual que el del juego al aire libre (por las calles). Se entretenían jugando al *zapatito inglés, a la comba, a pillar, al corro de la patata, a la silla de la reina, al veo-veo, a la una anda la mula, a palma, cuenco o tijera, a las tabas, al escondite, a tapar la calle, al cinto, al yo-yo, a las canicas, a las muñecas, al balón o a intercambiar cromos*, entre otros juegos. Además, cuando se acercaban las fiestas de los pueblos y ciudades, la oferta de juegos y de diversión se ampliaba: carreras de sacos, cucaña, puestos de feria...

Las líneas que presento a continuación son fruto de mi experiencia e ineludiblemente inducen a unos cambios más notables. Nos situamos en las

dos últimas décadas del siglo XX y con el objetivo de obtener otra perspectiva del ocio nos hacemos la siguiente pregunta: ¿A qué jugaban los niños y niñas de mi generación (años 80 y 90)? Automáticamente, se me dibuja una sonrisa debido a que por mi mente pasan juguetes y anécdotas que me han acompañado durante toda la infancia. Con respecto a los juguetes que creábamos nosotras, debemos decir que ya empezaban a disminuir, entre ellos, podemos citar los *vestidos de la Barbie* o las *casitas de muñecas*. Aún así, nuestra creatividad seguía en funcionamiento y como ejemplo podemos citar los juegos simbólicos que denominábamos los *papás y las mamás*, las *casitas*, el *comercio o policías y ladrones*, a través de los cuales, una de nuestras manos se convertía en teléfono o si no teníamos en ese momento el objeto que precisábamos, nos lo inventábamos, es decir, hacíamos mímica. Además, estaban también los juegos con canciones como “*Soy Capitán*”, “*La Chata Merenguela*”, “*Al Pimiento Colorado*” o “*Pasemisí, Pasemisá*”, en los que no se hacía uso de ningún objeto material, simplemente la voz, las palmas y la disposición de los participantes era suficiente. Dentro de los juegos más sencillos, que requerían menos material, se encontraban los juegos de comba y los de goma: “*El Pelotón*”, “*El nombre de María*”, “*Uno, Dos y Tres*”, “*El Cuadrado*” o “*El Triángulo*”. Por último, debemos decir que también disfrutamos con juguetes como las *Barbies y sus accesorios*, los *maletines de maquillaje y peluquería* o los *Nenucos*; los niños por su parte, se entretenían especialmente con los *coches*, los *chromos*, los *Playmobil*, los *Action Man*, con los útiles *deportivos (balones y raquetas)* o los de *construcción*. No obstante, estos no eran los únicos medios de entretenimiento, pues también estaban los juegos de mesa: la *oca*, el *parchís*, las *tres en raya*, el *Monopoly* o la *Herencia de tía Ágata*.

Continuando con este recorrido de generaciones, tan solo queda formular una última pregunta: ¿A qué juegan los niños y niñas en la actualidad? Como era de esperar, el siglo XXI se caracteriza por nuevos cambios a nivel social, económico, político y cultural, con lo cual, el útil de entretenimiento y aprendizaje va a experimentar cambios de gran magnitud. El nivel de vida ha evolucionado con el paso del tiempo y ahora los juguetes, lejos de ser escasos, se apoderan de las distintas estancias de las casas. Actualmente, las nuevas tecnologías forman parte del modo natural de vida de los niños, de manera que un alto porcentaje de niños menores de seis años tiene contacto a diario con alguna pantalla, ya sea de ordenador, videoconsola o televisión. Partiendo de este dato, no es de extrañar que con el paso de la niñez a la adolescencia, esto se acentúe. De todas maneras, los niños y niñas siguen haciendo uso de los juegos tradicionales, que aportan otras características a su personalidad, y entre ellos, podemos citar las *muñecas*, los *coches*, los

puzzles, los *disfraces*, los *patines*, las *pelotas*, las *bicicletas*, los *juegos de mesa* o los *de construcción*. En cuanto a los juguetes electrónicos que utilizan podemos citar los *videojuegos*, los *teléfonos móviles*, las *agendas electrónicas* o los *ordenadores de juguete*.

Una vez descritas las generaciones y sus respectivos juegos, realizaré un análisis comparativo con el que pretendo hacer ver las diferencias y similitudes entre las distintas formas de diversión, así como también las consecuencias que se han derivado de estos tipos de entretenimiento y aprendizaje. Para empezar, hay un aspecto muy claro que se ha puesto de manifiesto necesariamente, y es que el paso del tiempo ha favorecido la aparición de nuevos materiales, diseños y funciones de los juegos, además de una gran cantidad y variedad de los mismos. Estos aspectos, han provocado algunos perjuicios sobre la creatividad de los niños, que en ocasiones, si no tienen un juguete de base, no saben a qué jugar, es decir, que necesitan de un útil u objeto para poder divertirse. Hoy día, apenas se ven juegos en los que la comida se forma de unas cuantas hierbas, un palo se convierte en una cuchara o un banco en el mostrador de una tienda.

En segundo lugar, hay que indicar también el cambio tan rápido que hemos experimentado con respecto a los últimos desarrollos tecnológicos y sus aplicaciones. En nuestra vida cotidiana, las nuevas tecnologías (informática, vídeo y telecomunicaciones) tienen un papel fundamental, es por ello, que se ha modificado el ritmo de crecimiento de unos niños que, tienen mucha más información a su alcance debido al uso de Internet. Resulta sorprendente la cantidad de niños que cada día miran sus fotos y comentarios en redes sociales como Tuenti o Facebook. En consonancia con lo anterior y como mencioné líneas arriba en los contenidos de la generación actual, los juguetes pasaron a ser electrónicos, es decir, especialmente diseñados para familiarizar a los niños con las herramientas que utilizarán en un futuro, como la electrónica o la informática. Se caracterizan por ser juegos fabricados con las nuevas tecnologías, que incorporan música, luz, voz y actividades interactivas con las que el niño aprende a la vez que se divierte. Además, los fabricantes ofrecen la posibilidad de actualizarlos con actividades de distinto nivel de dificultad a medida que los niños van progresando en su capacidad de aprendizaje.

Otro punto importante, es que a los niños y niñas se les ha reducido el espacio de juego, es decir, que ya no se puede jugar en la calle debido a la falta de espacio, la presencia de innumerables coches, la inseguridad de los padres...etc. En el siglo pasado esto era impensable, nuestros abuelos, padres, e incluso nuestra generación (de finales del siglo XX) llenábamos las calles de alegría y color con nuestras canciones y nuestros balones, aros o

combas. Hoy día, no se ven niños en las calles, sino en los parques, que son de los pocos sitios habilitados para su diversión. Uno de los personajes importantes que ha investigado y llevado a cabo proyectos acerca de este tema ha sido Francesco Tonucci⁵, que es un pensador, pedagogo y dibujante italiano que tiene obras de reconocido prestigio en el ámbito pedagógico como por ejemplo el libro sobre *“La ciudad de los niños”*, en el que hace una crítica a la estructura de las ciudades, las cuales están hechas para satisfacer las necesidades de los ciudadanos adultos, olvidando que esto afecta a todos los ciudadanos, especialmente a los más débiles y a los más pequeños.

Para terminar, quiero resaltar la importancia que tienen los juegos realizados al aire libre, pongamos como ejemplo los que tienen que ver con deportes (fútbol, baloncesto, tenis...), los patinetes, las bicicletas o las combas. Estos útiles, además de hacerles pasar un rato divertido, desarrollarán sus habilidades motrices y les mantendrán en forma. Haciendo referencia a este último aspecto, hay que decir que los niños y niñas cada vez pasan más tiempo frente a la televisión, consolas u ordenadores, promoviendo de esta manera, el aumento de peso. Debemos pues, enseñarles desde pequeños hábitos y conductas saludables, animándoles a practicar algún deporte.

En síntesis, el objetivo ha sido ofrecer una perspectiva general acerca del cambio que han experimentado los patrones de ocio, a través de un análisis comparativo intergeneracional en el que se han establecido las semejanzas, diferencias y consecuencias de las diferentes actividades y métodos de entretenimiento de los niños y niñas de los siglos XX y XXI, respectivamente. Así pues, cambio en los patrones de ocio ha estado motivado por los avances tecnológicos y científicos, que han hecho que aumente el nivel de vida y con ello el incremento de recursos (en este caso, de tipo lúdico). Por último, cabe destacar que las prácticas relacionadas con el ocio han logrado ocupar un lugar central en la formación de la identidad social de las personas, en consecuencia, los padres deben prestar atención a las formas de entretenimiento de sus hijos con el fin de que su identidad social sea lo más equilibrada y enriquecedora posible.

5 Tonucci, F. (2001). *La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

EL COSTE DE LA VOCACIÓN, LA GENERACIÓN PERDIDA

GABRIEL PARRA NIETO

A modo de introducción he de decir que cuando me dieron la oportunidad de participar en esta obra a través de una pequeña reflexión sobre la temática general del libro, no tuve ninguna duda sobre la elección del tema. Frente a la situación actual de crisis en la que nos encontramos inmersos qué mejor forma de aprovechar estas líneas que dando mi más sincera y humilde opinión, enlazando y relacionando dicha situación con comportamientos y actitudes que desde mi punto de vista presentan algunos de los jóvenes, en relación a su implicación en dicho conflicto, y haciéndolo desde el contraste intergeneracional entre valores para la humanidad, que siempre han sido de vital importancia y hoy son el reflejo para el avance hacia una sociedad futura.

En la actualidad se habla de crisis y como consecuencia de austeridad, pero también se habla de *mal funcionamiento*, refiriéndose a los sistemas organizativos, los sistemas de producción y gestión, los sistemas políticos, así como los sistemas de selección y reinserción en el mercado laboral. Desde mi perspectiva, se hacen muchas referencias a sistemas y estructuras sociales, entendidas como el conjunto de personas comprendidas entre una franja de edad, características, formación y actividad determinada, que configuran y forman parte activa de nuestra sociedad global. Estas referencias no se hacen para intentar solventar la problemática actual, sino para enfatizar una idea de decadencia o deterioro, así como de exclusión laboral y, en determinadas ocasiones social.

Dentro de dicho entramado social se encuentra la recientemente bautizada *Generación Perdida*, la cual hace alusión al grupo de jóvenes que debido a la crisis económica carecen de las oportunidades necesarias para incorporarse al mercado laboral, sea con formación o no. Ante dicha situación me planteo una serie de cuestiones, que en ningún momento justifican la actual situación laboral de nuestro país, pero sí ponen en entredicho actuaciones de nuestros jóvenes ante la misma; ¿qué porcentaje de jóvenes de dicha Generación se ha enfrentado previamente a una adversidad de semejante índole?, ¿qué porcentaje habría previsto o simplemente imaginado que para alcanzar un objetivo, tendría que embarcarse en una empresa tan difícil, basada en el trabajo y esfuerzo como vehículo para la adquisición del mismo, ya sea vocacional o no?, ¿qué porcentaje durante su educación formal, no formal o informal, ha adquirido las herramientas funcionales para superar tales dificultades? Y por último y no por ello menos importante, ¿a

qué porcentaje de dicha población se ha educado para la adquisición de dichas herramientas?

Por herramientas entiendo la adquisición de una serie de valores, tradicionales y funcionales que han sido vitales y han tenido muy presentes las generaciones pasadas, pero que lamentablemente no se han transmitido a las generaciones futuras, o mejor dicho, no se han transmitido de la mejor forma posible. Valores que hay que despertar, fomentar y sobre todo reflejar entre los más jóvenes, valores que con el paso del tiempo y de las generaciones han ido progresivamente perdiendo su esencia fundamental. Valores gracias a los que pueden conseguirse metas y objetivos de difícil y dura adquisición y, con ello sensaciones de satisfacción, gratificación, gozo y orgullo por lo obtenido entre quien los ponen en práctica.

Todo lo anteriormente descrito es real y visible a día de hoy, pero aún es más notable que nuestra tan querida y damnificada Generación Perdida, ya había perdido algo muy importante antes de la llegada de la actual crisis, había perdido -o más aún, ni siquiera había adquirido- esas herramientas tan útiles para al menos barajar posibles alternativas ante situaciones difíciles. Valores como el trabajo, tesón, esfuerzo y sacrificio, que son la base para la consecución del desarrollo y la posterior satisfacción tanto personal como colectiva de la sociedad.

La evolución de la sociedad puede caracterizarse por los cambios y saltos generacionales de pensamiento y actuación, el paso de lo rural a lo urbano, el desarrollo industrial y tecnológico sumado a la mejora de todos y cada uno de los sistemas sociales y públicos que compartimos entre otros.

Todos estos procesos han tenido como consecuencia el aumento y mejora del nivel y calidad de vida para muchos de nosotros que vivimos en sociedades avanzadas. Pero dicho proceso de evolución, ha ido en detrimento de la pérdida de humanidad y sobre todo la pérdida de valores humanos, es decir para algunas cosas hemos ganado en calidad, pero para otras hemos perdido en humanidad.

Haciendo una comparación generacional entre las características de la sociedad en la que vivimos los jóvenes ahora, y las características sociales en las que vivieron nuestros abuelos, o sin ir tan lejos en el tiempo, nuestros padres, podremos notar grandes diferencias en los estilos de vida, o en las prestaciones sociales y económicas. Todo ello me suscita, de nuevo, algunos interrogantes necesarios: ¿Por qué a las generaciones anteriores de jóvenes a pesar de no haber vivido en una tremenda crisis a nivel mundial, no se les ha catalogado de Generación Perdida, si dichas generaciones no contaron con los beneficios y avances sociales, tecnológicos, laborales, educativos, médicos etc., que poseemos los jóvenes actuales?. ¿Por qué a pesar de

dichas adversidades y carencia de recursos, estas generaciones florecieron y consiguieron alcanzar un ideal y una calidad de vida dignos y adecuados para cada individuo?

Si tenemos en cuenta que muchos de nuestros abuelos, o padres, tuvieron que abandonar sus estudios para trabajar y aportar recursos económicos en casa. ¿No es cierto que las limitaciones a la hora de formación de una persona dependían del nivel socio-económico y estatus de la familia, o que una familia empleaba en la educación y cuidado de los hijos, así como en la adquisición de bienes materiales, como la propia casa, el mismo o similar tiempo y dureza que en la actualidad? O ¿No es más cierto aún que todo eso se llevaba a cabo en la mayoría de las veces, con un único ingreso económico mensual por parte de uno de los miembros de la familia?

Quizás a dicha generación no se la tachó de perdida, porque venían enfrentándose, desde pequeños, a adversidades y trabas en su vida. Quizás porque es a lo que estaban acostumbrados, o quizás porque la competitividad laboral no fuese tan dura. Sin embargo, aunque no les tocó vivir una crisis mundial, no fue menos difícil la situación de post-guerra, carente de recursos de carácter económico y social que les toco vivir. Fuese por costumbre, o coyuntura histórica, a aquella generación no se la tachó de perdida porque dichos jóvenes poseían valores humanos, basados en el trabajo, esfuerzo y sacrificio, inculcados desde pequeños, adquiridos o reflejados por sus padres, abuelos, amigos o vecinos, que les llevaron a conseguir un puesto laboral decente, y todo ello pese a sus limitaciones en formación académica o experiencia laboral; y así consiguieron establecer un hogar y una familia digna, fruto del trabajo y sacrificio constante, paso a paso, generación tras generación y esfuerzo tras esfuerzo, llevando por bandera valores como la constancia, humildad y sacrificio.

Por todo ello, pienso que la pérdida, tanto de talento, como de vocación, no es solo derivada de una mala situación laboral, y ni mucho menos tiene su origen en la actualidad, sino, que entre otros muchos factores, es debida a una falta de identidad, vocación, constancia y personalidad, sumado a la falta de valores fundamentales mencionados anteriormente, y sobre todo a una falta de modelos de dichos valores tan importantes y decisivos por muchos de los sistemas que rigen nuestras sociedades actuales, instituciones educativas, gubernamentales, burocráticas y políticas. Es posible que dicha pérdida sea debida simplemente a la falta de reflejo y transmisión de estos valores entre personas cercanas a nosotros, como pueden ser nuestros amigos, familiares, superiores, compañeros de trabajo o estudios. Los cuales, en muchas ocasiones, centralizan toda su capacidad intelectual y laboral en el círculo vicioso, caracterizado por el desánimo, la

holgazanería y el conformismo, basando la consecución de un objetivo en la ley del mínimo esfuerzo para obtener el máximo resultado. Y cuando, para conseguir este máximo resultado, la tarea exige un gran trabajo o esfuerzo, entre un porcentaje muy representativo de nuestros jóvenes se cumple todo lo anteriormente expuesto. Llegando incluso a perderse por el camino la vocación profesional, siendo ésta, uno de los motores para el buen desarrollo de nuestra sociedad, sustituyéndola simplemente por el conformismo.

Todo ello puede ser fruto, en cierto modo, de un mal proceso educativo, lento y continuado, en todos los niveles, y que aún, a día de hoy, camina en dirección opuesta a la evolución de la sociedad. Y lo que es más triste aún, apoyándose durante todo este proceso en las facilidades que muchas de las instituciones públicas que configuran nuestra sociedad nos ofrecen, y a la vez, sin querer, dan lugar a la creación de la llamada Generación Perdida.

Probablemente, el término de *Generación Perdida*, que históricamente hace alusión a personas talentosas que no pudieron desplegar todo su potencial por vivir en situaciones de exilio, o exclusión debida a conflictos bélicos o ideológicos, tendría que ser sustituido por el nombre de Generación en Proceso de Pérdida al referirse a los jóvenes de nuestras sociedades.

REFLEXIONES DE ESTUDIANTES MAYORES SOBRE EL CAMBIO SOCIAL Y LOS VALORES

LAS FASES DE LA LUNA

EUTIMIO CUESTA HERNÁNDEZ

Todos tenemos un libro grabado en nuestra memoria con muchas páginas, que no se agotan hasta que no aparece esa página, "aviso", que llamamos la hoja roja. Este libro es en el que escribimos todas las cosas que nos pasan en esta vida, desde que tenemos uso de razón, hasta un instante antes de la muerte; (algunos lo alargan unos minutos más de la muerte: ese momento en que se apagan todas las luces, y se enciende una vela.

Cuando nosotros éramos niños, el uso de razón lo daba la primera comunión, que se solía tomar a los siete años. Parece ser que, antes, los niños éramos menos despiertos que ahora, pues, ahora, hasta un bebé tiene uso de razón: nace ya hecho un "lince".

Luna nueva - Un capítulo, que guardo en mi mente, tiene que ver con mi vivencia familiar. Me engendraron con una dosis de miedo, y ese "gen" me ha perseguido siempre y me ha condicionado toda la vida; aún hoy me sigue mordiendo el calcañal: el miedo de un preso sin sentido. Me contó mi madre que había nacido en la calle Jesús de mi pueblo y que, a los quince días, mis padres se trasladaron a la calle Retuerta: yo no sé si esto tuvo algo que ver con lo retorcida, que fue mi infancia en los años de posguerra, pero que me sirvió de escuela en mi despertar humano.

Mi padre era profesional de Sanidad, lo que, antaño, se llamaba practicante. En la misma sala, (que hoy se dice dormitorio) dormíamos, en una cama, mis padres y, en otra, dos hermanos a la cabecera y yo a los pies; recuerdo que, en la pared, que separaba la cocina y la citada sala, había

un ventanuco pequeño y, de su reducido techo, colgaba una bombilla de 25 bujías, que alumbraba las dos estancias.

Entonces, el sereno recorría las calles del pueblo, pregonando la hora y el estado del tiempo: "La dos y sereno o nublado". Era como un reloj ambulante en aquellas noches largas y frías, y de largos miedos. Con mucha frecuencia, tocaba a la ventana y mi padre dejaba de roncar: "Pedro, levanta que fulana ha vertido aguas o mengano necesita que le pongas una inyección... Cualquier urgencia. Y mi padre se vestía rápido, se ponía la pelliza, cogía la cartera, y salía raudo; cerraba la puerta de abajo con la tranca y empujaba la de arriba. Yo le sentía romper la nieve helada y, a medida que se alejaban sus pisadas, aumentaba mi miedo, que no se calmaba hasta que regresaba a la hora que fuera. Mi padre era para mí mi seguridad. Y la *diligencia* de mi padre en el cumplimiento de su deber, y su *abnegación* a cualquier hora del día, como sucedió después con el descubrimiento de la penicilina (que se inyectaba cada tres horas), despertó mi *inquietud* y mi pronta *disposición de servicio* sin cortapisas.

Y existían dos clases de clientes: el que podía pagar la iguala y los demás; a éstos no les cobraba; y mi madre le recordaba que tenía seis hijos; él respondía que ella, al menos, podía comprar pan. Y yo aprendí que, en la vida, hay algo más importante que el dinero: la *generosidad*.

Esperaba, como todos los niños, en aquellos años de escaseces y tremendas penurias, sentarme a la mesa a comer con mi familia. Mi madre ponía un puchero de patatas o de sopas o legumbres, y, de segundo, un cacho de algo que podía ser un huevo, una sardina, escabeche, pero lo aleccionador era que mi madre partía un huevo para dos o una sardina para tres, o una naranja: cualquier cosa. Mi madre partía y nosotros *compartíamos*. Aprendimos a compartir. Compartíamos todo: la cama, la chaqueta del hermano mayor, (que remataba yo, si no, mi hermano más pequeño); la enciclopedia, las castañuelas, la peonza... No había juguetes. No nos tirábamos de los pelos, porque nadie se quitaba nada, porque no existía ese algo; era como el juego de la *conformidad* y de la *resignación*. Valores que nos ayudaron a afrontar las dificultades de la vida con *entereza*, *mesura*, *sacrificio* y *constancia*.

Cuarto creciente. Fíjate tú, esta mañana, he abierto mi libro por cualquier capítulo y ha coincidido con los aconteceres que yo viví en la escuela. Nosotros no tuvimos colegio, tuvimos escuela, donde íbamos, de todas las edades, desde primero de primaria, hasta los catorce años, y teníamos un solo maestro, que se llamaba don Jesús. Toda la vida escolar estuve con él. Tardaba un cuarto de hora en pasar lista, porque éramos sesenta: un revoltijo de edades. No llegábamos nunca a aprender más de las cuatro

reglas, salvo, aquel grupo de destacados que llegaba hasta la regla de tres y de compañía. Nosotros no teníamos libros como vosotros ni cartera ni iban nuestras madres o abuelos con nosotros en la ida y vuelta al y del colegio; sólo teníamos una cartilla para aprender a leer; una pizarra y un pizarrín, para escribir y hacer cuentas. Nosotros hacíamos cuentas, no como vosotros, que hacéis actividades y ejercicios. Nosotros no sabíamos que existieran esas palabrejas de actividades y ejercicios; eso sí, siempre íbamos jugando a la escuela: nosotros jugábamos mucho, y a todas las cosas, como fomento de valores como la *solidaridad*, la *amistad*, la *participación*, el *compañerismo* y el *respeto* a las leyes deportivas; y cada temporada tenía sus juegos; nosotros no teníamos consolas y esosartilugios, con que jugáis vosotros, entretenimientos que tienen poco de social, y mucho de soledad y de individualismo. Nosotros nos inventábamos todo, así nunca nos aburríamos. No teníamos tiempo, a pesar de que no teníamos tele ni ordenador, y éramos felices, tan felices como puedas ser tú.

En un apartado del capítulo de la escuela, tengo escrito algo sobre la estufa: el único medio que teníamos para calentarnos una *miaja* en aquellos inviernos fríos, de nieves y de grandes heladas.

Te cuento.

Me levanté aquel día muy temprano. Los chapiteles gordos y puntiagudos colgaban de los aleros del tejado. Una bandada de pájaros picoteaba la paja que el tío Ángel había desparramado por la calle sobre la nieve, para evitar que nos rompiéramos las narices los muchachos y mayores en nuestros vaivenes. *Civismo*. Aquella noche había helado mucho. La voz del sereno sonaba limpia y tintineante en el hueco inmenso de un firmamento estrellado. Te daba la impresión de que el mundo fuese una damajuana de cristal transparente.

Aquel día no hubo escuela. Nuestras madres nos decían: "Quietecitos en la cama, que ha nevado y hace mucho frío" Nosotros, al oír la palabra fatídica de frío, nos arrebuajábamos más en la manta y rebuscábamos el escaso rescoldo, que aún se escondía entre las sábanas.

El problema del frío, en serie, era cuando íbamos a la escuela; allí no había calefacción ni las comodidades que tenéis hoy. No teníamos ni pañuelo para limpiarnos los mocos. No os quiero contar donde se quedaban los mocos, porque no teníamos pañuelo. La mayoría entrábamos en la escuela, calentándonos las manos con el aliento; aprovechábamos todo atisbo de calor que emanaba de nuestro cuerpo: nos bajábamos las mangas de la chaqueta; nos metíamos las manos debajo de los sobacos; nos las frotábamos hasta que se enfadaba la sangre de tanto incordio...; teníamos los pies como carámbanos, porque no podíamos alcanzarlos con el aliento. ¡Cuánto

frío! Frío, en casa; mucho frío, en la calle; mucho frío, en la escuela y mayor frío, en la iglesia. Para amortiguar el frío, algunos niños, no muchos, llevábamos una estufa a la escuela (estufas de juguete). Había estufas que eran latas de sardinas de kilo, taladradas con pequeños agujeritos; las madres, antes de salir de casa para ir a la escuela, las llenaban con el rescoldo de paja de burrajos: era como un engaño, un pequeño consuelo, pues, cuando llegabas a clase, no quedaba ni una brizna de calor. Era inútil que llevases la cuchara para escarbar, sino había nada que escarbar; en cambio, existían las estufas de verdad, con caja de metal, tapadera agujereada y con listones de madera, encima, para asentar los pies. Estas estufas sí que daban calor: un privilegio del hijo de gente pudiente: se alimentaba con ascuas de palos de encina y; para que durase más, las madres solían cubrirlas con ceniza de garrobaza bien prendida (garrobaza era la paja de las algarrobas, que daba mucho calor y tardaba tiempo en consumirse). A veces, se dejaba poner sobre la tapadera un cacho de pie al compañero de al lado, pero sólo un cacho, que, apenas, servía de alivio; pero, *había algo de solidaridad*, y ese algo se saboreaba mucho en aquellos tiempos, en que yo fui muchacho; tan muchacho como tú, pero, con muchas menos cosas.

Luna llena - Campo, que huele a tortilla y tocino anejo; a heno seco, a mies dorada y rastrojo; campo, que añora la blandura suave y ligera de la abarca; campo, que sintió impasible la rasgadura de la reja y la presión del estevón: cultivador y sembrador de esperanzas; campo de nostalgias; de tertulias en la linde; de corroblos a la sombra de la encina o del fresno estirado y pomposo; campo, buen campo, fantasía de ilusiones; siempre soñador y vigilante; agobiado de angustias y sudores; como buen padre, cuidador de *subsistencias* de proles que reclaman pan.

Campo donde los muchachos jugábamos a buscar nidos de alondra, a acariciar grillos de linde, (grandes cantadores, que extraíamos de su hura con una brizna de paja) y nos entretenía haciendo gatariñas en los majuelos y melonares, buscando las vueltas al guarda, para calmar hambres.

Campo donde aprendimos a ejercer de niños yunteros: en la escarda, en la siega, atando haces y recogiendo espigas o espigando para alimentar las gallinas del corral, que satisficieron tantas hambres. Trabajos duros, de infancias tiernas, de sol a sol: sudores sin jornal.

Aquellos tiempos fueron tan duros, que hoy los padres espetan: "¡Que mis hijos no pasen lo que yo pasé!". ¡Flaco favor!

Y el fraile pasaba por las escuelas buscando vocaciones. Era la manera de poder estudiar y de librar una boca de la mesa. Había sólo un instituto

por provincia; no había becas; ni posibles; ni oportunidades. Los seminarios y los conventos se convirtieron en la única oportunidad; por esto, mi pueblo se transformó en el pueblo más levítico de España. Vocaciones, que muy pocas cuajaron, y muchas se frustraron, pero que sirvieron de trampolín para que muchos jóvenes lograran su licenciatura en alguna especialidad, y aseguraran su futuro. ¡Cuántos bocados se quitaron los padres de la boca, por que el hijo finalizase sus estudios, mientras los otros hermanos seguían tras la yunta o pendientes de un jornal (cuando llegaba), y de pobreza extrema, pues, entonces, no existían subsidios de desempleo ni otro tipo de ayuda; sí mucha mendicidad. Y así se soportaron muchos años, hasta que vino la emigración de los años sesenta, por la que España empezó a respirar y en los hogares comenzó a entrar la comodidad, el progreso y el bienestar. Y aquellos, que deseaban estudiar y no tenían posibles, lo hacían como libres, en su casa, sin profesor, y acudían a la capital a las convocatorias para libres, que se programaban en los meses de junio y septiembre. Mucho *sacrificio, excesiva austeridad y tenacidad*.

Hoy, es otra cosa: todo el "mundo" tiene acceso a todo tipo de enseñanza. Se dispone de centros, de recursos didácticos modernos y tecnológicos; más ayudas, más medios más facilidades; hoy, se dice que "no estudia quien no quiere".

Cuarto menguante - Me he jubilado de un trabajo que ha tenido que ver con la educación. He trabajado con niños, con jóvenes y con adultos. Tanto igual con adultos que con pequeños.

He intentado ser testimonio, porque yo aprendí en la escuela de las vivencias y de las observaciones, y así he procurado que mis aulas fueran escuelas de fomento de valores, de buenas actitudes y compromisos compartidos. He procurado inculcar la importancia del *deber*, de la *responsabilidad*, del *respeto*, de la *tolerancia*, de la *autoestima*...; y para ello, me así a las grandes posibilidades que tienen el teatro y la práctica deportiva, que entrañan grandes valores que tienen que ver con el desarrollo personal, humano y social.

Tanto los valores, como los intereses y disposiciones, son elementos immanentes a la persona, que se encargan de despertar y fortalecer la instrucción, la experiencia, la imitación y la introyección, en las que deben estar, seriamente, implicados los padres, amigos, profesores y sociedad; Y su despliegue final se manifiesta, como conclusión, en la personalidad individual y en los ideales de conducta y de comunicación con los demás, y consigo mismo.

COMO MÍNIMO EMPATÍA

RAMÓN GARCÍA MARTÍN

Cuando la edad de uno, ha superado de manera generosa más de medio siglo, y tiene que disponerse a contrastar, con su propia andadura en la vida, la actitud que observa en generaciones posteriores a la suya, respecto a la interpretación y forma de proceder que adoptan, en lo que concierne a lo que con el término de valores se designa al comportamiento humano en las distintas facetas de la vida, no puede impedir, que al margen de inevitables precisiones, que no críticas, sienta por esas jóvenes generaciones, una amplia y sincera empatía.

Asumiendo de entrada el famoso aforismo de Cicerón, que dice: *“de humanos es equivocarse; de locos, persistir en el error”*, en las diferentes etapas de la vida el inmovilismo, aun argumentando el instinto de conservación, nunca ha resultado ser la mejor alternativa. Sin embargo, afrontar los sucesivos retos que la vida no deja de plantearnos, ignorando si los superaremos o no, es indudablemente el principal éxito.

La precedente reflexión viene a cuento de que de manera ineludible, cada generación se ve obligada a tener que ajustar su paso, para adaptarlo a las innovaciones tanto científicas como sociales que inexorablemente se van produciendo. Por ello quedar anclado, tanto en el pasado como en la rutina, nunca ha representado ser la mejor elección. En descargo de las generaciones más recientes, hay que admitir que el vértigo de los sucesivos e importantes cambios en todos los aspectos, ha sido impresionante, y que el esfuerzo para lograr asumirlos ha sido, e incluso, está siendo mucho mayor.

Con frecuencia se nos señala que la generación educada a mediados del pasado siglo, teníamos mucho más fácil alcanzar o ver realizados nuestros proyectos e ilusiones. Matizando que para labrarse el futuro, uno nunca puede elegir la convivencia con los otros ni el marco histórico que le ha correspondido, habrá que considerar, por lo menos, que, tal vez, por la ínfima situación de la que partíamos viéramos, al menos de manera parcial, no tardando mucho, cumplido aquello que anhelábamos.

Lo consignado en el párrafo anterior, me obliga a señalar, alejado de cualquier resentimiento, que nuestros recursos y herramientas tanto formativas como culturales fueron escasas, con el agravante de la imposibilidad de lograr incrementarlos, tanto por la carencia de medios, como de manera determinante, por el sistema político existente. Aquí sí que fuimos irremediablemente auténticos perdedores, extremo que no nos ha costado comprobar,

cuando ya en una edad avanzada hemos podido cómodamente acceder a áreas formativas y culturales, cuya existencia hasta desconocíamos.

La facilidad de las generaciones posteriores, como la actual, para adquirir una rica formación en todos los aspectos, no puede negarse que ha sido total. Este positivo aspecto, reforzado, por un, tal vez, exceso de información y comunicación, ha traído consigo que el individuo, en muchos casos, se haya acomodado, no esforzándose en tener su propio criterio, utilizando la independencia y capacidad de discernimiento. Siendo conveniente significar, llegado a éste punto, que por la experiencia que la vida a uno le ha reportado, ha podido comprobar que existen diferentes valores, que con compromiso y valentía, hay que ejercerlos necesariamente en el momento y la coyuntura adecuada, ya que demorar su ejercicio, no tardando mucho, al margen de la frustración personal, nos exigirá probablemente el pago de un excesivo peaje.

Admitiendo que como consecuencia de lo expuesto anteriormente, la generación actual se tenga que enfrentar a una sociedad más competitiva, esto nunca debe conducir a aceptar o justificar una prematura derrota a priori. Los que pertenecemos a generaciones anteriores también tuvimos indeseables competencias y obstáculos, aunque de otra índole, como los que representaban una manifiesta falta de igualdad de oportunidades, el descarrado enchufismo, y la muchas veces inevitable intervención del cacique de turno.

No pretendiendo en absoluto frivolar, creo que nuestra generación aceptó el esfuerzo y el sacrificio como la forma de corresponder y estar a la altura de los que nos cuidaban y educaban, sin sopesar en ningún momento lo que esta actitud o conducta nos podía reportar. Entonces no había lugar para demonizar comportamientos, que nos sirvieran para achacarles tanto traumas como fracasos. Ello ha permitido comprobar, que en el ser humano concurren suficientes recursos para adquirir y desarrollar toda la clase de valores, que le permitan superar situaciones adversas y lograr verse realizado asimismo.

Ahora observo cierta carencia de valentía en afrontar actitudes que requieren esfuerzo y sacrificio, que entiendo es una falta de orden en la consideración de los diferentes valores, que se traduce en una ausencia de compromiso primero personal y después con la sociedad. Ejemplo de ello es la falta de una real determinación para asumir, por los propios medios, la autonomía a la que debe aspirar cualquier ser humano, como fundamento innegable de la realización personal.

No quiero ignorar en absoluto, que el nivel de bienestar que ahora se ha alcanzado y se disfruta en los hogares, hace temer, en la mayoría de los

casos, que cuando uno lícitamente pretende independizarse, tenga que habituarse a desenvolverse en una situación de confort mucho más precaria. Pero precisamente ahí está el momento, en el cual el individuo debe demostrar su valentía y, sin perjuicio de los resultados, demostrarse que quiere ser él mismo, tanto con aciertos como con errores.

Necesariamente tengo que admitir que la situación que señalo anteriormente, si bien para nuestra generación no fue fácil en absoluto, partíamos de parámetros muy humildes y sencillos, y no tardando mucho los superamos. Ahora no se nos oculta que, si bien los esfuerzos que se realizan van encaminados a conseguir justas y ansiadas ilusiones para lograr el bienestar al que todo individuo es acreedor, a veces no cuesta observar, que ese esfuerzo se realiza para conseguir cosas que no se necesitan o que ya se poseen, lo que de manera inevitable va en detrimento de lo que verdaderamente se debe considerar calidad de vida, ocasionando al mismo tiempo un estúpido desperdicio de energías.

La generación a la que pertenezco, conseguimos fortalecer tanto la fe en nosotros mismos, como la autoestima, y la afirmación de nuestra personalidad, con el esfuerzo constante y el sacrificio, superando los inconvenientes que se sucedían, teniendo siempre presente una determinada ilusión, pequeña o grande, como la meta que nos compensaría de los sucesivos sinsabores.

Actualmente no dudo, porque en muchos casos lo compruebo, que no sea así, pero aprecio un exceso de demagogia al emplear el término sacrificio o esfuerzo. No se tiene en absoluto en cuenta, que tanto el sacrificio como el esfuerzo, no es más que la forma de cumplir los compromisos y obligaciones que uno, en la mayoría de los casos, voluntariamente ha contraído. También se tiende a ignorar que la principal fuente de bienestar y felicidad debemos hallarla en nosotros mismos, sensaciones que se verán incrementadas si contemplamos que con nuestra acertada actitud, disfrutan los demás.

El comportamiento social es una de las facetas que de manera más evidente y constante marca una extraordinaria diferencia entre las sucesivas generaciones. Si bien en la que pertenece el que está emitiendo éste modesto juicio, fue determinante el excesivo y radical autoritarismo, y la casi imposible opción de hallar los deseables cauces de diálogo y comprensión, todo ello lo aceptamos, como uno más de los tributos a pagar, para superar una grave y difícilísima situación, a la que tanto las familias como la sociedad tuvo que enfrentarse.

Pero a pesar del expresado condicionamiento, el comportamiento respetuoso, sencillo y educado, representaba la manera de dignificarnos a nosotros mismos y a la vez a los demás. La solidaridad, término que casi

entonces se desconocía, se practicaba a diario, sin hacer alarde de ello, sintiéndose uno retribuido con la íntima y personal satisfacción. Abundaban las conversaciones, en las que a pesar de las inevitables controversias, no era difícil encontrar posturas que evidenciaban comprensión, entendimiento e incluso aceptación.

Ahora, sin que nada lo justifique, se aprecia una muy pobre comunicación tanto verbal, como no verbal, en muchísimas ocasiones tan necesaria. No se escatiman exhibiciones de desprecio y de prepotencia, que aparte de no aportar nada, consiguen agraviar infundadamente al que no importa conceptuar de inferior. Se tiene una absurda tendencia a creerse acreedor a toda clase de muestras de admiración y respeto, mientras que las mismas no se prodigan o al menos se escatiman. Este comportamiento parece interpretarse como la aureola imprescindible para considerarse "alguien".

Como conclusión a ésta modesta exposición, yo invito a todas las generaciones posteriores a la mía, las cuales indudablemente tienen y demuestran valores innatos en momentos harto difíciles, como es saber y tener valentía para exigir sus derechos, así como un sentido amplio del concepto de solidaridad, y una envidiable disposición para aceptar un rol profesional inferior para el que se hallan preparadas, a no olvidar valores, que por mucho que la excesiva velocidad de los cambios nos imprima, siempre deberán permanecer intactos.

Recordando una máxima del pensamiento clásico gravada en el atrio del templo de Apolo en Delfos que dice "*conócete a ti mismo*", y otra del poeta Píndaro que reza "*ojalá llegues a ser el que eres*", que en concreto recomiendan explorar nuestro interior para conocer nuestras limitaciones, y a hacernos a nosotros mismos ejerciendo todas las posibilidades que llevamos dentro, espero que todos, cuando afrontemos cada día, lo hagamos no olvidando valores como la cortesía, el respeto, la sencillez, y sobre todo, el que corresponde al lícito y justo deseo de ser feliz, y contribuir, con nuestro comportamiento, a que asimismo lo sean todos los que nos rodean.

LOS PERRA, DE MI PUEBLO

TEODORO DE LAS HERAS CAMISÓN

Pedrín tenía todos los triunfos para ser un niño tirano. Damos en llamar así a aquellos niños que con sus caprichos y antojos, acompañados de llorantinas o no, esclavizan a cuantos le rodean, pero especialmente a sus padres.

A la sazón, Pedrín, a quien llamaban así para distinguirlo de su padre, que también se llamaba Pedro, vivía en una familia acomodada. Acomodada, que no rica. La agricultura y la ganadería les proporcionaban recursos suficientes para vivir con desahogo. Incluso tenían criada; claro que esto era lo más natural, pues por aquellos entonces o servías o te servían; o sea: eras criada para servir a alguien, o tenías criada que te sirviese a ti; casi que no había punto intermedio.

Exceptuando a los 4 ó 6 más ricos, tío Pedro (tío, como si fuera un monosílabo) era de los que más cosecha cogían en el pueblo. Para las faenas principales disponía de un criado, que era como se llamaba al obrero agrícola fijo; por todo el año. Ni que decir tiene que también de por año disponía de pastor para guardar las ovejas, y durante la montanera porquero para los cochinos (cerdos). Uno y otro eran ayudados por sendos rabadanes. Así se llamaba a los niños que, no se extrañen ni escandalicen ustedes, eran empleados en aquellos tiempos en los más diversos y duros trabajos. A la escuela iba el que iba, y cuando iba. Algunos casi nunca. Y aquí tenemos que incluir a las chicas, puesto que más de una desde bien pequeña comenzaba a servir; o bien era empleada como "rolla": encargada de cuidar a un niño pequeño. (Aidé fue la rolla de Pedrín. Ah si tuviera, pobre mujer, que cargar a cuestas con él ahora, que pesa más de 80 Kg.)

Pedrín, por contra, jamás faltó a la escuela como no fuera por motivos de salud, los oídos sobre todo, o para asistir a la matanza: en su casa o en la de algunos de sus tíos, que, ésta es otra, todos mataban.

Incluso sus dos tías, las de Madrid, venían algunos años a hacer la matanza. Y en la primavera a la Semana Santa; y en el verano a San Ramón, o a la feria en otoño. La cosa es que vinieran. Con qué ilusión las esperaban sus primos del pueblo y él. Cómo no, con lo espléndidas que eran, y venían siempre cargadas de juguetes que repartían entre sus sobrinos, amén de prodigarles mil caricias y halagos y proporcionarles algunas perrillas para gastar en las fiestas. Perras que en el caso de Pedrín, eran vistas y no vistas: lo pronto que desaparecían.

Los juguetes, que eran mucho más sólidos que los de hoy y, por tanto, duraban mucho más, se iban amontonando en casa de Pedrín. Y como también los Reyes Magos siempre traían algo, algunos espacios, por ejemplo debajo del sofá del salón, ya estaban casi llenos.

Él no tenía hermanos, sólo una hermana 16 años mayor y que actuaba como una segunda madre.

Además, debido a su precocidad, más que a su inteligencia, desde siempre fue el primero de la escuela. Estaba muy avanzado física e

intelectualmente; parecía de más edad. Todos sus compañeros de clase tenían algún año más que él. Si a esto añadimos que era capaz de trepar a cualquier tejado o a todo árbol y hacer mil cirrioncias y fiteres en lo alto de ellos, y que siempre era el encargado de dirigir los juegos..., no habrá de extrañarnos que entre sus compañeros despertara, no exenta de cierta envidia, una gran admiración rayana, a veces, en la idolatría.

Sus muchos juguetes, que dejaba magnánimamente durante tardes enteras a sus amigos, contribuían sobremanera a la consecución de este natural liderazgo.

Sí; Pedrín tenía todos los triunfos para ser un niño tirano.

Pero no lo dejaron. O si queremos decirlo mejor: No se lo consintieron.

Desde bien pequeño le exigían en casa estudiarse las lecciones de la escuela; y no lo dejaban salir a sus juegos hasta que no se las sabía. Lo obligaban a leer en voz alta las muchas cartas que casi a diario llegaban de sus tías de Madrid, y al día siguiente escribirles otra carta en contestación. Su padre le ponía intrincados problemas de aritmética, sobre todo de compra y venta de ganados; casi siempre con obligada conversión de los kilos en arrobas o viceversa, y el chico llegó a coger cierto odio a la división por 11,5 (los kilos que tenía una arroba). Precisamente para hacer más fácil este cálculo habría de aprender un sencillo algoritmo, de Victoriano el Cojo: dividir por 23 y luego multiplicar por 2. Pero eso sería algún tiempo después. La cuestión es que le resultó imposible ser un niño tirano.

En la época que referimos, un día de verano, Pedro; padre, estuvo hablando largamente en la era durante el gazpacho con D. Narciso. D. Narciso fue el último maestro que en la escuela tuvo Pedro hijo. Por la noche, mientras cenaban, el padre explicó a su mujer y al chico que el maestro lo había convencido de que siendo el muchacho tan aplicado y listo como era, bueno sería que comenzase a estudiar el bachillerato con vistas a cursar alguna carrera. La que luego a él más le gustase.

De modo que Pedrín, con cierto natural disgusto y a regañadientes, puesto que era una exigencia más que se le imponía, dejó de asistir a la escuela a sus 9 años y comenzó el bachillerato, por libre, con D. Narciso.

Ya en esta etapa se fue evidenciando que lo suyo, más que una gran inteligencia, como hubo quien llegó a suponer, no había sido sino mera precocidad.

*** **

Bien cerca de Pedrín, en el Solano, vivían los "Perra". Familia numerosa compuesta por los padres y siete hijos, con sólo una chica: Ita. Crispín, el

mayor de ellos, era casi de la edad de la hermana de Pedrín; y de la edad de éste, Rino y Miro, los dos más pequeños, quienes compartían con él muchas veces sus juegos en el Solano. Ita se sumaba también en ocasiones..

Lo que tenía de amplia la familia le faltaba considerablemente a la casa que les servía de vivienda. Apenas 3 metros de fachada por 8 ó 10 de lóbrego fondo. Sin ninguna ventana, pues no había espacio para ello, no recibía más luz que la que llegaba a través de la puerta de la calle, por donde también se realizaba su única ventilación. A la parte alta, aún más pequeña que la baja, se subía por un palo al que mediante unos tajos se le habían fabricado unas pasileras. Ni siquiera había escalera con travesaños de palo para subir. En esta planta, y a teja vana, se ubicaban los dormitorios de los mayores; o, para ser exacto, el dormitorio, puesto que no había tabique alguno o mampara que separase los jergones que utilizaban para dormir. Trojes para el grano, huelga decir que allí no había.

Matar, no mataban todos los años, aunque algunos lo hicieron; pocos desde luego. Y en aquellos tiempos el matar era algo muy importante. No sólo por la provisión de alimentos que suponía, sino porque el no matar (Dios te libre) conducía inexorablemente a un considerable desprestigio social: "¡Huy! Ése no ha matado este año", oíase decir enseguida. Y por entonces era importante disponer de crédito, ya que era de uso común el comprar de fiado en las tiendas; comercios, que se decía.

En suma, los Perra quizá no fueran los más pobres del pueblo; no eran unos menesterosos; acaso no fueran los más necesitados; eran, sin duda, buenos trabajadores; tal vez por eso dispondrían de mejor crédito que otros en los comercios cuando no tenían con qué pagar...; pero sin duda alguna eran pobres de solemnidad, o le andaba muy cerca. Ni siquiera la "vivienda" (y hay que ponerle comillas) era suya. Teníanla arrendada.

El sustento lo conseguían trabajando duramente el padre y los hijos mayores, Crispín, Sebas, Antonio y Lirio, en una pequeña propiedad que tenían en los Ronjones. De allí traían higos y uvas y sembraban algunas patatas y garbanzos. Los mayores se empleaban en ocasiones de criados o daban algún jornal suelto. No faltó verano en el que sembraron como medieros tierras ajenas de regadío; pimiento y tabaco generalmente.

La casa era gobernada por la madre ayudada por Ita, cuando no estaba de criada con alguien. Los dos pequeños, Rino y Miro, asistían a la escuela, poco, si no tenían que ir con ovejas o guarrapos (cerdos).

Con unas flacas y poco lustrosas bestias que no comían otra cosa que paja y poca, y encerraban en una casilla arrendada próxima a su casa, acarreaban leña para combatir los fríos invernales.

De modo, pues, que los Perra tenían cubiertas todas sus necesidades. Primarias, muy primarias; pero es que no tenían otras. Ni económicas, ni estéticas, ni culturales... En cuanto a la higiene, se lavaban un poco cara y manos por la mañana, como todo el mundo; se mudaban cada semana o dos, como todo el mundo; las mudas las lavaba en el río su madre o la Ita; Se bañaban alguna vez, únicamente en el verano, claro, que en el invierno hacía frío, en la laguna o en el río, como todo el mundo; que en aquellos entonces ni los más ricos practicaban una higiene corporal o personal superior.

Como el alimento, escaso siempre, nunca les faltó, y la abundante leña que recolectaban donde buenamente podían, les proporcionaba una buena lumbre para enterrar el frío; pero, sobre todo, porque ellos nunca aspiraron a más, los Perra se puede decir que vivían ¿felices? Al menos nunca se les oyó renegar de su suerte.

Los días que lograba escabullirse de su casa eludiendo la vigilancia de su madre y su hermana, Pedrín solía ir a jugar al Solano. Allí siempre había una caterva de chicos y chicas dispuestos para el juego, entre ellos Rino y Miro, de los Perra. A veces también la Ita. Les dejaba alguno de sus muchos juguetes, y ellos a él su roanga (aro). No se sabía por qué los llamaban los "Perra". En Plasencia había un señor a quien llamaban "Perra Chica". Y es que la invención de motes, señores, siempre ha sido cosa de orates.

Cómo disfrutaba Pedrín con la roanga de los Perra. Corría y corría por todo el Solano conduciéndola magistralmente. Más adelante también él habría de tener una roanga; se la compró a Paquito por una peseta.

Una tarde, al llegar al Solano observó Pedrín, al principio con sorpresa, luego casi con arrobo, que Crispín, el mayor de los hermanos, les estaba fabricando a Rino y Miro, con ayuda de una seguereja... ¡una bilandra!

Pedrín había intentado fabricar una tiempo ha con un trozo de tabla y un cacho de palo; pero, aparte de que no funcionaba, se reían de él cuando se la veían; tan grosera y tosca resultaba. Por eso tuvo que tirarla.

Crispín terminó de aguzar las puntas de la gata (el palo) con la seguereja y entregó la bilandra a sus hermanos. Era un primor. Enseguida se la dejaron a Pedrín para que éste les dejase la pistola de tapones de corcho que esa tarde llevaba; el juguete predilecto de ellos, que era capaz de disparar chinas también.

Pocas veces sintió tanto Pedrín el "¡Pedrínvenacá!", la llamada con que su madre o su hermana desde la puerta de casa comúnmente lo requerían, como aquella tarde. Qué poca gracia le hicieron los número homogéneos, "Once golondrinas, quince golondrinas, veinte golondrinas..., son números homogéneos", que, forzado por su padre, tuvo que aprenderse de la enciclopedia.

Pero antes de marcharse convino con Rino y Miro que al día siguiente le dejaran la bilandra y él les traería el avión que daba vulcos para atrás, el guardia urbano que se torcía y retorcía para todas partes, el coche pulga que subía por las paredes y que no le dejaba nunca a nadie... "Y a pistoa", apuntó con su media lengua Miro. "Sí, la pistola también – concluyó Pedrín – y la pelota gorda, para jugar al fútbol; o la pequeña para el frontón".

*** **

Ha pasado de corrido medio siglo. La Ita y Lirio, al igual que sus padres, han muerto. Los padres de Pedrín, ahora Pedro, también.

Todos ellos han tenido descendencia: hijos, nietos; e incluso algún bisnieto tiene Crispín, que se casó con Artemia, una de las criadas de Pedrín (¡Vaya!; hemos quedado en llamarlo ya, Pedro).

Ni uno solo se escapó de la emigración comenzada con la eclosión de los años sesenta. Crispín y su mujer volvieron jubilados al pueblo y allí permanecen. Sus hermanos y descendencia Dios sabe por dónde andarán (Vitoria, Bilbao, Madrid...). Pedro, por el contrario, volvió para ejercer allí de maestro durante muchos años; y poco antes de jubilarse se trasladó a Salamanca, donde reside. Él y su mujer, jubilados, encuentran gran solaz en la Universidad de la Experiencia, donde llevan asistiendo varios años, aprovechando que no tienen nietos aún; luego..., ya veremos; difícil será.

Como estamos en Navidades y pronto serán los Reyes, Pedro va contando mientras pasean por las concurridas calles salmantinas a su mujer cómo eran los juguetes de su infancia. "¡Pero, otra vez! – casi le increpa ella – Ya te encargarás de comprarles muchos y variados a los nietos cuando los tengamos, hombre". Pero él no ceja y continúa contando y contando. Ejerció dignamente su profesión durante 39 años, acompañado de su mujer y luego los hijos. No se puede decir que le haya ido mal en la vida. Incluso mejor porque además hemos pasado de una dictadura a una democracia; él se ha visto libre de aquellos autoritarismos que le obligaban a permanecer horas y horas ante los libros, la pizarra y el pizarrín o los cuadernos... Mas en cuanto se calla, una tenue sonrisa nostálgica le viene otra vez a los labios, porque de nuevo en su cabeza vuelven a resonar los versos de aquella canción: "...Pero cuanto darías por volver / a vivir aquel tiempo una vez más..." Sí, cuanto daría aunque, cabeza gacha, tuviera como antaño que decir "Sí señor, sí señor".

Con la emigración los Perra mejoraron considerablemente. En lo económico, claro. Unos y otros tienen ahora agua corriente en sus casas, buenos pisos por lo general. En ellos no falta lavadora, televisor y hasta lavavajillas

y aspiradora en algunos. También disponen de automóvil con el que se desplazan, casi siempre al pueblo, en sus vacaciones; cosa que antes no sabían lo que era.

También han mejorado en lo social. Ya no queda nadie que no sepa leer y escribir medianamente bien. Las últimas generaciones no han faltado ningún día al colegio. Hasta hay quien ha cursado el bachillerato, todo o parte de él. Los más jóvenes saben manejar toda clase de videojuegos...

Pero en Navidades como estamos, con los Reyes en lontananza a Crispín se le presenta un problema; problema que antaño en su casa nunca tuvieron. A uno de sus bisnietos se le ha antojado un sensorrun (o así cree él que se llama); a otro un calimopchenco, a la niña una pedigriva ... que tendrá que comprarles, y no sabe dónde, antes de que lleguen la víspera de Año Nuevo, porque si no, le formarían entre todos una monumental verreaquera como la del año pasado, que a pesar del dinero que se gastó no les tenía el perricuerpo de almagato que le habían solicitado; y cuidado que lo buscó por jugueterías y jugueterías. Y no podrá reñirles ni siquiera replicarles o intentar calmarlos, porque luego sus padres le dicen que se los traumatiza, o amortiza, o algo así. Ah, y esto no es nada comparado con lo que tienen encima algunos de sus hermanos, que tienen hijos o nietos o ambas cosas metidos y bien metidos en la droga. Cuando él era mozo lo más que hacían algún domingo era propasarse con el vino.

Los Perra han progresado, sí; sobre todo en necesidades. Por eso ahora tienen muchas por cubrir.

Y cuando les viene una canción a la cabeza, la que oyeron remedar a los Hermanos Calatrava: "Mañana, mañana, mañana...".

VIVENCIAS Y VALORES PERSONALES VIVIDOS

SEGUNDO HERRERA BENITO

Creo conveniente hacer referencia al lugar de nacimiento, Carbajosa de Armuña, localidad perteneciente a Salamanca y distante de la misma a 12 kms; ubicada en la parte norte de la provincia. La ocupación de sus habitantes, (en un 95%), y de su comarca, era la agricultura.

Nací un 23 de noviembre de 1946, dentro de una familia de agricultores, con una economía de tipo medio, y de nivel cultural primario, adquirido en la escuela de la localidad, similar al de la mayoría de los vecinos.

Fui el mayor de cuatro hermanos y el único superviviente, todos los demás fallecieron tempranamente; al parecer pudo haber una incompatibilidad sanguínea entre mis padres, circunstancia que en aquella época, en el ambiente rural, se desconocía.

Como se deduce de mi fecha de nacimiento, nos encontramos en la posguerra, tiempos difíciles en todos los aspectos, donde imperaba la necesidad de productos alimenticios, el racionamiento de los mismos, y el hambre hacía presa, especialmente en las ciudades. En las zonas rurales, se solventaban estos problemas con mayor fortuna, al disponer de cereales, leguminosas y todo tipo de animales, que paliaban el hambre; y el sobrante se utilizaba como producto de trueque, con otros de los que se carecía en la zona.

Puedo decir que mi familia tuvo lo necesario, afortunadamente, y no pasamos las penurias que, en otros lugares; y también me consta que se ayudó a familias más necesitadas de la localidad y de pueblos cercanos, que, con frecuencia, pasaban por el pueblo solicitando ayuda.

Desde pequeño, aprendí, de mis padres la idea de *compartir* y ser *solidario* con los demás en los momentos difíciles, así como de *ahorrar* en tiempo de bonanza, para superar otros menos favorables; los agricultores siempre estaban mirando al cielo; porque dependían, en gran medida de la climatología y, hasta que la cosecha no se tenía en las paneras, no estaba segura; en esta época, no había seguros, ni subvenciones, ni primas... Muchas cosechas se perdieron pocos días antes de recogerlas por las tormentas.

Me decían: "Procura poner *esfuerzo* e *ilusión* en lo que haces, aunque no siempre se consiguen buenos resultados; pero, al menos, tendrás la satisfacción del *deber cumplido*"; y acababan, "No hay atajo, sin trabajo"

Así transcurrieron mis primeros años de la infancia, con sencillez y sin lujos, entre juegos infantiles, peleas, algunas picas y no pocas trastadas. A los seis años, inicio el periodo escolar en la escuela mixta de la localidad, donde acudíamos a la misma clase chicos y chicas, en total unos cuarenta; por ser mixta, tenía que estar regentada por una maestra, y el tiempo máximo de permanencia era hasta los doce años.

Tengo hermosos recuerdos de la etapa escolar y de las tres maestras, que contribuyeron a mi formación durante la etapa de educación primaria, ellas forjaron los pilares donde se asentarían, con posterioridad, los conocimientos recibidos en el bachillerato y, más tarde los de Magisterio.

Siempre fui a la escuela *contento* y sentí un inmenso *placer por aprender* cosas y relacionarme con mis compañeros/as, podría decirse que era un alumno *estudioso* y *aplicado*, con un *afán de superación*; siempre hubo rivalidad sana entre un grupo de alumnos/as, por ocupar los primeros puestos en la clase.

No sólo la pugna se manifestaba en el terreno académico, se hacía extensible al campo de los juegos (chirumba, tángano, hincamorro, petanca, bolas, platillos, calva, aros, carreras, saltos, fútbol, pelota mano... y tantos otros, donde chicas y chicos mostrábamos nuestras mejores habilidades y estrategias.

Mis primeros deberes y lecturas se realizaron a luz de un carburo, no había llegado la modernidad, que era la luz eléctrica; este hecho no sucedió hasta la primavera de 1954 y, para que esto fuera posible, los vecinos de Carbajosa, conjuntamente, con los de Mata de Armuña unieron los esfuerzos económicos y se trajo el alumbrado desde Negrilla de Palencia, localidad que ya la disfrutaba hacía varios años; esto supuso, para todos nosotros, una revolución; pero indicaba la penuria que había.

En estos años la *autoridad* de los padres, especialmente la paterna, se imponía en ciertas ocasiones, sin posibilidad de discrepar; de forma similar, era ejercida por la maestra en la escuela y por el sacerdote en la iglesia y hasta en la propia calle. El *respeto* y la *obediencia* eran consecuencia del estado autoritario, más producto del miedo, que del propio convencimiento personal en la mayoría de las situaciones.

Los contenidos de las lecturas procuraban exaltar las cualidades que el régimen dictatorial había impuesto, en el terreno político, con leyendas de vidas y biografías de personajes de épocas gloriosas de nuestro pasado, y que se destacaron en las conquistas de territorios, así como, en las guerras religiosas contra los infieles teniéndolos como héroes. De manera similar, la propia iglesia buscó modelos para ensalzar las virtudes de santos y mártires.

Al ser una escuela mixta, sólo podíamos permanecer hasta los doce años; muchos padres se plantearon la posibilidad de que debíamos continuar formándonos; a tal fin, cada familia hizo las gestiones oportunas para que sus hijos continuaran estudiando bachillerato en la ciudad; y aquella pléyade de chicos/as inicia los estudios, según el sexo, en diversos colegios de la ciudad (Salesianos, Maristas, Escolapios, Maestro de Ávila, Seminario e Instituto y las chicas Jesuitinas, Sirvas de San José, Teresianas.

De todos los que iniciamos los estudios de bachillerato, fui el único que lo hice en el Instituto Fray Luis de León; la razón se debió a una conversación que mantuvo mi padre con un pariente sacerdote, D. Bernardo Rincón, que era el capellán de la " Casa de los Locos", actualmente, el edificio histórico de la Facultad de Educación y, a la vez, alternaba dicha actividad con la de profesor de Francés del Instituto; en dicha conversación estuve presente, y le aconsejó que me matriculase en el citado Centro, porque el profesorado estaba mejor preparado y, si mostraba interés por el estudio y ponía todo el esfuerzo necesario, el resultado sería bueno.

Esta nueva etapa de mi vida supuso un cambio muy brusco al que tuve que adaptarme, pues, pasar de un ambiente rural a uno urbano, y a un centro educativo en el que no conocía a ningún compañero, por otra parte el ritmo de trabajo y las exigencias de contenidos, era muy diferentes a las que estaba acostumbrado en la escuela del pueblo.

En el terreno familiar, me adapté con facilidad, ya que estaba en casa de una hermana de mi padre, que era mi madrina; convivía con dos hijos algo mayores que yo; eran como mis hermanos y me ayudaron mucho en todos los aspectos y, especialmente, en el terreno académico hasta que fui cogiendo el ritmo en los estudios. Mis padres venían a verme con frecuencia, en realidad, me encontraba como en mi propia casa, pero con las ventajas de estar en una ciudad.

Mis tíos tenían dos bares, el "Café Deportes" y el "Lusi"; por el fallecimiento de mi tío, tuvieron que traspasar el "Lusi", y nos quedamos con el "Café Deportes", ubicado en la Plaza de La Fuente; esta circunstancia nos obligó a hacer turnos en el bar para poderlo atender, pues mis primos también estaban estudiando y, aunque teníamos camareros, siempre uno de nosotros debía estar controlando la caja.

Gran parte de los clientes del bar "Deportes" eran estudiantes universitarios, que vivían en las múltiples pensiones que existían en las calles alejadas y en la propia plazuela, y acudían, con frecuencia a disfrutar de su tiempo de ocio a dicho local. Allí no sólo se practicaban diversos juegos, también se entablaban discusiones sobre los avances científicos, novedades literarias, y se hablaba de la situación política que vivía España y no, pocas veces, se gestaron reivindicaciones, elaborándose manifiestos contra la dictadura para distribuirlos en las diversas facultades, así como la participación y estrategia que había de seguirse en la conquista de las libertades. Se diría que era un lugar familiar donde los estudiantes se sentían seguros. Estas vivencias dejaron una huella profunda en mi espíritu, haciéndome más luchador.

Son muchos y buenos los recuerdos que tengo de mis compañeros de Instituto y, en general, de los profesores que me dieron clase, despertando en mí el afán de "saber", y tal vez, la vocación de transmitir a otros los conocimientos adquiridos en estos momentos y los que conseguiría, más tarde con los estudios de Magisterio; para todos ellos mi *agradecimiento* y *respeto*, quisiera destacar a: (Norberto Cuesta Dutari, Julián Álvarez Villar. Enrique de la Torre, Gabriel Espino, Eugenio de Asís, Alfonso Talón, D. Marcial Escribano..., por la trascendencia que tuvieron en la configuración de mi personalidad y carácter.

Finalizados mis estudios en el Instituto, me matriculé en la Escuela de Magisterio de Salamanca para completar mi formación académica, durante tres años de estudios y sus prácticas correspondientes con escolares en la Escuela Aneja de Prácticas. Allí se pasaba por los distintos grados, que cursaban los escolares bajo la supervisión del Maestro de Prácticas; era en estas clases, donde se conectaba con la realidad de lo que suponía el "ser maestro", en su doble vertiente, de educador y docente. Para optar a una plaza fija, era necesario aprobar una oposición y se pasaba a regentar con carácter indefinido, una escuela o una unidad de un grupo escolar.

Los horarios de clases eran diferentes; las alumnas asistían a la sesión de mañana y los alumnos asistíamos a la sesión de tarde; esta división de horarios impedía una convivencia normalizada en el Centro, siendo escasa y solamente en contadas ocasiones; había alguna reunión de delegados de curso para tratar temas y fechas de exámenes o con motivo del día del patrón.

Recuerdo que nuestro curso, en mayo de 1966, fue el primero que realizó el viaje de estudios, fin de carrera, conjuntamente, con las compañeras; y este hecho nos supuso, a otro compañero y mí, un enfrentamiento serio con el director (D. César) y con la secretaria (D^a Socorro), tampoco contamos con las bendiciones de D. Joaquín (profesor de religión), por haber expuesto tal proyecto en una reunión mantenida en la localidad de Santa Marta, donde se sometió a votación entre alumnos y alumnas de tercer curso, ganó la propuesta de realizarlo conjuntamente. Esto demuestra lo carca que era el profesorado de esa época, la poca comprensión que tenían con los alumnos y la escasa libertad que disfrutábamos.

Finalizado el tercer curso de carrera, era preceptivo realizar una prueba global, que si se superaba, te facultaba para obtener el título de maestro, poder dar clase y presentarte a las oposiciones; en junio de 1966, obtuve el Título de Maestro y, en septiembre solicité interinidad a la Delegación de E y C. se me adjudica una plaza en el Barrio de Pizarrales, hasta finales de diciembre. En un edificio que había sido panadería; habilitaron tres aulas y me adjudicaron una de ellas; el número de alumnos, por aulas, era de cincuenta; la mía no tenía apenas pasillo; los bancos corridos de ocho o diez alumnos cada uno, una bombilla de 30wattios, una ventana de 1m², que daba a un patio interior, y un encerado de 1m², una esfera terrestre, un mapa físico y político de España y otro del mundo; fue todo el material de que disponía. Aquí recibí mi bautismo pedagógico.

A los pocos días del comienzo del curso, se presentó el director, D. Agustín Bécares, con el Inspector jefe, D. Juan Jaén, El inspector me dijo: "Se nota que es usted muy joven". - terminé en junio y es mi primera escuela. .Y,

¿qué le parece?, - Qué nos han engañado durante la carrera; pero no me voy a desanimar. A lo que me responde - los comienzos son siempre difíciles.

En octubre de ese mismo año, se convocaron oposiciones, me examiné del primer ejercicio a finales de diciembre, lo aprobé y me destinaron a Bogajo, a una escuela unitaria de niños, hasta el día 2 de mayo; en esta localidad, me preparé del segundo y tercer ejercicio de las oposiciones. Los aprobé, y obtuve el cuarto lugar de mi oposición; y el día 3 de mayo, me nombraron para una unidad del colegio de San Esteban de la Sierra hasta el 14 de julio; así inicio un peregrinaje por diversas escuelas y colegios Horcajo Medianero, Valdelacasa, Montejo, Guijuelo F.Villalobos, Calzada de D. Diego, Guijuelo G y Galán (por recurso) 19 años, Guijuelo F. Villalobos 6 años y Campo Charro (Salamanca) 5 años, en total 41 años de docencia.

Están vivos y frescos los recuerdos de todos estos años en mi memoria, durante todo este tiempo, he procurado ejercer" el magisterio" con ilusión, cariño, sencillez y entrega al trabajo encomendado, haciendo de las escuelas y colegios por los que he pasado , mi segunda casa.

Y, a todos mis alumnos, quiero decirles que me haría inmensamente feliz, pensar que, en algún momento de vuestra vida me recordéis. ¡Ojalá fructifique, en vosotros, la semilla del placer que supone "el saber" y la obra bien hecha, y que, en su día, planté en vuestras mentes con sumo cariño.

Mirando al futuro. Si hay algo que me produce una infinita tristeza, es la actitud que se ha instalado en una parte de la sociedad actual, respecto a la carencia de ilusión, a la lucha por adquirir conocimiento, a la falta de reivindicaciones, a la ausencia de superación del hombre, se diría que hay un adocenamiento, una ignorancia supina de la cual están orgullosos... Este tipo de seudocultura que se ha creado procede de ciertos medios televisivos que priorizan la zafiedad, el mal gusto, la vulgaridad, la extravagancia... Donde presentan a ciertos personajes como triunfadores, que alardean de la incultura y necesidad que tienen.

Bajo el prisma de la profesión, que he ejercido durante tantos años; y considerando, que son la educación y la formación del ser humano, los resortes más potentes y eficaces, que cualquier sociedad tiene para enfrentarse a las exigencias del "devenir". Hago las siguientes "Reflexiones".

Soplan vientos de cambio en la sociedad y en la enseñanza; no son pocas las voces que se alzan reclamando modificaciones en la estructura del sistema educativo. Vivimos en una sociedad mutante, donde el concepto tradicional de familia; así como, los parámetros que la sustentaban y definían, han evolucionado y, con ello, todo el entramado ideológico y social.

Hay que adaptarse a los nuevos tiempos; la sociedad demanda nuevas formas, impuestas por las corrientes globalizadoras, tan en boga; en los momentos presentes, la Escuela, como parte de la misma, sufre los beneficios o perjuicios colaterales de dicho movimiento. Son momentos educativos proyectados a multi-etnias, culturas, religiones, razas,... que exigen tratamientos acordes a las nuevas realidades sociales que se viven.

Esta riqueza polivalente, bien conjugada, supone configurar una sociedad más plural, tolerante y contribuir a una convivencia armónica; conseguir este reto, será uno de los objetivos primordiales de la " Nueva Escuela". Tarea difícil; exigirá paciencia, dedicación y tiempo por parte de los estamentos educativos; también, deberán arbitrarse los recursos económicos suficientes para atender las desigualdades intrínsecas y las carencias idiomáticas de los inmigrantes.

Debe ser en la Escuela, donde se inicie la integración, por ser la institución donde se generan los primeros pasos en las relaciones humanas y vínculos sociales; ahora bien, este proceso presupone una gran generosidad y comprensión de todos, hacia todos y por todos.

El fenómeno migratorio debe afectar por igual a la escuela pública y a la escuela privada, subvencionada con fondos públicos, y el reparto de alumnos se distribuirá con esta premisa; de no hacerlo así, se corre el riesgo de una atomización en la escuela pública, mermando la calidad de la enseñanza que venían recibiendo los alumnos y siendo un foco de conflictos entre los padres nativos e inmigrantes. Desgraciadamente, ya comienza a ser realidad, en múltiples colegios públicos, la marcha de alumnos hacia colegios concertados y privados, convirtiéndose los centros públicos en guetos y nidos de tensiones.

Otro posible elemento discordante va a vincularse a las diversas creencias religiosas que pueden surgir de los padres de los alumnos que asisten a un colegio, y cabe preguntarse: ¿Será posible atender a todas las opciones?. Este derecho lo ejerce el padre y no el alumno, así lo contempla la legislación vigente; puesto que el Estado se define aconfesional, parece sensato pensar, en una asignatura alternativa; que tuviera como objetivo el estudio de la historia de las principales religiones - ética o moral - principios cívicos y constitucionales o cualquier otra... dejando las vivencias y las especificidades de cada religión para darse en los lugares propios y con las personas adecuadas que cada una tiene.

La incorporación de los dos miembros de la familia al mundo laboral y, a fin de facilitar esta realidad, cada vez más extendida, tal vez, exija un cambio de horario y de calendario en los Centros escolares, para poder atender estas nuevas situaciones de una sociedad cambiante.

MIS VIVENCIAS Y VALORES

PAQUITA LAHOZ OMEDES

Por si puedo aportar algo en este libro, basado en el intercambio intergeneracional, me dispongo a contar algunas de mis vivencias, De antemano os puedo decir que aunque muchas de ellas parezcan tristes (de hecho lo eran), yo fui feliz, gracias al amor inconmensurable de unos padres y a la satisfacción personal de haber cumplido siempre con mis compromisos, costase lo que costase.

Nací en la ciudad de Alcañiz, provincia de Teruel en 22 de Enero de 1937, para vosotros jóvenes muy lejos, y para facilitaros el cálculo este mes de enero he cumplido 74 años.

Triste guerra civil

Mi padre creyó justo votar por la república, su único pecado, pero suficiente para tener que huir de la ciudad, dado el peligro que suponía quedarse entre los vencedores.

Emprendimos la marcha. Pequeño terrateniente, mi padre pudo agenciarse un burro para llevar lo imprescindible, y en el cual, yo con dos añitos, era transportada a un lado de las alforjas. A mi hermana, que contaba siete años, la llevaban mis padres de la mano. Así iniciamos la retirada a medida que los nacionales avanzaban, hasta llegar a la frontera franco-catalana del Pertús.

Mis padres me dijeron que yo era una niña muy dormilona, pues en uno de los muchos bombardeos que caían en esta ruta del éxodo, tuvieron que atar el burro a un árbol, mientras los tres se precipitaban como de costumbre a las cunetas para protegerse, cuando de pronto se dieron cuenta de que el uno por el otro me habían dejado dentro de las alforjas. Mi madre quiso salir a por mí, pero mi padre se lo impidió, pues el peligro era doble. Al final del bombardeo yo seguía felizmente dormida. Por si os interesa, os diré que a mis 74 años sigo durmiendo todas las noches ocho horas seguidas, si el tiempo del que dispongo me lo permite.

Más allá de la frontera no pudimos seguir a mi padre, él consiguió agarrarse al estribo de un tren, llevando como único equipaje una manta a las espaldas. Antes de irse mi padre aconsejó a mi madre que nos volviéramos al pueblo, pues el riesgo de atravesar el Pirineo campo a través era mucho, sobre todo con dos niñas tan pequeñas y en tiempos de nieve y mucho frío.

"A vosotras mujeres no os harán nada" decía mi padre, ¡qué equivocado estaba! Regresando, paramos primero en Barcelona, en casa de unos

hermanos de mi madre, emigrados desde Aragón a Cataluña tiempo atrás. Mucha hambre en la capital, regresamos pues, al pueblo de Alcañiz

Primer recibimiento

A mi madre y a otras mujeres de rojos les cortaron el pelo al rape, ¡rojo mi padre!, cuando lo redescubrí a mis 17 añitos en Burdeos, ví que tenía la tez como la nieve, y el alma pura del hombre que nos había esperado durante 15 años.

Volvamos a Alcañiz; allí, a un primo hermano de mi padre lo habían fusilado los del bando contrario, era hermano del que en esos momentos era alcalde de la ciudad. Alguien tenía que pagar, entre ellos mi madre; denuncias falsas. A mi madre encarcelada, le permitieron guardarme con ella al tener tan corta edad. Nueve meses de prisión entre la cárcel de Alcañiz y la de Zaragoza.

El traslado lo hicimos en un vagón de animales, sobre la paja; yo con tos ferina, mi madre encarcelada sin culpa, juró que si yo moría iría a la cárcel con motivo, por crimen. Menos mal que yo, robusta y dormilona, sobreviví. Se me olvidaba decirlos que además de dormilona, era glotona de los ricos pechos de mi madre que me amamantaron hasta los dos años y cuatro meses. Recuerdo, aunque os parezca mentira que a la hora de la fresca, cuando se reunían las vecinas en la calle para hacer calceta, yo escondía una silla detrás de la puerta para que no me vieran, mi madre se sentaba allí y yo mamaba de pie. Cuando he tenido ocasión he preguntado a expertos psicólogos si es posible que recuerde esto, me han respondido que ciertamente estos recuerdos pueden grabarse.

Mi primera muñeca me la hicieron las compañeras de celda de mi madre, estaba hecha de trapo color caqui, los ojos, cejas y trenzas con lana amarilla. La polilla le comió el ojo izquierdo, pero fue siempre mi preferida entre las otras dos que tuve de cartón más tarde.

El primo de mi padre hizo todo lo posible para retrasar el juicio, de forma que pasáramos en la cárcel el mayor tiempo posible. Una vez que salió el juicio, comprobada la inocencia de mi madre, quedamos libres.

Una señora notable, doña Concha, rica, noble y sin herederos, hija de Alcañiz, dejó su fortuna en herencia a las hermanas de Santa Ana, colegio de monjas muy notable en la ciudad, para que entre otras cosas fundara una escuela y comedor gratuitos para niños pobres. Antes de entrar en este comedor-escuela, Doña Aurelia, una santa maestra, me acogió en su clase con la condición de que supiera pedir pipí, recuerdo vagamente esto y que la tranquilicé demostrándole que también sabía pedir lo otro.

Las monjitas de Santa Ana nos daban clase por la mañana, después de comer siesta, nos apoyábamos en el plano inclinado de nuestros pupitres, la cabeza sobre nuestros brazos. La hermana que nos cuidaba se retiraba -según nos decía- a meditar en una salita contigua, donde había un magnífico sillón de orejas, desde donde emanaban sus magníficos ronquidos.

También esta monjita, muy gruesa por cierto, nos daba algo de rítmica, y para que siguiéramos el compás se servía del ruido de su estuche de gafas. Cada vez que lo recuerdo me entra la risa!!!. Nos enseñaban las buenas normas de educación, a rezar el rosario (del cual yo nunca aprendí la letanía), a postrarnos durante una hora de rodillas ante el santísimo cuando estaba expuesto. La de cosas que yo le contaría al alfísimo, pues no recuerdo que se me hiciera pesado!.

Lo que sí fue una pesadilla fueron las judías secas, secas, lo que se dice secas, no podía con ellas!. Alguna vez, un trocito de tocino de segundo plato. Segundo plato que la hermana Susana, mala, fea y "cigalita" (bizca), optó por quitarme hasta que no me comiese las eternas judías, dejándome castigada en el comedor. Harta de castigos, se me ocurrió la idea de pasar alubia por alubia por la rejilla del fregadero; "*cuando termines*" -me decía la hermana Susana- "*llamas*". Así lo hice una y otra vez ¡que triunfo para la hermana Susana!, me decía: "*has nacido para reina, pero te has quedado en el camino*". Lo que no sabía ella, era que de apodo en el pueblo nos llamaban "la familia de los reyes", y que al estar mi padre exiliado en Francia, yo pasé a ser "la hija del rey de Francia". Terminemos con las judías, pasó lo que pasó: el fregadero se atascó y allí aparecieron de nuevo las malditas judías todas juntas!

A los ocho años las monjitas me enseñaron a fregar las escaleras, el borde de cada una era de madera y había que darle con lejía. Un día mientras fregaba, pasó por allí una de las hermanas y me preguntó: "*¿no querías ser monjita?*", a lo cual sin titubeos le respondí: "*yo hermana, para el mundo y para mi madre*", con tal firmeza que pasó de largo. No sé por qué, ciertas imágenes se te graban para siempre.

La hermana Pilar era muy buena, nos daba clase de Historia. Formábamos un círculo con sillas de madera, las niñas más listas y aplicadas se ponían las primeras, de forma que si respondías mal a la lección retrasabas un lugar. El día que tocó darnos a conocer el personaje de Napoleón, diciéndonos que era un hombre malo y francés, no pude resistir, me levanté y protesté: "*hermana no puede ser, no puede ser malo porque mi padre está en Francia*".

Pero ya os he dicho que la hermana Pilar era muy buena, no podía soportar que la cursi de la hermana que daba clase de pintura para las niñas ricas interrumpiese mis lecciones para irle a buscar aguarrás a la droguería

cada dos por tres. No solamente tenía que ganarme las clases haciendo de recadera, sino que también al final del día con otra chica de mi condición, nos tocaba limpiar las clases con serrín humedecido: una frotaba y la otra barría detrás. Lo más duro era levantar los condenados pupitres de pesada madera.

Así llegué a mis doce años. No sé si era una norma interna del colegio, pero a los doce años pasábamos el certificado de estudios. Ese día seguramente hice bien la raíz cuadrada, recité bien la historia de Napoleón, etc. etc., pues terminé con matrícula de honor ¿Qué valor tenía ese título? No lo sé, lo que sí sé es que me he olvidado de hacer raíces y de Bonaparte. Las monjitas propusieron a mi madre seguir dándome estudios gratuitos, pero dejaron claro que tendría que pagarme los libros y suplementos. No pudo ser.

Mientras tanto mi madre trabajaba en diversos lugares, entre otros, en una fábrica de tejas, cargando camiones de ladrillos para obtener el mismo salario que los hombres. Verla cargar, un día que pasé a buscarla, fue otra visión inolvidable. Tenía muchas "agallas" mi madre, eso se decía en mi pueblo de la persona fuerte, en sentido propio y figurado.

Mi hermana desde nuestro encarcelamiento había sido recogida por una tía, hermana de mi madre que no tenía hijos y vivía en Barcelona. Las dos se encariñaron y fue difícil recuperarla, mi padre nunca más la volvió a ver, no obstante los lazos de familia jamás se rompieron. Todo esto se soporta ¿por qué?; por el cariño de la hermana Pilar, el de la señora Joaquina, mi vecina, que en ausencia de mi madre me tenía preparado al amor de la lumbre de la chimenea un ladrillo caliente envuelto en un trapo para calmarme el dolor de barriguita mensual... Se soporta por eso, porque en las noches navideñas, a pesar de la ausencia de mi padre y hermana, nunca estábamos solas, la solidaridad, era muy grande en aquellos tiempos, y ante todo, *ser buena* tenía mucha, mucha importancia.

El último trabajo de mi madre en Alcañiz fue en casa de una rica heredera catalana casada con un alcañizano, que ofreció trabajo en su hogar a mi madre, albergándome con ella. Yo me puse a trabajar en una sastrería de trajes de caballero, primero de aprendiz y luego como oficiala. Cuando gané un dinerito pude ir por la noche a una academia y conseguí mi "titulito" de mecanógrafa. No pude ejercer como tal, pues la rica catalana heredó y nos ofreció marchar con ella a Cataluña para ayudarla a instalarse. A cambio nos prometió que cuando estuviera instalada nos conseguiría un pasaporte para Francia, cosa realmente difícil en aquella época. Lo consiguió; por fin iba a conocer a mi padre, para mí no era ningún extraño, ya que en cuanto aprendí a escribir, mi madre me legó la correspondencia que a ella le resultaba muy difícil. Mi padre empezaba siempre sus cartas "Querida Pacita", seguramente le costaba poner la "Q" de Paquita. A mí ese nombre no me disgustaba, me sonaba a paz.

Viaje a "la France"

Dos pueblerinas sin saber una sola palabra de francés, con destino a Burdeos y parada en Toulouse. En Toulouse, gran percance; el tren de nuestra correspondencia averiado, fue reemplazado por otro de categoría superior con cambio de coste, pero sobre todo con cambio de hora de llegada a Burdeos donde nos esperaba mi padre.

"Un telegrama rápido!" le dije a mi madre, " a mi padre no le puede fallar esa llegada tan esperada desde hace 15 años!". La dejé con las maletas en el andén diciéndole "mamá no se preocupe que me las arreglaré". En otro andén un tren de primera llegaba de París y me dije "aquí tiene que llegar gente inteligente". Vi bajar un señor elegantísimo, vestido de negro y con el cabello plateado "señor" -le pregunté- "¿comprende usted español?". "Si me habla despacito sí", me contestó. Uff que milagro!! Para mí lo fue. Me condujo a Correos y Telégrafos, por suerte al lado de la estación, puso el telegrama para mi padre con la hora de llegada a Burdeos, y hasta me lo pagó!. Me pidió perdón por tener que irse corriendo a coger su enlace en el tren en el que previamente había dejado su equipaje, y entre el humo de ese tren le vi desaparecer como un ángel, si hay milagros, ese fue uno para mí.

Llegada a Burdeos ¿reconoceré a mi padre?, yo no tenía más que una foto de carnet que él me había enviado. En el andén alguien me toca por la espalda, me vuelvo, me pregunta: "¿eres Paquita?", "Sí" -le respondí- "pero usted no es mi padre".

"No, es aquel" me dijo señalando a un hombre lloroso y con boina en la cabeza, igualito que los de mi pueblo. Yo que creía que iba a encontrar un señorito!. Cogimos un tranvía que nos conducía a la Place de la Victoire, donde, en un bar de españoles, muchos de sus amigos nos tenían preparada una suculenta merienda-cena. Enseguida me di cuenta de como era querido y de que yo también lo iba a querer.

No voy a contar todas las peripecias que tuvimos que pasar para encontrar piso, difícil asunto, debido entre otras cosas a la destrucción originada por Alemania en Francia

Aprendí pronto a hablar francés gracias a mi gran pasión por el teatro, trabajando los clásicos de Molière y otros. En mi pueblo yo había representado teatro dos veces, a los cuatro añitos, sin saber pronunciar la r, recuerdo una parte de mi texto: "allí hay muchas piedras, si vienen los empendere-mos". A los 12 años fui la madrastra de Blancanieves en la representación de ese cuento con motivo de no sé que fiesta, las autoridades me llamaron al palco diciéndome "lo has hecho tan bien que te puedes quedar a ver el sainete que sigue en el palco con nosotros".

En el Ateneo Municipal de Burdeos obtuve el primer accésit -me sentí muy orgullosa por ser la única extranjera y española del grupo-. También conseguí otros dos premios; el primero en tragedia, y el segundo en comedia, otorgados por el jurado del conservatorio de Burdeos.

Participé en grupos teatrales, franceses y españoles. Estos últimos generalmente afiliados a diversos partidos políticos, a los cuales no me asocié por recomendación expresa de mi padre que tanto había sufrido por un simple voto.

Trabajé duro, primero sin papeles en un pequeño taller de costura. Un día llegó una inspección de trabajo y me tuve que esconder en el váter. Al cabo de cuatro años felices, mi padre murió de un cáncer, que se lo llevó en tan solo dos meses. Urge regularizar mi situación que mi padre cubría hasta entonces. Me otorgan una "*carte de travail*", únicamente para "*mechanicienne en confection*"; cinco años de *galeras* en esa fábrica de confección, unas cien máquinas de coser eléctricas industriales, con el ruido de sus respectivos motores, numerosas prensas de vapor para planchar. A mí me tocaba una de ellas delante de mis piernas, mientras yo cosía cronometrada, repetidas veces la misma operación. Había veces que la temperatura subía a 39 grados.

Fuimos dos españolas en "*catimini*" (a hurtadillas) las que incentivamos los ánimos para que la mayoría se sindicaran e hicieran huelga y conseguir así las leyes que nos protegían y que no se cumplían. Era increíble que en un país con tan buenas leyes, existieran tantos abusos. Las pobres chicas que vivían lejos de la ciudad, al tener la jornada partida, se pasaban las dos horas de la comida deambulando por la calle y comiéndose el bocadillo, y si llovía, con un poco de suerte, dando vueltas por uno de los dos supermercados que entonces existían. Hicimos huelga general, menos una persona que no asistió a ella. Por fin conseguimos un pequeño "*refectoire*", para poder calentar la comida, también conseguimos ventiladores, y logramos que nos permitieran colocar almohadillas en los taburetes de hierro que nos oxidaban la ropa con el sudor. Seguido a eso, nuestro patrón creyó oportuno hacer una reunión conciliadora; no sé que mosca me picó, me puse de pie, vacié todo lo que tenía dentro, me escuchó, pero no me echó a la calle y desde ese día me convertí en una heroína.

Por fin, una dama muy generosa, de las que por suerte hay en todas partes, me consiguió empleo en una oficina del servicio de facturación, adaptándome fácilmente a las máquinas, ya por aquel entonces bastante modernizadas. Nueve años de feliz estancia.

Por aquellos años, en la escuela nocturna de francés para extranjeros, conocí a un apuesto y guapo mozo con empaque salmantino, nacido en la

calle Varillas. Él vino una temporadita a practicar francés en la misma escuela. Todas las chicas revoloteando a su alrededor menos yo, que no le hacía ni caso. Cayó en la trampa, trampa que felizmente llevamos compartiendo desde 1966. Nos casamos, como en aquellos años se decía "*como Dios manda*". Mi marido, tenía una base de estudios superior a la mía, y era un hombre emprendedor y culto. Él dirigió durante varios años el club de conversación española en la asociación France-Espagne. Los dos nos ocupamos del enlace de los cursos de verano para franceses en la Facultad Veterinaria de León, sin ánimo de lucro.

Entre otros trabajos decidimos establecer un comercio de moda al que nos dedicamos durante 24 años, y así llegamos a la jubilación. Con nuestra jubilación, a los 60 años, decidimos volver a España, a esta bella ciudad de Salamanca que uno nunca se cansa de admirar. Seguramente si hubiéramos tenido hijos la decisión habría sido distinta, pero aquí estamos.

A nuestro regreso, dejamos de ser extranjeros, pudimos votar. Vamos con frecuencia a Francia, las amistades que dejamos allí siguen intactas, hacemos intercambios y nos comunicamos mucho, bien sea por teléfono o por Internet.

Como podéis ver mi vida ha estado marcada por valores como la satisfacción por cumplir los compromisos vitales, la constancia del esfuerzo, el saber esperar, el coraje y la valentía, la generosidad, la solidaridad, la bondad... todos ellos los viví con claridad a través de mis padres y de las personas que rodearon mi infancia, adolescencia y juventud.

Hasta el presente, vida agradable en Salamanca, bastantes actividades físicas y culturales, la principal; la Universidad de la Experiencia, que institución tan acertada!!, que excelentes profesores, de los cuales, aunque no puedas aprender todo lo que te enseñan, se te llena la mente, cubriendo esa carencia que tuvimos en nuestra primera juventud. Las relaciones en esta universidad son estupendas, que gusto da, queridos jóvenes, cruzarse con vosotros en las escaleras, y que nostalgia de no haber tenido la misma suerte!! También tenemos clases complementarias, entre ellas la de teatro, en la cual hemos formado un grupo de treinta alumnos con gran éxito, con múltiples representaciones, no solo en Salamanca y provincia, sino también en Zamora, Cáceres o Sevilla. A nuestras directoras y coordinadoras les damos muchísimo trabajo, y es de admirar con que paciencia y devoción lo hacen. Desde aquí mil gracias, y perdonad queridos lectores si mi relato se os ha hecho pesado.

UNA VIDA PARA SEGUIR APRENDIENDO

JUSTI MARCOS SÁNCHEZ

Mi infancia trascurrió entre los años 52 al 64 en Salamanca, fue feliz y divertida, pasó sin complicaciones ni ambiciones. Recuerdo anécdotas peculiares del colegio *Las Adoratrices* en el Campo de San Francisco, cuando entrábamos por las mañanas a clase; todos los días tenía que subir una niña con la bandera de España en alto y teníamos que cantar "*Viva España alzar los brazos hijos del pueblo español, etc., etc.*" Otra anécdota que recuerdo era que si nos poníamos de rodillas, y la falda del uniforme no tocaba el suelo tenía que ser retocada y bajar el dobladillo. Otra más; los domingos teníamos que ir a misa, y sino ibas a comulgar, la Madre Pilar (muy alta ella) te metía en el "cuarto" y te preguntaba, *¿por qué no has ido a recibir la Sagrada Forma? ¡vete a confesar con el Padre Ángel!*

Algunos momentos felices recuerdo, disponía de una cualidad, mi voz, cantaba bien, por eso, siempre que había fiestas en el cole, tenía que salir a la famosa "tarima" y cantar canciones para mis compañeros, lo pasábamos bien. No me gustaba el colegio no quería estudiar, mi padre quería que estudiara Magisterio, a mi madre le daba igual, recuerdo su comentario, "*es igual, qué aprenda a coser y ya se casará.*" Así fue, a los 14 años dejé el colegio, entré de aprendiz en un taller de modistas y mi vida cambió totalmente, me gustaba, conocí otra gente. Así pasé de la infancia a la adolescencia, sentí como mi cuerpo y mentalidad cambiaba, necesitaba más espacio, otras vivencias que nunca antes había experimentado.

En el año 67 tenía 15 años. Se cruzaron en mi camino ciertas personas con más capacidad intelectual, con las cuales me identifiqué enseguida. Eran mayores que yo, sus edades comprendían de 20 a 22 años. Necesitaban, querían, cambiar el sistema político y cultural en el que se vivía esos años. Me uní a ellos, me gustaba pensar que "*ponía mi granito de arena*" para acabar con el régimen dictatorial, me sentí feliz rodeada de personas excelentes. Gracias a mis amigos mi mente se desarrollaba, mi necesidad de aprender más y más, crecía. Empecé a estudiar Secretariado terminando los tres cursos, descubrí el placer de leer, devoraba libros, recuerdo mis primeros de J. L. Martín Vigil, "*Los Curas Comunistas*" "*Un sexo llamado débil*", "*Sentencia para un menor*", "*La sociedad contra Miguel Jalón*" y así leí todos sus libros. La música comprometida también entró fuerte en mi mente, escuchaba a Paco Ibáñez, Pablo Guerrero, los poemas de Neruda, Machado y sobre todo el chileno Víctor Jara, adoraba sus canciones (conservo sus discos y los libros de J. L. Martín).

Mi necesidad de ayudar a mis amigos con su causa era tanta, que empecé a redactar en la pequeña máquina de escribir que había en casa octavillas y panfletos en contra del régimen dictatorial que nos impedía expresar otras ideas y opiniones. Continuaba utilizando mi voz, cantaba en coros, emisoras de radio, el Teatro Bretón (por cierto, he sentido nostalgia por su derrumbamiento).

En el año 70 con 18 años vino otro cambio. Me enamoré de quién hoy comparte mi vida desde hace 40 años. Mis amigos fueron desapareciendo, había una diferencia de edad de cinco a siete años, así que terminaron sus carreras, y al ser de otros lugares la mayoría se marcharon, algunos se dedicaron a la enseñanza en distintas ciudades. Los recuerdo con mucho cariño, en especial a un buen amigo con el que continué viéndome.

Otras inquietudes nacieron en mí; conocer España haciendo viajes por sus ciudades y pueblos. Comprobé, y me rebelaba ver a mí alrededor, esas mujeres sumisas sin derecho a nada con unos valores que sus propias familias les habían inculcado en una sociedad estancada y machista. Nunca me sentí oprimida, quería progresar, no ser conservadora, notaba y necesitaba, ver con optimismo los cambios que se iban logrando, conseguir libertad e igualdad con el hombre. Quisimos transformar nuestro país, me siento orgullosa, creo que en algo contribuí.

En el 75 nació mi hija, murió Franco. Poco a poco el ambiente progresaba, por fin llegó la ansiada democracia. Por esos años empezamos a conocer otras tierras, abrir más nuestro campo e hicimos nuestros primeros viajes a otros países, Italia, Francia, Portugal.

En los 80 nació mi segundo hijo, me dediqué a ellos (crecían rápido), juntos continuamos conociendo países hasta conocer 32, de los cuales he aprendido muchas cosas, conociendo sus gentes, paisajes y su cultura. De mis viajes, dónde más emoción sentí fue en Moscú; había cumplido unas de mis mayores ilusiones, cuando me encontré en la Plaza Roja dije, *“por fin, me puedo morir a gusto”*. El viaje que más me ha marcado e impactado ha sido cuando recorrimos con nuestro coche toda la zona de Bosnia, Serbia, Croacia, Montenegro, comprobando el horror de las injusticias de una guerra absurda en pleno siglo XX y en el centro de Europa.

Estoy contenta de cómo se ha desarrollado mi vida, ver que mis hijos saben valorar y respetar esa herencia que consiguieron otras generaciones. He procurado que se sintieran “libres”, son buenos chicos, han estudiado y trabajan en lo que les gusta. Están mejor preparados en información, tecnología, y con más libertad para todo: religión, sexualidad, cultura, viajar... cosas de las que, carecieron anteriores generaciones.

Siempre he pensado que hoy se han ganado una serie de valores que no se tenían, cómo igualdad, libertad, justicia. Echo de menos en la gente joven inquietudes por cosas nuevas; qué sean más activos, y no tan individualistas -de hecho no se movilizan por las injusticias- tienden a ser cómodos y pasivos. Se están perdiendo valores de educación ciudadana, sensibilidad, compasión, se margina a otras personas que no se consideran aceptables, por ejemplo, personas de otros países, con otras culturas, que no han tenido la suerte de haber nacido en países más desarrollados. Hay que enseñarles a saber respetar a los demás, que no olviden los valores de igualdad y libertad, y que consideren que todos somos "Ciudadanos del Mundo".

Mi necesidad de ir aprendiendo, de implicarme en la sociedad, de no quedarme estancada en el tiempo, de seguir aprendiendo cosas con nuevas personas, siempre permanece. Y aquí estoy, escribiendo mis vivencias en la Universidad de la Experiencia, dónde he conocido a algunas personas maravillosas, de las que también he aprendido de ellas. Siempre ampliando mi campo de conocimientos...

VALORES FAMILIARES EN MI GENERACIÓN

SEBASTIÁN MARTÍN MUÑOZ

Este escrito, como su título indica, no es un ensayo científico sobre valores sociales o familiares. Es simplemente una valoración personal, un testimonio de determinadas vivencias, propias o cercanas, con las que pretendo dejar constancia de algunos de los problemas y dificultades, a los que mi generación se ha tenido que enfrentar, y de los valores utilizados en su asimilación o en su superación. Los grandes cambios, tanto sociales como tecnológicos, que nos ha tocado vivir, no nos han dado demasiadas facilidades para superar sin dificultades ni errores nuestra adaptación a las nuevas relaciones personales y familiares que esos mismos cambios nos imponían. El camino no ha sido nada fácil, pero llegar hasta aquí, bien justifica el esfuerzo empleado y la experiencia alcanzada, porque la vida continúa.

Para quienes ahora rondamos los 70 años, y que por tanto nacimos en la postguerra española allá por los duros y difíciles años 40, nada de lo referente al aprendizaje y a la aplicación práctica de los valores familiares y sociales nos ha resultado cómodo. Aunque es difícil deslindar los valores que definen nuestro comportamiento en los diferentes ámbitos, no cabe duda que nuestras vivencias o emociones familiares, sean positivas o negativas nos afectan con una gran intensidad, por lo que es fundamental acertar con

nuestros comportamientos y valores para crear una familia, al menos equilibrada, ya que las consecuencias inesperadas y la sensación de fracaso que provoca la creación de una familia desestructurada, son sentimientos muy negativos, intensos, duraderos, difícilmente soportables, y absolutamente incompatibles con cualquier mínima sensación de bienestar.

Para nosotros ha cambiado tanto la familia y la sociedad que, muchas veces, demasiadas, con nuestra mejor intención, hemos tenido que improvisar respuestas, porque nuestros patrones o valores de comportamiento familiar, aprendidos por nuestras vivencias durante la infancia y juventud allá por los años 40y 50 del siglo pasado, no resultaban aplicables en el nuevo contexto social en el que nos estrenamos como esposos y padres de familia. Asumimos el compromiso y la responsabilidad de la paternidad, además de por amor, también por inercia (tendencia social y cultural de aquella época, que nos impulsaba a abandonar el hogar paterno cumplido ya el servicio militar obligatorio a los hombres, y a partir de los 20 años a las mujeres), teniendo únicamente como modelo a seguir en nuestro nuevo estado de casados, el comportamiento de nuestros padres en la familia tradicional, y convencidos con el optimismo de nuestra juventud, que con el amor y la entrega sería suficiente para crear una familia equilibrada y feliz.

En mi generación, la mayoría nacimos en una sociedad pobre, autoritaria y rural, pero con claridad en las funciones que dentro de la familia debían desarrollar y normalmente desarrollaba cada uno de sus componentes (padres, hijos, abuelos, tíos, etc.) pero nos tocó ejercer como padres en una sociedad rica, democrática y urbana, en la que además las funciones de los padres estaban sufriendo demasiadas turbulencias. Seguramente ante la falta de preparación y claridad en nuestras funciones, educamos a nuestros hijos con mucho cariño, y algo de improvisación, creyendo que con nuestro afecto y dedicación era suficiente para educarlos, hacerlos felices, social y familiarmente responsables; pero la realidad es que ante la historia, algunos de los padres de nuestra generación somos los responsables de haber criado la primera generación de niños tiranos, y que por lo que observo en la actualidad muchos de ellos se han convertido ahora en padres de hijos tiranos también. Como estos problemas familiares parece que no tienden a desaparecer, sino que cada año aumenta su incidencia social, creo que todos debemos de colaborar, cada uno desde sus posibilidades, para que desaparezcan algunos dramas, violencias y agresividades que se producen dentro de esta institución social básica e imprescindible, cuyos fines son justamente los contrarios .

Formar una familia resulta un compromiso que no todas las personas adultas quieren asumir en la actualidad. Hoy hay libertad para amar, pero

desarrollar ese amor creando una familia ya es algo más complicado, porque las nuevas exigencias laborales, los riesgos económicos, la no disolución de los comportamientos individualistas dentro del matrimonio, la falta de estabilidad actual de la familia, y las grandes dificultades en la convivencia, la posibilidad de ser víctima, incluso de tus propios hijos, hacen que tanto la familia tradicional como la moderna, tiendan poco a poco hacia el riesgo de extinción en un futuro no demasiado lejano.

Un porcentaje muy alto de los niños que nacíamos en la España de la postguerra, lo hacíamos en el medio rural, y en unas condiciones higiénicas y sanitarias bastante malas y muy diferentes a las actuales. Los niños que nacieron en el seno de las familias tradicionales que imperaban en los años 40, y superaban los primeros años de vida alimentándose sólo con la leche materna, sufrieron fuertes carencias educativas y alimenticias debido a las especiales condiciones sociales y económicas de la postguerra española, pero sin embargo vivieron su niñez disfrutando del afecto y la seguridad que la amplia familia tradicional dedicaba a sus hijos. Nunca para los niños de aquéllos años, supuso un drama o un motivo de queja sufrir ésas carencias de casi todo, más bien resultaba una motivación para esforzarse en encontrar la forma de autosuperar las infantiles necesidades, mediante el conocimiento del medio y el ingenio. Así, como los juguetes de la postguerra no llegaban nunca a los niños del medio rural, ellos mismos los fabricaban haciendo también un juego de ese proceso de fabricación. Normalmente sus juguetes preferidos eran los relacionados con su entorno, y como admiraban la fuerza y destrezas de sus mayores, los imitaban fabricando a su manera herramientas o utensilios como palas, azadas, horcas, etc., parecidos a los que veían utilizar cotidianamente.

Vivir cerca de aquella Naturaleza todavía sin contaminar, y tan abundante y variada en flora y fauna les daba muchas posibilidades a la hora de superar sus necesidades de aprender, jugar y de alimentarse, ya que teniendo en cuenta la estación del año, no resultaba difícil encontrar en pleno campo algún nido de perdiz con bastantes huevos, miel, castañas, nueces, moras o cualquier otro fruto silvestre con los que la Naturaleza premiaba su cercanía. Estas actividades eran un juego, pero también un aprendizaje necesario para su futura emancipación.

Los niños de la postguerra dentro de la familia tradicional, aspiraban a imitar a sus padres o abuelos cuando fueran adultos, aprendiendo de ellos con sólo su ejemplo y su afecto, día a día y poco a poco. Eran felices así a pesar del duro esfuerzo físico diario de sus padres trabajando en el campo. Los afectos familiares intercambiados (no en forma de expresiones de cariño, sino de respeto a la tradición y la norma), y la claridad en la función de

cada miembro del clan familiar, hacían que fuera más fácil superar todas las carencias e inseguridades, y eso daba un cierto equilibrio y estabilidad a las familias en aquéllos ya lejanos años. Las niñas imitaban a sus madres y abuelas de la misma manera, y así las generaciones se repetían sin graves dificultades que pudieran poner en peligro la estructura familiar. Eran familias conservadoras y tradicionales que se desarrollaban en un entorno económico sostenible y absolutamente ecológico (natural se llamaba entonces), y aunque sin demasiadas posibilidades de superación cultural y económica, en general se vivía en un ambiente de respeto y afecto.

Quienes tuvimos el privilegio de vivir de niños esa vida bucólica, ahora después de tantos años, tanto cambio, y tantas dificultades familiares vividas dentro del modelo familiar actual, dudamos de que todos los cambios se hayan dado en la buena dirección, y nuestro sentimiento al recordar se impregna de añoranza.

El gran desarrollo industrial de los años 60 en España, junto a las nuevas libertades que nos trajo la democracia de los años 70, cambiaron sustancialmente las costumbres y la forma de vida de la mayoría de españoles. Todos mejoramos en nuestro nivel económico, pudimos vivir a nivel europeo, y aspirábamos a vivir en una sociedad del bienestar. Teníamos todas nuestras necesidades materiales cubiertas, e intentábamos con nuestra mejor voluntad ser felices adoptando en nuestra vida familiar cotidiana las nuevas libertades (democracia, diálogo interno, supresión de la disciplina, antiautoritarismo, feminismo, consumismo, debilitamiento de la estructura familiar, etc.) y los nuevos valores (confianza en los demás miembros, asunción de su autonomía, permisividad moral, disminución del nivel de convivencia e interrelación), que nacieron durante la transición y se consolidaron con la democracia. Teníamos por tanto en esos años, todas las posibilidades de crear familias felices en el nuevo marco social que nos brindaba seguridad y bienestar, pero algo falló porque como he dicho antes, sin darnos cuenta y dentro de nuestras familias teníamos el germen de nuestra infelicidad, ya que estábamos criando lo que unos años después se convertirían en niños tiranos.

Si en el aspecto económico podemos considerarnos una generación afortunada, porque nunca nos faltó trabajo, y ahora podemos disfrutar de una digna jubilación, en general no podemos decir lo mismo respecto a nuestras vivencias familiares, porque no ha sido fácil acomodarnos a tantos cambios de valores que en mi opinión, al menos inicialmente aumentaban la fragilidad en la que se apoyaba la estructura familiar. Si el fuerte progreso económico ha traído como consecuencia un importante deterioro de la Naturaleza, el acelerado ritmo en los cambios de valores humanos que ha

experimentado en general la sociedad, ha hecho que desaparezca la familia tradicional, y que la familia actual o nueva familia ,esté atravesando un periodo de transición con demasiadas tendencias en mi opinión hacia la individualidad y el pragmatismo .No existen todavía las normas consensuadas individual y socialmente, que devuelvan a las nuevas familias su importancia social, su estabilidad, o la posibilidad de que los miembros que la forman tengan una cierta garantía de sentirse dentro de ella, con una cierta seguridad, o al menos cómodos.

La evocación de aquellos valores, que cohesionaban la estructura de la familia tradicional, y la confirmación de que la evolución hacia el actual modelo familiar no ha alcanzado todavía un nivel de satisfacción humana dentro de la familia superior al anterior modelo, indica con claridad que por el momento, el cambio de modelo familiar no ha supuesto hasta hoy un avance positivo, al menos en su aspecto humano. Aunque en otros aspectos como la economía, la libertad, la igualdad y la corresponsabilidad en el actual modelo familiar sí han cambiado positivamente, la sensación de fracaso humano al romperse tantas familias, se convierte en un pesado lastre para quienes sentimos de niños la estabilidad y la seguridad de la familia tradicional. Pasados ya tantos años, jubilados, y con suficiente tiempo para reflexionar, miramos de frente nuestros ya viejos recuerdos familiares y reconociendo nuestros errores, buscamos reconciliarnos con ellos intentando analizar las causas que los provocaron. En este intento, y reconociendo que la actual falta de estabilidad en la familia moderna es demasiado compleja e inexplicable todavía, seguiré expresando sólo desde mi experiencia vivida y por tanto subjetiva, algunas de las causas que facilitan el proceso de creación de un niño tirano en una familia, ya que considero que el fracaso en la educación de los hijos implica un riesgo muy alto también del fracaso familiar.

Para un niño crecer como persona antes, era jugar e imitar a sus mayores, sin embargo ahora requiere un esfuerzo continuo, ya que es necesario ir creciendo hacia la propia autonomía y emancipación.

Los niños tiranos o con el síndrome del Emperador, crecen convencidos que los demás deben solucionar las dificultades de su vida y hacer lo que ellos quieran como cuando eran bebés. Se creen en posesión de todos los derechos y de ninguna obligación. Al principio exigen atención desde su inseguridad con lloros, quejas o pataletas, que se pueden convertir en la adolescencia y adultez en comportamientos soberbios y autoritarios e incluso con insultos y agresividad. Los niños, adolescentes o adultos con estos comportamientos tan extremos, además de hacer víctimas a sus padres, también son víctimas de sí mismos porque pierden la oportunidad de ser felices.

Viven en una continua queja, producida por su inseguridad e inadaptación. Las familias que no han podido evitar esta dinámica errónea en el crecimiento personal y social de sus hijos, corren el riesgo de ser absolutamente infelices y ponen en peligro el afecto y el respeto en las relaciones familiares que son precisamente la base o la estructura de cualquier familia.

No es suficiente asumir la responsabilidad de educar a unos hijos solamente con amor y entrega, es imprescindible una planificación previa, y una coordinación sistemática y cercana entre quienes asumen ésa responsabilidad como padres (auténticos responsables), familiares y maestros. Para formar hoy una familia, hay que tener claros los medios disponibles y los objetivos a alcanzar, y como la familia moderna en su transición actual conlleva demasiados cambios, en mi opinión quienes lleguen a ella con mayor preparación y conocimiento sobre lo que tendrán que superar para ser felices, tendrán más garantías de alcanzar una más larga y feliz vida familiar.

¿SON LOS VALORES PERMANENTEMENTE VALIDOS O DEBEN INTERPRETARSE CON RELACIÓN AL LUGAR Y A LA ÉPOCA DE SU FORMULACIÓN?

JOSÉ ÁNGEL NÚÑEZ SAN FRANCISCO

Nací en un momento en que la sociedad estaba en una verdadera dialéctica histórica, entre un pasado inmediato terrible a causa de la guerra civil, y un futuro no menos ominoso por la situación política de nuestra nación por una parte, apartada del conjunto de países de nuestro entorno y por otra, la existencia de un sistema político que no era un ejemplo de virtudes y valores éticos. Con la dictadura, conceptos como el de *igualdad, libertad, la tolerancia o la lealtad* estaban muy lejos de caracterizar a la sociedad española de los años cuarenta.

Pienso que es imprescindible que desde la escuela, se enseñe a amar el núcleo familiar, que es la base del *apego, unión, compasión, amor, respeto y orientación*, con la consiguiente valoración a nuestros padres, así como a nuestros enseñantes; pero, desde la expectativa de un hijo de los vencidos, cuando, por parte de sus pedagogos (en este caso un maestro), recibe a diario conceptos insultantes y degradantes sobre los que como mis padres, eran de otra opinión, es verdaderamente difícil establecer una valoración, ya que, según mi maestro, los vencidos eran *cobardes, malignos, deshonestos* y otras muchas barbaridades más que, en mi mente infantil, creaban un verdadero caos: no podía comprender que mi madre o mi padre

fueran capaces de besarme y hacerme caricias, reír o enseñarme a jugar como hacían muy a menudo; sobre todo, ellos nunca me hablaron mal de mi maestro. Cuando terminé mis estudios de primaria, ya un poco más tarde, esta situación se volvió a repetir con la asignatura de religión; en este caso, y dado que mi educación familiar había sido laica, me encontré con la intransigencia de mi profesor (sacerdote), que rechazaba todo aquello que poseyera valores, que según mi educación tenía, como era la consideración igualitaria con las compañeras, yo no comprendía la misoginia o la concepción de lo pecaminoso en aspectos no éticos, como no asistir a actos religiosos o de culto, los terribles pecados derivados del sexo, etc.

Por estas razones, me atrevo a pensar que la larga relación de valores no es otra cosa que puntos de vista variables, de lo que semánticamente, la sociedad establecida quiere que los habitantes de un determinado estado acaten; antes, en la época que ya vimos, nos hablaban de *abnegación, sacrificio, gratitud, respeto, docilidad, decencia, paciencia, sencillez*, como de los valores que todo bien nacido tenía que aportar a la sociedad, a la que tanto debía por haberle liberado de las garras del oprobioso enemigo, tanto político como espiritual.

La familia, en la que me crie, era diferente en muchos aspectos a la de mis compañeros; las madres de mis amigos, como la mayoría de las mujeres de la época no tenían estudios, mi madre era médico; en sus casas apenas había libros, algo que para nosotros era impensable, por la nuestra pasaban gentes con criterios muy apartados del pensamiento oficial; uno de nuestros poetas; J. M. Ullán decía en un artículo: *"Componían una nada trivial familia, de la que uno enseguida entraba a formar parte sin ni siquiera darse cuenta. Y por aquella casa de la avenida del Líbano fueron pasando varias generaciones de estudiantes (carrillistas, anarquistas, escritores, pintores, músicos y rebeldes con causa abstracta) que allí encontraban su respiradero, el hogar elegido, el territorio tibio del secreto"*¹. Ellos, nuestros padres, intentaron inculcarnos una cultura humanista, que se construía, sobre todo basándose en unos valores ciudadanos tanto éticos como estéticos, que partían de la *igualdad, la belleza, el respeto, la humildad y, sobre todo, la libertad*.

Durante los años finales de la década de los 60 y principios de los 70, momento en que estaba integrado en la lucha política en contra de la dictadura, época de persecuciones, miedos y cárcel, fue cuando quizás, debido a esta situación un tanto extrema, donde sí encontré valores que al menos, a mí me parecían hermosos, y que nos sirvieron para poder soportar la

1 José Miguel Ullan- Nuñez Larraz: Retrato ovalado *El País* 05/05/1.995

situación: la *esperanza*, la *amistad*, el *compromiso* y la *fidelidad*, que nos ilusionaban y nos hacían más fuertes ante lo que podríamos llamar los “antivalores”, como la *traición* y la *delación*. Posiblemente, por lo extremado de la situación, sobre todo por lo que representaba estar fuera de lo cotidiano y oficial, me pareció que los sentimientos en aquella época, eran más verdaderos, los notaba como algo íntimo. Para Gramsci, “en el período de la creación revolucionaria y de la fundación de la nueva sociedad, la resistencia y el sacrificio no tienen límites, y el hombre nuevo tendrá que luchar constantemente”², pero las ideologías han desaparecido ante el empuje de la historia económica y con ellas, las utopías tan llenas de valores y adjetivaciones positivas, con la llegada de la nueva Ética.

En mis últimos años activos como trabajador, tuve la suerte de hacerlo en contacto con la naturaleza y además, en un entorno privilegiado; los habitantes de estos lugares eran la mayoría iletrados, pero poseían una enorme cultura basada en la tradición oral, y el sistema de vida estaba regido por los elementos naturales; habitaban cortijos serranos muy alejados unos de otros, eran autosuficientes para con sus necesidades primarias, pero, con una gran dependencia social de sus vecinos, que eran en todo momento, partícipes de su existencia. Para estas personas, los valores más preciados eran la *hospitalidad*, el *trabajo* y sobre todo, la *largueza*.

Ahora, que ha transcurrido un largo camino de la historia y sobre todo, una etapa en que las realidades sociales han evolucionado a velocidades desconocidas, como consecuencia del libre mercado y la tecnología punta, sigo pensando (mala costumbre) que los hermosos valores éticos son, de nuevo, pasados por la complicada estructura de la semántica de la realidad actual, para convertirlos en instrumentos de propaganda de lo que esta sociedad apetece, veamos: ¿*La comprensión*? por parte ¿de quién y hacia quién?, pocas veces, nuestras ocupaciones nos dejan tiempo para intentar comprender algo que no nos incumbe directamente; *la decencia* se ha convertido en algo tan singular que cada ciudadano tiene un concepto diferente sobre ella; *la estética* está al servicio de los mercados a través de una belleza efímera, que cambia a la velocidad de los últimos diseños y hemos llegado a convivir con conceptos, que están condicionados por el sentir de nuestros pensadores económicos, tales como *riqueza*, *suerte*, *competitividad*, *eficiencia* y *rentabilidad*. Una nueva jerarquía de valores que se basan en el bienestar material individual, olvidando la dignidad de la persona y el entorno social.

2 Gramsci, Antonio (1939). Los intelectuales y la organización de la cultura.

Posiblemente, en todas las épocas, se ha pensado en un pasado dorado, un presente duro y el futuro lleno de incertidumbre, creo que la historia de mi generación sí ha sido así.

